

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

TESIS DE GRADO:

El imaginario social
de la clase media platense
sobre la educación y el trabajo
en el contexto contemporáneo

Benjamín Rocca

DIRECTORA: Verónica Piovani

SUBDIRECTORA: María de las Nieves Piovani

ÍNDICE

1- Introducción.....	1
2- Estado de la cuestión: contexto histórico y referencias teórico-conceptuales.....	9
2.1- El surgimiento de la clase media: sus primeros análisis durante los '50 y los '60.....	9
2.2- Transformación de la clase media a partir de los '70: la polarización entre los excluidos y los incluidos.....	17
2.3- El concepto contemporáneo de “nueva clase media” y su diferenciación con la clase media tradicional.....	26
2.4- Imaginario social.....	42
3- Planteo del problema.....	48
3.1- Contexto del problema.....	48
3.2- Formulación del problema.....	50
3.2.1- Clase media platense.....	50
3.2.2- Educación y trabajo.....	54
3.2.3- El imaginario de la clase media platense sobre la educación y el trabajo: alcances y limitaciones.....	59
4- Métodos y técnicas.....	61
5- Desarrollo.....	65
5.1- Expectativas sobre la educación: de la movilidad ascendente a una estabilidad en la misma posición.....	65
5.2- Diversidad de carreras y requisitos educativos en el mercado laboral: competitividad constante y devaluación de las credenciales.....	79
5.3- Los ámbitos educativos y el mercado laboral de la ciudad de La Plata: diferente tensión de lo público-privado según los niveles de enseñanza y saturación en las profesiones liberales.....	92

5.4- Aspiraciones y diferencias entre los tipos de trabajo: la seguridad económica del trabajo público contra la autonomía laboral del trabajo privado.....	108
5.5- Concepción del éxito en la sociedad de consumo contemporánea: los valores tradicionales del esfuerzo y el prestigio condicionados por nuevos valores.....	121
6- Conclusión.....	126
7- Anexo: entrevistas.....	136
8- Bibliografía.....	212

1- INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo XX hubo en nuestro país un sector que desempeñó un rol fundamental dentro de la estructura social, constituyéndose, en diferentes coyunturas, como un agente protagónico e ineludible de los diversos procesos políticos, culturales y sociales que hemos atravesado: la clase media. Conceptualmente ambigua, difusa, la clase media es un sector de la sociedad que siempre fue un eje central de diversas teorías y análisis sociológicos, tanto por su inherente complejidad de abordaje como también por tratarse de un sector social que aglutina y refleja muchos de los problemas históricos de nuestro país, a partir de sus rasgos ideológicos, su comportamiento político, sus preferencias culturales, etc.

En sus orígenes, la clase media argentina acompañó y fue producto del proceso de modernización económica y política que atravesó Argentina en las primeras décadas del siglo pasado. El crecimiento urbano, la mayor movilidad social y el surgimiento de nuevas profesiones y oficios fueron factores que propiciaron la aparición de un nuevo sector que en las décadas siguientes ocupó un lugar protagónico en la sociedad argentina. Como un genuino producto de la ideología liberal de la época, los “escalafones” fueron la base de toda esa incipiente clase media, desde maestros y profesores hasta empleados burocráticos y profesionales tales como abogados, médicos, ingenieros, etc.

Se puede detectar el inicio de una nueva etapa para la clase media (como para toda la sociedad argentina) a partir de los '70 y específicamente a partir de la instalación de la última dictadura cívico militar, cuando comenzó a instaurarse un modelo de Estado neoliberal que repercutió en gran medida en este sector. Este proceso se terminó de consolidar en los '90 y una de sus consecuencias más nítidas fue el notable deterioro y la fragmentación que atravesó la clase media durante ese período, parte de la cual fue excluida del mercado de trabajo como también despojada de las aspiraciones de integrarse en él a través de la educación, un aspecto históricamente fundamental para la clase media y sin dudas uno de los más denigrados por la aplicación de las políticas neoliberales.

Este resquebrajamiento de la clase media y del tejido social argentino se acentuó aún más con la crisis que atravesó nuestro país en el 2001, un punto de inflexión histórico que reflejó como nunca antes las consecuencias del proceso neoliberal y las transformaciones y rupturas producidas en el interior de la sociedad. En esta crisis afloraron con un papel destacado los reclamos de una clase media cuyo discurso canalizó la idiosincrasia que tradicionalmente caracterizó a este sector, manifestando su temor de caer en la pobreza e integrarse a los sectores populares como también sus aspiraciones de acceder a la clase dominante e incluso al Primer Mundo. En otras circunstancias, algo similar volvió a ocurrir hace poco tiempo con la disputa protagonizada entre el Gobierno y el campo, con la cual se pudo avizorar la reaparición de controversias del pasado y específicamente en la clase media la exaltación de su perfil ideológico más típico y característico.

Como objeto de estudio, la clase media suscitó a lo largo del tiempo distintas interpretaciones y controversias, muchas de las cuales reflejaron sus respectivos períodos históricos y se abocaron al análisis de realidades concretas y específicas. En el caso de Argentina, y de América Latina en general, los trabajos de autores como Germani, Bagú y Johnson en la década del '50 fueron los primeros en dar cuenta de la conformación de estratos sociales en esta región, especialmente de la clase media. El trabajo de Germani fue muy significativo y aportó, desde una mirada funcionalista, un análisis de estratificación social que explicó el surgimiento de las clases medias a partir del proceso de desarrollo y modernización socioeconómica de los países latinoamericanos.

En las décadas siguientes muchos investigadores realizaron estudios sobre la estructura de clases en varios países de la región, considerando el lugar preponderante que ocupaba la clase media en algunas de las sociedades latinoamericanas. En Argentina se realizaron importantes trabajos que trataron de explicar los cambios estructurales que sufrió nuestra sociedad a partir de los '70 y sobre todo durante los '90, y con los cuáles la clase media experimentó una notoria transformación. Los trabajos de Palomino (a fines de los '80),

Svampa, Minujin y Kessler, Del Cueto (a partir de los '90), o Wortman y Arizága (en la última década) entre otros, dieron cuenta de la fragmentación de la clase media argentina durante todo ese período. Las políticas neoliberales que se llevaron adelante en las últimas décadas produjeron marcadas brechas en la sociedad, con “incluidos” y “excluidos” de ese modelo implementado. En la clase media tradicional eso fue muy visible, ya que mientras una parte de ella se integró a este modelo (“nueva clase media” la llama Del Cueto), un amplio grupo de este sector fue excluido y atravesó un proceso de marginación extrema (denominados por Minujin y Kessler como los “nuevos pobres”).

Considerando la relevancia que ha tenido la clase media en la estructura social argentina, y sobre todo a la luz de estos cambios acontecidos en las últimas décadas, el objetivo de esta investigación es indagar en el imaginario propio de este sector en la ciudad de La Plata. Siendo un escenario urbano que presenta características muy singulares (estructurales, culturales, políticas, etc.), resulta de gran interés la idea de analizar las significaciones que caracterizan particularmente a la clase media de esta ciudad en la medida que existen trabajos contemporáneos que han analizado a este sector tomando como referencia un lugar específico (como Svampa lo hizo en Buenos Aires a partir del auge de las urbanizaciones cerradas, fenómeno característico de la “nueva clase media” bonaerense).

Hay diversos aspectos que han hecho de La Plata una ciudad propicia para el surgimiento y el desarrollo de una clase media con un peso muy importante en la misma, por ejemplo el hecho de que se trata de una ciudad ideada y creada como centro administrativo de la provincia y que por la tanto ha tenido un significativo desarrollo de las actividades burocráticas. Por otra parte, se trata de una ciudad que también ha sido un centro preponderante en el ámbito educativo a partir de su universidad pública, y siendo una ciudad que tradicionalmente tuvo un carácter universitario y cosmopolita alberga como tal el ideario de la educación como garantía del bienestar y de la ascensión social que desde siempre ha sido esencial para la clase media.

La caracterización y el recorte empírico de la clase media platense se sustentan en primera instancia en tres de los autores argentinos mencionados: Svampa, Jauretche y Mariani. En ellos se encuentran conceptos muy precisos de la clase media argentina en su faceta más tradicional y que definieron sus orígenes, es decir, de la clase media formada a principios del siglo XX a la luz de una matriz liberal que se manifestó en sus características políticas, culturales, laborales, etc. Teniendo en cuenta las características mencionadas de la ciudad de La Plata, ese perfil también sería muy aplicable a la clase media platense y por lo tanto la demarcación de este sector realizada para la investigación se basó específicamente en los siguientes actores: empleados públicos, profesionales liberales y estudiantes secundarios y universitarios, del ámbito estatal y privado.

Sin embargo, como se mencionó anteriormente la clase media argentina atravesó transformaciones profundas a lo largo del tiempo, sobre todo en las últimas décadas, y en consecuencia sería imposible quedarse solamente con las conceptualizaciones más tradicionales. Con respecto a los autores contemporáneos que han investigado a este sector en la argentina, los aportes que han hecho Del Cueto, Minujin y Kessler, Palomino y López Ruiz también contribuyen significativamente a caracterizar a la clase media platense. Las tensiones entre la “clase media tradicional” y la “nueva clase media”, y por lo tanto las continuidades y rupturas que en el imaginario se manifiestan entre ambas, estarán presentes en todas las cuestiones indagadas en este trabajo.

Para construir en esta investigación una noción de *clase media* que pueda identificarse en esta ciudad, no solo fueron tomados en cuenta varios de los autores argentinos mencionados (en tanto sirven como ejemplos cercanos de análisis sobre las rupturas que atravesó la clase media argentina en las últimas décadas). Desde una perspectiva más general, hay otros autores que también fueron considerados y cuyos enfoques analíticos son apropiados para abordar el objeto de estudio, como los casos de John Goldthorpe y Alvin Gouldner que son dos de los más importantes sociólogos anglosajones contemporáneos.

A Goldthorpe se lo podría encuadrar en los enfoques teórico-relacionales, una concepción analítica sobre las clases sociales que trata de alejarse o al menos darle una vuelta de tuerca a posturas clásicas como la marxista y la weberiana. A través del concepto de “clase de servicio”, Goldthorpe se refiere a aquel sector que se diferencia tanto de las clases superiores como de las clases trabajadoras. Es un sector comprendido por las ocupaciones de cuello blanco de mayor rango, empleados administrativos, profesionales, directivos, que se caracteriza por la autonomía que tiene en su trabajo y por la posibilidad de ascender y tener una promoción burocrática.

Con una perspectiva similar, Alvin Gouldner con su concepto de “nueva clase” también es fundamental para este trabajo. Para Gouldner, la “nueva clase” es el sector que se caracteriza por utilizar su conocimiento especial con el objetivo de controlar su situación laboral y de esta manera incrementar su poder. Es un sector que logra su autonomía en base al capital cultural obtenido a través del sistema educacional, y pretende mejorar su posición a partir de la ideología del “profesionalismo”. Mediante el uso de técnicas y lenguajes especiales, validadas en las credenciales educativas, la “nueva clase” busca controlar las condiciones del trabajo y su entorno.

Estos autores contemporáneos han trazado diversas pautas conceptuales sobre los sectores medios desde una perspectiva que no concibe a las clases sociales como posiciones establecidas rígidamente en la estructura social. En los análisis de Goldthorpe y Gouldner se contempla la constitución de este sector pero también sus características laborales, ideológicas y culturales, y todos ellos, como en general los enfoques teórico-relacionales sobre las clases sociales, han tenido una influencia insoslayable de otro autor que consideraré para mi trabajo y cuya perspectiva sobre la noción de “clase” es muy importante para comprender los estudios contemporáneos de las clases medias: Pierre Bourdieu.

Para Bourdieu las “clases” sólo pueden conformarse dentro de un “espacio social”, a partir de las posiciones que contraen mutuamente entre sí según el capital que poseen (económico, cultural, social y simbólico). Las diferentes

posiciones en el “espacio social” determinan distintas prácticas y estilos de vida, los cuáles constituyen las condiciones de existencia de las mismas. A estas disposiciones de clase Bourdieu las denomina “habitus” y configuran a las diversas posiciones del “espacio social” a través de una trayectoria en el tiempo, de generación en generación. Las posiciones intermedias del “espacio social” son las más propicias a tener prácticas ambiguas e indefinidas, y hay en ellas un margen de apropiaciones simbólicas muy amplio.

Esta perspectiva de Bourdieu y la de los autores que se enmarcan en las concepciones teórico-relacionales son fundamentales para conformar el marco conceptual de la investigación, y si bien aportan una mirada holística sobre ciertos aspectos que se pretenden indagar, no deben separarse de la mirada más específica de los autores argentinos que aportan una importante perspectiva sobre las características y transformaciones que atravesó la clase media (y en general todo el conjunto social) de nuestro país en las últimas décadas. En este sentido, a partir de los autores argentinos es posible tener una visión más concreta y contextual sobre la clase media para poder acercarse al imaginario de este sector en la ciudad de La Plata.

Dentro de ese imaginario habrá dos ejes transversales que son la educación y el trabajo: la propuesta de este trabajo es abordar ciertas problemáticas referidas a esos tópicos y a través de las cuáles se tratará de reconocer las significaciones imaginarias de la clase media platense. Un aspecto que considero fundamental para analizar es el modo en que hoy en día se manifiestan las expectativas que la clase media siempre tuvo depositadas en la educación, tanto para acceder al mercado de trabajo como también como medio para obtener un cierto status en la estructura social. En este punto será conveniente analizar en diferentes generaciones hasta qué punto existe esta concepción sobre la educación, tanto en personas ya insertas en el mundo laboral como también en aquellas que se hallan en establecimientos educativos, considerando las aspiraciones y logros que tienen. A partir de distintas visiones generacionales, se podría encontrar una diversidad de posturas sobre el valor de la movilidad ascendente que la clase media tradicionalmente le ha otorgado a la educación en pos de su proyecto de vida.

Otros aspectos tenidos en cuenta, con respecto a los actores abordados en diferentes ámbitos laborales, son la relación que mantienen con su trabajo y la valoración que tienen del mismo a partir del posicionamiento y las expectativas que poseen, cómo también del esfuerzo y el compromiso que tienen/o creen tener para lograrlas. La proyección social y laboral originalmente fue fundamental para la clase media, y es importante analizar cómo esto se da en la actualidad con condiciones laborales en las que las credenciales educativas no tienen la misma jerarquía que en el pasado y donde hay una mayor exigencia para acceder y mantenerse en el trabajo.

Esto conllevaría una perspectiva distinta sobre esos anhelos característicos de la clase media, que son la movilidad ascendente y el bienestar económico: en la medida que es más difícil alcanzar mejores posiciones (e incluso mantenerlas), se acrecentarían los rasgos de autonomía e individualismo típicos de este sector, como también el esfuerzo que requeriría acceder a ellas. También podría surgir otra perspectiva ante las condiciones laborales de estos tiempos, que sería la de buscar vías alternativas para alcanzar sus pretensiones y que no estén basadas en el esfuerzo constante y en el incremento del capital cultural a través de la educación.

En definitiva, en este trabajo se tratará de abordar estos aspectos con el objetivo de rastrear las representaciones referidas a la educación y el trabajo de un sector platense muy importante como es la clase media. Por cuestiones metodológicas y también por los propósitos que guían la investigación, sería imposible abordar a todo el conglomerado que comprendería a la clase media platense. Por lo tanto, como ya se mencionó anteriormente se determinó un recorte de este vasto sector y fueron abordados, a través de entrevistas en profundidad, una serie de actores que están seleccionados en función de los aspectos que se pretenden analizar y de las pautas teóricas que guiaron la construcción empírica del objeto.

En tanto que la ciudad de La Plata se caracteriza en gran parte por su trabajo de funciones administrativas y en el cual históricamente un importante

grupo de la clase media se ha desempeñado, fueron entrevistados diversos empleados que se desenvuelven en la administración pública. Dentro del espectro abordado también se hallan profesionales que se desempeñan en otro tipo de establecimientos como estudios jurídicos o contables por ejemplo, ya que siendo dos de las profesiones liberales más representativas y típicas de la clase media sus perspectivas sobre las cuestiones a indagar son sumamente relevantes para este trabajo. Por último, para otros aspectos también fue necesario abordar instituciones educativas, entrevistando a estudiantes de distintos colegios y facultades (en ambos casos tanto establecimientos públicos como privados).

Analizar a la clase media siempre constituye un desafío y en este caso particular, enfocarlo en una ciudad como La Plata resulta una tarea tan interesante, importante y necesaria como mastodóntica y de posibilidades ilimitadas. Por lo tanto, este trabajo lejos está de pretender la definición o la esencia misma e irreductible de lo que sería la clase media platense, más bien trata de lograr una guía, un recorrido por las significaciones imaginarias de un grupo relativo pero también representativo e ilustrativo de lo que sería este sector en la ciudad de La Plata, a la luz de dos dimensiones tan trascendentes como lo son la educación y el trabajo y en una época como la actual de efervescencia y tensión continuas dentro del imaginario social.

2- ESTADO DE LA CUESTIÓN: CONTEXTO HISTÓRICO Y REFERENCIAS TEÓRICO - CONCEPTUALES

Antes de abocarse específicamente a la clase media platense y recortarla como objeto, es ineludible indagar a la clase media argentina y rastrear sus orígenes a partir de diversos investigadores que la han analizado a lo largo del tiempo, de los cuales parte de ellos serán tenidos en cuenta como las referencias teóricas sobre las que se guiará este trabajo.

2.1- El surgimiento de la clase media: sus primeros análisis durante los '50 y los '60

Entre aquellos autores que realizaron los primeros abordajes sobre este sector de nuestra sociedad y de los países latinoamericanos en general, si hay un autor insoslayable y que fue decisivo en los estudios iniciales referidos a este tema es Gino Germani¹, quién aportó dentro de un enfoque funcionalista una influyente teoría sobre la constitución y consolidación de la clase media como tal.

La premisa básica de la cual parte Germani para explicar la aparición de los sectores medios es que la estratificación social tuvo lugar a partir del desarrollo y los cambios que experimentaron las sociedades latinoamericanas en las primeras décadas del siglo XX. Hasta esa época habían sido sociedades bastante arcaicas o tradicionales, con dos clases muy marcadas y diferenciadas y sin muchas posibilidades de movilidad social; pero a partir de la modernización que comenzaron a atravesar (a través de un proceso de industrialización sustitutiva de importaciones) esas características desaparecieron, se volvieron sociedades con más estratos y más difusos entre sí. Y paralelamente, fue posible una considerable movilidad social propiciada por la valoración del status según los méritos individuales.

¹ GERMANI, G., "La clase media en la Argentina con especial referencia a sus sectores urbanos" en *Materiales para el estudio de la clase media en América Latina*, Tomo I, Departamento de Estudios Culturales, Unión Panamericana, Ed. Cravena, Washington, 1950.

Para Germani el principal factor de la estratificación social es la estructura ocupacional, en ella se establece una jerarquía de valores socioculturales entre los diferentes roles ocupacionales y sus respectivos grupos o sectores, considerando desde el nivel económico y educativo de los mismos hasta la capacidad de identificación que tienen los individuos con el sector en que se encuentran. En el caso de los países latinoamericanos el proceso modernizador cambió sustancialmente sus estructuras ocupacionales, al darse un incremento notable de las posiciones y grupos laborales ligados a los roles de dirección y las actividades burocráticas en general, es decir, de aquellos grupos que son identificados claramente como “clases medias”.

Sin lugar a dudas, este análisis fue un importante intento de aproximarse y definir un concepto tan complejo como el de clase media, en un momento histórico donde ya eran evidentes los cambios que se habían producido en la estructura social argentina y latinoamericana en general. Si bien la concepción teórica de Germani ha dejado su huella hasta la actualidad, también hay que decir que algunas de sus ideas también han caducado ante las transformaciones que lógicamente siguió experimentando nuestra sociedad. Como la distinción que hace entre “trabajadores de cuello azul” y “trabajadores de cuello blanco” por ejemplo, que como sostiene Svampa ante la diversidad existente entre las ocupaciones de la clase media es difícil poder seguir sosteniendo esas categorías actualmente.

Los primeros estudios sobre la clase media no solo se centraron en sus aspectos estructurales, también abordaron sus aristas ideológicas como es el caso de John Johnson², un autor contemporáneo a Germani que destacó varias ideas características de la cosmovisión de este sector. Como principales rasgos de la ideología de la clase media para Johnson se pueden mencionar su tendencia a la industrialización y al nacionalismo, su urbanismo, apoyar partidos políticos organizados, la preferencia por la educación privada para los hijos y la ascensión social por medio de las credenciales educativas. Todas

² JOHNSON, J., *La transformación política de América Latina. Surgimiento de los sectores medios*, Colección Dimensión Americana, Ed. Hachette, Bs. As., edición original 1958.

estas características mencionadas por Johnson han permanecido en el núcleo básico de los análisis posteriores sobre la clase media y de diferentes maneras aún siguen vigentes.

Lo que hay que destacar de autores como Germani y Johnson es que sus concepciones sobre la clase media por primera vez dieron cuenta de la importancia y el lugar clave que este sector comenzó a ocupar en las sociedades latinoamericanas, desde la relación existente entre las estructuras ocupacionales y económicas y sus visiones ideológicas y políticas. A partir de entonces diversos análisis continuaron esta línea de abordaje sobre la clase media; por ejemplo una perspectiva muy similar a la de Germani fue la de José Medina Echavarría³, quién también se preocupó por analizar como impactó el proceso de desarrollo y la modernización de las sociedades en el conjunto de los estratos sociales.

Para Medina Echavarría los cambios que se experimentaron ligados a la industrialización y la urbanización propiciaron el asentamiento y la expansión de las clases medias, con un creciente flujo de la movilidad social ascendente. Sin embargo esta configuración de las clases medias resultó algo contradictoria, en tanto persistieron en ellas resabios ideológicos del sistema oligárquico tradicional. Si bien el desarrollo económico permitió el surgimiento de las clases medias éstas no pudieron o no tuvieron la intención de acompañarlo, en la medida que su comportamiento social y político se abocó más a cuestiones como el consumo o la distribución que a un impulso de innovación que favoreciera ese crecimiento de la estructura económica.

Jorge Graciarena⁴ es otro autor que habla de ese carácter contradictorio que hubo en la constitución de las clases medias. Según su perspectiva el surgimiento de estos grupos databa desde la época colonial, durante la cual detentaron muy poca autonomía al tener un fuerte vínculo con la oligarquía. Lo

³ MEDINA ECHAVARRÍA, J., *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo*, Ed. Solar/Hachette, Argentina, 1973.

⁴ GRACIARENA, J., *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Ed. Paidós, Bs. As., 1967.

que ocurrió con la modernización del siglo XX es que surgieron sectores medios más autónomos, las “clases medias emergentes” que se caracterizaron por su independencia y por apoyar la industria y el desarrollo económico, en contraposición a las “clases medias residuales” del período anterior que entraron en crisis pero no llegaron a desaparecer, quedando ligadas a sectores de la educación y la burocracia pública en general.

En una investigación realizada junto a Rolando Franco⁵, otro aspecto analizado por Graciarena es el de educación y su relación con el mercado de trabajo. En la medida que no se expandieron de una manera equilibrada, para ellos hubo una “sobreeducación relativa” que produjo desilusiones para lo que eran las aspiraciones de las clases medias, en tanto no había empleos posibles para todas las ocupaciones calificadas. Por otro lado Graciarena y Franco también hacen foco en la ideología política de las clases medias, ya que siendo sectores que crecieron bajo el impulso del desarrollismo sostienen que políticamente se caracterizaron por actitudes conservadoras, es decir, una tendencia a defender el status quo en pos de sus beneficios.

Por su parte, Mariani⁶ analiza el surgimiento de la clase media en nuestro país a partir de la aplicación de la noción elaborada por Antonio Gramsci de *Bloque Histórico* al proyecto llevado adelante en nuestro país por la llamada “Generación del ‘80”, dando cuenta de la constitución de un “bloque histórico ochentista”. Diversas políticas llevadas a cabo por el BG80 propiciaron la construcción de una nueva Nación, desde la política poblacional inmigratoria y el sistema educativo obligatorio hasta la Reforma Universitaria y la laicización de las prácticas sociales cotidianas. Paralelamente a esas políticas hubo una expansiva urbanización, con la incorporación cada vez mayor de funcionarios alfabetizados en los aparatos estatales, empleados en empresas comerciales y

⁵ GRACIARENA, J. y FRANCO, R., *Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981.

⁶ MARIANI, V., “Notas sobre el Bloque Histórico Generación del ‘80”, trabajo producido en el marco de la investigación titulada: “Política, Estratificación y Comunicación: Los grandes diarios en el accionar político de los sectores dominantes argentinos desde 1955 en adelante”, Director: Lic. Alcira Argumedo y Co – director: Lic. Víctor Mariani, 1997, 11P069.

financieras y el aumento de profesionales autónomos, docentes, periodistas, militares, que representaban la “movilidad social intergeneracional”.

Ideológicamente este proceso estuvo imbuido del liberalismo en todas sus formas, y la impulsión de la clase media con todas las políticas implementadas para Mariani fue “el acto de creación del mayor reservorio histórico de la ideología liberal dominante en la Argentina. Los "escalafones" que rápidamente comenzaron a planificar la vida y el futuro de dichos funcionarios cristalizaron, entre otras, ideas como movilidad social, individualismo a través de la estricta "calificación " individual del funcionario, ideas de orden - el desorden es disfuncional al funcionariado de cualquier tipo - lo que, unido a un sistema que combinaba el crecimiento de servicios de transporte (...) promovían el asentamiento: con trabajo y vivienda casi "garantizados", esa clase media no podía ser más que hegemónicamente liberal y propagadora del liberalismo”.

En la década del '30 y hasta después de la caída del peronismo, esa clase media se asentó definitivamente hasta convertirse en uno de los pilares fundamentales de esa hegemonía o ideología dominante que tenía un carácter netamente eurocéntrico. Aparecieron las primeras generaciones de hijos con educación secundaria y hasta universitaria, y se beneficiaron de los “escalafones” que permitían la estabilidad y aumento salarial sustentados en el esfuerzo progresivo y/o la antigüedad. Políticamente adherían a expresiones como el radicalismo alvearista o la democracia progresista y absorbían los ideales europeístas de las clases dominantes de una manera algo residual, es decir, cuando estos sectores comenzaban a abandonar su alianza con ellos. A su vez, los diarios más importantes de la época como La Nación, La Prensa o la Razón también tuvieron un rol preponderante como propagadores y hasta pedagogos de la ideología dominante.

Al momento de hablar de este proceso que atravesó la clase media argentina en sus comienzos, es imprescindible mencionar a uno de los intelectuales más importantes que tuvo nuestro país durante el siglo XX: Arturo

Jauretche⁷. En la década del '60, Jauretche plasmó en una de sus obras capitales una incisiva visión sobre la sociedad de la época, que avizoraba una gran transformación a partir del desarrollo industrial y el auge del mercado interno. En ella un emergente sector social estaba cobrando protagonismo: la nueva burguesía, y su signo característico, el *medio pelo*.

Para Jauretche, el *medio pelo* constituía la esencia de este sector que trataba de ostentar un status superior al que realmente poseía, tratando de imitar los rasgos culturales de la vieja burguesía. Sostenía que “cuando en la Argentina cambia la estructura de la sociedad tradicional por una configuración moderna que redistribuye las clases, el *medio pelo* está constituido por aquella que intente fugar su situación real en el remedo de un sector que no es el suyo y que considera superior. Esta situación no se da en la alta clase porteña que es el objeto de la imitación; tampoco en los trabajadores ni en el grueso de la clase media. El equívoco se produce a un nivel intermedio entre la clase media y la clase alta, en el ambiguo perfil de una burguesía en ascenso y sectores ya desclasados de la alta sociedad”⁸.

Esta distorsión de la realidad lleva a este sector a disociarse de la clase media a la que pertenece, es decir, no hay una correspondencia entre el grupo de referencia y su grupo de pertenencia. A nivel psicológico, no se sienten parte de la clase media. Por esta razón, pese a que se trata de un sector muy calificado intelectualmente, es el grupo de la sociedad que más carece de una perspectiva histórica sobre su rol en ella, especialmente en los períodos que el país atraviesa cambios trascendentales.

Lo que moviliza al *medio pelo* es el prestigio, pero no aquel en el que se anhela un positivo status de ascenso, sino el prestigio que se basa en el simulacro de situaciones falsas y con el cuál busca evadir su realidad. El *medio pelo* trata de ocultar sus carencias tanto económicas como culturales, muchas veces como consecuencia de su desclasamiento de la alta clase. Esta es una

⁷ JAURETCHE, A., *El medio pelo en la sociedad argentina*, Peña Lillo Ed., Bs. As., 1984.

⁸ *Ídem* 7.

de las vertientes de la clase media, los “primos pobres” de la oligarquía, pero también existe otra, la de los “enriquecidos recientes”, que constituyen la alta clase media.

Para Jauretche, al *medio pelo* lo rige un “falso status” o “imagen de status”. En la imitación del grupo de referencia hay una adhesión religiosa a sus pautas, y por lo tanto no hay autenticidad ya que las pautas no nacen de ellos. En el caso del *medio pelo*, las pautas crean al grupo a partir de la “imagen de un status” y sólo por ellas se aparenta pertenecer a él, se trata de la apariencia de una apariencia.

Entre las pautas de comportamiento que caracterizan al *medio pelo* se encuentran la posesión de un automóvil, la asistencia de los hijos a colegios privados, la compra de estancias, etc. Dentro de estas pautas de comportamiento hay algunas que son menores y constituyen los signos de exteriorización del status, como el modo de expresarse, las preferencias artísticas, la vestimenta, el peinado, los lugares de vacaciones, etc. Estas pautas se caracterizan por ser cambiantes, inestables: el *medio pelo* busca siempre estar “in”, tener lo que es “bien”, que mañana deja de serlo (“out”).

También hay otro tipo de pautas, las ideológicas, es decir, el conjunto de ideas que manifiestan la visión del *medio pelo* sobre su país y el mundo. El autor sostiene que al tratarse de una *postura*, la ideología de este sector es exclusivamente estética, sus ideas no tienen ningún basamento ético y solo buscan aparentar la pertenencia a un determinado status. Estas pautas suelen dar una mirada negativa sobre el país tildándolo como “lo peor del mundo”, el *medio pelo* siempre reniega de la condición de ser argentinos y desacredita todo lo que sea nacional.

Destacando la importancia social y cultural que tuvo la clase media argentina a partir de la década del ‘60, también es muy interesante el análisis

realizado por Sandra Carli⁹ (siendo una investigadora contemporánea) acerca de la expansión que tuvo este sector en relación a la cuestión de la infancia y las pedagogías vigentes en esa época. La modernización cultural de esos años, con la penetración de diversas teorías, pedagogías y ciencias como el psicoanálisis, llevó a que temas como la crianza infantil y la educación escolar de los hijos comenzaran a ocupar un importante lugar en el imaginario social de la clase media y también para los proyectos políticos emergentes. Esta modernización impactó en un contexto de muchos cambios para la sociedad argentina originando una “mentalidad cultural” en la clase media, repensando las transformaciones en la estructura familiar, las costumbres y los vínculos generacionales.

La aparición de una revista como “Primera Plana”, difusora de muchas ideas en boga de la época, como también la ampliación de las ciencias sociales en las universidades con la creación de carreras como Psicología y Ciencias de la Educación, contribuyeron a configurar nuevas representaciones culturales en los sectores medios urbanos, instalando un conflicto entre tradición y modernidad. La divergencia y continuidad de valores entre generaciones, el futuro laboral, el lugar de los niños en las familias y su relación con la educación y el trabajo, empezaron a estar entre las preocupaciones cotidianas de la clase media argentina.

Como se puede observar en todos estos autores, hay ciertas características comunes e ineludibles a la hora de analizar un fenómeno socioeconómico y político tan complejo como fue la consolidación definitiva de las clases medias en las sociedades latinoamericanas, aún en sus profundas diferencias y heterogeneidad entre los países: el proceso de desarrollismo, ligado estrechamente a la creciente industrialización y urbanización; la expansión del sistema educativo y por lo tanto de las credenciales educativas como un factor más determinante en la dinámica del mercado laboral; y como consecuencia de todo esto, también una notable movilidad social ascendente que modificó

⁹ CARLI, S., “Clases medias, pedagogías psi y cultura escolar en la historia reciente de la Argentina”, ponencia presentada en las Jornadas de Sociología realizadas en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, noviembre de 2000.

sustancialmente los estratos tradicionales. En términos generales, estos aspectos mencionados en los primeros trabajos sobre las clases medias constituyeron un marco de referencia básico para cualquier abordaje posterior sobre ellas, si bien en esas investigaciones fueron surgiendo otras perspectivas que dieran cuenta de contextos muy diferentes al de las décadas de los '50 y '60.

2.2- Transformación de la clase media a partir de los '70: la polarización entre los excluidos y los incluidos

Los cambios socioeconómicos acontecidos durante la década del '70, con el surgimiento y consolidación de la globalización, repercutieron en la estructura social y económica de nuestro país y por ende en la transformación de ese ya complejo sector que era la clase media. La dictadura militar tenía, sin duda entre sus objetivos estratégicos, la implantación de un modelo económico de corte liberal que dejaría profundas secuelas. En consecuencia, a partir de los '80 aparecerían nuevas perspectivas de análisis sobre este sector ante la caduca operatividad conceptual que podían tener algunos aspectos de los abordajes iniciales. En ese marco diversos autores comenzaron a dar nuevas visiones sobre la conformación y caracterización de la clase media, en las cuales se puede detectar, como idea central y común a todas, el de la fragmentación interna atravesada por este sector.

Entre los análisis más destacados de las últimas décadas se puede mencionar en primera instancia el de Héctor Palomino¹⁰, autor que abrió y anticipó las investigaciones que se hicieron en los '90, como por ejemplo las realizadas por Svampa. Palomino mostró los importantes cambios que atravesó este sector a partir de las transformaciones económicas desde mediados de los '70 y durante los '80. Para este autor, en ese período las expectativas propias de la clase media estuvieron signadas por una gran modificación en la distribución del ingreso y las fuentes de trabajo.

¹⁰ PALOMINO, H., "Reflexiones sobre la evolución de las clases medias en la Argentina", en *El Bimestre Político y Económico*, N° 43, Argentina, 1989.

Observó en el interior de las clases medias una marcada discontinuidad en la escala de ingresos, provocando diferencias sustantivas entre sus estratos. Mientras que la clase media asalariada (trabajadores no manuales, es decir, directivos, profesionales, docentes, técnicos, vendedores, empleados de oficina) experimentó una importante disminución en sus ingresos, otro estrato experimentó lo contrario. En las posiciones relacionadas a los empleos privados hubo un incremento de los ingresos, y con la correlativa disminución en los empleos públicos, la consecuencia de este proceso fue una marcada heterogeneidad entre los empleados de los sectores medios. Más que la capacitación y calificación laboral, la inserción pública o privada fue un factor determinante para la diferenciación en el ingreso y consumo de los estratos. En particular de aquellos que se desempeñaban en el segmento transnacionalizado de la economía. Pero también hubo una diferenciación manifiesta entre los mismos estratos medios privados, donde la orientación internacional o nacional de las empresas también fue un factor diferenciador de la situación salarial de sus empleados.

Con respecto a la clase media autónoma, Palomino también detectó en este período un notable decrecimiento de sus niveles de ingreso. Para el autor, el aumento del cuentapropismo es más el resultado de las dificultades de conseguir empleo asalariado que de la elección de detentar una autonomía laboral, por lo que es más difícil considerar que las clases medias estaban en un proceso de continua expansión.

La conclusión a la que llega el autor es que, si bien históricamente las clases medias se caracterizaron por ser heterogéneas internamente, a partir de los cambios acontecidos en los '80 se produjo otra fragmentación, dentro de los estratos mismos de la clase media. Pero más que una segmentación interna, hubo fracturas en las clases medias, una polarización entre aquellos sectores que "ganaron" y perdieron" en las expectativas de vida, con respecto al ingreso, el consumo y el ascenso social.

El estudio sobre la clase media argentina que Maristella Svampa ha realizado durante las últimas décadas constituye una referencia ineludible para esta investigación no solo por su cercanía temporal sino también por su precisa conceptualización que hace de este sector. Al analizar a las clases medias de nuestro país, Svampa¹¹ afirma que el de Argentina es un caso excepcional frente a los demás países latinoamericanos, ya que aquí éstas siempre se caracterizaron por una marcada diferenciación socioestructural. Argentina, pese a poseer una gran segregación étnica y cultural, se caracterizó por tender a un desarrollo social más igualitario y homogéneo, del cual su paradigma emblemático fue precisamente un sector surgido en gran parte por el flujo inmigratorio: la clase media.

Svampa sostiene que en las clases medias se pueden detectar cinco características esenciales. En primer lugar, se han caracterizado por su *debilidad estructural*: constituyen una categoría intermedia, situada entre la burguesía y las clases trabajadoras, una posición que las debilita al no tener un peso propio y una conciencia de clase autónoma. Como consecuencia de esta ambigüedad constitutiva, las clases medias siempre manifestaron una tendencia congénita a las coaliciones políticas, tanto con las clases trabajadoras como con las clases altas de la sociedad.

Esta indefinición a nivel estructural que poseen las clases medias las lleva a imitar y adoptar pautas culturales propias de la burguesía (el “medio pelo”, como denominó Jauretche a este rasgo), por lo que ésta las puede “utilizar” con fines políticos. Para Svampa, “la *debilidad estructural* explicaría las dificultades analíticas que encierra la categoría “clases medias”, al tiempo que encuentra una traducción en otros registros: en términos políticos, se refleja en la conformación de una mentalidad conservadora y reaccionaria; en términos culturales, en una cultura mimética y en el consumo ostentatorio”.

¹¹ SVAMPA, M., *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Ed. Biblos, Bs. As., 2001, cap. 1 (“Las clases medias en la Argentina”).

Otra característica fundamental de las clases medias es su *heterogeneidad social y ocupacional*. En este aspecto, la autora sostiene que la diferenciación en el mercado de trabajo siempre fue explicada mediante la clásica distinción entre trabajo “manual” y “no manual”, es decir, entre trabajadores de “cuello azul” y “cuello blanco”. Este criterio se volvió problemático e insuficiente, en la medida que dentro de la categoría de “cuello blanco”, identificada con la clase media, se puede encontrar una gran cantidad de actividades y tareas diferenciadas.

Una tercera característica que define a las clases medias es su *movilidad social ascendente*, en la cual la educación cobra un rol sumamente importante como vía ascensional y para la reproducción social. En este aspecto se ponen de manifiesto los rasgos individualistas de este sector, en el que se privilegian los intereses particulares con el objetivo de ascender en la estructura social. En este sentido la familia también tiene un rol primordial, tradicionalmente concebida como el núcleo fundamental para la movilidad social de sus miembros, es además el modelo asociado a la idealización optimista del progreso de la sociedad.

Las clases medias también se caracterizan por su *capacidad de consumo*, es un sector social que aspira a un estilo de vida basado en el acceso a determinados bienes, como la vivienda propia, el automóvil, los electrodomésticos, etc. Este es un factor decisivo para el surgimiento de grupos de status y también para la diferenciación con las clases trabajadoras.

Como última característica, hay que resaltar la *importancia como actor político y social* que adquirieron las clases medias a lo largo del siglo XX. Algunos autores contemporáneos (como Goldthorpe) las han denominado “clases de servicios”, resaltando la posición autónoma que lograron frente a las clases dirigentes. Al recalcar que poseen una conciencia de clase, es decir, que constituyen una “clase en sí”, esta visión sopesa la tradicional concepción que destaca su debilidad estructural y, asociada con ella, su conservadurismo político y mimetismo cultural.

Entre las investigaciones que Svampa ha realizado sobre la clase media argentina, destaca su abordaje sobre los “ganadores” surgidos a partir de la segmentación de este sector y que se caracterizaron por asentarse en countries y barrios privados. La fractura social producto de la crisis del Estado, la privatización, la desindustrialización y la inseguridad, tuvo su correlato en una fractura urbana en la que se aumentó la brecha entre excluidos e incluidos. Estos últimos optaron por un modelo de “ciudad cerrada” y “ciudadanía privada” basado en la homogeneidad residencial y la sociabilidad del “entre nos”, a contramano de la heterogeneidad y la mezcla social de la clase media tradicional.

Las franjas ganadoras de las clases medias se sienten más cercanas a las clases altas globalizadas y por lo tanto en esos paraísos privados buscan interiorizar la distancia social con el “otro” (el “pobre”, la “ciudad”, el “entorno peligroso”, etc.) sin ningún tipo de culpa, como podía suceder en la socialización antigua de la clase media. A su vez, los colegios privados propician una reproducción social futura en el que la distancia social y este tipo de socialización sean “naturalizadas”. En definitiva, esta integración hacia arriba y esta “lógica de los ganadores” fue el común denominador de unas clases medias en ascenso que fueron surgiendo en los '90 en el marco del modelo neoliberal.

Otros autores que también hablan de la generación de “ganadores” y “perdedores” durante los '90 son Alberto Minujin y Gabriel Kessler¹². Para ellos, la sociedad argentina en conjunto y su imaginario social característico cambiaron drásticamente a partir de los '80 y sobre todo los '90, y más específicamente, la clase media tradicional y el ideal de progreso que históricamente la había acompañado. La clase media siempre se había caracterizado por su gran amplitud y heterogeneidad, siendo el sector donde la mayor parte de la población consideraba pertenecer. Sin embargo durante 1980 y 1990 se produjo una profunda transformación: la mayor parte de la

¹² MINUJIN, A. y KESSLER, G., *La nueva pobreza en la Argentina*, Ed. Planeta, Argentina, 1995.

clase media tradicional se empobreció, mientras que otra parte pequeña de ella mejoró su posición o al menos mantuvo la que tenía.

Los “nuevos pobres” no solo fueron el mayor ejemplo del deterioro de la clase media tradicional, sino también de muchos valores, costumbres y lugares que la caracterizaban como lo son aquellos ligados a los bienes y servicios públicos, siendo el sistema educativo un caso paradigmático dada la importancia insoslayable que siempre tuvo en relación a las aspiraciones de la clase media. Como contrapartida surgió una oferta de nuevos bienes y servicios y también un consumo más diversificado, una lógica de mercado que acompañó los cambios en la estructura socioeconómica y que también fue determinante para acrecentar la brecha entre los favorecidos y desfavorecidos de esa polarización. Por todo esto, Minujin y Kessler consideran que las distintas dimensiones de la reproducción y descenso posicional están profundamente relacionadas, y en consecuencia esta “nueva pobreza” no se trata solo de una pobreza económica sino también social, cultural y simbólica.

Si Minujin y Kessler se refirieron a un extremo de esa polarización con su concepto de los “nuevos pobres”, Carla Del Cueto¹³ es otra investigadora que al igual que Svampa se abocó a los “ganadores” denominándolos como las “nuevas clases medias”. Con su concepción sobre las “nuevas clases medias”, Del Cueto también intentó explicar los cambios en el proceso de socialización y reproducción de los distintos estratos a partir de la transformación estructural política y socioeconómica.

Para Del Cueto con el proceso neoliberal de los '90 se produjo una marcada segmentación interna en la estratificación social, una polarización entre dos grupos definidos como los “ganadores” y perdedores” de ese modelo implantado. Mientras una parte de la sociedad, la más reducida, terminaría beneficiándose de estas políticas integrando las élites gerenciales y estratégicas, otra parte quedaría marginada de este proceso sufriendo una

¹³ DEL CUETO, C., “Sectores medios y oferta educativa en el marco de los nuevos patrones de segregación espacial”, ponencia presentada en la reunión de Latin American Studies Association 2001, Washington DC, septiembre de 2001.

pronunciada movilidad descendente. Este sector relegado en general fue el conformado por la clase media históricamente tradicional, y con su progresiva caída en la pobreza comenzó a experimentar todo lo opuesto a su aspiración básica de ascender socialmente.

La aparición de estas “nuevas clases medias” es comprendida por Del Cueto desde una perspectiva alineada con la de Bourdieu, es decir, considerando las distintas formas de reproducción de las diversas posiciones del espacio social condicionadas por sus respectivos capitales (social, económico, cultural y simbólico). En este sentido, Del Cueto detecta ciertas características particulares en el estilo de vida de las “nuevas clases medias”: un “estilo residencial” consistente en el auge de las urbanizaciones cerradas como modelo de aislamiento social.

Además de su identificación con los *countries* y barrios privados, la diferenciación social pretendida por este sector también se dio a través de sus inclinaciones en la educación. Dado el valor preponderante que las “nuevas clases medias” le otorgan al capital cultural como medio de reproducción de sus posiciones de privilegio, invierten un importante capital económico en lo que respecta a las instituciones educativas de los hijos, signadas también por la elección de ámbitos privados en pos de la cerrazón y uniformidad social que buscan.

Haciendo hincapié en los cambios del mercado, el consumo y en particular el consumo cultural, los trabajos de autoras como Ana Wortman y Cecilia Arizága también se inscriben entre los análisis más importantes sobre la clase media argentina durante los '90. También haciendo referencia a la polarización que sufrió este sector Wortman¹⁴ se propuso indagar en las transformaciones que atravesó culturalmente, hablando del imaginario y los estilos de vida de las “nuevas clases medias” con su afán de formar parte del Primer Mundo. En el marco de una sociedad cada vez más mercantilizada el tiempo y las actividades dedicadas al ocio comenzaron a tener un nuevo vínculo con los

¹⁴ WORTMAN, A., *Pensar las clases medias*, Ed. La Crujia, Bs. As., 2003.

sujetos, y por este motivo Wortman se refiere a la importancia de ese grupo descrito por Bourdieu como los “intermediarios culturales”, representantes o estandartes de los valores postmodernos de las últimas décadas.

Analizando diversos estilos de vida y consumos culturales de la ciudad de Buenos Aires, Wortman es otra investigadora que también aborda el fenómeno de los barrios cerrados como un estilo de vida característico de parte de los sectores medios y en el contexto de la crisis social de la época. Si en la postmodernidad uno de los rasgos característicos de la cultura es su expansión no solo en su propio campo sino también hacia los distintos ámbitos de la vida cotidiana, en el espacio urbano se dan múltiples consumos culturales y significados que les otorgan los sujetos y los sectores sociales. En el caso particular de los barrios cerrados, lo que se genera es un microclima de consumos que aísla a esos sectores medios de la relación tradicional que tenían con la cultura. En este sentido el análisis de Arizága es muy destacado, ya que se propuso investigar cuáles son los gustos y estilos de vida “legítimos” dentro de lo que es el espacio doméstico de las nuevas clases medias.

Partiendo del concepto de Bourdieu de “mercado de la casa”, con el cual se pueden considerar los *habitus* y percepciones sobre el barrio, los tipos de casa y ambientaciones, Arizága¹⁵ analiza los discursos de diversos intermediarios culturales y consumidores de la publicidad sobre el nuevo buen vivir. De esta manera, interpretando esos discursos la investigadora sostiene que hay tres tipos de viviendas legitimados como representativos de ese estilo de vida: el sistema housing del “sueño estandarizado suburbano”, la “estandarización ciudadana” en las torres-country y la casa reciclada-personalizada. Siendo un gusto legitimado a partir de los medios y el mensaje publicitario, para Arizága la posesión de estos tipos de vivienda está caracterizada por una “autenticidad” más simbólica que material que determina la pertenencia o no a esas “nuevas clases medias”.

¹⁵ ARIZÁGA, C., "La construcción del 'gusto legítimo' en el mercado de la casa". En *bifurcaciones* [online]. núm. 5, verano 2005. World Wide Web document, URL: <www.bifurcaciones.cl/005/Arizaga.htm>. ISSN 0718-1132.

Un interesante aporte a las investigaciones sobre este sector social también es el de Osvaldo López Ruiz¹⁶, un sociólogo que analiza a los ejecutivos de las corporaciones transnacionales como el paradigma del surgimiento de las “nuevas clases medias” con sus respectivos valores y estilos de vida. Para este investigador estos ejecutivos están en un lugar paradójico al compararlos con lo que eran los profesionales de la clase media tradicional, y por eso sostiene que se los puede considerar desde dos puntos de vista: como trabajadores de altos ingresos, o como capitalistas en relación de dependencia. La diferencia con los profesionales típicos de la clase media no solo pasa por el tipo de trabajo, sino también en otros aspectos como su formación educativa, costumbres y creencias.

En el aspecto educativo se trata de profesionales con una formación altamente capacitada como permanente, la mayoría con diversos cursos de postgrado (en especial el MBA). Por este motivo y también por sus gustos personales son proclives a un estilo de vida urbano cosmopolita y con una importante movilidad espacial, viviendo en grandes ciudades que ofrecen la posibilidad de realizar los cursos que desean como también muchas alternativas de consumos, actividades y lugares de sus preferencias, a tono con los valores postmodernos que promueven los intermediarios culturales.

A partir del crecimiento de mujeres profesionales en el mercado laboral de las grandes ciudades, en lo que respecta al ámbito familiar no detentan la división del trabajo tradicional de las familias de clase media, como tampoco comparten los típicos valores de “ahorro-educación-movilidad ascendente” que caracterizaban a este sector: el ahorro fue reemplazado por el consumo; el significado de la educación ha sido alterado, entendida más como formación en tanto entrenamiento requerido por las corporaciones; y por último la permanencia es más valorada que la ascensión social, al margen de aspirar a una mayor ganancia o un mejor empleo, lo más anhelado es poder mantener la posición que ya se tiene.

¹⁶ LÓPEZ RUIZ, O., “Los ejecutivos de las transnacionales: de trabajadores de altos ingresos a capitalistas en relación de dependencia” en *Nueva Sociedad*, N° 179, Bs. As., Mayo - junio 2002.

Para estos profesionales la formación debe ser constante ya que el sistema de evaluaciones también lo es, en una sociedad individualista y meritocrática como la postmoderna las evaluaciones nunca terminan y permanentemente tienen que “justificar” y asegurar la posición social en la que se encuentran. Por otro parte, tienen un tipo de formación que se caracteriza por ser “post-profesional”: los trabajos que realizan no son exclusivos de su especialidad y formación original, por el contrario, deben ser capaces y flexibles de adaptarse a nuevas actividades desarrollando diversas habilidades.

En un contexto histórico de profundos cambios como el de los '90, el estudio sobre la clase media de estos investigadores indudablemente reflejó esas transformaciones instaurando nuevos conceptos y planteos con respecto a los análisis clásicos de este sector. La idea esencial que atraviesa a todas estas investigaciones es la de la polarización que sufrió la clase media tradicional, es decir, como este sector se partió en dos: por un lado los “perdedores” que quedaron excluidos del modelo socioeconómico, los “nuevos pobres”; y por otro lado los “ganadores” constituyentes de la “nueva clase media”, sector representativo y surgido a la luz de la cultura postmoderna y globalizada.

2.3- El concepto contemporáneo de “nueva clase media” y su diferenciación con la clase media tradicional

Entre los autores argentinos que en las últimas décadas indagaron a las clases medias, la influencia de diversos autores extranjeros ha sido evidente y especialmente se destaca la de uno de ellos: Pierre Bourdieu. La perspectiva de este sociólogo francés resulta la más apropiada para definir una noción tan compleja como la de “clase social”, ya que para él la dificultad de definirla radica básicamente en la problemática identificación que hay entre su existencia teórica y su existencia práctica. En consecuencia, este autor realiza una interpretación tanto de la visión objetivista como subjetivista de lo que es la clase social¹⁷.

¹⁷ BOURDIEU, P., *Poder, derecho y clases sociales*, Ed. Desclée de Brower, Bilbao, 2000.

Con respecto a las concepciones sustancialistas del objetivismo, sostiene que lo que existe no son las clases sociales sino más bien un “espacio social”: dentro de este espacio multidimensional, se pueden descubrir empíricamente las diferencias de un universo social particular detectando la distribución de su capital económico, cultural, social y simbólico. El espacio social detenta una división de las clases que, si bien son sólo construcciones analíticas, se fundamentan en la realidad, al reagrupar a los individuos en clases según la mayor o menor proximidad de sus posiciones. En otras palabras, las clases construidas teóricamente se definen al ocupar posiciones similares en el espacio social, en la medida que sus agentes poseen condiciones de existencia y factores condicionantes similares. De esta manera, estas clases terminan constituyendo una taxonomía científica tanto predictiva como descriptiva.

Sin embargo, admitir la correspondencia entre las clases teóricas y las clases reales (tal como lo hace la ortodoxia marxista) es un error, en la medida que los principios de división del mundo social no son suficientes ni los únicos en la realidad. En cuanto a las concepciones subjetivistas, sostiene que cualquier teoría del universo social debe considerar la representación que tienen los propios agentes del mundo social, y sobre todo, su contribución a la construcción de ese mundo. Por lo tanto, estos agentes sociales definen su identidad en la medida que impongan su visión del mundo a través de una lucha. Según sus posiciones en el espacio social, en esta lucha por imponer su verdad los agentes se encuentran en condiciones desiguales y tienen objetivos muy diferentes.

Es en las posiciones intermedias del espacio social donde es mayor la indeterminación y ambigüedad de la relación entre prácticas y posiciones. En ellas, el espacio abierto a estrategias simbólicas es el más amplio. De esta manera el espacio social, desde sus distintas posiciones, presenta distintas perspectivas y distintos puntos de vista que deben contemplarse en el estudio de la realidad social. En definitiva, se puede decir que una “clase” existe cuando hay agentes capaces de imponer y hacer reconocer sus visiones en esta realidad.

Para indagar en las representaciones de esas posiciones intermedias, o en otras palabras la clase media, es necesario abordarlas contemplando estas indeterminaciones y ambigüedades de las que da cuenta Bourdieu y que profundiza especialmente en su obra más importante, “La distinción”, en la cual explora las prácticas y características culturales de las diferentes clases a partir de los distintos “habitus” que condicionan a los individuos en la estructura social¹⁸.

En “La distinción”, Bourdieu trata de establecer cómo se determinan los *estilos de vida* en el espacio social, y lo explica a través de un concepto que en sí mismo tiene dos direcciones: el *habitus*, principio generador de prácticas objetivamente enclasables y a la vez el sistema de enclasamiento de estas prácticas. Hay una relación dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo, es decir, entre lo que condiciona estructuralmente a los diversos agentes y los esquemas de pensamiento por los cuáles ellos lo reconocen. Para Bourdieu, “es en la relación entre las dos capacidades que definen al *habitus* (la capacidad de producir unas prácticas y unas obras enclasables, y la capacidad de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos productos -gusto-) donde se constituye el mundo social representado, esto, es el espacio de los *estilos de vida*”¹⁹.

El *habitus* funciona como una aplicación sistemática y universal que da cuenta de las relaciones existentes entre el capital económico y el capital cultural. El autor explica el proceso en el cuál se puede observar cómo las prácticas cotidianas de un determinado *estilo de vida* se corresponden con un determinado *habitus*. Las condiciones de vida diferentes producen *habitus* diferentes en la medida que las prácticas que generan expresan objetivamente estas diferencias, es decir, son percibidas por los agentes. Los *estilos de vida* son productos sistemáticos de los distintos *habitus* y son capaces de ser percibidos como sistemas sociales diferenciados.

¹⁸ BOURDIEU, P., *La distinción*, Ed. Taurus, Bs. As., 1988.

¹⁹ *Ídem* 18.

Como “estructura estructurante”, el *habitus* organiza la percepción de las prácticas. Pero también es una “estructura estructurada”, en la medida que el principio de división de las clases, que organiza la percepción del mundo social, está definido por las propiedades intrínsecas de las distintas posiciones. De esta manera, la identidad social surge y se sostiene en base a las diferencias, porque en las oposiciones del sistema de condiciones se da la estructuración y la percepción de las prácticas. En una misma clase hay una semejanza perceptible entre las prácticas de todos los individuos que constituye un *estilo de vida*, es decir, hay un conjunto de preferencias distintivas que se expresa unívocamente en cada sub-espacio simbólico (lenguaje, vestimenta, mobiliario, etc.).

Para Bourdieu, el sistema educativo es muy importante para comprender los orígenes del *habitus* y su afirmación en la realidad social. En los procesos pedagógicos de la enseñanza tradicional se inculca la ilusión de que si el *habitus* culto, “distinguido”, no es adquirido por todos los individuos es por una diferenciación de sus capacidades innatas, independientemente de las determinaciones de clase. De esta manera, la escuela contribuye a reproducir el *habitus* definido por las clases dominantes y a perpetuar la estructura de relaciones de clase, legitimando jerarquías sociales que también se manifiestan en el ámbito educativo.

Las nociones de *habitus* y *estilo de vida* de Bourdieu resultan apropiadas no sólo por su concepción acerca de la diferenciación y percepción de las prácticas de los individuos y grupos sociales, sino también por su idea de que constituyen el espacio de sus representaciones y luchas simbólicas. A través de las preferencias culturales de los individuos se expresa su universo simbólico, configurando un *estilo de vida* característico. Por otra parte, Bourdieu le confiere al ámbito educativo un rol fundamental como reproductor de los signos distinguidos del *habitus* dominante, y dentro del análisis sobre este ámbito es importante considerar en qué medida se manifiesta la legitimación de un determinado universo cultural.

En ese sentido, Bourdieu justamente hace énfasis en un grupo particular del espacio social que es la “pequeña burguesía”. El rasgo característico de este sector es su “buena voluntad cultural”, que se manifiesta en la explícita distancia que se produce entre el conocimiento y el reconocimiento de la cultura legítima. Este sector venera la cultura de la clase dominante pero no se familiariza con esta cultura hasta el grado de participar en ella, ya que, si bien pretenden formar parte de la cultura legítima y acceder a la distinción social, no tienen una relación tradicionalmente adquirida con la misma. En consecuencia, la educación constituye para la pequeña burguesía una enorme fuente de expectativas, en la medida que esperan que por medio de ella las generaciones futuras logren el ascenso social.

La falta de familiarización de la pequeña burguesía con la cultura legítima se traduce en su “alodoxia cultural”, es decir, en una falsa identificación con la cultura que se manifiesta en el consumo de sub-productos o imitaciones de la misma. Los gustos de las posiciones medias del campo social se concentran en productos que no son tan selectos y restrictivos como los que consumen las clases dominantes y que delatan una estética de la pretensión. Hay una preocupación por el “parecer” que las lleva, más que a las otras clases, a tener una clara conciencia de su posición, una conciencia infeliz y ambivalente que oscila entre la separación simbólica de las clases populares y la pretensión de acercarse a las clases dominantes. La relación de las clases medias con la cultura legítima es tortuosa, desdichada, la consideran incuestionable al mismo tiempo que son conscientes de las imposibilidades económicas que tienen para adquirir sus gustos.

Bourdieu sostiene que el *habitus* propio de la pequeña burguesía se caracteriza por ser una “pendiente” de la trayectoria social (individual o colectiva) que, convertida en tendencia, se prolonga indefinidamente a través del tiempo. Con el objetivo de aumentar el capital económico y cultural en la trayectoria ascendente del grupo, las disposiciones típicas de este *habitus* son voluntades tales como el ascetismo y el rigorismo, que se manifiestan en sacrificios, privaciones, renunciaciones tendientes a la restricción del consumo y la propensión a la acumulación en todas sus formas. A raíz de estas

características, los individuos de esta posición también tienden a cortar los lazos, incluyendo los familiares, en tanto constituyen obstáculos para el ascenso individual. El pequeño burgués es para Bourdieu el “hombre del placer y el presente diferidos”, proclive en el futuro de caer en el resentimiento (y una apología de la moral) al darse cuenta de la desproporción entre sus sacrificios y satisfacciones.

Ante la decadencia de la pequeña burguesía, Bourdieu también analiza el advenimiento de una “nueva pequeña burguesía” impulsada por el surgimiento de nuevas profesiones y, con éstas, de los *intermediarios culturales*: profesiones de presentación y representación (publicidad, moda, decoración relaciones públicas, también de asistencia médicosocial, como sexólogos, consejeros conyugales, puericultores, etc.); de producción y animación cultural (animadores, educadores, presentadores de radio y televisión, periodistas, etc.); también profesiones renovadas, como los artesanos (con la aparición de fabricantes de joyas, tejidos estampados, de cerámicas, etc.) o las enfermeras (que se encuentran muy próximas a los cuadros administrativos).

La indeterminación inherente a estas nuevas profesiones remarca especialmente la heterogénea trayectoria de sus agentes, los cuáles manifiestan antagonismos entre los valores de su origen social y los que competen a sus puestos y las competencias necesarias para desempeñarlo. En la nueva pequeña burguesía hay miembros desclasados de las clases dominantes: reconvertidos en *intermediarios culturales* por no poseer el capital cultural propio de su clase de origen, manifiestan la mayor competencia entre las clases medias y tienen una relación ambigua con la cultura legítima. Al mismo tiempo que protestan simbólicamente contra ella (y en general contra la institución escolar) a través de preferencias un tanto vanguardistas, introducen en estas elecciones una disposición culta que los redime ante su posición de origen.

La nueva pequeña burguesía tiene poco en común con respecto a la pretensión “ansiosa” de la tradicional pequeña burguesía, ya que su pretensión “armada” y su familiarización con la cultura dominante le otorga un “olfato”

social que aquella no posee. Mientras resalta las diferencias con los gustos típicos tanto de la anclada pequeña burguesía como de las clases populares, este sector manifiesta un *estilo de vida* libre y relajado dentro de la tensión e incertidumbre características de sus prácticas.

Imponiendo nuevas doctrinas éticas que se alejan sustancialmente del ascetismo, el conservadurismo y la moral represiva de la pequeña burguesía en decadencia, la nueva pequeña burguesía tiene un rol vanguardista en lo que respecta a diversos aspectos de la vida cotidiana: el consumo, los valores familiares, la relación entre los sexos, etc. La moral de la que se jacta la nueva pequeña burguesía es la del “deber de placer”, rechazando cualquier tipo de represión política o religiosa que signifique una impotencia para “divertirse” y “disfrutar”. Esta moral modernista resalta la expresión propia, la liberación corporal, el intercambio, la comunicación con los otros, en un marco de “psicologización” de las experiencias que concierne una justificación científica.

De esta manera, la nueva pequeña burguesía encarna una vanguardia ética que es definitivamente anti-institucional, creando sus propias profesiones y un *estilo de vida* que rechaza todo lo que coloque en un lugar determinado y establecido del espacio social. Adhiriendo al *estilo de vida* intelectual, los *intermediarios culturales* evitan los enclasmientos, las jerarquías, las clasificaciones (especialmente las escolares), y constituyen una contracultura que, al mismo tiempo que empatiza con la cultura legítima, pone los signos distintivos al alcance de todos.

Esta descripción de Bourdieu sobre la pequeña burguesía aporta una perspectiva sobre sus pautas culturales e ideológicas (e incluso psicológicas) que se enlaza con las descripciones de otros autores considerados en este trabajo. La tensión permanente de este sector con respecto a su posición social también es señalada por Svampa, cuando se refiere a su debilidad estructural congénita; y también ambos se refieren a la educación como un medio fundamental de ascenso social que es transferido a través de sucesivas generaciones. Bourdieu caracteriza a la identificación de la pequeña burguesía con la cultura legítima como “alodoxia cultural”, en la medida que aspira a ella y

no la puede alcanzar, un concepto que aquí está encarnado por Jauretche cuando se refiere al “falso status” de este sector: la apariencia o imagen de un status por su imposibilidad de pertenecer a esa cultura.

Como se mencionó anteriormente, la perspectiva de Bourdieu sobre las clases sociales y la nueva pequeña burguesía también resulta insoslayable por su notable influencia en los autores contemporáneos (tanto argentinos como extranjeros) que se abocaron al estudio de los sectores medios y de los cuáles algunos han aportado conceptos para este trabajo. Uno de ellos es el sociólogo estadounidense Alvin Gouldner, quien en “El futuro de los intelectuales y el ascenso de la Nueva Clase” caracterizó a un particular grupo social que denomina “Nueva Clase”²⁰.

Gouldner, partiendo de su concepción personal a la que llama “sociología hegeliana de izquierdas”, define a la Nueva Clase como una “agrietada clase universal” y como tal, tiene sus propias contradicciones internas. Está internamente dividida entre la Intelligentsia (técnica) y los intelectuales (humanistas), pero aún así admite que el poder de esta Nueva Clase está creciendo: es elitista, egoísta, y utiliza su conocimiento especial para promover sus intereses y controlar de esta manera su propia situación laboral. Pero también, la Nueva Clase tiene un rol subordinado, en la medida que es útil a la vieja clase adinerada prestando sus servicios técnicos y legitimando el carácter moderno y científico de la sociedad contemporánea. Esto es compatible con su estilo privilegiado de vida y su capacidad para impulsar sus propios intereses.

La Nueva Clase, tanto los intelectuales como la Intelligentsia persiguen sus intereses de clase, materiales e ideales, de varias maneras, que incluyen la negociación y la resistencia. Al estar subordinada no tiene todo lo que quiere, y trata de resistirse y mejorar su posición. Su resistencia y reproducción depende en gran parte de los sistemas especializados de educación pública, posibilitando el desarrollo de una ideología y por lo tanto de su autonomía de

²⁰ GOULDNER, A., *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, Ed. Alianza, Madrid, 1979.

los intereses políticos. Esta autonomía se sustenta en el conocimiento o capital cultural especializado que trasmite el sistema educacional, que hace surgir la ideología del “profesionalismo” y la cual consiste en la pretensión que tiene la Nueva Clase de ostentar una superioridad técnica y moral sobre la vieja clase, fundadas en su control de lenguajes y técnicas especiales. La Nueva Clase es una burguesía cultural que tiene un monopolio privado del capital cultural, histórico y colectivo.

Gouldner sostiene que “los objetivos fundamentales de la Nueva Clase son: aumentar su parte del producto nacional; producir y reproducir las condiciones sociales especiales que le permiten apropiarse privadamente de partes mayores de los ingresos producidos por las culturas especiales que posee; controlar su trabajo y sus entornos de trabajo; y aumentar su poder político, en parte para lograr lo anterior. La lucha de la Nueva Clase, pues, tiende a institucionalizar un sistema de salarios”²¹.

En consecuencia, la Nueva Clase es “nueva” en la medida que se diferencia tanto de la vieja clase obrera como de la vieja clase adinerada, al tener características de ambas pero también otras que posee ninguna de ellas. Si bien su trabajo se basa en un sistema salarial, pretende controlar su trabajo, y no sólo quiere producir objetos y servicios valiosos sino también adquirir las habilidades para ello. Se puede decir que como nueva burguesía cultural, su capital no es su dinero sino su dominio de culturas valiosas.

La ideología de la Nueva Clase se legitima en gran parte mediante el uso de la ciencia y la tecnología, resaltando sus credenciales basadas en la educación. Estas credenciales son otorgadas por autoridades competentes que certifican que un individuo posee ciertas habilidades culturales, es decir, la cultura es un capital que se transmite a través de la educación y la socialización.

²¹ *Ídem* 20.

A través de estos factores mencionados por Gouldner, se puede realizar una lectura sobre ciertos rasgos que hacen de este sector un grupo social contradictorio: si bien está subordinado y su trabajo se inscribe bajo un sistema salarial, este sector pretende y puede aumentar su autonomía a partir de su capital cultural. Las credenciales educativas resultan fundamentales para este sector, ya que en ellas basa sus ambiciones de poder a partir de su dominio en los ámbitos técnicos y científicos. Estos aspectos se tendrán en cuenta para analizar las características de algunos actores que abordaré en la investigación (profesionales, ejecutivos).

También hay otro aspecto muy importante de la ideología de la Nueva Clase que es que se trata de una ideología sobre el discurso. Tanto los intelectuales como la intelligentsia adhieren a la Cultura del Discurso Crítico (CDC), una gramática común a ambos que subyace de forma latente en los lenguajes técnicos modernos. Esta CDC es una gramática que se caracteriza sobre todo por un acto lingüístico en particular: la justificación.

La CDC se basa en una justificación de sus aseveraciones que no apela a autoridades y busca el consenso voluntario solo a partir de los argumentos sustentados. Es una cultura lingüística que se independiza del contexto y de la posición social o status que detentan los hablantes, su justificación solo corre por el uso del buen lenguaje y es de esa manera que se otorga su propia validez. Es decir, los hablantes se ocultan detrás de su lenguaje, que es un lenguaje descontextualizado y autolegitimado.

Hay también otras dos formas en que se manifiesta la ideología de la Nueva Clase. Por un lado, a través de la *ecología ambientalista*, que rechaza la idea de dominio de naturaleza y posee un carácter multicientífico que permite unir diferentes tipos de intelligentsia técnica. Y por otro lado, a través de la *teoría general de sistemas*, una teoría de talante mecanicista que se ajusta al pensamiento tecnocrático y que, a diferencia de la ecología, pretende dominar el ambiente.

El sistema de educación pública de EE.UU. es la institución que necesita la Nueva Clase para la producción de su CDC. Este sistema se caracteriza por brindar educación lejos del hogar (es decir, lejos de la supervisión de los padres) a través de los “maestros”, un grupo especial de la Nueva Clase que trata de inculcar en los estudiantes el valor legitimador de su discurso, borrando toda diferenciación contextual (quiénes son los hablantes, sus orígenes de clase, etc.).

En consecuencia, el objetivo de las escuelas públicas (y posteriormente de las universidades) es efectuar una conversión lingüística en los alumnos que los separe de su sistema familiar, apartándolos de los lenguajes ordinarios y cotidianos que traen para introducirlos en la CDC. Los maestros adoptan un punto de vista de la sociedad “como un todo”, en la que ninguna clase debe asegurar sus privilegios, y de esta manera producen una brecha ideológica entre los alumnos y sus padres. Los valores familiares ya no se reproducen en los hijos, la escuela invoca en ellos el status social del *hablante* buscando eliminar cualquier clase de autoridad, en particular la de los padres.

Gouldner sostiene que las universidades y colegios modernos son susceptibles de contradicciones, especialmente las universidades, las cuales al mismo tiempo reproducen y subvierten la sociedad: en general, tienden a disminuir la religiosidad, el dogmatismo, el autoritarismo y el etnocentrismo, incrementando paralelamente la autonomía, la reflexividad y la racionalidad. Generando una CDC que desafía y socava a la autoridad, para el autor las instituciones modernas son contradictorias en la medida que se puede distinguir lo que proponen *enseñar* de lo que realmente se *aprende* en ellas.

Si bien se trata de otro contexto geográfico e histórico, estos factores ideológicos de los que habla Gouldner serán importantes para analizar cuestiones referentes a los ámbitos educativos. En tanto la CDC es una ideología basada en una legitimación del lenguaje que elimina las diferencias contextuales, sobre todo las sociales, esta perspectiva estará presente al abordar actores pertenecientes a estos ámbitos. En qué medida las instituciones educativas promueven un discurso de autosuficiencia lingüística, y

cómo entra en tensión con la ideología familiar, son cuestiones que se tendrán en cuenta para abordar a estos actores. También será considerada (sobre todo en el ámbito universitario) la cuestión referida al carácter contradictorio de las instituciones educativas, en tanto para Gouldner promueven aprendizajes racionales y reflexivos pero también una confrontación con las distintas autoridades institucionales de la sociedad.

Gouldner es un sociólogo que se inscribe en una tradición neoweberiana y dentro de las teorías contemporáneas hay otros sociólogos que también pertenecen a esa tradición, y que han denominado a un cierto segmento de las clases medias como una “clase de servicios”. El sociólogo inglés John Goldthorpe²² es uno de ellos, que retomando esta categoría de Kart Renner, sostiene que la clase de servicios se diferencia de la clase obrera en diversos aspectos, siendo los más importantes el tipo de trabajo que realizan y la calidad de su empleo.

A partir del análisis de datos ocupacionales, este autor sostiene que la clase de servicios se caracteriza por realizar un trabajo no productivo y que además es relativamente autónomo para el empleado. Es un trabajo que también se basa tanto en el ejercicio de la autoridad (el caso de los directivos) como en el acceso y control de información privilegiada (expertos, profesionales). Pero así como la autonomía laboral es una característica básica de la clase de servicios, también lo es la dependencia moral que los individuos contraen con la organización, a partir de un compromiso que es evaluado dentro de un estricto sistema de recompensas y sanciones.

El contrato de empleo que la clase de servicio contrae suele ser indeterminado, generalmente a largo plazo, se trata de un “código de servicio” a través del cual se generan oportunidades de ascensos y también diversos incentivos. Al desempeñar tareas de conocimiento y control se genera una relación de confianza con los empleadores que permite el acceso a beneficios y

²² GOLDTHORPE, J., “Sobre la clase de servicios, su formación y su futuro”. *Zona Abierta*, N° 59-60. Madrid. 1992.

honorarios. Estas características hacen que la clase de servicio tenga una posición especial en la estructura de clases, ya que le otorgan mayor seguridad en el empleo y perspectivas ascensionales con respecto al ingreso y su status. Sin embargo la clase de servicio internamente también posee diferencias, a partir de su riqueza, hábitos de consumo, la distinción entre empleo público o privado, etc.

Para Goldthorpe la educación y la gran exigencia de credenciales son los factores fundamentales de diferenciación entre esta clase, en la medida que ambos posibilitan la movilidad social ascendente y la seguridad de su estabilidad. El autor afirma que “las familias de la clase de servicio pueden aprovechar estratégicamente, en circunstancias de cambio y movilidad, los diversos recursos que poseen (económicos, culturales y sociales) como ventaja para ayudar a sus hijos a mantener su posición de clase o para escapar de cualquier tendencia a la movilidad descendente de cualquier tipo”²³.

Como en el caso de Gouldner, la concepción de Goldthorpe sobre la clase de servicio proporciona diversos elementos importantes para este trabajo, sobre todo en lo que respecta al ámbito laboral. Varios aspectos mencionados en su teoría son útiles para analizar a los actores abordados, como la autonomía lograda en los empleos, la dependencia con el establecimiento, la situación contractual y de ingresos, la diferencia entre empleos públicos y privados, las perspectivas de ascensos y la posibilidad de obtener recompensas.

Otro autor que se debe mencionar dentro de las teorías sobre la mutación de la clase media tradicional es el filósofo y sociólogo francés Jean Baudrillard, que desde el marco estructuralista de los '60 comenzó a observar un nuevo orden social en el mundo post-moderno. Si durante esa época Bourdieu sostuvo que había surgido un sector con diversas características que suponen un cambio con respecto a la pequeña burguesía tradicional (con un estilo de vida más desestructurado, moralmente flexible, con inclinaciones más

²³ *Ídem* 22.

vanguardistas y una ética dominada por el consumo y el placer), algo similar planteó Baudrillard al referirse al advenimiento de una “nueva clase media”.

Para Baudrillard²⁴ hubo un cambio radical en el mundo post-moderno que fue la transición desde una sociedad industrial hacia una sociedad de consumo, en la cual la diferenciación de los grupos sociales se produce a través del reconocimiento simbólico que conlleva este fenómeno. Es decir, se trata de un consumo que no está ligado a la funcionalidad o instrumentación de los objetos, sino a la distinción simbólica que ellos otorgan: son “objetos-signos”.

El autor considera que los sectores sociales que se caracterizan por el consumo de “objetos-signos” son las *nuevas clases medias*, estructuradas a partir del reconocimiento que obtienen al acceder a cierto tipo de bienes. Pero no se trata de grupos homogéneos internamente, sino fragmentados, en la medida que el consumo promueve la individualización y una ética egoísta en las personas que conforman estos grupos.

En la sociedad contemporánea los individuos desean ser reconocidos, más que por sus posiciones ocupacionales, por sus preferencias culturales y sus estilos de vida, dominados por una moral menos rígida que descrea de las instituciones, incluso de la familia. Se trata de una moral que privilegia al hedonismo como modo de vida, una concepción materialista del placer que se contrapone con la vieja moral ascética que caracterizó a la antigua clase media.

El mundo hedonista que propuso la sociedad de consumo, a través de la publicidad, la moda, el turismo, etc., rompió con los valores tradicionales impuestos por la escuela, la religión, la familia, desplazando la lógica de la necesidad y el ahorro y propagando valores como el éxito, el goce, la belleza estética, la satisfacción instantánea de los deseos. En esta sociedad post-

²⁴ BAUDRILLARD, J., *El sistema de los objetos*, Ed. Siglo XXI, México, 1969.

BAUDRILLARD, J., *Crítica de la economía política del signo*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1974.

BAUDRILLARD, J., *La sociedad de consumo*, Ed. Plaza & Jane, Barcelona, 1974.

moderna de consumo, regida por la libertad y el narcisismo de los individuos, las *nuevas clases medias* se convirtieron en los grupos más representativos de estos valores, muy alejados de los que caracterizaron a las clases medias tradicionales.

Siendo la noción de consumo indispensable para estas teorías sobre las clases medias post-modernas, también es importante detenerse en ese concepto. La noción de *consumo* fue introducida en el debate latinoamericano por Néstor García Canclini, con una propuesta teórica que buscaba desprenderse de las concepciones naturalistas e instrumentales que reducían el concepto a la mera satisfacción de las necesidades por medio de los bienes. Para el autor, el consumo es el “conjunto de procesos socioculturales en que se realiza la apropiación y los usos de los productos”²⁵. A través del *consumo* se construyen significados y sentidos que dan cuenta del mundo social, es donde se da la diferenciación y distinción simbólica de las clases sociales.

Específicamente, el autor describe una modalidad particular del *consumo* que es el *consumo cultural*: los productos culturales tienen el carácter de ser bienes en los que su valor simbólico prevalece sobre su valor de cambio, es decir, en ellos hay un significado estético que está por encima de sus aspectos mercantiles y utilitarios.

Desde una perspectiva que se entronca con la de García Canclini, Mary Douglas y Baron Isherwood²⁶ sostienen que los bienes y los modos en que estos se adquieren y se usan dan cuenta de las clasificaciones sociales. Estos autores hablan de tres tipos de *consumo* según las diferentes mercancías que adquieren los individuos: artículos básicos (alimentos, por ej.), artículos tecnológicos (automóviles, por ej.) y artículos informacionales (educación, por ej.). Para los autores las mercancías “sirven para pensar”, el *consumo* da

²⁵ GARCÍA CANCLINI, N., “El consumo sirve para pensar”. En Boivin M., Rosato A. y Arribas V., *Constructores de otredad*, Antropofagia, Bs. As., 2007.

²⁶ DOUGLAS, M. e ISHERWOOD, B., *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*, Grijalbo, México, 1979.

sentido a las prácticas de los individuos en la medida que éstos construyen su universo ininteligible según las mercancías que posean.

Los autores afirman que por medio de los “rituales” las diversas sociedades seleccionan colectivamente los significados que la regulan: siendo el uso de objetos materiales el que establece los sentidos de las prácticas, cuántos más caros sean esos bienes más efectiva será la ritualización. Por eso, consideran al *consumo* como un proceso ritual que consiste en “darle sentido al rudimentario flujo de los acontecimientos”²⁷. Los individuos al consumir hacen ininteligible al mundo social, les otorgan funciones a los objetos y a través de ellos piensan la relación con su propio cuerpo como también la interacción con las demás personas. A través del *consumo* se construye un puente comunicativo que manifiesta las distintas categorías culturales de una sociedad.

También cercano teóricamente a García Canclini, Jesús Martín-Barbero concibe al *consumo* como una producción de sentidos y lo describe como “lugar de una lucha que no se agota en la posesión de objetos, pues pasa aún más decisivamente por los usos que les dan forma social y en los que se inscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales”²⁸.

Martín-Barbero también hace énfasis en las funciones comunicacionales del *consumo*, destacando su rol como constructor de identidades y formador de comunidades. En el marco de la globalización de mercados, el *consumo* es fragmentativo y constituye un espacio de intercambio y disputas simbólicas para los sujetos sociales. La *cultura de consumo* contemporánea tiene como escenario una “aldea global” que se caracteriza por la proliferación de imágenes y una escala de valores tales como el hedonismo, el ocio, el placer, etc.

²⁷ *Ídem* 26.

²⁸ MARTÍN-BARBERO, J., *De los medios a las mediaciones*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1987.

En síntesis, a partir de todas estas perspectivas contemporáneas sobre las nuevas clases medias se pueden distinguir diversas características representativas de estos sectores con respecto a lo que fue la clase media tradicional surgida en la primera mitad del siglo XX. Tanto en el contexto internacional como en el de nuestro país esta tensión complejiza aún más a una clase que fue compleja desde sus orígenes y si bien las ideas de autores foráneos no pueden aplicarse taxativamente aquí, su influencia es insoslayable para el recorte realizado en este trabajo sobre la clase media argentina y en particular sobre este sector en la ciudad de La Plata.

2.4- Imaginario social

En la medida que en este trabajo se trata de indagar en la clase media platense a través de su imaginario, este concepto resulta central por diversas cuestiones. Si hay un autor que particularmente desarrolló el concepto de imaginario, fue el filósofo y psicoanalista Cornelius Castoriadis²⁹, quién se destacó por una novedosa y particular concepción sobre esta noción: lo desliga de su uso exclusivamente psicoanalítico (que lo considera como “reflejo” o “espejo”) y lo considera como un agente colectivo de creación y transformación de figuras, formas e imágenes, tan constante como indeterminado. En consecuencia, es un “imaginario histórico y social”, cuyas significaciones posibilitan no sólo la socialización de los individuos sino también el contenido de su psiquis: la realidad, la sociedad, la razón, son creaciones de ese imaginario.

Al analizar al imaginario desde una perspectiva histórica y social, el autor plantea dos cuestiones: por un lado, cómo se mantiene unida una sociedad; por otro lado, cómo surgen nuevas formas de sociedad. Para que ocurra eso, sostiene que el imaginario tiene dos instancias: el imaginario efectivo, que es el orden que une a la sociedad, y el imaginario radical, que permite la emergencia de lo nuevo. Para Castoriadis, lo que mantiene unida a la sociedad es la Institución que se da a través de la urdimbre de lo “simbólico”: una sociedad es

²⁹ CASTORIADIS, C., *La institución imaginaria de la sociedad.*, Ed. Tusquets, Bs. As., 1993.

el complejo total de las instituciones que posee, es decir, el conjunto de todas sus normas, valores, lenguajes, herramientas, etc. También se manifiestan de manera particular en cada uno de los individuos y con diferenciaciones específicas que les otorga la sociedad (por ejemplo el sexo).

Cada sociedad constituye su propio orden simbólico, su forma de interpretar el mundo, su identidad, que no se agotan en referencias racionales porque son las significaciones imaginarias las que posibilitan la socialización de los individuos. Lo simbólico, en consecuencia, se expresa en el imaginario, que se hace efectivo al otorgarle sentido a lo que la sociedad ha inventado para poder sobrevivir. A lo largo de la historia, el imaginario logra hacerse efectivo a través de los mitos que impone, que le dan su carácter real, racional y atemporal.

Pero este orden efectivo no se mantiene por siempre, posibilitando que surja otra dimensión del imaginario: el radical o instituyente. Las instituciones promueven las condiciones para su existencia y para poder sobrevivir, pero hay quiebres históricos en los que se manifiesta la posibilidad de crear algo nuevo, es decir, la sociedad le da lugar a la invención rompiendo con lo instituido. Esta tensión permanente entre lo instituido y lo instituyente es lo que permite la emergencia de nuevos modelos de sociedad, y por lo tanto, de identidades, prácticas, ideales, etc., que van redefiniendo a las diversas instituciones a través del tiempo.

En definitiva “Sociedad” e “historia” van de la mano, no existen si se los piensa por separado. La historia se despliega por medio de la imaginación creadora, es decir, se manifiesta con la fuerza instituyente del imaginario radical, que se da siempre en la acción, en la praxis. El imaginario radical es un *hacer* histórico, indeterminado, que surge de lo que la sociedad quiere llegar a ser rompiendo con lo que ya existe. Lo social es histórico, y viceversa, porque es en la historia donde se da el surgimiento de nuevas instituciones.

Castoriadis sostiene que cada sociedad se mantiene unida y se constituye como tal al instituirse como un “magma” de significaciones imaginarias sociales. Por eso, afirma que “la sociedad existe en cuanto plantea la exigencia

de la significación como universal y total, y en cuanto plantea su mundo de significaciones como lo que permite satisfacer esta exigencia. Y solamente en relación a este mundo de significaciones cada vez instituido podemos pensar la cuestión de lo que hace la “unidad” y la “identidad”, es decir, la *ecceidad* de una sociedad, de lo que mantiene la cohesión de una sociedad. Lo que mantiene la cohesión de una sociedad, es la cohesión de su mundo de significaciones”³⁰.

La sociedad, en su carácter de autoinstitución, establece el sentido de lo que es y lo que no es, de lo que vale y lo que no, instituyendo al mundo como suyo por medio de las significaciones que impone. Nada puede existir, incluso la misma sociedad, sin referencia a esas significaciones, ontológicamente irreductibles y primeras como fuente creadora del imaginario radical. De esta manera, las significaciones constituyen el surgimiento de lo histórico-social: la sociedad, en la medida que es autocreación, es tanto una institución del *hacer* social como del *representar / decir* social. Con esta concepción de lo histórico-social, Castoriadis explica el surgimiento de nuevas formas de sociedad, en la que la imaginación radical tiene un rol fundamental: es un flujo permanente que posibilita la creación de nuevas significaciones a lo largo de la historia. Siendo instituida o siendo instituyente, la sociedad se despliega históricamente como una continua alteración de significaciones.

En esta investigación el concepto de “imaginario social” tiene un rol preponderante, ya que el propósito no es realizar una descripción demográfica, socio-ocupacional o estadística de la clase media platense, si no dar cuenta de sus representaciones simbólicas en un momento histórico determinado. En los últimos años las significaciones características de los sectores medios han sufrido considerables transformaciones, y por lo tanto es necesario indagar en esa tensión inherente que las mismas manifiestan entre lo ya instituido y lo instituyente. En el caso de encontrar nuevas significaciones con respecto a lo que es la cosmovisión tradicional de la clase media, estarían ancladas en nuevas instituciones y prácticas que hacen tangible esa mutación de sus

³⁰ *Ídem* 29.

significaciones culturales, políticas y sociales, ya que como sostiene Castoriadis la creación y el hacer histórico se dan en la acción, en la praxis.

Por otro lado, en tanto se trata de analizar el “imaginario social” que se ha ido configurando en una ciudad específica y la cual tiene características propias, también resulta apropiado incorporar un concepto subsidiario como el de “imaginarios urbanos” que desarrolla Néstor García Canclini³¹. En su caracterización de las ciudades contemporáneas, este autor identifica una mayor complejidad de las mismas en su constitución, en la medida que en ellas no sólo existen espacios físicos sino también espacios simbólicos, imaginarios.

Para García Canclini, las grandes ciudades modernas experimentaron una importante transformación, en primer lugar por la multiculturalidad de sus habitantes, pero también por la expansión y posterior desfiguración de los límites y núcleos característicos que en el pasado tuvieron. Con la industrialización, las ciudades fueron perdiendo el espacio delimitado que tradicionalmente tenían desde su instancia fundacional (el autor define este primer período de las ciudades como “histórico-territorial”). En efecto, el crecimiento industrial fue originando una desterritorialización de lo urbano, a partir de la extensión periférica producida por las fábricas, barrios obreros, nuevos servicios, etc. De esta manera a los habitantes se les hace cada vez más difícil discernir los límites de la ciudad, ya que cada persona realiza en su vida cotidiana trayectos muy parciales en ella y como consecuencia de esta diseminación se va perdiendo el sentido de pertenencia.

García Canclini afirma que en la actualidad ya se puede hablar de otro tipo de ciudad, además de la “histórico-territorial” y la “industrial”: la ciudad “comunicacional”. En una concepción actual de lo urbano no se pueden dejar de mencionar los grandes procesos de información que caracterizan a las ciudades, ligados a la expansión de las nuevas tecnologías en el marco de la globalización. La vorágine de estos procesos comunicacionales disgregan aún más a los habitantes de las ciudades modernas, sobre todo las

³¹ GARCÍA CANCLINI, N., *Imaginarios Urbanos*, 2ª ed., Eudeba, Bs. As., 1999.

latinoamericanas, donde la llegada de lo moderno coexiste con tradiciones urbanas arraigadas generando nuevas paradojas.

Dadas estas características de las ciudades contemporáneas, en ellas se generan múltiples “imaginarios urbanos”, cada persona en su vida cotidiana realiza suposiciones y comprende un imaginario de acuerdo a lo que le es desconocido de la ciudad: los otros, los hábitos, los lugares que no conoce. Gran parte de estos imaginarios urbanos se catalizaron a lo largo de la historia a través de la literatura y el cine, los libros y las películas siempre alimentaron mitos y leyendas propios de cada ciudad.

Estos relatos, historias e imágenes constituyen un patrimonio distinto al que se puede reconocer físicamente, es decir, el patrimonio material y visible que tiene cada ciudad: monumentos, museos, edificios, avenidas, etc. Se trata de un patrimonio invisible, intangible, que está fragmentado y constituye un imaginario múltiple, ya que todas las personas no lo comparten de la misma manera, está recortado de acuerdo a las experiencias individuales de cada uno. Para García Canclini, un modo de poder abordar el patrimonio que posee es a través de una noción pergeñada por Pierre Bourdieu: la de “capital simbólico”. A partir de esta noción se puede llegar a entender al patrimonio, tanto material como inmaterial, como un proceso social que es renovado, acumulado y apropiado de distintas maneras por cada persona, de acuerdo a sus disposiciones subjetivas y a un campo de relaciones de fuerza en el que ellas entran en colisión y disputa permanentemente.

En definitiva, en el espacio urbano hay una generación continua e histórica de pluralidades y diferencias. Es un espacio donde convergen y se hibridan distintos espacios físicos, funcionales y simbólicos, negando cualquier posibilidad de homogeneización cultural. Esta heterogeneidad de diferencias se plasma en la integración de los sujetos urbanos y en una visión o proyecto común que reconoce estos diversos modos de vida, y en este sentido, cada ciudad es diferente también a todas las demás ciudades, es decir, cada una tiene su propio Imaginario Urbano, que es una síntesis de sus representaciones y prácticas.

Por todo esto, el concepto de “imaginarios urbanos” resulta de gran valía para tener una perspectiva sobre las representaciones simbólicas que se plasman y reconocen en una ciudad específica. Al analizar las significaciones que presenta un sector localizado en el espacio urbano platense, en este caso la clase media, será importante tener en cuenta el patrimonio cultural histórico de la ciudad, es decir, su universo folklórico corporizado en creencias, mitos, relatos, etc. En la ciudad de La Plata se podrían detectar diversas representaciones de su patrimonio simbólico, que van desde su fundación y su particular delineamiento urbano e institucional hasta la idiosincrasia política de sus habitantes, los clubes deportivos, el cosmopolitismo surgido de su tradición universitaria, etc.

Todas estas características hacen de La Plata una ciudad con un imaginario que se puede fragmentar según las múltiples subjetividades y trayectos sociales que conforman su espacio urbano. Tanto para los platenses como para los habitantes llegados de otros lugares, habría representaciones muy disímiles surgidas a partir de estar ligados a distintos espacios e instituciones de la ciudad, y por lo tanto el imaginario urbano de la clase media platense tendría una diversidad de significaciones que debe abordarse en su mayor amplitud posible.

3- PLANTEO DEL PROBLEMA

3.1- CONTEXTO DEL PROBLEMA

Desde su fundación, las condiciones urbanas, culturales y sociales de La Plata fueron propicias para la aparición de una importante clase media con distintivas características. La instauración de la ciudad como capital y centro administrativo de la provincia de Buenos Aires, como también la creación de su universidad pública, fueron factores determinantes para que surgiera una clase media con una raigambre tan cosmopolita como cultural, y con una constitución seguramente más vertiginosa que la que pudo haber tenido este sector en capital federal.

La creación de la ciudad de La Plata fue un significativo acontecimiento que tuvo lugar como consecuencia de la Ley de Capitalización sancionada el 26 de septiembre de 1880, a partir de la cual la ciudad de Buenos Aires pasó a convertirse en la capital de la Nación. Al año siguiente, el 1 de mayo Dardo Rocha asumió como gobernador de la provincia de Buenos Aires cargando con la responsabilidad de crear una nueva capital para la misma. Con la deliberación de dos comisiones y luego de analizar y rechazar varios lugares, el partido de Ensenada fue elegido por reunir las condiciones ideales que se requerían, como por ejemplo la cercanía a la boca del Río de la Plata y su conexión ferroviaria con Buenos Aires. De esta manera en los terrenos aledaños de Ensenada, hasta ese momento lomas y montes utilizados para el pastoreo de estancias vecinas, se puso en marcha el proyecto de Rocha.

Rocha se involucró de lleno y en cada detalle del proyecto, tratando de cumplir su objetivo de levantar la nueva capital en un lapso de 17 meses. En marzo de 1882 elevaría la Ley de Creación de La Plata a la Legislatura de Buenos Aires, y para el 14 de noviembre de ese año se decretaría su fundación. A partir de entonces el desafío fue concluir la realización y con un gran esfuerzo periódicamente los progresos fueron notables. Se construyeron plazas, escuelas, hospitales, mercados, se instalaron servicios como la iluminación y el agua corriente, y por supuesto se levantaron muchos edificios

públicos como la casa de Gobierno, la Municipalidad, el Teatro Argentino, el Museo de Ciencias Naturales y la Catedral, entre otros, en los cuales participaron prestigiosos arquitectos internacionales. En 1884 los poderes provinciales ya estaban instalados en La Plata, y para 1887 era una ciudad definitivamente asentada.

Durante esa época La Plata comenzó a tener renombre internacional, era comparada con Washington y visitada asiduamente por turistas extranjeros, e inclusive por los porteños que estaban anonadados ante la nueva capital de la provincia. Se trataba de una ciudad muy moderna en varios aspectos, desde su trazado urbano (ideado desde el pensamiento positivo y masónico que tenían sus creadores) hasta las características de su sociedad. A diferencia de otras ciudades argentinas La Plata no tenía vestigios de las tradiciones coloniales, pero a pesar de no tener una “prehistoria”, en poco tiempo conformó su propia sociedad a imagen y semejanza de los ideales con que había sido planificada.

“Orden y progreso”, “Paz y libertad”, “Educación común y sufragio libre”, “Vías de comunicación y vida municipal”, fueron algunas de las leyendas que se pudieron leer en la plaza el día de su fundación. Desde el vamos La Plata fue concebida como una ciudad con una clara identidad social, cultural y política, sus primeros habitantes fueron empleados públicos (“me voy para La Plata la nueva capital, que allí se gana mucho con poco trabajar” era una popular copla de esos años) que se sintieron orgullosos del carácter grandilocuente de la ciudad. Se jactaban de su paisaje urbano único en el país (y también en el mundo, motivo por el cual en 1998 la UNESCO consideró a La Plata entre cuatro sitios argentinos candidatos a ser Patrimonio de la Humanidad), del Teatro Argentino, de las numerosas plazas y espacios verdes y de las calles iluminadas.

En definitiva, se puede decir que la ciudad de La Plata fue un proyecto magnánimo desde su idealización hasta su concreción, con un sorprendente crecimiento que la convirtió en un lugar importante y único en nuestro país. Las particulares características con que fue creada contribuyeron a moldear una sociedad del mismo talante, una sociedad heterogénea, con un movilizante

flujo interno y en la cual las actividades burocráticas, educativas y culturales constituyen el eje principal de la vida cotidiana de los habitantes. En consecuencia, todas estas condiciones bastaron para configurar rápidamente una clase media con un imaginario muy asentado, probablemente más definido que el que tuvo este sector durante su surgimiento en otras ciudades argentinas.

3.2- FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

3.2.1- Clase media platense

Las condiciones históricas que posibilitaron el surgimiento de la clase media en la ciudad de La Plata proporcionan un marco de referencia insoslayable al momento de construir el objeto de estudio para este trabajo. En ese sentido, hay características que debo tener en cuenta como representativas de la clase media platense y que como mencioné antes básicamente son su conformación cosmopolita y una raigambre marcadamente burocrática y educativa.

Desde esta perspectiva, el recorte de la clase media realizado para esta investigación está circunscripto en diversos representantes de los ámbitos laborales y educativos que puedan plasmar en cierta medida las significaciones imaginarias propias de este sector platense. Esta diversidad de actores no podría ser considerada como la clase media de la ciudad en su totalidad, pero sí es una porción que sintetiza gran parte de ella y resulta representativa del imaginario y la ideología que posee.

Tanto los trabajadores de la administración pública, como los profesionales dedicados al derecho, la economía, etc., y los estudiantes de distintos niveles educativos tomados para este trabajo, constituyen un grupo significativo de la ideología típica de la clase media tradicional, es decir, de la “matriz liberal” que este sector proyectó desde su origen. En este sentido, resulta imprescindible

recuperar a Mariani³² cuando sostiene que la clase media argentina absorbió la ideología liberal dominante y se benefició a partir de los escalafones, es decir, del ascenso social sustentado en el esfuerzo individual progresivo y que particularmente caracterizó a los funcionarios públicos.

En el caso de la ciudad de La Plata, el sistema de escalafones constituye un aspecto decisivo al considerar a la clase media debido a la gran cantidad de trabajadores estatales que posee siendo la capital provincial, y hasta qué punto este sistema sigue sustentando el progreso y la movilidad social en la actualidad es una cuestión que no se puede dejar de lado para indagar en el imaginario de este sector a partir de los actores seleccionados. Paralelamente esto implica observar si esa ideología hegemónica sigue siendo la misma y se manifiesta en diversos aspectos que menciona Mariani, tales como sus inclinaciones eurocéntricas o su apego a los ideales de las clases dominantes.

En cuanto a los autores pioneros que analizaron a la clase media argentina, también es imprescindible considerar a Jauretche con su vigente concepto del *medio pelo*. Diversos aspectos de los que habla Jauretche³³, como la simulación de un falso status, la falta de perspectiva histórica sobre su rol en la sociedad, las pautas inestables de comportamiento, la visión despreciativa sobre lo nacional, son características de las clases medias que cobraron fuerza en las últimas décadas con un contexto sociopolítico que contribuyó a que se reflataran y surgieran de un modo diferente al que hubo en el pasado. Estas características constituyen diversos patrones o perfiles (tal vez latentes) que pueden presentar los actores abordados y son importantes para aproximarse a las representaciones culturales e ideológicas de la clase media platense.

Para demarcar a la clase media platense otro punto de partida importante es el bagaje conceptual que Svampa pergeñó respecto a este sector, al igual que los autores anteriores, particularmente lo que es la clase media “tradicional”. Las características que menciona Svampa³⁴, desde la movilidad social

³² *Ídem* 6.

³³ *Ídem* 7.

³⁴ *Ídem* 11.

ascendente y la heterogeneidad ocupacional hasta la capacidad de consumo, su debilidad estructural y su importancia como actor político son esenciales para considerar a la clase media en una ciudad como La Plata.

Los rasgos mencionados por Svampa, coincidentes en muchos aspectos a los que mencionan Mariani o Jauretche, también son asimilables en gran medida a los que podrían encontrarse en la clase media platense: desde la mimetización cultural y sus aspiraciones de consumo hasta su comportamiento político reaccionario y conservador, y fundamentalmente, la educación como medio primordial para el ascenso social siendo la familia el núcleo más determinante para ese objetivo.

Entre los autores argentinos contemporáneos hay algunos que, sin constituir una referencia conceptual en todos los aspectos mencionados por Svampa, aportan cuestiones puntuales para asimilar a la clase media platense. El análisis de Palomino³⁵ sobre la dicotomía entre lo público y lo privado es importante para observar las diferencias internas de este sector en relación a la situación laboral de los distintos establecimientos seleccionados. Así mismo, lo que sostiene López Ruiz³⁶ respecto a la distinción entre los trabajadores de altos y los capitalistas en relación de dependencia (si bien él la aplica a empleados de empresas que aquí no fueron considerados) es susceptible de considerar entre los empleados de la clase media platense, al igual que otra distinción como la de “ganadores” y perdedores”, tanto de Del Cueto³⁷ como de Minujin y Kessler³⁸, que también podría identificarse en esta ciudad.

Si bien en el caso de Del Cueto su análisis se centra en las “nuevas clases medias” de los *countries* y barrios privados, que es una característica que no puede encontrarse en esta investigación, algunos aspectos que menciona son susceptibles de tener en cuenta para el análisis de la clase media platense. La propensión de muchas familias de decantarse cada vez más por la educación privada y en consecuencia un universo social más cerrado, es una

³⁵ *Ídem* 10.

³⁶ *Ídem* 16.

³⁷ *Ídem* 13.

³⁸ *Ídem* 12.

característica que podría detectarse como propio de una “nueva clase media” platense en contraposición a lo público que preferiría la “clase media tradicional” de la ciudad.

La tensión entre una clase media tradicional y otra nueva es por lo tanto otro aspecto ineludible para analizar a la clase media platense, y si bien los autores argentinos hacen un gran aporte a la concepción sobre este sector, hay autores extranjeros que también contribuyen sustancialmente a su comprensión. Por la distancia temporal y geográfica que hay entre ellos y el objeto de este trabajo es evidente que sus conceptos no son totalmente asimilables a lo que se abordará como clase media platense, pero sí hay aspectos que pueden ser identificados dentro del problema de investigación. En primer lugar, hay que mencionar a Bourdieu ya que su teoría del espacio social y el *habitus* aporta ideas fundamentales para comprender las clases en general y en particular la clase media.

La zona intermedia del espacio social es la más ambigua, heterogénea y abierta a luchas simbólicas³⁹ y a través del *habitus* se manifiestan esas tensiones y disposiciones características de lo que sería la “pequeña burguesía”⁴⁰, como el esfuerzo y el rigorismo que promueven una movilidad social ascendente y que no solo se manifiestan en la sociedad francesa que describe Bourdieu si no que también se pueden encontrar en la clase media argentina. De la misma manera su concepto de “alodoxia cultural” es muy homologable al de “medio pelo” de Jauretche y por lo tanto esta perspectiva, que además considera que el sistema educativo es indispensable para la expresión real y concreta del *habitus*, resulta muy adecuada para comprender a la clase media platense.

La comparación que Bourdieu realiza entre “pequeña burguesía” y la “nueva pequeña burguesía” también es importante para considerar si la clase media platense presenta una tensión entre valores conservadores y otros valores más vanguardistas o post-modernos, o en otras palabras, en qué medida es una

³⁹ *Ídem* 17.

⁴⁰ *Ídem* 18.

clase media tradicional y en qué medida es una “nueva clase media”. En este aspecto, el concepto de “nueva clase media” de Baudrillard⁴¹ es otro que será tenido en cuenta en tanto pone énfasis en los valores que suscita la sociedad de consumo contemporánea.

Tanto el concepto de “nueva clase” de Gouldner⁴² como el de “clase de servicio” de Goldthorpe⁴³ proponen ideas que también pueden estar incorporadas dentro de lo que sería la clase media platense. Para ambos el capital cultural y las credenciales educativas son la base de la ascensión social y la pretensión de autonomía laboral de estos sectores, y esta idea se ajusta perfectamente a los profesionales que considero en esta investigación. En el caso de Gouldner, su noción de Cultura del Discurso Crítico (CDC) entra en cierta contradicción con lo que sostiene Bourdieu del *habitus* en relación a la educación: mientras que para Gouldner el discurso educativo tiende a borrar las diferencias de clase, para Bourdieu la enseñanza trata de perpetuar el *habitus* dominante. Esta tensión también será tomada en cuenta para analizar las representaciones sobre la educación.

En síntesis, todos estos autores mencionados aportan un conjunto de ideas que en este trabajo están incorporadas dentro del objeto que se entiende como “clase media platense”. Refieren a diversas características que se podrían hallar en el grupo o segmento que recorté de ese sector social en la ciudad de La Plata, y son descriptivas de las posibles significaciones imaginarias que tendrían sobre dos ejes tan transversales como la educación y el trabajo en el marco de las últimas décadas.

3.2.2- Educación y trabajo

A raíz de las profundas transformaciones socio-económicas que atravesó nuestro país (y en general todos los países de la región) en las últimas décadas, se pueden detectar diversos cambios en la articulación entre el

⁴¹ *Ídem* 24.

⁴² *Ídem* 20.

⁴³ *Ídem* 22.

sistema educativo y los mercados de trabajo. Un autor que analizó la crisis de la relación educación - trabajo fue Daniel Filmus, que sostiene que “el período que se inicia a mediados de los '70 genera un conjunto de procesos en el mercado de trabajo que, como veremos posteriormente, inciden en el cambio de rol que desempeñará la educación respecto a la inserción ocupacional de la población”⁴⁴.

Diversos factores, tales como la globalización de la economía, el avance tecnológico en los procesos productivos y las nuevas formas de organización laboral en las empresas, entre otros, propiciaron sustantivas modificaciones en el mercado de trabajo. En este marco, algunas de sus características sobresalientes en las últimas décadas han sido la fragmentación y deterioro de las condiciones de empleo, el incremento de su terciarización, el crecimiento del desempleo, etc.

El papel de la educación se halló condicionado por este contexto particular. Durante los '80 el sistema educativo experimentó una gran expansión en todos sus niveles, y con este aumento significativo de los grados de escolarización, se produjo una situación paradójica dadas las mencionadas circunstancias del mercado laboral. Para Filmus, esta expansión educativa se debe a varios factores: la transmisión generacional de que la educación hace posible un constante ascenso social; la búsqueda de status y privilegios estamentales; y por último, el hecho de que en momentos críticos del mercado laboral la educación cobra un mayor valor para obtener mejores posiciones.

En el marco de este proceso se presentaron varios elementos que configuraron otra relación entre educación y trabajo. Mientras que en el pasado los distintos niveles de estudio no resultaban tan determinantes para conseguir empleo, a partir de los '80 fue posible evadir la desocupación sólo para aquellos que hubieran culminado estudios superiores. El mayor nivel educativo (condición valorada especialmente en las empresas más grandes, y también en

⁴⁴ FILMUS, D., *Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo. Proceso y desafíos*, Ed. Troquel, Bs. As., 1999.

el sector servicios) posibilitó el acceso a mejores salarios y estabilidad social, privilegios que generalmente se supeditaron a una mayor relación de dependencia laboral. Como contrapartida, también se manifestó una creciente descalificación del trabajo cuentapropista, en la medida que entre los empleados en estas ocupaciones comenzaron a ser más frecuentes los que detentaban menor nivel educativo.

Todas estas características provocaron que la educación sufriera una profunda transformación con respecto a su función tradicional ejercida en la estratificación social. En un período de crisis laboral y movilidad social descendente la educación siguió siendo importante, pero ya no tanto como un medio de ascensión a mejores posiciones, sino más bien para poder sostenerse en el mismo nivel social. Ante la falta de oportunidades laborales para las personas con menor calificación, la acreditación educativa comenzó a ejercer un “efecto fila”, en la medida que estos buscadores de trabajo sin una mayor instrucción formal fueron siendo desplazados por otros que la poseían.

Un aspecto que no se puede dejar lado a la hora de considerar esa configuración del trabajo es el avance técnico y científico, el surgimiento de nuevas tecnologías sin dudas afectó el rol que se le asignaba a la educación y a la calificación de los trabajadores. La irrupción de tecnologías modernas en la organización del trabajo fragmentó profundamente los mercados laborales, mientras los más capacitados se adaptaron al desarrollo tecnológico otros fueron marginados de este proceso. En el marco de este paradigma productivo los trabajadores deben tener capacidades muy diferentes a las que se les exigían en el pasado, para incorporarse a este proceso tienen que tener una educación general con una gran capacidad de pensamiento teórico abstracto y una formación polifuncional y flexible, que les permita rotar y adaptarse a distintas tareas laborales.

En este proceso laboral también se modificaron las estructuras jerárquicas tradicionales, dejaron de ser verticales y se volvieron más abiertas, redes amplias con una mayor interacción entre los trabajadores y una importante autonomía para los mismos. En este proceso se requiere una estrecha

colaboración entre los trabajadores, los cuáles deben comprender las diferentes formas de comunicación requeridas para el trabajo colectivo y desarrollar habilidades expeditivas para la resolución de problemas y las demandas cambiantes. Ante la constante innovación de las tecnologías y técnicas productivas, tienen que capacitarse permanentemente para poder asumir esos cambios.

En la medida que en nuestro país este paradigma moderno del trabajo se fue introduciendo paulatinamente y no todos los trabajadores se incorporaron a esta nueva organización productiva, para Filmus es necesario replantear la articulación entre sociedad, trabajo y educación considerando que esta última debe garantizar la formación de todos los ciudadanos. No debería haber una dicotomía entre formación para el trabajo y formación para la ciudadanía, ya que las competencias requeridas para el proceso productivo contemporáneo no son distintas de las requeridas para la participación ciudadana. Aún para los que no se desempeñen en los sectores modernos del mercado laboral, es indispensable que accedan a una formación teórica y polivalente que les permita condiciones dignas de trabajo.

Estos objetivos Filmus trató de plasmarlos en la realidad a partir del 2003, cuando asumió el cargo de Ministro de Educación en el gobierno de Néstor Kirchner y se implementaron diversas leyes destinadas a solucionar estos problemas y tensiones que había entre el modelo educativo vigente y el mercado laboral. En este sentido una de las más importantes fue la Ley 26.058 de Educación Técnica Profesional, sancionada en 2005 y la cual apuntaba a reactivar el modelo industrialista con un nuevo paradigma de educación y trabajo más integral y dinámico para los sectores menos favorecidos.

Ante el importante deterioro que había tenido la educación técnico profesional en las últimas décadas, con esta ley se buscó recuperar la calidad y el prestigio que caracterizaron a las escuelas técnicas cuando surgieron en el siglo XIX. Se trataba de un plan nacional y federal para fortalecer y regular las instituciones de la educación técnico profesional y también para articularla con todos los ámbitos, desde la ciencia y la tecnología hasta la producción y el

trabajo. Para esto se creó un Fondo Nacional (con un monto anual nunca inferior al 0,2 % del total de los ingresos corrientes previstos por el presupuesto anual consolidado para el sector público nacional) que posibilite la formación continua de los docentes, estrategias de igualdad de oportunidades, la vinculación con los sectores científicos, tecnológicos y socioproductivos, bibliotecas especializadas, equipamiento de las instituciones, condiciones de higiene y seguridad, etc.

Junto con la Ley de Educación Técnico Profesional y la implementación del nuevo financiamiento educativo de inversión federal, también fue muy importante la Ley 26.206 de Educación Nacional, sancionada en 2006 y que reemplazó a la Ley Federal de Educación que estaba vigente desde los '90. Ante un sistema educativo que estaba fragmentado por provincias, con la Ley de Educación Nacional se trató de eliminar esas desigualdades con un Estado que se comprometía con la educación básica de todo el país. Algunos de los cambios más significativos de esta ley fueron la restitución del sistema antiguo de primaria y secundaria, una mayor capacitación para la carrera docente, la enseñanza de un segundo idioma y el acceso a las nuevas tecnologías de comunicación.

Otras leyes implementadas fueron la Ley 25.864 de los 180 días de clase, la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral, y también programas como los de repatriación científica o Conectar Igualdad. En definitiva, todo este conjunto de programas y políticas públicas de educación apuntaban a revertir las grandes dificultades de inserción que surgieron tras décadas donde los servicios educativos estuvieron descentralizados y sin organismos de supervisión, con planes de estudio obsoletos, equipamientos deficientes, escasa preparación docente y titulaciones o credenciales desfasadas de la demanda laboral.

La concepción de Filmus sobre los cambios acontecidos en la relación educación - trabajo aporta una visión sobre distintos aspectos que se tendrán en cuenta para analizar en esta investigación. Su perspectiva de que la educación se transformó en un medio para sostener y no escalar posiciones será un elemento a considerar con respecto a la movilidad social, también la

dependencia laboral ligada a la obtención y mantenimiento de un nivel alto de ingresos y de estabilidad, la flexibilidad de las relaciones y puestos laborales, el grado de autonomía en la estructura organizacional, la recapitación y readaptación permanente a los cambios son cuestiones importantes para comprender los procesos de trabajo de los diversos actores que se abordarán.

3.2.3- El imaginario de la clase media platense sobre la educación y el trabajo: alcances y limitaciones

Partiendo de la idea de detectar las representaciones e imaginarios propios de la clase media platense, se toman dos conceptos fundamentales en los cuáles encuadrarlos: educación y trabajo. En ambos se hallan diversas problemáticas y prácticas que serán consideradas para llegar al reconocimiento de esas representaciones, a partir del grupo seleccionado de estudiantes, profesionales y empleados administrativos. Teniendo en cuenta que la matriz liberal fue fundacional del imaginario tradicional de la clase media pero también que desde hace algunas décadas ha surgido una nueva clase media con otras representaciones, en todas las cuestiones analizadas se tratará de hallar las continuidades y rupturas de ese imaginario.

La cuestión de la educación como medio de proyección social es fundamental para el análisis, en la medida que aglutina aspiraciones, logros y anhelos futuros de padres e hijos. Es importante considerar el peso que las carreras o profesiones típicas de la clase media tienen en la actualidad, siendo parte del ideal histórico de este sector (“M’ hijo el doctor”), y también se debe tener en cuenta la articulación entre la movilidad ascendente y descendente que suscita la mirada y concepción que tradicionalmente se tuvo de la educación.

De esto también se desprende el problema que gira en torno a la educación pública y privada, en la medida que hay diferentes perspectivas sobre ambas con respecto a los valores y expectativas que se depositan en ellas. Los conceptos de “público” y “privado”, por otra parte, exceden lo referido a la educación, ya que al hablar de la clase media hay que dar cuenta de sus

referencias espaciales en general. Por lo tanto, hay que analizar también la distinción que en ella se establece entre trabajo público y privado.

Con respecto al trabajo, también es importante considerar cuestiones como la inserción y posicionamiento en el mercado laboral, según las diferentes profesiones y su relación con estilos de vida específicos. Los capitales cultural y simbólico constituyen gran parte de las representaciones de este sector social, y por lo tanto también es necesario abordar el problema de los consumos, valores, e ideas sobre el éxito que se hallan en su imaginario.

En esta investigación, si bien hay intenciones de describir características específicas de la clase media platense como sector social, la mirada está puesta en sus representaciones y significaciones, es decir, se trata de acercarse a su imaginario de acuerdo a dos ejes determinados y a un recorte de actores analizados que deberían considerarse en su relatividad y no de una manera totalizante.

Por lo tanto, no es el objetivo realizar una conceptualización teórica sobre la clase media platense semejante a la de las perspectivas precedentes y referentes de este trabajo, que trataron de elaborar características concretas y delimitadas sobre su constitución, comportamiento político y cultural, etc. Si bien estas cuestiones siempre estarán presentes, será desde las propias representaciones y sentidos que hay en los actores tomados y a través del análisis discursivo de los mismos.

4- MÉTODOS Y TÉCNICAS

Para la problemática de este trabajo el método utilizado es de tipo cualitativo, ya que se ajusta perfectamente al análisis y a los objetivos propuestos. Lidia Gutiérrez⁴⁵ lo define como un método en el que resulta inaceptable desligar pensamiento y realidad, ya que se busca investigar desde nuestra propia perspectiva y posibilidad para conocer la realidad. El objeto de investigación es un “objeto que habla”, por lo tanto el hecho social adquiere relevancia en su carácter subjetivo y su descubrimiento se realiza a través de lo que piensa el sujeto que actúa. Entre el sujeto de investigación y el objeto que habla se establece una relación de interdependencia e interacción.

La investigación hace énfasis en el significado (la interpretación que hace el autor de su realidad), contexto (aspectos que forman parte de la vida social, cultural, histórica, física, del actor), perspectiva holística (concepción del escenario, los participantes y las actividades como un todo), cultura (qué hace el actor, qué sabe el actor y qué cosas construye y utiliza). Se busca describir e interpretar de manera sensiblemente exacta la vida social y cultural de quienes participan.

Con respecto a las técnicas, para abordar a los actores seleccionados en este trabajo la técnica empleada fue la entrevista en profundidad. Para la autora Gloria Pérez Serrano⁴⁶, que explora las posibilidades y aportes que ofrecen la investigación etnográfica y los diseños cualitativos en el área de la educación tanto en la vertiente social como en la educativa, mediante esta técnica el entrevistador sugiere al entrevistado unos temas sobre los que éste es estimulado para que exprese todos sus sentimientos y pensamientos de una forma libre, conversacional y poco formal, sin tener en cuenta lo “correcto” del material recogido. El objetivo es obtener material de niveles psicológicos suficientemente profundos, hacer surgir a la superficie unas actitudes y

⁴⁵ GUTIÉRREZ, L., “Paradigmas cuantitativo y cualitativo en la investigación socio - educativa: proyección y reflexiones” en *Revista Paradigma*, vol. XIV al XVII, 1993 - 1996.

⁴⁶ PÉREZ SERRANO, G., *Investigación cualitativa, métodos y técnicas*, Docencia, Bs. As., 1994, cap. 5 (“Técnicas de investigación en educación social. Perspectiva etnográfica”).

sentimientos que el entrevistado sería ciertamente incapaz de expresar si se le preguntase de una forma directa.

Esta técnica no admite una actitud prejuiciosa ni tampoco una no directiva, lo que sí implica es una forma determinada de intervenir sin dirigir las respuestas del entrevistado involuntariamente en un determinado sentido. Por eso para Pérez Serrano, la entrevista en profundidad se caracteriza por una auténtica intención de comprender al otro en su propio lenguaje, de pensar en sus propios términos y de descubrir su universo subjetivo.

Para este trabajo entre julio y diciembre de 2008 se realizaron veintiséis entrevistas en profundidad, repartidas en dos grupos básicos que fueron estudiantes por un lado, y profesionales y empleados de diversos ámbitos laborales por otro. Entre los estudiantes, hubo doce entrevistas: cuatro a estudiantes secundarios (dos de colegios públicos y dos de colegios privados) y ocho a estudiantes universitarios (cinco de facultades públicas y tres de facultades privadas). Entre los universitarios, las carreras de estos estudiantes son: derecho (tres), sociología, ingeniería, economía, historia y cine.

En cuanto a los ámbitos laborales, se realizaron catorce entrevistas: nueve a profesionales y cinco a empleados estatales (dos de ellas realizadas de manera grupal). Los profesionales constan de: abogados (cuatro), contadores (dos), un psicólogo, un arquitecto y un odontólogo. Por otro lado, a estas veintiséis entrevistas también hay que agregar otra entrevista a un sociólogo que fue realizada en carácter de tener la opinión de una autoridad o especialista en el tema tratado en esta investigación.

La selección de entrevistados fue hecha teniendo varios puntos en cuenta: desde las cuestiones que pretendía investigar hasta el objetivo de reflejar en la mayor medida posible los actores más representativos de la clase media platense y también las dificultades que esto conllevaría acotarlo o sintetizarlo. Partiendo de la idea de entrevistar tanto a estudiantes como a personas ya insertadas en el mercado laboral, surgieron varias pautas para hacer la selección tales como: cubrir un abanico de varias generaciones; en ambos

grupos incluir tanto actores de instituciones o ámbitos tanto públicos como privados; y por último, elegir la mayor parte de actores representativos de las carreras y profesiones liberales que caracterizaron a la clase media tradicional pero sin excluir otro tipo de profesiones.

Considerando que los empleados públicos reflejan en gran medida el imaginario de la clase media platense, la mayoría de las entrevistas fueron realizadas en las torres municipales de la ciudad. En el caso de los profesionales o los estudiantes, la preponderancia de abogados y contadores se debe a que son dos de las carreras más tradicionales que caracterizaron a la ideología liberal de los sectores medios. Salvo el caso excepcional de la entrevista realizada a un especialista en el tema, ninguna de las entrevistas fue pauta de antemano. Para las entrevistas a profesionales en establecimientos privados, la selección fue azarosa dada la gran cantidad que hay de los mismos en la ciudad.

Para todas las entrevistas hubo una guía básica de preguntas que implicó una intervención con el entrevistado, pero que como sostiene Pérez Serrano, no tenía pretensión de condicionar sus respuestas y siempre estuvo sujeta a una flexibilización y apertura que muestre su lenguaje y pensamientos más subjetivos. Inclusive, con el correr de las entrevistas fueron apareciendo puntos que tenían un hilo conductor y que al no estar considerados entre los objetivos iniciales a indagar, eventualmente dispararon nuevas cuestiones o limitaron otras.

En síntesis, el espectro seleccionado de entrevistados conforma un cuerpo relativamente representativo de la clase media platense pero que lejos está de pretender generalizarla. En la medida que hay un criterio selectivo que está determinado por las referencias teóricas y temas a abordar, la clase media platense está representada por los actores seleccionados pero esto no significa que sea el único criterio ni que aún con este los hallazgos sean unívocos. Por lo tanto, teniendo la meta de hallar sus significaciones imaginarias a través de un análisis discursivo que se define por las prácticas de los actores, este trabajo arroja conclusiones precisas sobre un determinado conjunto de casos

identificativos de la clase media platense pero no totalmente definitivas ni cerradas sobre este sector social de la ciudad.

5- DESARROLLO

Dentro de la relación educación - trabajo sobre la que girará el análisis del imaginario social de la clase media platense, hay cinco ítems que considero básicos a tratar, los cuáles son:

- 1 - Expectativas sobre la educación.
- 2 - Diversidad de carreras y requisitos educativos en el mercado laboral actual.
- 3 - Los ámbitos educativos y el mercado laboral de la ciudad de La Plata.
- 4 - Aspiraciones y diferencias entre los tipos de trabajos.
- 5 - Concepción del éxito en la sociedad de consumo contemporánea.

En cada uno de estos apartados se hallan diferentes representaciones donde siempre están presentes las continuidades y rupturas entre la ideología de la clase media tradicional y los de una nueva clase media, dando lugar a especificidades propias de la clase media platense según el recorte de actores dentro del que fue limitada.

5.1- Expectativas sobre la educación: de la movilidad ascendente a una estabilidad en la misma posición

Una característica que históricamente definió a la clase media argentina, y que de hecho la constituyó como tal, es la movilidad ascendente dentro de la estructura social. Como sostiene Svampa⁴⁷, la aspiración de llegar a una mejor posición a través de la educación es un rasgo básico de la clase media desde su surgimiento en las primeras décadas del siglo XX. A lo largo del tiempo esa idea persistió en el imaginario de este sector social, aunque sin embargo ya no tiene el mismo peso que tenía antes. Si bien la idea de realizar una carrera universitaria sigue siendo importante para la clase media, ahora también se ha instalado la idea de que tener un título es algo que ya no asegura nada en el futuro, no solo la posibilidad de ascender socialmente sino también la posibilidad de insertarse en el mercado laboral.

⁴⁷ *Ídem* 11.

La importancia de la educación sigue siendo transmitida de generación en generación, pero si en el pasado había menos acceso y mayores expectativas con respecto a ella ahora sucede lo contrario: en la actualidad hay mayor acceso a la educación pero las expectativas que genera son menores, según lo que perciben muchos estudiantes universitarios en vistas a su futuro. Para Darío (estudiante de Derecho de la UNLP), “hay mucha más gente que tiene acceso a la educación universitaria. Por ejemplo antes se idealizaba mucho más al profesional (...). Antes para la mayoría de la gente una carrera universitaria era algo casi remoto, para una persona de clase media o media-baja no se la veía como una posibilidad. En el caso de mis padres es así, no tienen educación universitaria. Por eso mis perspectivas son mayores, en este momento la situación da como para que los padres quieran que sus hijos tengan una educación universitaria”.

Algo similar piensa Romina (estudiante de Historia de la UNLP), para ella “en la época de mis viejos era mucho más complicado estudiar, por ejemplo de ellos mi vieja no terminó el secundario, le costaba mantenerse y no llegó más que ahí. Por esa experiencia que tuvo ella de no llegar a terminar, me incitó a estudiar, a ser alguien a través del estudio... Y mi papá hizo una carrera y la terminó. Creo que nuestra perspectiva de estudio hoy en día es mejor que la que tenían ellos”. En el caso de Romina sus padres la incitaron a estudiar una carrera, pero así como sostiene que esa perspectiva ha aumentado también es consciente de las expectativas que puede tener: “elegí sabiendo que no iba a tener mucho futuro, elegí lo que me gustaba. Hoy en día podría haber elegido cualquier carrera con la que tenga un trabajo y sueldo fijo, pero elegí la que yo quería hacer. (...) Si puedo posicionarme cada vez más alto y llegar a ser una buena profesora o historiadora, mejor, pero si no puedo avanzar y estoy haciendo lo que me gusta, pretendería quedarme donde esté”.

Esta disminución de las expectativas con respecto a la educación dan cuenta de una actitud más “conformista” en el imaginario de la clase media: más que ascender socialmente, la principal aspiración es poder mantenerse en

la misma posición, asegurarse lo que ya se tiene. Para Filmus⁴⁸, esa es una de las características de la dinámica que tuvo la relación educación – trabajo a partir de los '80, con la polarización que comenzó a producirse en el mercado laboral entre quienes tenían estudios superiores y quienes no los tenían. Durante esa década, Filmus sostiene que se expandieron las posibilidades del sistema educativo, pero en el marco de esa polarización y de la crisis laboral cambiaron las expectativas típicas de la clase media.

Si bien la educación comenzó a ampliar su abanico en varios aspectos, con el surgimiento de más universidades, carreras, cursos, estas nuevas opciones se restringieron a un grupo acotado dentro de lo que era la clase media, mientras una gran parte de este sector comenzaba una prolongada caída hacia lo que Minujin y Kessler llamaron la “nueva pobreza”⁴⁹. Pero inclusive para los “ganadores” que pudieron aprovechar esas posibilidades su ideario de expectativas tampoco fue tan optimista, ya que como ha sostenido López Ruiz⁵⁰ en su análisis sobre los ejecutivos de la “nueva clase media”, para este tipo de profesionales su máxima pretensión también es mantener estable su posición.

Edgardo (contador) da cuenta de esa transformación que se produjo durante esa etapa: “En décadas anteriores, podríamos decir hasta 1980 como punto de inflexión, indudablemente el que recibía estudios tenía más posibilidades de inserción laboral. Hoy en día como el empleo asalariado ha disminuido muchísimo y hay pocas posibilidades el hecho de tener estudios universitarios no es una garantía de inserción laboral”. Se puede decir que, a partir de la década de los '80, hubo una relación desproporcionada entre la expansión educativa y lo que eran las expectativas típicas de los sectores medios, aún cuando las opciones de estudio son muchas más que las que había antes.

Si bien en la última década se propulsaron varias leyes educativas con el objetivo de que el mayor acceso a la educación esté equiparado con la

⁴⁸ *Ídem* 44.

⁴⁹ *Ídem* 12.

⁵⁰ *Ídem* 16.

inserción laboral, aún persiste en el imaginario esa perspectiva desalentadora, como también la polarización entre los niveles de estudio: “mi objetivo es recibirme, y después trabajar de lo que estoy estudiando, tener esa suerte, por ahí hay mucha gente que estudia ingeniería y por circunstancias de la vida termina trabajando de taxista (...). Antes a lo mejor uno terminaba la secundaria y capaz tenía esa posibilidad de salida laboral, a través de cualquier trabajo en un establecimiento público como empleado administrativo. Pero hoy al haber tanta gente que no termina sus estudios o que no los continúa en la facultad, y al estar todos más equiparados hay mucha más competencia y así se hace más complicado conseguir trabajo. La diferencia entre uno y otro es el título que te da la universidad” dice Federico (estudiante de Derecho de la UCALP).

Pero al margen de la disminución de sus expectativas, la transferencia generacional sobre el valor de la educación en su caso también se ha mantenido intacta: “Cuando mi abuelo era joven, que era comerciante, se dedicaba al comercio y ya se aseguraba una determinada estabilidad económica. Pasaron los tiempos y mi papá es médico, le inculcaron a mi papá que se dedique al estudio, termine una carrera y que trabaje, obviamente. Y hoy a mí mi papá me está inculcando lo mismo, dedícate a lo tuyo, estudiá, recibíte y seguí adelante”.

El de Federico es un claro ejemplo de cómo el imaginario sobre la movilidad ascendente posibilitada por la educación logró transmitirse a través de varias generaciones, una de las características esenciales de la clase media y que para Svampa⁵¹ va ligada estrechamente a una visión optimista sobre el progreso social. Como se puede notar en su caso y en los otros entrevistados esa idealización ya no persiste con respecto a la educación, seguramente la mayor ruptura con respecto a las generaciones anteriores en tanto con el correr del tiempo se ha ido desmitificando y diluyendo.

⁵¹ *Ídem* 11.

La diferenciación con las generaciones pasadas también pasa por las posibilidades que brindaron los distintos niveles de estudio en cada época. Pero más allá de esas diferencias, la influencia que tienen los padres sobre los hijos persiste a la hora de inculcarles esa concepción sobre la educación. Al igual que Filmus, para Goldthorpe⁵² la educación es un recurso estratégico para las familias de las clases de servicios, en la medida que posibilita la movilidad ascendente o bien, en coyunturas de crisis sociales y laborales, mantenerse en la misma posición escapando a una posible movilidad descendente. Esta visión sobre la educación también se da en profesionales ya insertos en el mercado laboral, que, al igual que los estudiantes, abogan por la importancia de la educación pero desde una mirada no tan esperanzadora.

“Según lo que me dicen mis viejos antes tener un título no solo te daba trabajo sino también un status mayor, y se veía sobre todo que reciberte en la facultad te daba una posibilidad de ascenso, económico o social, que hoy en día no se ve reflejado para nada, tener un título ahora no te garantiza nada. Si bien te da más posibilidades que al que no lo tiene no es lo que era antes” dice Ezequiel (abogado). Para María Paula (contadora), “hoy el mercado es mucho más competitivo, antes no había muchos profesionales, y hoy está lleno. No sé por qué, será más fácil estudiar, son más fáciles las carreras, hay más recursos... No sé bien por qué, pero hoy es como que ser un profesional no es la única condición. Hay mucha competencia y tenés que tener más que eso, porque eso lo tienen muchos”.

La relación que existe entre la posesión de un título universitario y el status también se manifiesta en varios entrevistados: las credenciales educativas siempre fueron portadoras de un capital simbólico fundamental para la clase media, pero si antes el título universitario era garantía de status y de ascensión social, la gran competitividad que hay en la actualidad elimina esa garantía y por lo tanto la mayor pretensión pasa más por mantener tanto la posición como el trabajo que ya se tiene, con lo cual también surge la necesidad de una preparación constante. En consecuencia, como sostiene Goldthorpe la

⁵² *Ídem* 22.

educación siempre resulta estratégica para este sector, si no es para ascender al menos para evitar descender en la estructura social⁵³.

En algunos casos los padres no solo han inculcado a sus hijos la idea de seguir estudiando una carrera, sino también la misma carrera que ellos realizaron. Ricardo (abogado), dice que “mi padre también estuvo en la parte jurídica y yo seguí un poco la orientación de él, algo tradicional, ya que antes nosotros a veces comenzábamos nuestros estudios siguiendo lo que en la familia se venía haciendo... Yo lo hice con conocimiento y con decisión propia, seguir la abogacía. Pero siempre nos orientaron al estudio, para tener una mejor perspectiva de vida posterior. Uno alcanzando un título universitario en una profesión x tiene más posibilidades laborales y en todo aspecto en la vida”. A sus hijos, les inculcó eso pero también la libertad de elegir una carrera: “ellos también siguieron carreras universitarias, se les inculcó estudiar una carrera pero a elección de ellos, no los influencié en eso. Uno siguió la misma carrera mía, es abogado, y el otro es ingeniero, pero lo hicieron con total libertad y ahora que ya hace unos años que están recibidos veo que eligieron bien. Uno a los hijos les puede indicar algo sobre la profesión que uno tiene, pero después la elección tiene que quedar en ellos, pienso que es lo más correcto”.

Algo similar le pasó a María Paula, que también cree que hay que permitirles a los hijos la posibilidad de elegir por su propia cuenta: “a mí me pasó de no seguir la profesión de mis padres que era lo que ellos querían, seguí lo que me gustaba a mí. Eso me parece mal, nunca les inculcaría que siguieran determinada cosa, porque me gustaría que mi hijo sea médico por ejemplo, eso no me gustaría, que ellos elijan. Sí tratar de que sigan en la universidad, pero de última si no quieren van a elegir ellos, vos les podés inculcar pero no obligar. Son los gustos de ellos, no los míos. Si seguís la carrera de tu papá o de tu mamá obviamente vas a tener ciertas ventajas porque ellos ya están en esa profesión, pero tenés que elegir lo que a vos te gusta (...).”

⁵³ *Ídem* 22.

Tanto en el caso de Ricardo como en el de María Paula se produjo una ruptura con respecto a la influencia que tuvieron de sus padres al momento de elegir sus carreras, al permitirles a sus hijos ellos la libertad de decidirlo. Si bien la familia es uno de los núcleos más significativos desde donde se recalca la importancia de la educación, medio de reproducción por excelencia de la clase media, muchas veces el discurso educativo entra en tensión con los valores familiares. Gouldner⁵⁴ por ejemplo sostiene que lo distintivo de la Nueva Clase es su ideología del discurso, una cultura lingüística que reproduce a través del sistema educativo. Esta *Cultura del Discurso Crítico* (CDC) funciona como una gramática descontextualizada que borra las diferencias de autoridad, status, posición social, siendo capaz de provocar un distanciamiento de los valores que se inculcan en la familia.

Si la CDC busca lograr una autonomía totalmente libre de dogmas, es lógico que en ciertas ocasiones las tradiciones familiares choquen con esta ideología discursiva que el sistema educativo transmite. En consecuencia la internalización de esa ideología puede provocar cambios de pensamiento entre diferentes generaciones, particularmente en lo que respecta a la elección del futuro de cada persona. Cuando la clase media comenzó a constituirse en el siglo pasado, aún no estaba tan arraigada la idea de que los hijos tengan la libertad para elegir su futuro educativo y laboral, por lo que en general era habitual que muchos optaran por lo que los padres quisiesen. Pero a través de varias generaciones y a medida que la CDC transmitida por las instituciones educativas fue instalándose con mayor fuerza, este pensamiento fue cambiando: la idea que prevalece actualmente en el imaginario de muchas familias de clase media es que lo mejor es que los hijos sean autónomos a la hora de decidir su futuro, en tanto es la única manera para que logren ser felices.

En el caso de Víctor (odontólogo), él pretende que sus hijos no se aparten de algunos valores familiares: “a mis hijas les transmití primero los valores de antes y también los valores de ahora, puse en la balanza las dos cosas para

⁵⁴ *Ídem* 20.

que ellos sepan cómo se vivía antes, cómo se sacrificaba antes, qué sepan que no tuvieron lo que yo tuve. Yo tenía 14 años y en la pieza mía el piso era de tierra, ellos jamás tuvieron ese problema... Vos le podés explicar los valores pero nunca los van a entender como cuando uno los vive en carne propia. Gracias a Dios mis dos hijas son profesionales, pero mi hija tiene 30 años, hace 8 años que está recibida y no puede arrancar, el nivel de trabajo ahora es muy bajo". En él también se nota una cierta tensión que puede existir entre el discurso familiar y el educativo, en el sentido de que sus hijas crecieron y están en la posición que tienen por medio de la educación, pero a la vez quiere que sepan cuáles fueron los orígenes de clase de su padre.

Por otro lado también se nota cuán influyente es el habitus en la percepción de la realidad social, en la medida que para Bourdieu el sistema educativo contribuye a reproducir el habitus dominante⁵⁵. Cuando Víctor habla de las privaciones que tuvo en su infancia está dando cuenta de un estilo de vida, de un universo simbólico que no tuvieron sus hijas, y que a veces es omitido por la enseñanza educativa perpetuando las jerarquías sociales. Él representaría el habitus típico del pequeño-burgués, es decir, un habitus caracterizado por el rigor y el sacrificio que le permitió a lo largo de su vida tener una trayectoria ascendente para su grupo familiar, incrementando su capital económico y cultural. Sin embargo, también advierte el estancamiento actual que impide continuar esa movilidad ascendente, debido a la dificultad de inserción laboral que tienen sus hijas pese a ser profesionales.

Esta cuestión también es mencionada en el ámbito de la administración pública. Carlos (de la Dirección de Prensa del IPS) dice que "la valoración de la educación, las expectativas de los chicos con respecto a para qué hacer eso son menores al lado de las de mi época, comparativamente. En lo personal creo que se nota claramente que hay una menor valoración, ya venía desde hace un tiempo... En el '74 casi había pleno empleo, no hace tantos años en lo que es la vida de nuestro país, hasta ahí existió otra valoración. Desde la década del '40 con el peronismo fue posible pensar la ascensión social a través

⁵⁵ *Ídem* 18.

del estudio, más allá de que había mitos literarios, como cuando se hablaba de “m’ hijo el doctor”. Pero era cierto que la movilidad en algún punto estaba relacionada con la posibilidad de estudio. Mi vieja por ejemplo era mucama, y mi viejo laburaba en obras, era carpintero. Nosotros somos cuatro hermanos; uno es filósofo; mi hermana está terminando una carrera que empezó hace mucho pero por cuestiones económicas no pudo seguir; yo cursé dos carreras, una casi completa, me faltaron algunos finales. Teníamos esa mentalidad, nuestros viejos nos inculcaron eso, que podías, y en la realidad eso se verifica, porque si vos tenés más saberes, tenés más posibilidades”.

El de Carlos es otro ejemplo del imaginario tradicional que caracterizó a la clase media argentina, el imaginario de una posible movilidad ascendente de generación en generación, como él dice reflejada en la mítica frase de “m’ hijo el doctor”. Mediante el esfuerzo de sus padres, los cuáles no eran profesionales, él y sus hermanos pudieron realizar carreras universitarias haciendo factibles esas representaciones sobre la ascensión social a través de la educación. Sin embargo, también afirma que ya hace bastante tiempo que ese imaginario no es real, es decir, ya no es un imaginario instituido como lo era a mediados del siglo pasado.

Una opinión y una historia personal similar a la de Carlos es la de Néstor (de la Dirección de Promoción de la Ciudadanía), que sostiene que “hace algunos años atrás la educación se manejaba como alternativa de ascenso o reconocimiento social, y me parece que hoy eso está un poco en duda, sobre todo para los pibes, se me ocurre a priori... Como que el transitar una carrera ya no es por ahí sinónimo de reconocimiento o de una mejor salida laboral”. Hablando sobre lo que vivió en su familia cuando era chico, dice que “ahí sí creo que figuraba el imaginario de la educación como ascenso, ellos no terminaron la primaria y en el caso de mi familia éramos cuatro hermanos, y los cuatro terminamos la universidad. Creo que ahí funcionó ese mecanismo, en la década del '80 todavía estaba vigente la posibilidad de apostar a ingresar a la secundaria y habilitar la posibilidad del ingreso a la universidad”.

Si para la clase media el núcleo familiar fue durante décadas el aglutinador de ese imaginario tradicional sobre la educación que se mantuvo en pie a través de varias generaciones, hubo un quiebre y una nueva configuración que comenzó a gestarse durante los '80. Como sostiene Castoriadis⁵⁶ la sociedad y la historia son inseparables, y durante ese década se produjo un cambio histórico que posibilitó el surgimiento de un imaginario radical respecto a las perspectivas tradicionales de la clase media. Ese quiebre no puede ser comprendido sin tener en cuenta el cambio que experimentó el rol del Estado a partir de la segunda mitad de los '70. A partir de esa época, la implementación progresiva de políticas neoliberales y sus consecuencias sobre la educación y el trabajo fueron desvaneciendo el imaginario de ascensión social que caracterizó al Estado benefactor, tanto en Argentina como en otros países latinoamericanos.

“Las capas medias argentinas, te diría hasta principios de los '70, tuvieron una gran importancia económica, social y cultural. Ahora, el proceso de deterioro de las capas medias, de pauperización, así como en Argentina comienza puntualmente con el proceso militar en el año '76, en otros países de América Latina se inicia más o menos en el mismo período, porque coincide con un proceso mundial. Hacia mediados de los años '70 se inicia una nueva etapa del capitalismo mundial en la que se desmonta el Estado de bienestar social y se lo reemplaza por el Estado liberal o neoliberal” comenta Alberto Franzoia, sociólogo entrevistado para este trabajo.

Y agrega que “en las capas medias eso resultó muy evidente en Argentina, eran capas muy desarrolladas en lo cuantitativo y también en lo cualitativo. El proceso de pauperización que se inició con el proceso militar y se acentuó en los '90 generó esa movilidad descendente que condujo a muchos integrantes de lo más alto de las capas medias a los sectores bajos de estas capas, y a otros directamente los expulsó de las capas medias (...). En Argentina, así como este sector tuvo un gran desarrollo a lo largo de gran parte del siglo XX, en el último cuarto de siglo, en los últimos 25 años también fue muy grande el

⁵⁶ *Ídem* 29.

deterioro, la pauperización que atravesó como producto de la movilidad social descendente, que a su vez es la consecuencia de la aplicación de un proyecto económico y político internacional que es el neoliberalismo”.

Lo que comenta Franzoia coincide con la visión de Palomino⁵⁷ sobre la brecha que se produjo en el interior de la clase media durante los '80, es decir, sobre la fragmentación que sufrió este sector social y que terminó originando “ganadores” y “perdedores”. Esta polarización y desaparición de la típica clase media se acentuó aún más en la década del '90, si gran parte de esta clase incrementó sus posibilidades de ascenso social otra gran parte de ella experimentó lo contrario, un evidente desplazamiento estructural y deterioro de sus condiciones de vida. Ese grupo de “perdedores” es el que Minujin y Kessler⁵⁸ denominan Nuevos Pobres, es decir, personas que nunca habían estado en la pobreza y que tenían los rasgos característicos de la clase media, y que se vieron imposibilitados de seguir manteniéndolos ante la disminución de sus ingresos y del acceso al empleo.

Las políticas y medidas implementadas por el Estado durante esa década tuvieron una influencia decisiva sobre la concepción tradicional de educación que caracterizó a la clase media, y en perspectiva ha sido percibida por sus integrantes. Edgardo (contador) comenta que “yo todo lo refiero al contexto social, o sea no lo veo desde un punto de vista individual. Desde ese punto de vista porque yo esté bien no significa que las cosas estén bien y que los demás están bien, indudablemente hay muchas falencias, sobre todo a nivel de dirigencia y conducción política en los últimos años...Como te decía antes, sobre todo el tema de la falta de políticas de Estado”.

Según Edgardo, él se aleja o carece de la típica visión individualista que caracterizó a este sector particularmente en las últimas décadas, y además enfatiza el rol que ha tenido el Estado durante ese tiempo. Sin embargo afirma que el rol estatal durante los últimos años ha sido escaso ignorando las medidas educativas que se llevaron a cabo, por lo que a pesar de decir lo

⁵⁷ *Ídem* 10.

⁵⁸ *Ídem* 12.

contrario, está inmerso en ese imaginario individualista que no advierte los cambios políticos y sociales.

No tener una mirada macro y por el contrario tener una perspectiva micro, individualista, en una “burbuja”, sobre la sociedad y sus cambios, siempre ha sido una de las características ideológicas de la clase media, y en los '90 aún más que antes a partir de un nuevo estilo de vida basado en el aislamiento territorial que caracterizó a parte de ella. Por eso como sostiene Jauretche⁵⁹, aún cuando se trata de un sector formado intelectualmente a la clase media le cuesta mucho tener una perspectiva histórica, es incapaz de vislumbrar las transformaciones sociales y políticas de cada época como también de comprender su lugar en la sociedad.

En tanto en la década del '90 el Estado continuó sin apoyar a la educación pública y se abocó a promover políticas de privatización, se puso en juego un trasfondo ideológico como también una disyuntiva sobre cuál era la mejor opción para la educación. En ese sentido, Néstor sostiene que “ahí es donde entra también la concepción ideológica de quien está evaluando digamos un título universitario. El que es defensor de lo público y de un rol activo del Estado va a preferir un título público, y el que es defensor de la privatización y de la década del '90 va a desautorizar la enseñanza pública y decir que ahí no se enseña como en la universidad privada”.

Sobre la relación actual entre las políticas estatales y la educación también comenta que “en estos últimos años creció la veta de la escuela técnica y está ligada a ser puente entre educación y trabajo. Creo que la década del '90 tuvo como fuerte impacto deslegitimar lo público y dentro de lo público lo que es la educación, y no sé si alcanzará esta década para poderlo revertir, me parece que se están haciendo esfuerzos pero creo que no va a alcanzar de acá al 2010 para revertirlo, sino varios años más.”

⁵⁹ *Ídem* 7.

Esto que comenta Néstor sintoniza con las observaciones que hace Filmus⁶⁰ sobre el paradigma moderno de la educación y el trabajo, en el cuál la incorporación de nuevas tecnologías y procesos productivos requiere otro tipo de funciones educativas como también una articulación diferente con la inserción en el mercado laboral. En la última década las políticas educativas apuntaron en esa dirección y trataron de compatibilizar la educación con el mercado de trabajo e incluso con la formación ciudadana de la sociedad, es decir, se buscó una transformación educativa y socioproductiva lo más integral e inclusiva posible. Sin embargo Néstor observa que, pese a estos cambios que el Estado llevó a cabo desde 2003, aún es muy pronto para observar sus resultados concretos en la realidad y llevará más tiempo que esa transformación se manifieste totalmente.

Otras visiones por el contrario niegan que el paradigma educativo y socioproductivo haya cambiado, como la de Raquel quién sostiene que no hay un plan nacional de educación y también alega las diferencias existentes que en esa materia hay entre la provincia de Buenos Aires y el resto de las provincias: “Creo que falta un proyecto educativo a nivel nacional, hay que trabajar de otra manera y realizar un buen proyecto educativo que abarque todo el país. Nuestra provincia a nivel terciario está bárbara, porque en las reuniones con otras provincias admiran a Buenos Aires.... Pero eso tampoco es tan así, la admiran porque no tienen nada. Volvemos a lo mismo, no hay que nivelar para abajo, nosotros tenemos que mirar para arriba, aspirar a más.”

Lo que comenta Raquel sobre la desigualdad educativa entre las diferentes provincias fue una realidad durante la década de los '90, cuando fue sancionada la Ley Federal de Educación y el financiamiento educativo fue descentralizado a través de la Ley de Coparticipación Federal. Se produjo una transferencia de servicios educativos a las provincias, sin el acompañamiento de los recursos correspondiente. El sistema de coparticipación federal de los recursos nacionales se basó en una distribución primaria que destinaba el 40 % para el gobierno nacional y el 60% para los gobiernos provinciales, y una

⁶⁰ *Ídem* 44.

posterior distribución secundaria dividiendo los ingresos por cada provincia. Esto produjo una profunda desigualdad educativa y uno de los principales objetivos de la Ley de Educación Nacional fue solucionar este problema, con una Ley de Financiamiento que trató de igualarlas contribuyendo especialmente a las provincias más pobres.

Carlos precisamente habla de las consecuencias que tuvo la Ley Federal y de las dificultades que atraviesa el sistema educativo al recibir los coletazos de otros problemas que atraviesa nuestra sociedad, como la pobreza y la falta de contención familiar que padecen una gran cantidad de niños y adolescentes: “El desastre se hizo a partir de la Ley Federal, si a la escuela le chantan un montón de cosas que no están en su rol. La escuela tiene que educar, pero si recibe para educar a un pibe que viene con hambre o con problemas familiares diversos tiene que asumir ser el comedor, la contención psicológica de los pibes para que no terminen fumando 500 porros en el recreo... ¿Cómo hace la escuela para enseñar? Si está todo el tiempo conteniéndolo nunca tiene un espacio para poder enseñarle. Eso es lo que está jodido ahora, la situación del aula con el aprendizaje”.

Si las falencias con respecto a la organización de un proyecto educativo a largo plazo han sido evidentes durante gran parte de las últimas décadas, además se agregan otros problemas de carácter social a esos problemas inherentes de la educación. Aunque desde hace diez años el Estado haya iniciado una transformación, la desatención que había manifestado anteriormente con respecto no solo a la cuestión educativa sino también a muchas otras cuestiones repercutió en gran medida en la sociedad argentina y su imaginario, sobre todo en el de la clase media.

A la postre, las consecuencias de esas políticas implementadas durante los '90 fueron erosionando el imaginario con el que la clase media se consolidó durante el Estado de bienestar y aún no se refleja cabalmente en sus representaciones el cambio hacia un nuevo paradigma educativo. En definitiva, la educación sigue siendo importante para este sector, pero ya no con la

aspiración de la movilidad ascendente si no con la idea de asegurarse un trabajo estable y poder permanecer en la misma posición.

5.2- Diversidad de carreras y requisitos educativos en el mercado laboral actual: competitividad constante y devaluación de las credenciales

El progresivo aumento del acceso a la educación tanto secundaria como universitaria y el surgimiento de nuevas carreras y cursos superiores modificaron las características del mercado laboral, dentro de un marco de transformaciones sustancialmente signadas por las políticas económicas del capitalismo actual. Como consecuencia de una competencia cada vez mayor entre los profesionales, en la actualidad un título de grado ya no suele ser suficiente y se necesita una preparación adicional para tener más posibilidades de conseguir un empleo. La exigencia de una mayor capacitación al margen del título no solo es una señal de la ardua competencia que existe en el mercado laboral de hoy en día, también abre ciertos interrogantes sobre el carácter que detentan los títulos de grado en relación a los contenidos y al aspecto comercial de los ámbitos educativos.

Mientras que para las generaciones anteriores el hecho de estudiar una carrera universitaria ofrecía un horizonte esperanzador respecto a la posibilidad de realizarse en la vida, en los estudiantes actuales prima una mirada pesimista o cuanto menos no tan optimista sobre esa posibilidad. De cualquier manera, las credenciales educativas siguen siendo para la clase media los medios indispensables para obtener su autonomía, y como sostiene Svampa⁶¹, en ese aspecto la familia cobra un rol muy importante siendo a partir de ella que surge la visión individualista y competitiva que caracteriza a este sector (lo cual también impide que surja una conciencia de clase).

Federico, estudiante de 3er año del Colegio San Luis, dice de sus padres que “ellos me influyeron mucho, siempre me dijeron “seguí estudiando”, que cuando trabaje siga estudiando y haga masters, postgrados o lo que sea,

⁶¹ *Ídem* 11.

porque siempre hay cosas nuevas y te va a servir para tu currículum”. Por su parte Fernando, estudiante de sociología, comenta lo siguiente: “Te das cuenta de que tenés que hacer toda una carrera paralela para poder conseguir un cargo de investigación. Tenés que hacer cursos, que a veces son pagos y otras veces no, jornadas que siempre son pagas, presentar ponencias, conseguir publicaciones, que siempre son difíciles... Todo eso me podría permitir aspirar a tener una beca para un postgrado, si no consigo la beca lo tengo que pagar y es carísimo.”

También habla del reconocimiento que tienen las credenciales educativas en ese marco de tanta competencia: “hay que estar todo el tiempo buscando ámbitos en donde te lo reconozcan, porque uno puede estudiar solo en su casa pero necesitás el papelito ese que te dice “presentaste una ponencia”. Por ahí la ponencia no dice nada pero eso te da como cierto puntaje que después te permite seguir escalando, es un ambiente súper competitivo”.

Para Goldthorpe⁶² la posesión de credenciales educativas siempre ha sido un factor indispensable para la movilidad ascendente y por lo tanto para la diferenciación de clase o status. El capital cultural y simbólico que cargan este tipo de credenciales es el principal motivo por el cual se produce esa connotación de status, que como contó Fernando es solo un “papelito” pero es lo que le permite ir escalando: más allá de la ponencia o el trabajo realizado lo que cuenta como capital para poder competir son esas credenciales. Si bien esto siempre fue así, lo que se hace más evidente es que dada la fuerte competitividad que en la actualidad hay en el mercado laboral las credenciales educativas son cada vez más valoradas y por lo tanto indicadores cada vez más poderosos de los capitales culturales y simbólicos.

Hablando sobre las dificultades que conlleva realizar estudios adicionales a una carrera universitaria, Fernando también comentaba que le resultaba muy difícil acceder a un curso de postgrado por el costo que éstos poseen. Aunque él no llega a plantearlo explícitamente, una cuestión que en varios

⁶² *Ídem* 22.

entrevistados surgirá en referencia a los credenciales educativas es el carácter comercial que pueden tener los postgrados: hasta qué punto resultan necesarios (dada la continua actualización de los conocimientos) y hasta qué punto no lo son en caso de que sustituyan contenidos que deberían estar incluidos en estudios de grado, lo cual hablaría de la deficiencia y también del costado mercantilista de determinadas instituciones y/o carreras.

Resaltando la importancia que tiene el hecho de estar estudiando y actualizándose de manera constante, Ricardo dice que “el profesional tiene que valorarse, tiene que estudiar y dedicarse permanentemente, no abandonarse en el conocimiento. Hay que ir siempre ampliando los conocimientos porque van surgiendo cosas nuevas, relaciones sociales nuevas que originan nuevos temas, en nuestro caso por ejemplo hay nuevas figuras jurídicas tanto en cuestiones civiles como penales o administrativas”.

Otro abogado, Miguel, comenta que en su estudio “tratamos por lo pronto de mantener un nivel de actualización en el conocimiento, al cuál acá en el estudio apuntamos mucho. Nosotros hacemos una importante inversión en bibliografía en forma permanente, tratamos de capacitarnos lo más posible, algunos colegas del estudio también ejercen la docencia en la UNLP, participamos en jornadas y congresos y hemos escrito algunas cosas”. También dice que “la realidad, no solo acá sino también en otros países, es que uno debe orientarse a una especialización de post-grado que lo pueda distinguir del competidor directo, del otro colega. Creo que en la mayoría de las carreras, no sólo en derecho sino también en otras, lo importante es articular conocimientos, articular el conocimiento que da la carrera de grado con un post-grado de la misma carrera o con conocimientos de otras especializaciones, de otras áreas de la ciencia, que le permitan a uno dar un expertise que a uno lo distinga”.

La dedicación permanente a incorporar nuevos conocimientos refleja una de las pretensiones inherentes a la clase media que es la de poder ostentar una superioridad sobre los otros sectores y específicamente en sus ámbitos de

trabajo. Esto es lo que Gouldner⁶³ suele denominar la ideología del “profesionalismo”, es decir, la ideología típica de la Nueva Clase y que, en tanto se basa en ejercer el poder a partir de su capital cultural, se puede considerar a este sector como una burguesía cultural. Esta aspiración de acumular constantemente conocimientos muestra el particular control que buscan ejercer los profesionales de las clases medias, no tanto a través del capital económico (como en el caso de la pequeña burguesía tradicional) sino más que nada a través del dominio del capital cultural.

Mientras que la clase media tradicional en general se contentaba con la satisfacción y realización en el plano económico, los nuevos sectores medios tienen como prioridad detentar el poder en sus ámbitos laborales, aún cuando también se inscriban bajo un sistema salarial. Ese carácter ambiguo de los profesionales de la nueva clase media fue muy bien analizado por López Ruiz⁶⁴ al sostener que es posible considerarlos desde diferentes perspectivas, como trabajadores de altos ingresos o bien como capitalistas en relación de dependencia. Aunque trabajen de forma dependiente los profesionales de esta clase pretenden tener la mayor autonomía posible dentro de su trabajo, y para ello se exigen una preparación y una actualización permanente en sus conocimientos.

Varios de los comentarios sobre esta necesidad de estar en contacto con nuevos conocimientos provienen de abogados, siendo el derecho una de las actividades en las que se hace más factible una eventual desactualización respecto al corpus de la profesión. Ezequiel, un abogado que hace poco tiempo que ejerce su profesión, dice que “terminé la carrera y a los dos meses ya estaba anotado en cursos y después me anoté en un post-grado, donde elegís tu rama para por lo menos sentirte fuerte en algo, porque salís de la facultad y pensás que no sabés nada. Yo venía trabajando de antes, pero decís soy abogado y no sé nada todavía. Creo que es muy necesario hacer cursos, postgrados, actualizaciones, seguir leyendo más que nada.”

⁶³ *Ídem* 20.

⁶⁴ *Ídem* 16.

Por su parte, Marcos comenta que “uno ve, como pasa en la justicia, que muchas personas que han estado mucho tiempo en un cargo van subiendo, y no se ve que a medida que suben de cargo aumentan sus conocimientos. En el mundo del derecho si uno no estudia, aunque tenga el título de abogado, cada vez sabe menos, entonces si les dan cada vez más cargos y cada vez estudian menos se nota permanentemente. Se nota por las cosas que le dicen a uno en los juzgados que por ahí hay personas que reciben un premio excesivo para su calificación”.

Marcos enfatiza la importancia que en el mundo del derecho tiene el hecho de aumentar los conocimientos, resaltando la correspondencia que debería tener con la posibilidad de ascender cargos. Sin embargo él no observa que los ascensos sean otorgados de esa manera, por el contrario, lo que ve es que hay otros motivos por los que se otorgan, como el tiempo transcurrido y las relaciones que se tengan dentro de un establecimiento. Son vías ascensionales basadas en lo que Goldthorpe⁶⁵ llama “códigos de servicio”, es decir, los beneficios y las oportunidades de ascenso surgen a partir de una eventual relación de confianza establecida con las autoridades del ámbito de trabajo.

Las relaciones personales tienen una gran influencia en la carrera ascensional que un profesional pretende realizar dentro de su ámbito de trabajo, y en tanto el “código de servicio” se basa en la autonomía y al mismo tiempo la confianza que pueda tener con sus empleadores, a medida que lo logre aumentará su posición jerárquica. Pero se trate de un ámbito laboral privado o público, como el ejemplo de los juzgados que Marcos dio, el “código de servicio” es posible para muy pocos porque se basa en el control de ciertos datos o conocimientos privilegiados que no todos los empleados poseen.

Así como habla de la necesidad de estudiar permanentemente, por otro lado Marcos también habla de la artificialidad que a veces pueden tener los cursos de postgrados como consecuencia de los déficits educativos: “soy docente de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la UNLP, estoy como auxiliar

⁶⁵ *Ídem* 22.

docente desde hace 10 años, y pienso que muchas veces los postgrados se ofrecen para reemplazar educación que se debería dar de grado. Por lo cual la oferta de postgrados es muy grande pero en gran medida entiendo que es para reemplazar algunas carencias de la educación de grado, que como pasará en todas las áreas lo que se busca es nivelar para abajo. En el nivel educativo, por lo menos de la Facultad donde estoy dando clases, no se busca la exigencia ni la excelencia sino todo lo contrario, más allá de que estos días veo las plataformas de las agrupaciones y todos buscan la excelencia, cuando uno ve la plataforma se da cuenta que no es así.”

Esta visión es muy particular en la medida que critica el modo de enseñanza de una institución en la cual ejerce la docencia y en la que también fue alumno. Su reflexión respecto a las carencias de la educación de grado y específicamente en una universidad a la que pertenece, es un ejemplo de lo que para Gouldner⁶⁶ es la Cultura del Discurso Crítico (CDC), es decir, esa capacidad que tienen las instituciones educativas modernas (en su caso las norteamericanas) de estimular en los alumnos un discurso autónomo y reflexivo inclusive contra su propia autoridad. En el caso de Marcos ser docente de la facultad no le impide ejercer una crítica sobre la pedagogía que la caracteriza, manifestándose esa distinción que Gouldner hace entre lo que enseña y lo que se puede aprender en una institución educativa.

Marcos critica el contenido y el nivel educativo de su facultad en la que según él no hay un nivel de exigencia y compromiso acordes a las propuestas políticas que se realizan, y piensa que en ciertas ocasiones los post-gradados no son tan necesarios al menos bajo esa forma, ya que si son cursos adicionales cuando deberían ser básicos en realidad obedecen a motivos comerciales.

Este pensamiento es compartido por otros entrevistados, por ejemplo Gabriel, de la Torre 1 de la Municipalidad: “la validez del título universitario en cuanto al acceso al trabajo se devaluó porque también las credenciales se devaluaron. Antes por ejemplo para ingresar a un cargo en un profesorado te

⁶⁶ *Ídem* 20.

servía el título de profesor universitario, ahora te piden otro título que no es de grado, post-gradados o maestrías. Creo que eso es lo que está pasando ahora, al haber más egresados y más gente capacitada (quizás también con una baja de calidad del nivel de la educación) ya no te alcanza con tu título de base y tenés que seguir en la competencia, que también tiene que ver con el negocio de la educación”.

También Néstor opina de una manera similar: “el conocimiento y la tecnología van cambiando tan vertiginosamente que uno puede pasar por la ventanilla donde entregan el título, sacarlo e irse a ejercer la profesión porque a los dos años está fuera de la realidad digamos. Más allá de lo que puede llegar a significar la cuestión de la comercialización de los estudios de post-grado hay una realidad que no está gobernada por la universidad que son los cambios vertiginosos y todo lo nuevo que va apareciendo, a lo que hay que ir adecuándose continuamente. Entonces no queda otra que ir perfeccionándose constantemente para no quedar fuera de órbita”.

En estos comentarios evidentemente se da cuenta del costado comercial que puede llegar a tener la educación, pero independientemente de esa cuestión, los entrevistados también resaltan la capacidad sumamente fluctuante y vertiginosa que ésta posee en el mundo actual a partir de las continuas innovaciones en los distintos campos de conocimiento. Como sostiene Filmus⁶⁷, eso fue modificando las condiciones del mercado laboral y en la actualidad los profesionales con mayores posibilidades de éxito son aquellos que se caracterizan por su disponibilidad y adaptabilidad a diferentes roles. Tener una formación mayor al de un título de grado pero además diversificada es un importante requisito ante las demandas laborales actuales.

Esto también es lo que López Ruiz⁶⁸ caracteriza como una formación “post-profesional”, es decir, una formación que se diversifique más de allá de una especialidad inicial en la medida que los profesionales puedan tener la flexibilidad de adaptarse a distintos tipos de actividades. En ese sentido, los

⁶⁷ *Ídem* 44.

⁶⁸ *Ídem* 16.

cursos de post-grado también obedecen a las exigencias de lo que debe ser un profesional contemporáneo, las cuales van de la mano con un ideal modernista que para Bourdieu⁶⁹ poco tiene que ver con los valores de la pequeña burguesía tradicional.

El intercambio, la comunicación rápida con los demás, el rechazo a las jerarquías y clasificaciones rígidas, son características típicas del imaginario de los nuevos sectores medios que se corresponden con la adaptabilidad, versatilidad y velocidad exigidas actualmente en los ámbitos de trabajo. Si bien siempre ha sido necesaria, en la actualidad la incorporación constante de nuevos aprendizajes resulta algo ineludible, condicionada tanto por la dinámica laboral de hoy en día como por la vertiginosa renovación de los conocimientos y una planificación educativa que muchas veces puede regirse bajo parámetros comerciales.

Algunos entrevistados también hablan de la necesidad de los credenciales educativas en relación a los diferentes ámbitos laborales e incluso lugares donde se trabaje (cuestiones que serán analizadas detenidamente más adelante). El contador Edgardo cree que “hay que ver cada uno de los contextos, una cosa es La Plata, donde la mayoría son empleados públicos, y otra cosa sería la competitividad que hay en otros lugares como en Capital Federal, que por el nivel de las empresas que hay, a veces son internacionales y se requiere un alto conocimiento técnico, además de entrar a jugar el derecho internacional tributario. Allá sí pasa eso, en el espectro de Capital Federal el nivel de requerimientos, postgrados y capacitación es mucho más alto de lo que quizás se requiere en La Plata.”

Por su parte Darío, estudiante de derecho, dice que “si es un puesto en una empresa sí hay que tener una formación más allá de la del estudiante regular, con cursos, postgrados, seminarios... Pero para trabajar para el Estado, en un puesto público, pienso que se necesita eso y también algún tipo de contacto, un contacto político o de alguien que esté ahí adentro, en la institución que

⁶⁹ *Ídem* 18.

sea.” Como se puede observar, para muchos la importancia de las credenciales educativas está determinada por el tipo de ámbito que se trate, ya que evidentemente el nivel requerido para trabajar en una empresa (y sobre todo si es internacional) es mayor al requerido en los ámbitos laborales públicos.

Dentro de lo que son los profesionales de los nuevos sectores medios, la parte de ellos con más propensión a detentar el control laboral e incluso político es como sostiene Gouldner⁷⁰ la Intelligentsia técnica, a través de su capital cultural y su ideología del profesionalismo. En ámbitos como las empresas donde hay una gran cantidad de profesionales técnicos y ejecutivos esas características están más incrementadas que en otros ámbitos como los públicos o estatales, y por lo tanto también tienen más relevancia las credenciales educativas. Por otra parte, lo que también entra en juego en cualquier tipo de ámbito laboral en mayor o menor medida, es el “código de servicio” que se establece con los empleadores y a partir del cual se obtienen diversos beneficios personales, algo que también observa Darío diciendo que los contactos que se tengan dentro de cualquier institución son muy necesarios.

Así como el nivel de formación educativa es un factor influyente al momento de ingresar al mercado laboral, otro factor que también es determinante es la variabilidad entre los distintos tipos de profesiones. En ese sentido, se puede decir que si bien carreras como derecho, economía, medicina o ingeniería siguen siendo las más tradicionales y arraigadas en el imaginario típico de la clase media, también se contemplan opciones que antes no estaban tan consideradas. El mayor abanico de profesiones y demandas laborales tiene su correlato en una mentalidad más amplia a la hora de las elecciones, si bien las carreras clásicas no han perdido las significaciones que tuvieron históricamente.

“Pienso que el espectro de carreras ahora es mucho más amplio, dada también la saturación del mercado laboral, porque en las carreras tradicionales

⁷⁰ *Ídem* 20.

como derecho, económicas, medicina, siempre hubo muchísima gente. Por eso se eligen otras carreras, hay un espectro más grande que antes, y también por el tema de que en la mayoría de los ámbitos laborales se buscan muchos profesionales” comenta Darío.

Por su parte, Federico dice que “hay mucha más diversidad, por ejemplo ahora hay carreras que antes no eran tan tenidas en cuenta, como las vinculadas con la ecología, que a lo mejor hoy se tienen más en cuenta. Por ejemplo, en la Constitución hay artículos sobre la protección del medio ambiente que son relativamente nuevos, también en el mundo está muy presente este tema con el grupo del G8... A la gente ya le empiezan a importar otros temas que no son los más tradicionales, y ahora a esas carreras se les da más importancia.”

El surgimiento de nuevas carreras, profesiones y contenidos temáticos dentro de las mismas del que hablan los entrevistados es algo característico del mundo postmoderno actual. Para Bourdieu⁷¹ hay un sector simbólico de esta expansión educativa y laboral, la *nueva pequeña burguesía*, y particularmente un grupo representativo de ella que son los *intermediarios culturales*, es decir, profesionales dedicados a ocupaciones vinculadas con la cultura, la moda, la publicidad, el ocio, típicas del estilo de vida hedonista y relajado que caracteriza a este sector en relación al que a la pequeña burguesía tradicional y que como sostienen Baudrillard⁷² y Martín-Barbero⁷³ van de la mano con la diversificación de los consumos.

Aún con el significativo auge de estas nuevas actividades y orientaciones, las carreras tradicionales siguen manteniendo un status tan importante como el que tuvieron siempre. En ese sentido, Marcos sostiene que “se abrió el abanico a carreras no tradicionales, carreras terciarias, cursos cortos con salida laboral, pero lo que no creo es que las carreras tradicionales como la que estudié, o ingeniería o ese tipo de carreras, porque haya muchos profesionales gocen de

⁷¹ *Ídem* 18.

⁷² *Ídem* 24.

⁷³ *Ídem* 28.

menos respeto en la sociedad. Al contrario, en un mundo cada vez más competitivo, más complejo, los profesionales que elijan carreras largas siempre van a ser respetados. Cuando se estudiaba derecho en la década del '20 o el '30 uno era abogado con 20 materias por la escasa cantidad de conocimiento que había, hoy son necesarias más de 30 o 35, hasta 40 materias, y eso pasará en todas las otras ramas. Más allá de que son muchos los inscriptos en las carreras tradicionales, particularmente en derecho que es la más numerosa en esta ciudad, siempre va a ver necesidad de médicos, de ingenieros, de abogados, mal que le pese a alguno siempre va a ver necesidad de ellos.”

Es evidente que ese tipo de carreras postmodernas han penetrado con fuerza en el imaginario social durante las últimas décadas, y si bien de una forma no tan explícita como la descrita por Bourdieu⁷⁴ en la sociedad francesa de los '60, aquí también se produjo un cierto resquebrajamiento con los valores viejos de la pequeña burguesía. La aceptación de que los hijos quieran estudiar carreras nuevas o “raras” en el mundo de hoy en día es algo bastante legitimado, y fue un proceso paulatino que se fue dando a través de las últimas décadas.

Pero más allá de ese cambio las carreras tradicionales permanecen instaladas en el imaginario de los sectores medios, no solo por la lógica vigencia y necesidad de los profesionales de esas actividades sino también por el status a las que ellas están ligadas. El prestigio que esas profesiones detentan, su capital simbólico, es inalterable porque han sido parte del origen de la clase media y de la construcción de su imaginario característico, es decir, son las profesiones que como describe Mariani⁷⁵ estaban sustentadas en su ideología liberal. En consecuencia, si bien por un lado hay una apertura hacia carreras y en general valores nuevos respecto a su imaginario típico, por otro lado sigue prevaleciendo el conservadurismo de sus valores esenciales y simbólicos cuando se trata de las elecciones educativas y laborales.

⁷⁴ *Ídem* 18.

⁷⁵ *Ídem* 6.

Hablando sobre las opciones que tenían los jóvenes en las décadas pasadas, Miguel (abogado) dice que antes “no existían las carreras terciarias y tampoco existía ese consenso social de que era posible, después de terminar el secundario, no solo definirse entre trabajar y hacer una carrera universitaria sino también entre una gama de actividades o formaciones que había en el medio y que pueden ser socialmente aceptadas y valoradas para el desarrollo de una persona. Las carreras terciarias hoy son muchísimas, los chicos muchas veces se deciden por ellas y es una opción mucho más aceptada que antes”. En la misma línea, para Miguel (Torre) “en ciertos núcleos sociales eso sigue siendo igual pero en el resto yo creo que hay apertura, como que ahora te pueden decir “voy a estudiar diseñador de algo” y se ve bien, y para esas clases sociales hace 20 años atrás no pasaba lo mismo. Sin dudas tuvo mucho que ver la irrupción de la tecnología y la informática, entre otras cosas”.

Si a mediados del siglo pasado la elección de una profesión generalmente estaba ligada al status que tenía la familia y era algo que debía transmitirse de generación en generación, con la irrupción de nuevos valores y estilos de vida se produjo una tensión ya que estos no tienen como eje a las tradiciones e idiosincrasias familiares. Según Baudrillard⁷⁶ los valores familiares, morales y religiosos no tienen lugar en la sociedad postmoderna, es dominada por un pensamiento individualista y narcisista que también es influyente a la hora de elegir las ocupaciones. Las profesiones son determinantes en el status de los individuos en la medida que muestren sus estilos de vida y preferencias de consumo.

Si bien en todas las épocas se manifestó, en la actualidad las relaciones entre profesión, status y estilos de vida son muy fuertes y recíprocas. Jauretche⁷⁷ por ejemplo caracterizó el comportamiento y las preferencias del *medio pelo* desde sus hábitos de consumo hasta sus lugares de vacaciones, sin embargo ese tipo de elecciones no estaban tan subrayadas y determinadas por sus actividades profesionales como ocurre en la sociedad contemporánea

⁷⁶ Ídem 24.

⁷⁷ Ídem 7.

con la nueva clase media. Como sostiene López Ruiz⁷⁸, los profesionales de este sector tienen costumbres y un estilo de vida que directamente están condicionados por la profesión que realizan, con una intensa movilidad urbana y una división del trabajo familiar distinta a la que solía tener la clase media típica. Las constantes innovaciones tecnológicas, como lo mencionó Gabriel, también son otro factor que ha configurado las representaciones de la nueva clase media, especialmente de ese grupo que Gouldner⁷⁹ llama la *Intelligentsia* técnica y el cuál es paradigmático del pensamiento tecnocrático de esta clase.

Dentro de ese contexto una visión bastante particular es la que tiene Néstor, según él “siguen teniendo preponderancia las tradicionales y dentro de las tradicionales serían medicina y abogacía, pero eso se juega más con un sector si se quiere, el sector que liga prestigio o busca dinero. Pero hay otro sector que en vez de pensar con el bolsillo piensa con el corazón, por ejemplo los que estudian filosofía y letras y a lo mejor saben que tendrán un ingreso mediano que les va a permitir sobrevivir pero no más que eso, y está bien que así sea. Me parece que en todo caso ya he dejado de funcionar el tradicional “mi hijo el doctor” y que los que logran llegar llegan pensando más con el corazón que con el bolsillo. Esta cuestión de tener el título y que el título es la solución ya no sé si funciona, creo que lo que funciona es como una salida o una inquietud o ganas de hacer una carrera, más que llegar por tener un cartón, colgarlo y ponerlo con una placa de bronce en la puerta. Creo que eso está un poco desactivado.”

Algo similar opina Carlos, quién dice que “en las carreras tradicionales sigue habiendo gente por ahí, las consideraciones del imaginario siguen siendo más o menos iguales, es prestigioso ser ingeniero, ser médico, formarse en cualquier ciencia dura y ser investigador, pero por ahí es más redituable ser otra cosa”.

Si bien ambos piensan que ya no es tan contundente como antes el imaginario sobre las carreras tradicionales, lo que dejan en claro es que siguen

⁷⁸ *Ídem* 16.

⁷⁹ *Ídem* 20.

siendo consideradas las carreras de mayor prestigio y también, como sostiene Néstor, las más ligadas a la posibilidad de ascender económicamente. Más allá de las significaciones inalterables sobre el status de esas profesiones, si el imaginario de “mi hijo el doctor” se ha ido diluyendo se debe fundamentalmente a la eclosión de un margen más amplio de carreras como también a una competencia de profesionales inaudita durante los tiempos en que se gestó ese imaginario.

En términos generales, se podría decir que el imaginario de la clase media experimentó una apertura y se ha diversificado a la par de las nuevas posibilidades educativas y laborales que fueron surgiendo, como también de la competitividad creciente del mundo actual y una visión postmoderna que ha ido impregnando valores sobre la educación y el trabajo distintos a los tradicionales.

5.3- Los ámbitos educativos y el mercado laboral de la ciudad de La Plata: diferente tensión de lo público-privado según los niveles de enseñanza y saturación en las profesiones liberales

Desde sus inicios, La Plata fue una ciudad universitaria que se caracterizó por recibir estudiantes provenientes de diversos lugares y esta característica la convirtió en una ciudad cosmopolita culturalmente hablando. Esto también repercutió en su constitución y dinámica laboral, en la medida que gran parte de los profesionales formados en la ciudad se radicaron allí y no volvieron a su lugar de origen. En consecuencia, una tendencia que se ha manifestado en las opiniones de muchos entrevistados es que La Plata es un centro urbano que padece una saturación de profesionales, sobre todo si se la compara con muchos lugares del interior en los que en cambio se hace evidente su ausencia.

En el caso de las carreras más tradicionales, muchos opinan que esa saturación es muy notoria dentro de lo que es la demanda profesional del mercado laboral platense. Marcos cree que “por ahí en algunos lugares se puede dar el cuello de botella de más oferta que demanda de profesionales, en

La Plata por ejemplo puede darse el caso de que haya muchísimos abogados. (...)Y después en el interior hay una carencia en general de profesionales, porque se quedan en la ciudad y no se vuelven, hay un espíritu de mantenerse en las grandes ciudades y por ahí faltan profesionales en pequeñas localidades o ciudades intermedias. La sobresaturación puede darse en carreras tradicionales en determinadas ciudades grandes, no creo que se dé en las pequeñas poblaciones”.

También abogado, Ezequiel tiene una opinión similar a la de Marcos: “Por lo menos acá en La Plata de abogados está saturado, ves todos los que se reciben por año y comentan que hay que irse por ahí 200 km de acá porque ya es otra cosa, meterse en el mercado laboral es muchísimo más fácil, hasta podés seleccionar tus clientes, poner el precio que vos creés que está bien... Acá si cobrás lo que a vos te parece que está bien se van al de al lado, tienen abogados por todos lados, en una cuadra. En cambio afuera no, calculo que con todos los profesionales pasará lo mismo. En la ciudad vienen alumnos del interior, se anotan acá y ya se quedan, no vuelven más. A ellos seguramente son los que más les cuesta meterse en el mercado laboral, veía a gente del interior que se recibía y estaban con las caras largas, tristes, no conseguían laburo porque no tienen conocidos (...). Pero todos suelen ser reticentes a irse de la ciudad”.

Estas percepciones forman parte del imaginario urbano muy heterogéneo que caracteriza a una ciudad como La Plata, un imaginario que como bien define García Canclini⁸⁰ tiene límites cada vez menos precisos debido a la diversidad cultural de sus habitantes y en el cuál cada persona tiene un imaginario personal tanto de su trayectoria individual como de la de los otros. Por ejemplo según las visiones de estos abogados, La Plata está saturada de profesionales de su oficio y la causa del problema reside en la instalación definitiva de los foráneos, buscando desarrollar allí la profesión y no en lugares más pequeños. En el caso de Ezequiel en su imaginario incluso se puede ver

⁸⁰ *Ídem* 31.

un estereotipo de ellos, identificando a los profesionales foráneos como personas tristes y solitarias a las que se les dificulta conseguir empleo.

Para el imaginario de los profesionales platenses, la competitividad laboral sería menor si los profesionales de otras localidades regresaran a su lugar de origen y de esta manera la demanda estaría mejor equilibrada. Estas significaciones imaginarias están arraigadas a partir de los universos y espacios simbólicos propios de los ciudadanos platenses, pero también hay otras significaciones que chocan contra las tradicionales, ya que como sostienen García Canclini⁸¹ las ciudades contemporáneas son susceptibles de tener imaginarios paradójicos y contradictorios entre sí. En La Plata se hace evidente esa contradicción de representaciones respecto a la inserción laboral, entre los profesionales locales y los que llegan para instalarse allí.

En otras profesiones también se pueden encontrar opiniones de este tenor, el arquitecto Juan Carlos cree que “se nota más que nada en las carreras de las que estamos hablando, derecho, medicina, arquitectura misma, odontología... Por lo menos acá en La Plata hay saturación, pero te vas a otro lado y por ahí están necesitando, como en el interior. Conozco gente que ha trabajado acá medio a los tumbos y se ha ido al interior, a algún pueblo acá dentro la provincia, y está trabajando a full. Eso indica que acá por lo menos está saturado”. Por su parte, el contador Edgardo considera que “hay profesiones que están muy saturadas, como medicina o derecho, en cuanto a oferta profesional hay carreras que indudablemente están saturadas. En este momento concretamente en la ciudad de La Plata abogados hay muchos, pero normalmente terminan buscando un empleo público porque su actividad profesional no llega a cubrir las necesidades básicas para vivir”.

Siendo una ciudad que se caracteriza por ser universitaria y administrativa, La Plata es un ejemplo de lo que García Canclini llama “ciudad comunicacional”⁸²: es un centro urbano con un intenso y precipitado flujo informativo y con habitantes muy diseminados física y simbólicamente, en

⁸¹ *Ídem* 31.

⁸² *Ídem* 31.

donde el sentido de pertenencia entra en conflicto con distintos significados. Así como los profesionales locales piensan que se les dificultan las posibilidades laborales por los profesionales de afuera que optan por quedarse allí, estos últimos también piensan que les será dificultoso justamente por no ser del lugar y no tener tantos contactos que les abran puertas.

De esta manera, las representaciones contradictorias dentro de un mismo espacio urbano de las que habla García Canclini se manifiestan claramente en La Plata, en donde se pone especialmente en juego una tensión simbólica pero también física respecto al modo en que se distribuyen y se ocupan los diversos espacios del mercado laboral de la ciudad. Por la gran cantidad de profesionales que hay la competencia resulta ardua tanto para los locales como para los foráneos, pero difieren en la visión sobre cuáles son las dificultades que encuentran para conseguir empleo. El patrimonio simbólico de la ciudad, tanto el patrimonio material como inmaterial que la constituyen, es apropiado de diferentes maneras por sus habitantes y por lo tanto sus expectativas, prácticas, proyectos de vida, pueden estar muy fragmentados, y más aún tratándose de un tema como las posibilidades de acceso al mundo laboral.

La idea sobre que los lugares más pequeños del interior adolecen y necesitan de profesionales está muy instalada en parte imaginario, en algunos casos a partir de experiencias personales. “Yo por ejemplo en el año ’88, ’89, recorrí los pueblos de la provincia de Buenos Aires donde había 1.000, 1.200 habitantes, ahí no había profesionales y yo iba y trabajaba” cuenta el odontólogo Víctor, aunque también agrega que “ahora vas a allá y hay profesionales en todos lados”. Raquel cuenta una experiencia similar: “pero qué problema tenemos, en el interior faltan médicos, muchísimos. Yo viví muchos años en un pueblo del interior, Partido de Roque Pérez, a 150 Km. de la Capital, había un solo médico y después que el médico se murió no quedó nadie (...). Ni siquiera se pueden actualizar esos médicos, yo creo que el médico que murió en el Partido de Roque Pérez los únicos libros de medicina que tenía son con los que estudió, nunca más vio nada... Era un buen médico pero le faltaba actualización”.

Si bien La Plata es una ciudad que tradicionalmente ostentó una prestigiosa educación pública, sobre todo en el plano universitario, al igual que en muchos otros lugares también irrumpió la educación privada tanto en colegios como en universidades. Dado el importante peso que para el imaginario social tiene la educación pública y privada, aún más trascendentes se han vuelto las significaciones imaginarias sobre este tema en el curso de las últimas décadas, a partir de las notorias consecuencias que las políticas neoliberales provocaron en el sistema educativo.

La degradación de la educación pública en los '90 tuvo su correlato con un modelo político general donde lo privado tuvo su exaltación en detrimento de lo público. En el caso de la educación primaria y secundaria los colegios privados comenzaron a tener mayor consideración en la elección de los padres, no tanto porque estos tuvieran una calidad superior de enseñanza sino más que nada por su mayor eficiencia organizativa en comparación con los públicos. Con respecto a la educación universitaria por lo general también se observa esa diferencia, sin embargo en este caso la balanza se sigue inclinando hacia la universidad pública por varios motivos: desde la idea de que su título tiene más valor hasta considerar que el paso por allí predispone una mayor apertura social.

Sobre su decisión a la hora de comenzar la universidad, Romina dice que “cuando elegí la carrera me decidí por una pública por los comentarios de todo el mundo de que en la privada vos pagás el título, y aparte es mucho más fácil acceder”. Darío, que también optó por la pública, opina sobre ella que “a pesar del poco presupuesto que hay y de las dificultades de infraestructura, la educación es de excelencia. Tengo parámetros con respecto a Latinoamérica, conozco gente de Colombia, de Venezuela, que viene a estudiar acá y dice que el nivel es excelente. Me parece que es muy bueno el nivel de la educación pública universitaria”.

Este último comentario de Darío es muy significativo ya que destaca el nivel de la universidad pública argentina en relación a universidades de afuera, desacreditando uno de los pensamientos típicos del *medio pelo* como es alabar

lo extranjero desvalorizando todo lo que es nacional, y con una mirada eurocéntrica que como sostiene Mariani⁸³ es parte de su ideología liberal. La reivindicación de la educación y las instituciones educativas argentinas con respecto a ese imaginario en el cual estarían desprestigiadas, aparece en otros entrevistados y con referencias explícitas a lo que la universidad pública ha significado para la clase media.

“Vos vas a una universidad pública y tiene más prestigio pero no solamente acá, ahí está esa doble moral súper trucha que hay en todos lados. Hace un tiempo decían que en EE.UU. un médico egresado de cualquier ente privado de Latinoamérica no tenía cabida en el sistema médico de ahí, y un egresado de la UBA o de la UNLP sí, entonces te miden con una doble moral, porque ellos propagandizan una educación privada de excelencia pero sin embargo cuando tienen que contratar no. Eso pasa en un montón de instituciones académicas de Argentina, por suerte” dice Carlos, también aludiendo peyorativamente a ese pensamiento que describe Jauretche del *medio pelo*.

Y agrega que “hay menos acceso de los pobres al estudio, no es que la universidad en algún momento estuvo llena de pobres, se forman las clases medias, pero hay sectores grandes de la clase media baja que ascendían a través de eso y ahora no llegan, no llegan ni a la puerta. Y después los que tienen posibilidades económicas con una formación tan deficiente como la que tienen no pueden aprobar no ya un examen de ingreso, sino de nivelación”.

Refiriéndose a esa inclinación típica del *medio pelo* que es la preferencia de la educación privada sobre la pública, Carlos sostiene que es inculcada desde la propagandística norteamericana y que va asociada a la exaltación de lo extranjero que caracteriza a este sector. Sin embargo, la realidad es distinta ya que aún cuando promuevan esas ideas sigue primando el prestigio de la universidad pública en la contratación de profesionales, tanto aquí como en otros países según su ejemplo acerca del sistema médico.

⁸³ *Ídem* 6.

Por otro lado Carlos también habla de cómo cambió el acceso a la universidad pública para la clase media, el sector tradicionalmente más asociado a ella y para el cual la educación era un medio fundamental para su ascensión social; “era” porque como dijo en la actualidad a una gran parte de este sector le cuesta o directamente no puede acceder a una carrera universitaria pública, a diferencia de lo que ocurría en las décadas pasadas. La profunda polarización producida dentro de la clase media desplazó a muchos de las posibilidades de la educación, más precisamente los “nuevos pobres” que como manifiestan Minujin y Kessler⁸⁴ fueron despojados de los bienes y servicios públicos que constituían sus prácticas y aspiraciones.

José es estudiante de economía de la UCALP y sobre la educación pública primaria y secundaria piensa que “está medio devaluada, no es lo mismo que era antes, ahora por lo general la gente trata de darle a sus hijos una educación privada por cómo está todo”. En cambio Francisco, estudiante de 6to año del Colegio Nacional, dice que “no me gusta la educación privada, pienso que los que están en un colegio privado viven muy en su mundo, muy encerrados, no están muy enterados de lo que pasa en el país. Por ejemplo cuando hay paro en los colegios estatales ellos no se enteran, en cambio en los privados no tienen paro nunca, están encerrados en su mundo”. Respecto a su futuro, también dice que “voy a estudiar en la UNLP. Pero igual también tiene que ver con una cosa que me inculcaron en mi familia, de que siempre mejor es lo público... Por lo general he aprendido que es mejor todo lo que brinda el Estado y que es público, acá por lo menos. En otros países las privadas tal vez sean muy buenas, pero acá me parece que no lo son”.

En estos comentarios se ven dos visiones distintas sobre la educación pública y privada, y en ambos se manifiesta nuevamente ese imaginario de lo privado como una suerte de “burbuja” que permite aislarse del contexto socioeconómico que los rodea: José se refiere indirectamente a ese contexto opinando que lo privado es la mejor opción “por cómo está todo”, mientras que Francisco se refiere más explícitamente a ese aislamiento diciendo que “viven

⁸⁴ *Ídem* 12.

muy en su mundo, muy encerrados” respecto a lo que es la situación general del país. En él también aparece esa idea de lo privado como un valor ligado al afuera, al contexto de otros países, mientras que de lo público piensa que es lo mejor y aparece como un valor que le fomentó su familia.

En consecuencia, se desprende un imaginario urbano fragmentado entre los colegios públicos y privados que dan cuenta de diferentes espacios simbólicos: mientras que los establecimientos privados parecen circunscriptos a un determinado habitus de un sector social, los públicos por el contrario son permeables a toda la realidad social y posibilitan una apertura que lejos está de obturarse, recortarse o replegarse hacia una unívoca dinámica de interacción colectiva.

El abogado Marcos resalta esa idea afirmando que “lo que tiene la pública es que ahí está “el mundo”, estudiar en la UBA o la UNLP es estudiar en medio de una sociedad más plural, porque uno encuentra gente de distintas provincias, de distintos países, de distinta condición socioeconómica, y para la formación de una persona es mucho mejor estar inmerso en una realidad polifacética que en un mundo un poco más armadito como puede ser el de una facultad privada. De contar con un hijo que tuviera el mismo recorrido que tuve yo tal vez sí le recomendaría una pública, pero hay que ver cómo son las públicas dentro de 10 o 20 años, no lo podemos saber...Pero desde el punto de vista formativo me parece más valioso formarse rodeado de todo tipo de gente, así como es mejor (por lo menos para mí) criarse viviendo en una casa que viviendo en un country, desde el punto de vista de la integración con la sociedad, me parece mejor la facultad pública que la privada. Ahora bien, si en el country se vive seguro y en todo el resto se vive mal, entonces si pudiera me conviene ir a vivir al country”.

Este comentario es muy interesante en la medida que se plantea una analogía entre el lugar donde se vive y el lugar donde se estudia, es decir, una relación entre los tipos de viviendas y los tipos de instituciones educativas como si ambas determinaran mutuamente el grado de integración que se puede tener dentro de la sociedad. Marcos piensa que tanto tener una vivienda

en un lugar convencional como estudiar en una universidad pública favorecen la integración social, aunque también cree que el country ofrece “seguridad” si afuera se “vive mal”: se refiere evidentemente a esa concepción del country como un “microclima” de la que habla Arizága⁸⁵, más precisamente al tipo de vivienda de los barrios privados caracterizado como “sueño estandarizado suburbano” y en el cual habitan los nuevos sectores medios.

Marcos sostiene que la universidad pública posibilita la inserción y la apertura mental hacia una pluralidad social que no se puede encontrar en la privada, siendo esta última un mundo más cerrado y aislado que no permite tanto desarrollar ese aprendizaje. Para Gouldner⁸⁶ eso es una característica esencial de los colegios y universidades estatales, ya que en las instituciones públicas se trata de inculcar una visión pluralista de la sociedad, una concepción de la sociedad como un todo sin diferencias o privilegios de clase y donde el status es legitimado discursivamente, es decir, a partir de la transmisión del discurso crítico. Gouldner también sostiene que esta característica puede resultar algo contradictoria para las instituciones públicas por su capacidad de cuestionar los dogmatismos y las autoridades, algo que desde luego no puede ocurrir en las instituciones privadas, donde esa capacidad es neutralizada facilitando su “cerrazón” sobre sí mismas y por lo tanto impidiendo la diversidad social, cultural e ideológica.

Al margen de esos aspectos favorables que rescata de la educación pública Marcos tampoco deja de ver el marcado deterioro infraestructural que ha tenido, por lo cual no descartaría la posibilidad de mandar a su hijo a una privada si en ese punto las diferencias siguieran siendo muy grandes. Pero más allá de eso cree que el prestigio de las instituciones privadas nunca será el mismo que el de las públicas, “porque en un lugar donde se persiguen cuotas de dinero que se prevén para determinados gastos, entiendo que la prioridad es el mantenimiento de la matrícula, de la cantidad de inscriptos. Si uno prioriza eso tiene que hacer cosas que por ahí lo llevan a no tomar las decisiones basadas estrictamente en el mérito académico del alumno sino en la

⁸⁵ *Ídem* 15.

⁸⁶ *Ídem* 20.

continuidad de determinada cantidad de personas”. Además dice que “por contactos que tengo con gente que se ha recibido en universidades privadas, las exigencias muchas veces son menores, entonces creo que en títulos de grado, por lo menos y salvo excepciones, las facultades públicas todavía gozan de un mayor prestigio basado en la exigencia”.

Alejandra (estudiante de cine en la UNLP) también piensa que el prestigio es mayor en la pública y que en la privada hay menos exigencias siendo su condición tributaria el factor que más pesa: “hay diferencias, lo que pasa es que la privada es como un mercado, vos pagás y pasás... Acá nadie te regala nada, hay otro tipo de contenidos, menos mercantilistas por ahí. En una privada capaz es más fácil recibirte, porque estás pagando todos los meses... Un título en la pública tiene más valor, además aprendés mucho más que en la privada”. Al igual que Marcos, Alejandra rescata que la pública brinda un aprendizaje más amplio en la medida que su capacidad de enseñanza no está coartada o condicionada por el influjo del factor comercial.

La educación considerada como una mercancía es un signo característico de la post-modernidad y específicamente de las nuevas clases medias. Como afirma García Canclini⁸⁷ el consumo es el medio de diferenciación simbólica frente al resto de las clases sociales, y sobre todo el consumo cultural en el que la educación cumple un rol fundamental. Para Douglas e Isherwood⁸⁸, la educación forma parte de uno de los tres tipos característicos de consumo que es aquel en el que sus mercancías son los “artículos informacionales”: cuánto más caras sean esas mercancías mayor será la “ritualización” que da sentido a las prácticas de los individuos y a la interacción entre ellos.

Esta relación condicionada entre enseñanza y comercio es un aspecto que también critican otros entrevistados al referirse a las instituciones privadas, como el arquitecto Juan Carlos que dice que “en el momento de buscar una salida laboral creo que se prefiere la universidad pública, tiene más valor, por el tema de que en la privada se paga, siempre se habla mucho de que en los

⁸⁷ *Ídem* 31.

⁸⁸ *Ídem* 26.

exámenes se paga también... Se empieza a mezclar un poco el comercio con la educación en sí". Carlos (del IPS) sostiene lo mismo ya que según él "algunos colegios privados tienen una buena educación, pero en general al ser una mercancía la educación está sujeta a la compra y venta, si vos no aprobás un pibe se te va a ir un cliente, entonces es lógico que empiece a pasar cualquier cosa en los colegios privados".

Se puede decir que así como en el imaginario social aún persiste el pensamiento sobre el prestigio que otorga la universidad pública, por otro lado también se manifiesta la idea de que estudiar en una privada tiene menos valor, siendo lo privado una preferencia como se mencionó antes muy ligada al imaginario típico del *medio pelo*. En varios comentarios aparece la asociación de lo privado con el aislamiento, que justamente es algo característico de ese imaginario: para el *medio pelo* las instituciones privadas sirven para moldear su imagen de status y también para evadirse de la realidad que los rodea, siendo éstas mundos más circunspectos que las instituciones públicas. Por esta razón, Jauretche⁸⁹ sostiene que el *medio pelo* siempre ha sido el sector con menos comprensión respecto al contexto histórico en el que le toca vivir, como también del rol que ocupa en la sociedad.

Si para muchos estudiar en una universidad pública tiene sus respectivas ventajas, sin embargo para otros tiene sus puntos desfavorables. Federico, estudiante de derecho de la UCALP tras haber pasado previamente por la pública, piensa que la principal diferencia entre ambas no pasa por los contenidos de estudio sino por características estructurales, en tanto la privada brinda más facilidades para cursar ante los imponderables que padecen las públicas: "en mi caso, yo primero estuve en la estatal, empecé derecho en la UNLP, y al no tener muchas posibilidades para cursar por el sistema de sorteos y porque hay pocos bancos, y además porque me costaba seguir al día las materias, no iba como yo esperaba. Y acá estoy pagando pero tengo la posibilidad de cursar día a día las materias que desde un principio me propuse, y considero que es la única forma que puedo hacer la carrera. Cursar día a día,

⁸⁹ *Ídem* 7.

que el profesor venga a la hora convenida, que te vayan exigiendo y te vayan poniendo plazos de trabajos y exámenes, hace que te pongas a estudiar (...) Pero después los programas son los mismos, los profesores en muchas materias son los mismos y dan los mismos contenidos, o sea que por ese lado no creo que una sea mejor que otra”.

La contadora María Paula también se refiere a la mayor exigencia que implica estudiar en una universidad pública pero desde otra perspectiva, ya que ella considera que a largo plazo ese esfuerzo resulta un gran aprendizaje que no se podría obtener en la privada: “para mí en la universidad hay grandes diferencias entre la pública y la privada. En la pública tenés que hacer más vos, te cuesta muchísimo más. Yo fui a la pública pero me parece que en la privada es un poco más fácil, los chicos se desligan más del tema y no hacen tanto esfuerzo, en la pública la tenés que padecer hasta que te recibís. Pero también cuando te empezás a desarrollar laboralmente te das cuenta que ese padecimiento te hace crecer, de alguna manera lo agradecés cuando después empezás a trabajar, te hace abrir la cabeza y manejarte mejor”.

Al igual que otros entrevistados, María Paula resalta como una virtud de la universidad pública su capacidad de preparación para la posterior inserción tanto laboral como social, desarrollando un crecimiento personal relativamente autónomo. Gouldner⁹⁰ considera que en el mundo moderno eso es algo característico de las instituciones educativas públicas, la capacidad que tienen de promover un pensamiento reflexivo y basado en la autonomía y la libertad individual, a partir de lo cual históricamente han sido el instrumento ideal para la proyección de los sectores medios. En las instituciones privadas esa emancipación ideológica no es tan permeable como en las públicas, y al ser menos flexibles no se da tanto ese desarrollo individual y autónomo descrito por Gouldner que muchos consideran retrospectivamente como algo positivo de su paso por la universidad pública.

⁹⁰ *Ídem* 20.

Se podría decir entonces que las respectivas características que poseen las instituciones públicas se corresponden con las ideas y valores que configuraron los *habitus* de los sectores medios tradicionales, es decir, el esfuerzo, el sacrificio, la tenacidad individual, los cuales procurarán a largo plazo la recompensa de un satisfactorio posicionamiento laboral y social. Por su parte, las instituciones privadas con su funcionamiento susceptible de minimizar el esfuerzo e incluso la correspondencia justa entre exigencias y logros en pos de su sustentabilidad comercial, pueden ser proclives a acoplarse al *habitus* característico de los nuevos sectores medios, basado en un *estilo de vida* menos sacrificado y atado a rigores institucionales o de cualquier tipo.

En el caso de la educación primaria y secundaria, uno de los aspectos que para algunos manifiesta diferencias entre los colegios públicos y privados es el status que estos últimos detentan. Para el odontólogo Víctor “hay una diferencia, pero no es de enseñanza, es de status. Yo a mis hijas las mandé a colegios del Estado, y mi nieto va al colegio San Luis, la diferencia es de status, nada más”. Algo muy interesante es lo que comenta Gabriel, sobre aquellos casos de colegios que perdieron la imagen o el status que tradicionalmente habían tenido: “las escuelas céntricas que tienen mucho renombre se quedan sin matrícula y entonces se van a la periferia. Ahí digamos que se produce un quiebre, la fachada de un pasado glorioso y un presente que no es tan glorioso. Maestras o profesoras que están acostumbradas a un tipo de alumno que ya no hay, ahí también se produce un quiebre. Hay escuelas públicas que parecen privadas, una céntrica de Monte Grande que yo conozco parece privada, en el sentido de que tienen toda una lógica. Y después hay escuelas privadas que son “negocios” y la verdad algunas escuelas públicas quizás tienen mucho mejor nivel”.

Esto que cuenta Gabriel sobre la decadencia que atraviesan muchos colegios de gran status, es un ejemplo significativo de ese rasgo típico que Jauretche⁹¹ atribuye al *medio pelo* que es el “falso status”, es decir, el afán de simular o aparentar un status que ya no poseen y evadir la realidad en que se

⁹¹ *Ídem* 7.

encuentran. Aún cuando dejaron de ser lo que les dio su prestigio, estos colegios buscan conservar la fachada y el renombre que tenían, un ejemplo también de la alodoxia cultural de la que habla Bourdieu⁹², es decir, de esa pretensión de pertenecer a la cultura legítima generando una disociación simbólica con lo que efectivamente son.

Con respecto al status y las diferencias que existen entre los colegios platenses, una idea muy generalizada que se manifestó en las entrevistas es la que hay sobre el Colegio Nacional como un caso excepcional dentro de lo que es la educación pública de la ciudad. Por su nivel de enseñanza y el prestigio que conlleva haber pasado por ese colegio, en el imaginario platense el Nacional es una institución privilegiada en relación al resto de los colegios públicos.

Francisco es estudiante de 6to año de ese colegio y dice que tener un título secundario “es muy importante, por lo menos para mí que estoy en el Nacional... Prefiero más tener un título de este colegio que tenerlo de otro, me parece que tenerlo de un colegio que no sea del Estado no vale tanto. Pero es importante tenerlo porque yo quiero entrar a la facultad”. Federico, estudiante de derecho de la UCALP, dice algo similar: “en mi caso, yo fui al Colegio Nacional, y por ahí es un mundo aparte en relación a los colegios públicos que dependen de la provincia de Bs. As. Y viendo que mis hermanos no fueron a un colegio de la UNLP podría comparar entre uno y otros, y en mi caso te puedo decir que yo leí mucho más que ellos. Después los conocimientos son básicamente los mismos, no creo que haya una gran diferencia. Es más, mi hermana fue a un colegio público de la provincia y se está por recibir, y yo fui al Nacional, estoy en la UCALP y la facultad me está costando más. Creo que depende mucho de cada uno”.

El Nacional está instalado en el imaginario urbano platense con un peso propio en comparación a los demás colegios públicos, tiene un capital simbólico particular que como caracteriza García Canclini⁹³ es susceptible de

⁹² *Ídem* 18.

⁹³ *Ídem* 31.

ser renovado tanto social como subjetivamente. En el caso del Nacional, su patrimonio inmaterial y simbólico persistió a través de las distintas generaciones y cobró más fuerza en las últimas décadas, ya que si siempre fue un colegio de prestigio aún más lo fue durante un contexto de progresiva degradación que atravesaron los colegios públicos.

De alguna manera, se puede decir entonces que el imaginario propio del Nacional permaneció invariablemente a través del tiempo y está instituido a contrapelo del imaginario referido a la educación pública en general, que originó representaciones nuevas y radicales como consecuencia de la crisis que atraviesa desde hace varias décadas. Entre los entrevistados hay varios ejemplos que muestran como surgieron y permanecen instituidas las significaciones imaginarias sobre el Colegio Nacional Rafael Hernández en personas de distintas edades, a pesar de los cambios del imaginario respecto a la educación y específicamente la educación pública.

Néstor (de la Dirección de Promoción de la Ciudadanía) cuenta que “yo no hice la secundaria acá en La Plata pero hay como una gran creencia o ya es así el mito que sigue funcionando generación tras generación de que el Colegio Nacional es la mejor escuela, y de eso se alimenta el mismo colegio digamos. Pero sí, parece que ingresar al Nacional es como tener credenciales que marcan para el resto de la vida, posiblemente en algún momento lo haya sido, hoy no lo sé... Pero hay como una cuestión de pertenencia, si uno va al Nacional o al Normal a si va a 7 y 32”.

Carlos (de la Dirección de Prensa del IPS) es otro que habla del status que ha mantenido el Nacional en medio de la crisis general de los colegios públicos: “Antes una secundaria buena te hacía la base para toda la vida prácticamente. Los colegios de la universidad sí, ahí está la locura, siguen manteniendo más o menos, con altibajos, la calidad. Si bien bajaron todos parejos tienen un mayor rendimiento siempre, pueden hacer una carrera universitaria y terminarla (...).Ha quedado como una cosa que hace una diferencia terrible con respecto a los otros colegios, y hoy tenés un delirio descomunal, gente que te hace cola 40 días con una carpa para que el pibe entre en el colegio, por qué? Porque

ese colegio por lo menos te va a asegurar que el pibe va a salir de 7mo leyendo correctamente, hoy las aspiraciones cada vez son más mínimas”.

Lo que cuentan Néstor y Carlos sobre el prestigio invariable que ha tenido el Colegio Nacional, sin dudas es un gran ejemplo del imaginario que tradicionalmente ha caracterizado a la clase media platense. En la medida que los colegios reproducen distintos tipos de *habitus* que se identifican con diferentes posiciones y *estilos de vida* del mundo social, pertenecer o haber pasado por el Colegio Nacional da un plus especial que no dan otros colegios públicos, se trata de un colegio con representaciones simbólicas diferentes a las de los demás y que, como dijo Néstor, son credenciales que quedan grabadas para el posterior desarrollo personal y laboral de los que pasaron por allí.

Entre los jóvenes otro que sostiene esta creencia es Valentino, también estudiante de 6to año del Nacional, que en relación a los demás colegios públicos piensa “que es distinto, totalmente distinto... Es distinto el respeto que se le tiene a los profesores, también el material de trabajo, lo que te dan es distinto, las cátedras son muy diferentes”. Incluso en estudiantes de otros colegios se manifiesta esta idea, como el caso de Martín de 2do año del San Miguel Garicoits, que con respecto a la educación cree que “la privada es mucho mejor, la pública en este momento no está bien, a excepción del Nacional”.

En definitiva, sobre las instituciones educativas de La Plata se pueden encontrar significaciones muy representativas del imaginario de sus habitantes, acerca de la educación en sus distintos niveles y también respecto a las diferencias entre los ámbitos públicos y privados. En general lo privado aparece ahora como una opción más considerada ante el deterioro de los colegios estatales, siendo el Nacional una excepción como ejemplo de la mejor y tradicional esencia de la enseñanza pública. Sin embargo, en relación a la educación universitaria no ocurre lo mismo, ya que aún prevalece el valor de lo público no solo a partir de connotaciones educativas sino también humanísticas, pensándolo como un medio de apertura hacia la amplia

pluralidad de la realidad social y también donde se manifiesta una de las características típicas de la clase media que es el esfuerzo necesario para obtener una recompensa posterior.

5.4- Aspiraciones y diferencias entre los tipos de trabajo: la seguridad económica del trabajo público contra la autonomía laboral del trabajo privado

Así como las instituciones educativas públicas y privadas tienen sus respectivas representaciones en el imaginario social platense, lo mismo sucede con respecto a las distintas profesiones y ámbitos laborales. Las opciones de desempeñarse entre un trabajo público y uno privado son susceptibles de varias significaciones: si bien el primero es observado como un ámbito más seguro y estable económicamente, no permite el desarrollo pleno del oficio en la misma medida que el privado aunque sin embargo en este último hay mayores riesgos de caer en vaivenes económicos. Al considerar la informalidad que el trabajo público presenta en ciertos aspectos, para muchos es un ámbito ideal para iniciarse y estabilizarse y luego sí poder desarrollarse de manera autónoma en la profesión.

En el caso de Marcos, siendo un abogado que se desempeña en un estudio jurídico asociado para él son notorias las diferencias entre ambos ámbitos, y tiene una visión crítica y si se quiere algo despectiva acerca del trabajo público: “es lo que me toca ver permanentemente como profesional de una actividad privada, las profesiones liberales que se dice, y gente que trabaja puertas para adentro en esta ciudad que es tan burocrática, ministerios, municipio, reparticiones públicas... Y hay una enorme diferencia. (...) El que trabaja en la administración pública tiene muchas cosas resueltas, por empezar tiene un ingreso seguro, sabe que del 1 al 5 va a cobrar, en la calle esa certidumbre no existe. En segundo lugar, cuenta con una enorme cantidad de derechos, sindicales, asistenciales, licencias, que no están en la actividad privada, sacar carpetas médicas, licencias especiales, con goce y sin goce de sueldos... Generan un cierto parasitismo, crean una cultura de la mediocridad, del desgano, de hecho hay sociólogos que han estudiado la mentalidad del

empleado público, el mate, la revistita, la radio, el tiempo libre durante el trabajo, la computadora, Internet (...) Un montón de cosas que el empleado público tiene resueltas, la cara de un empleado público normalmente es distinta al de un empleado privado que sabe que puede perder el empleo y tiene ese miedo. El empleado público sabe que está allí y nadie lo va a mover, eso es suficiente para vivir cómodamente”.

Esta visión de Marcos es muy significativa del imaginario tradicional que hay sobre las profesiones liberales que caracterizaron a la clase media, y específicamente en La Plata que se trata de una ciudad de una considerable actividad burocrática en su condición de capital provincial. En su comentario se evidencia un marcado imaginario urbano de las diferencias que puede haber entre trabajar en un ámbito del Estado y uno propio, e incluso va más allá al caracterizar un perfil sociológico de los trabajadores de ambos lugares y con una mirada claramente peyorativa hacia los empleados públicos.

Para él la actividad pública y privada tienen sus respectivas representaciones y con perfiles relativamente definidos: describe a los empleados públicos como empleados satisfechos y felices con su trabajo, gozando de diversos derechos y privilegios e incluso trabajando en un ámbito laboral proclive al ocio, lo cual denomina como una “cultura de la mediocridad”. En contraposición al empleado público al que su trabajo no le genera preocupaciones, el empleado privado en cambio vive en un estado de permanente incertidumbre respecto a su futuro.

Por otro lado, se puede decir que estas diferencias laborales de las que habla Marcos son una de las consecuencias evidentes de la fragmentación interna que atraviesa la clase media desde hace décadas, ya que como sostiene Palomino⁹⁴ en la década del '80 se produjo una importante brecha entre los estratos de este sector y la diferenciación entre el empleo público y privado fue decisiva para esa fragmentación. Desde entonces, la escala de ingresos entre la clase media asalariada y autónoma se fue diversificando y

⁹⁴ *Ídem* 10.

generando además características muy particulares según los diferentes oficios, como las mencionadas por Marcos por ejemplo.

Para otro abogado como Ezequiel las diferencias también son notorias aún cuando lleva poco tiempo desarrollando la profesión: “quizás en el Estado es más flexible, sabés que tenés tu sueldo y que no te van a echar por la estabilidad en el empleo. Sin embargo, una vez que ya tenés años de carrera y teniendo una cantidad de clientes quizás es más lindo lo privado, porque aparte de tener un ingreso mayor al tener más clientes también tenés una mayor amplitud en el trabajo. En la administración siempre es lo mismo, hay una ritualidad que puede llegar a cansarte, trabajar en ejecuciones para el Estado siempre son los mismos temas. En cambio en un estudio no, te llegan todos casos diferentes y compartís con los otros abogados, ejercés más la abogacía, es más lindo por eso”.

Ezequiel trabaja en el estudio de sus padres y aún no lo hizo en un ámbito público, pero ya sabe cuáles son sus deseos a largo plazo: “tengo otras aspiraciones, obviamente, primero ser abogado del Estado, mantener un sueldo regular y poder planear algo, porque trabajando así en privado podés llegar a cobrar algo pero no tenés la regularidad ni el planeamiento de cómo afrontar los gastos para tu vida”.

Con perspectivas similares, tanto en Marcos como en Ezequiel hay una clara preferencia por el trabajo privado, siendo para ellos la posibilidad de dedicarse con mayor autonomía a la profesión y también de poder consolidar el patrimonio propio. En ambos casos hay una visión individualista y ambiciosa de la profesión, es decir, se puede hablar de una ideología del “profesionalismo”, la ideología que menciona Gouldner⁹⁵ como la más representativa de la Nueva Clase y que refleja ese carácter tenaz por dejar el rol subordinado en busca de lograr los intereses personales.

⁹⁵ *Ídem* 20.

El valor de autonomía impulsado a través de la educación y la posesión del capital cultural impulsan a este sector a controlar su trabajo, y más específicamente su entorno de trabajo (de ahí que Gouldner hable de una “institucionalización” del sistema de salarios), con lo cual se explica que para muchos profesionales como ellos aparezca la idea de la actividad privada como la mejor opción y la principal meta que se puede aspirar.

Como contadora para María Paula también hay una gran diferencia entre trabajar de forma privada o pública: “son completamente diferentes, y ambos tienen sus pros y sus contras. Trabajé en relación de dependencia durante 10 años y después me largué a trabajar independiente... Trabajar en relación de dependencia tiene sus beneficios, es casi seguro que cobrás todos los meses, y cuando trabajás independiente tenés épocas buenas y malas, depende de cómo esté el país, que ahora no está muy bien. Cuando tenés épocas buenas por ahí sacás ciertos pluses de trabajos extras que hacés, y si tenés épocas malas agarráte... En cambio el otro es más estable. Si trabajás en independencia podés manejar más tus horarios, en mi caso que soy mujer y tengo tres nenes me permite estar más con ellos, en relación de dependencia para salir permanentemente tenés que pedirle permiso a tu jefe, es diferente... Esa es una ventaja de trabajar de forma independiente. Pero trabajando de esta forma te la tenés que rebuscar más solo, tenés que aprender, en relación de dependencia tenés gente alrededor que te puede ayudar un poco más... Tienen beneficios y contras los dos”.

En sintonía con estos comentarios, para la psicóloga Luciana “en lo formal si trabajás en relación de dependencia tenés un montón de beneficios que por ahí al monotributista le cuestan más, pero lo que está bueno del trabajo independiente es que te manejas vos, tus horarios, tus tiempos, tu cronograma, no dependés de otra persona. También me gustaría trabajar de esa manera, mientras me dedique a lo mío no tengo problemas”. Además, hablando sobre los requisitos para conseguir un empleo, agrega que “se maneja mucho por contactos, más que por los requisitos formales, por la formación de cada profesional. Hoy en día si tenés un buen contacto por ahí entrás a trabajar más

fácilmente que si no lo tenés... No es que valga más eso, para nada, pero es la realidad de hoy”.

Para muchos la libertad y la autonomía son cuestiones fundamentales al momento de tener un empleo, no solo porque como explica Gouldner⁹⁶ son valores que están muy arraigados sino también porque se corresponden con el estilo de vida moderno y propio de lo que Bourdieu⁹⁷ llama “nueva pequeña burguesía”, un estilo de vida relajado y hedonista que no sacrifica el ocio en detrimento de las presiones y obligaciones laborales. Por eso tanto María Paula como Luciana destacan del trabajo independiente, al margen de las ventajas profesionales que pueda tener, el hecho de permitir manejar los horarios y los tiempos para otras actividades como por ejemplo estar con la familia, algo que tal vez era improbable dentro del imaginario de la pequeña burguesía tradicional con su sacrificada y ascética dedicación al trabajo.

Por otro lado, respecto al trabajo en relación de dependencia una cuestión que aparece como muy importante es la de tener contactos y relaciones en general que faciliten la inserción y el desempeño en ese empleo. Ahí se hace presente nuevamente ese concepto mencionado por Goldthorpe⁹⁸ que es el del “código de servicio”: a pesar del carácter independiente que ostentan los profesionales de este sector (al que llama clase de servicio), moralmente son dependientes de los empleadores del lugar en que trabajan para poder lograr sus objetivos.

A partir de la confianza y el compromiso que tengan en su ámbito pueden ser recompensados con distintos beneficios, ya sea aumentos salariales, ascensos o en cualquier caso seguir permaneciendo allí adentro, por lo que muchos ven como muy favorable empezar a trabajar de esta manera. En consecuencia, en el imaginario de estos entrevistados se plasma claramente ese dualismo contradictorio del que hablan tanto Gouldner⁹⁹ como

⁹⁶ *Ídem* 20.

⁹⁷ *Ídem* 18.

⁹⁸ *Ídem* 22.

⁹⁹ *Ídem* 20.

Goldthorpe¹⁰⁰: son independientes respecto a las metas que tienen, pero para lograrlas necesitan inicialmente de la dependencia y la subordinación laboral.

El contador Edgardo tiene una opinión similar sobre la posibilidad de insertarse en un trabajo de forma dependiente: “A nivel público indudablemente los contactos, yo lo que conozco por experiencia es que entra a trabajar aquel que tiene algún contacto independientemente de la capacidad”. También Néstor sostiene eso: “últimamente en cuanto a los profesionales se accede por algún contacto, no he escuchado desde hace años que ingresen gente pero no hay un llamado a concurso como pudo haber habido en otras épocas... A través de algún contacto a excepción del currículum generalmente se entra a planta temporaria o contratado y después se pasa a planta permanente. En la administración pública es por contacto, por ahí difiere a lo que es otro ámbito, como puede llegar a ser la docencia en una universidad donde se hacen concursos. Y no sé en el ámbito privado, obra social o algún otro tipo de institución, como sería la selección”.

Según estos comentarios, se puede observar que el trabajo en ámbitos públicos resulta más afín con ese “código de servicio” basado en la capacidad de tener relaciones y contactos laborales muy afianzados, algo que también se da en los ámbitos privados pero en donde tienen más peso la formación y capacitación formal de la persona. Por esta razón, aún cuando el trabajo público aparece en el imaginario como la mejor opción en cuanto a la estabilidad y seguridad que brinda, por otro lado no tiene el mismo prestigio que tiene el trabajo privado si se trata del ejercicio óptimo de la profesión.

Para Víctor (odontólogo) hay otra cuestión que también influye en la diferencia entre ambos tipos de trabajo, que son los períodos económicos y políticos que circunstancialmente atraviese el país: “es relativo, depende del estado de ánimo de quién esté presidiendo el país, porque hoy por hoy la gente no gasta dinero, tiene miedo, entonces el que trabaja por su cuenta le ha mermado mucho el trabajo. En cambio el ingeniero o el que trabaja para una

¹⁰⁰ *Ídem* 22.

empresa sigue cobrando siempre lo mismo. Entonces va y viene, por ahí tenés épocas buenas y ganás mucho más trabajando de forma particular que en dependencia, eso es relativo”.

Esto que menciona Víctor es un factor que indudablemente tiene incidencia en la preferencia o elección por algún tipo determinado de trabajo, o más bien, coarta esa posibilidad de elección. Un ejemplo es lo que menciona Palomino¹⁰¹ sobre lo que sucedió en la década del '80, cuando aumentó el trabajo cuentapropista no porque muchos desearan la independencia laboral sino por las dificultades que había para poder conseguir un empleo asalariado. Aunque también hay otro aspecto a tener en cuenta mencionado por Filmus¹⁰², quién sostiene que durante esa época el trabajo en relación de dependencia estuvo muy condicionado por la formación educativa (sobre todo en el sector servicios), que sin embargo es algo que para ese tipo de trabajo hoy ya no pesa tanto como muchos lo han comentado.

En consecuencia, el trabajo en ámbitos públicos es visto en el imaginario como una opción más factible pero a la vez conformista, ya que no plantea una exigencia alta de requisitos educativos y formativos que se correspondan con los beneficios que suele otorgar. Al no haber una regulación o evaluación muy estricta del Estado para los empleados que trabajen en sus organismos, muchos critican y hasta menosprecian la manera de trabajar en los ámbitos estatales.

Para Carlos, “en el Estado los requisitos son muy básicos, mínimos, porque el Estado todavía no tiene aceitados los mecanismos de admisión en relación a un perfil. Por ejemplo, los concursos para ocupar los cargos direccionales o de jefatura acá y en todos los organismos es algo que se impulsó hace relativamente poco tiempo. (...) Pero imagináte que si a nivel de la gente que ya está trabajando se tarda tanto y es tan complejo evaluar las capacidades para que ocupen un cargo en forma legitimada, imagináte lo que es para el ingreso. Y en el ingreso priman otras cosas siempre, nunca está claro por qué

¹⁰¹ *Ídem* 10.

¹⁰² *Ídem* 44.

ingresa alguien, siempre es una cuestión media digitada quien ingresa al Estado y quién no”. Además agrega que, en líneas generales, “igual la mecánica siempre fue tener un conocido adentro, podés ajustarte más o menos a un perfil x siempre necesitás para el ingreso tener un contacto adentro”.

El caso de la Municipalidad de La Plata es otro ejemplo de esta modalidad de ingreso, Miguel dice que “para entrar a la administración pública como empleado administrativo que yo sepa el único requisito es tener el título secundario, no hay concursos de entrada entonces se entra por decisión de alguien. En general es a través de los gremios y también de funcionarios, pero no hay concursos para entrar”.

Otra cuestión que menciona es la de los cargos docentes, en donde hay mucha competencia para ingresar y se da ese “efecto fila” del que habla Filmus¹⁰³, es decir, el desplazamiento o la usurpación de los puestos de trabajo según las credenciales educativas que se posean: “para entrar acá al sistema, en realidad se hace una protección al docente egresado del sistema en desmedro del universitario, porque el universitario aunque haya estudiado más tiene que hacer una capacitación para poder entrar al sistema que ya son dos años más. Pero eso también me parece que es una cuestión corporativa entendible, para que cualquiera que sea ingeniero no venga a dar clases de matemáticas cuando acá hay alguien que estudió el profesorado de matemáticas. (...) Cuando terminó el 2001 y nadie tenía trabajo todos los días caían profesionales, abogados que querían dar clases de historia, ingenieros clases de matemáticas, y eso le saca trabajo al que se recibió acá que en teoría tuvo una preparación acorde a lo que va a hacer”.

En este ejemplo que cuenta Miguel también surge el tema del contexto socioeconómico como algo insoslayable al hablar de las fluctuaciones que sufre la inserción al mercado laboral, y más específicamente el de la crisis que atravesó el país luego del año 2001 a partir de la cual se incrementó la competencia para obtener puestos de trabajo. Es muy significativo ese “efecto

¹⁰³ *Ídem* 44.

fila” que se generó del que habla Miguel en la medida que afectó a un oficio tan importante como la docencia: ante esa crisis muchos profesionales quisieron volcarse a ella cuando no tenían la capacitación pedagógica que sí tenían los profesores, y por lo tanto eran aspirantes a cargos que no les correspondían como consecuencia de las mínimas y mal distribuidas posibilidades laborales que había en ese momento.

Como sostiene Filmus¹⁰⁴, el “efecto fila” fue producto de la crisis económica de esa coyuntura específica pero también es parte de las transformaciones generales que viene atravesando el mercado laboral desde hace décadas, en el cual muchas veces los profesionales tienen que ser flexibles, polifuncionales y capaces de adaptarse a tareas o puestos de trabajo para los cuales no tuvieron una preparación muy profunda. Evidentemente el de la docencia es uno de los trabajos que más se ha flexibilizado en ese sentido, volcarse a la enseñanza es una eventual opción para muchos profesionales que no son docentes y éstos terminan padeciendo esa flexibilización del oficio.

Algo que también se desprende de todo esto es la diferenciación no solo entre los ámbitos de trabajo sino además entre los diversos roles, oficios o profesiones. Por ejemplo Raquel, que es otra empleada de la Municipalidad, dice que “en cuanto al pago se cometen injusticias, hay gente que trabaja muchísimo como los profesores que forman el equipo técnico de la dirección, trabajan mucho, están con un orden técnico. Hay que valorar más al que elabora que al que está en ordenar, acomodar, administrar una mesa de entrada y salida”.

Otro que habla sobre las diferencias y correlaciones entre ingresos y profesiones es Néstor, en su caso refiriéndose a la distinción entre trabajo público y privado y más específicamente al trabajo de orientación social: “yo soy trabajador social, y difícilmente cuando uno ingresa a trabajo social piensa que va a tener un nivel de ingreso como el que piensa que va a tener un ingresante a la carrera de abogacía o medicina. El trabajo social está más

¹⁰⁴ *Ídem* 44.

ligado a lo público en la mayoría de los casos y sometido a un sueldo estatal, por ahí otras profesiones están más ligadas a lo privado y en lo privado va de la mano un incremento en el ingreso”.

En los comentarios de Raquel y Néstor aparece un aspecto, al margen de las características del trabajo público y privado, que es el de la gran heterogeneidad ocupacional que caracteriza a la clase media: es tan diversa la gama de oficios que desempeñan que aún dentro de un mismo ámbito laboral, sea público o privado, pueden existir marcadas diferencias entre sus empleados a pesar de las cosas en común que los unan. Gouldner¹⁰⁵ precisamente al hablar de la Nueva Clase establece una distinción interna entre su parte técnica, que es la Intelligentsia, y el grupo de los intelectuales, aún cuando ambos persigan los mismos fines y actúen de una forma similar.

Otra distinción muy clásica sobre la diversidad laboral interna de la clase media también es aquella que distingue entre trabajadores manuales y no manuales. Si bien para Svampa¹⁰⁶ es una caracterización que ha sido muy importante desde los orígenes de la clase media, es difícil que se pueda seguir hablando de esa distinción básica entre trabajo manual (o de cuello azul) y trabajo no manual (o de cuello blanco), en tanto son conceptos insuficientes para abarcar el amplio espectro de diferencias laborales que existen entre los trabajadores de este sector.

El sociólogo Franzoia tiene una mirada similar a la de Svampa sobre este tema: “los trabajadores de cuello blanco serían aquellos sectores de las capas medias que tienen inserción en la estructura económica, por ejemplo todo personal administrativo, comercial, de las empresas, toda la estructura gerencial... Pero no son solamente ellos, es muy amplio el concepto. (...) Estamos hablando de intelectuales, empleados administrativos, gerentes de empresa, profesionales como médicos, abogados, todos son capas medias. Es un abanico muy amplio, muy heterogéneo, con algunos que tienen inserción en la estructura económica y otros que no la tienen sino que actúan a nivel de la

¹⁰⁵ *Ídem* 20.

¹⁰⁶ *Ídem* 11.

superestructura, y que además no desarrollan una ideología o una visión de mundo propia, sino que oscilan entre las visiones de mundo que tienen las clases extremas de la sociedad (...).”

En esta perspectiva que comparten Svampa y Franzoia se da cuenta del carácter profundamente ambiguo que siempre definió a la clase media no solo a nivel del trabajo sino también a nivel ideológico, y en consecuencia tanto las prácticas como las visiones de este sector social se traducen en las diferencias inherentes a su imaginario. En otras palabras, se manifiesta lo que plantea Bourdieu¹⁰⁷ sobre las posiciones intermedias del espacio social, respecto a que son las posiciones más indeterminadas y abiertas en relación a sus prácticas y también al universo simbólico que las identifica. Al haber tantas diferencias laborales entre los trabajadores de la clase media, las visiones de la realidad que las corresponden simbólicamente también se presentan como muy diferentes e incluso muchas veces en tensión permanente dentro del espacio social.

Un caso de visiones muy opuestas se da por ejemplo en los comentarios de Marcos y Raquel referidos al trabajo en la administración pública. Marcos, que tiene una opinión bastante negativa sobre ese tipo de trabajo, dice que “siempre veo con desagrado que en la administración pública se trabaje de una forma muy promiscua, todos muy amontonados y sin divisiones, eso genera distracción y en muchos casos amistad, pero para el empleo no puede ser bueno, requiere concentración en los papeles o en el trabajo y eso no se logra así. (...) Es una ciudad que se creó para ser capital de la provincia, iba a ser una capital burocrática y lo es, hoy en día toda persona aspira a tener un cargo público y después trabajar en el ámbito privado”.

Mientras que para Marcos el trabajo público es muy propicio para el desgano, la poca exigencia o hasta la haraganería, Raquel por el contrario resalta el esfuerzo necesario para trabajar en ese ámbito, diciendo que uno de los requisitos para entrar a trabajar allí es “la exigencia, nada de horas extras,

¹⁰⁷ *Ídem* 18.

se paga bien al que trabaja 6 horas y se hace cumplir. Entrás a las 8 y te vas a las 14, te pueden dar media hora para almorzar pero nada de salir a hacer mandados”.

A partir de estos comentarios se nota nuevamente que el trabajo público aparece con ciertas significaciones peyorativas en parte del imaginario, algo por demás importante si se considera que La Plata esencialmente es una ciudad administrativa. El trabajo en los ámbitos públicos es el exponente más claro del tipo de trabajo condicionado, para bien o para mal, por las relaciones intrapersonales; es decir, es el ejemplo por excelencia del trabajo basado en el “código de servicio”, que para Goldthorpe¹⁰⁸ es determinante para la ascensión jerárquica en algún trabajo y por lo tanto para poder ascender también en la escala social.

En ese aspecto se podría notar una cierta ruptura con el imaginario de la clase media tradicional respecto a la ascensión laboral, en el cual según Mariani¹⁰⁹ los escalafones estaban determinados estrictamente por la calificación individual de los funcionarios o empleados estatales. De qué manera los méritos o capacidades personales entran en juego con las capacidades de socialización propias de los ámbitos laborales es una tensión inherente a los cambios atravesados por la clase media pero también a las transformaciones que el mundo del trabajo experimentó inexorablemente durante las últimas décadas.

A grandes rasgos, Marcos describe de esta manera como se da ese proceso de ascensión en un trabajo a partir de sostener un “código de servicio”: “creo que a mayor rango se trabaja menos, a medida que uno sube en la pirámide quién tal vez tiene más responsabilidades tiene menos trabajo me parece. Me gusta pensar una frase de Ortega y Gasset, él decía que si uno está calificado para subsecretario que trabaje como primer oficial, si está calificado para secretario que trabaje como subsecretario, si está calificado para juez que trabaje como secretario, es decir, que siempre le sobre, que

¹⁰⁸ *Ídem* 22.

¹⁰⁹ *Ídem* 6.

siempre esté sobrecalificado es bueno porque no hay dudas que su rol lo va a cumplir bien. Por lo general uno ve lo contrario, ve que alguien está calificado para empleado de mesa de entrada y con el transcurso de los años, por decantación temporal digamos, lo ascienden a un cargo que no está calificado. Entonces se cambian los valores, en lugar de pregonar la calificación personal, las condiciones personales de estudio, los títulos y demás para subir escalafón, se valoran otras cosas como por ejemplo la lealtad o el tiempo que hace que trabaja ahí”.

En este comentario se describe nuevamente una situación que refleja las transformaciones que ha ido experimentando el mundo laboral y por consiguiente el imaginario típico de la clase media, qué es hasta qué punto las relaciones personales condicionan las aptitudes y credenciales educativas para el ascenso laboral y social. Hay una clara tensión entre los valores tradicionales del esfuerzo y la preparación educativa que posibilitan la movilidad ascendente, y otro tipo de valores más post-modernos consistentes en los “códigos de servicio” y una flexibilización o adaptación funcional que no toman tanto en cuenta el rigor y cumplimiento satisfactorio de los diferentes roles y tareas.

Observando la diversidad laboral que caracteriza a este sector tan ambiguo que es la clase media, es evidente que las representaciones sobre el trabajo que hay en su imaginario son muy divergentes e incluso contradictorias, y más aún tratándose de una ciudad como La Plata que tiene ámbitos y una dinámica laboral con sus propias particularidades. Considerando que el trabajo público ha sido históricamente determinante en esa dinámica, son manifiestas algunas significaciones particulares que rigen a gran parte del imaginario de los trabajadores de la ciudad: aunque para la iniciación laboral la mejor opción es trabajar en algún ámbito público por la estabilidad que garantiza, la aspiración máxima para la mayoría es de la de llegar a largo plazo a una realización profesional netamente independiente y autónoma.

5.5- Concepción del éxito en la sociedad de consumo contemporánea: los valores tradicionales del esfuerzo y el prestigio condicionados por nuevos valores

Si bien la idea de alcanzar la realización personal y también económica en el trabajo puede variar según las profesiones y los ámbitos laborales, se puede decir que en general dentro de la clase media se ha desarrollado un imaginario particular acerca de lo que es ser exitoso. Si tradicionalmente para este sector el éxito era algo que se alcanzaba a partir del esfuerzo durante mucho tiempo, ahora también aparece otra visión basada en otro tipo de valores y no tanto en esos valores tradicionales, es decir, una concepción del éxito más superficial donde prevalece el individualismo, la facilidad y la rapidez para obtenerlo.

Algunos de los entrevistados recalcan la influencia de los medios de comunicación al inculcar ese tipo de valores, para Darío (estudiante de derecho) “ahora la idea es cada vez más esforzarse lo menos posible para obtener la mayor ganancia posible, haciendo menos, el facilismo es algo que prima hoy en día. Los medios de comunicación forman un modelo de persona en el que el éxito no se basa en la realización personal, el conocimiento que uno tenga o la buena persona que uno sea, sino en el hecho de ser lindo o estar en un ámbito que muchas veces es muy superficial”.

Algo similar opina Fernando (estudiante de sociología), quien dice que “el bombardeo mediático trasciende el sueño de enriquecerse y todas esas búsquedas, también hace a un montón de pautas de consumo... No sé si lo que se ha generado son facilismos, me parece que lo que se ha generado es un mundo medio irreal que consume, que da gaita. Y así a uno le pueden hacer creer que siendo futbolista vas a ganar mucho gaita, que es cierto, pero eso se hace porque detrás hay un mercado inmenso y los que te hacen creer eso se ganan aún mucha más gaita”.

Tanto Darío como Fernando hablan de varias características e ideas que rigen el mundo post-moderno tales como el hedonismo, la estetización, la

satisfacción inmediata, y que como dice Baudrillard¹¹⁰ son identificativas de la sociedad de consumo contemporánea. Para este autor la utilidad de los objetos, o hasta del conocimiento mismo, ya no pasa por la función que tienen sino por el peso simbólico que se les da, y en ese sentido cree que el grupo que más representa esto son las *nuevas clases medias*, un sector propenso a tener valores más individualistas y superficiales que los que tradicionalmente habían tenido las clases medias.

Entre las significaciones impregnadas en el imaginario de ese sector el prestigio y el éxito cobran otros sentidos, ya que como sostienen los entrevistados que alguien sea prestigioso o exitoso muchas veces no se basa en su cualificación profesional y personal si no en la imagen que sustentan sus pautas de consumo. La influencia mediática y publicitaria es un factor muy importante para determinar esas pautas, haciendo que los objetos de consumo se conviertan en “objetos-signos” y a partir de los cuales se busca y se otorga el reconocimiento individual en la sociedad.

Hablando de su profesión Marcos también tiene esa visión sobre el significado que actualmente puede tener el éxito: “Los valores tradicionales de prestigio, de buen nombre, de la honorabilidad de la profesión, se mantienen pero le ha ganado un gran espacio el éxito económico, el “sueño americano” se trasladó acá a nuestro país, y en mi profesión se ve que el buen abogado tiene plata. Personalmente admiro a los abogados que tienen 60, 70 años, y tienen lucidez y son cada vez más sabios y no son ricos, o por ahí sí lo son pero no me interesa, no admiro a esos abogados que andan en un Porsche. (...) Indudablemente el éxito económico ocupa un espacio muy importante en lo que se considera como profesional exitoso, el dinero en la sociedad de consumo es un signo de status muy importante y no escapa a ninguna profesión.”

Lo que cuenta Marcos es muy interesante en tanto él describe como el estereotipo del abogado está ligado invariablemente a ser una persona de buen pasar económico, incluso da un ejemplo muy ilustrativo de ese estereotipo

¹¹⁰ *Ídem* 24.

hablando de los abogados que poseen costosos automóviles como un Porsche. En su ejemplo se manifiesta claramente como en la sociedad de consumo las mercancías configuran estereotipos de los individuos y dan sentido a sus prácticas y a su universo simbólico: como describen Douglas e Isherwood¹¹¹ las mercancías “sirven para pensar”, y sobre todo si se trata del *consumo cultural* (dentro del cual se hallan los artículos tecnológicos como los automóviles) que “ritualizan” las prácticas sociales.

Esa ritualización del consumo que caracteriza a las sociedades post-modernas y particularmente a los nuevos sectores medios también es extensiva a otras épocas y sectores, hace más de medio siglo Jauretche¹¹² ya se había referido a las pautas de comportamiento estéticas que caracterizaban a la “imagen de status” del *medio pelo*, desde el consumo de vestimenta, automóviles, etc., hasta sus elecciones de lugares en cuanto a la educación y el esparcimiento por ejemplo.

Sin embargo hay notorias diferencias entre el *medio pelo* de esos tiempos y los nuevas clases medias contemporáneas, no solo por la intensa difusión y propagación de ese tipo de valores que hay en el mundo post-moderno (para lo cual los intermediarios culturales tienen un rol fundamental) sino también por la ideología esencialmente materialista y hedonista que tienen los nuevos sectores medios y que incluso los hace desligarse de valores e instituciones tradicionales tales como la religión o la familia, a los cuales sí estaban ligados el *medio pelo* o la clase media típica.

Para el arquitecto Juan Carlos, “esa necesidad de la imagen y de tener cosas materiales lamentablemente la vivimos a diario, la mayoría de la gente basa su vida en eso, su vida, su familia, y eso también lleva a sus hijos con las consecuencias que conocemos todos... Lo que hablábamos hoy, se cree o se puede pensar ahora que la educación está devaluada, para qué estudiar, pegás un negoción y ya está. Si tenés plata ya sos alguien en la vida, no importan los valores, si sos buena persona, mala persona, que pensás, que

¹¹¹ *Ídem* 26.

¹¹² *Ídem* 7.

sentís, a nadie le interesa ni nunca se pregunta eso. Lo importante es cómo te vestís, qué auto tenés, dónde vivís, qué casa tenés, si te vas de vacaciones o no... Lamentablemente es así ahora”.

Dentro de las representaciones que caracterizan a estos sectores el status es determinado por los bienes materiales que se poseen y el carácter simbólico que detentan, subordinando ante ellos cualquier tipo de valores desde los religiosos hasta los familiares, e inclusive también el prestigio profesional basado el óptimo desempeño del oficio. Como agrega Juan Carlos, se trata del “éxito llevado más que nada a conseguir bienes materiales, eso es lo que la gente ve ahora como éxito. Si se puede tener prestigio y nombre mejor todavía, una imagen, pero conseguir bienes materiales supuestamente te da un status en la sociedad”.

La “nueva pequeña burguesía” es tan vanguardista éticamente que como explica Bourdieu¹¹³ tiene una ideología anti-institucional, en el sentido de que se caracteriza por rechazar cualquier tipo de jerarquías o determinaciones rígidas. Ya sea con respecto a los lugares en el ámbito laboral como en el espacio social en general trata de buscar o crear sus propios lugares, no pretende adaptarse o llegar a lo que ya establecido sino tener sus propias profesiones o posiciones, acorde a su estilo de vida basado en la exaltación del placer y la individuación.

Sin embargo, aún cuando este estilo de vida relajado y hedonista sea representativo de los nuevos sectores medios la vertiginosidad y competitividad existentes en la sociedad actual son mayores a las que había en la primera mitad del siglo XX, y en consecuencia también les cuesta evadir las inseguridades y presiones que siempre tuvieron los sectores medios tradicionales. La búsqueda del reconocimiento y del éxito económico, así como la constante competencia y disputa simbólica que como dice Martín-Barbero¹¹⁴ se originan en la “aldea global” de mercados, generan un marco de incertidumbre y hasta de desazón que evidentemente no había en décadas

¹¹³ *Ídem* 18.

¹¹⁴ *Ídem* 28.

pasadas, sobre todo para los jóvenes profesionales que buscan insertarse laboralmente.

Hablando del exitismo y las presiones que caracterizan a la sociedad actual, el odontólogo Víctor cree que “la juventud está mucho más presionada que antes. Yo a tu edad me estaba por recibir de odontólogo y vivía mi vida normal, no estaba presionado por necesitar urgente recibirme, no tenía ningún tipo de presión psicológica. Hoy por hoy la juventud está muy presionada, por los padres, por la sociedad y por ellos mismos, que quieren lograr cosas y no saben si pueden llegar a lograrlas... Por más que seas un excelente profesional no sabés si vas a poder lograrlo. La idea es llegar a lograrlo porque si no quedás en el camino, no lo dudes, siempre tenés que pensar que vas a llegar a ser el mejor”.

Para los profesionales de las clases medias la aspiración de ser “exitoso” siempre constituyó una de sus metas principales, pero se puede notar como las representaciones sobre lo que eso significa han ido cambiando o en todo caso adquiriendo nuevas connotaciones. En el caso de los sectores medios tradicionales, el éxito se basaba en el prestigio logrado a partir de la excelencia profesional luego de un arduo camino para obtenerlo, y si bien la satisfacción materialista también regía sus intereses no se superponía con esa idea de lo que era el éxito. Sin embargo, con el auge de los valores que en las últimas décadas han caracterizado a la sociedad de consumo, también surgió una concepción del éxito claramente ligada a la obtención de bienes materiales que ha ido penetrando y muchas veces desplazando aquellas representaciones sobre el significado de ser exitoso, y más específicamente en el imaginario de lo que son las “nuevas clases medias”.

6- CONCLUSIÓN

Dada la complejidad teórica de un concepto como el de imaginario social formulado por Cornelius Castoriadis¹¹⁵, el objetivo de rastrear las significaciones imaginarias de un sector social muy específico consecuentemente deviene en una tarea compleja como también parcial y nunca definitiva, tanto por la imposibilidad de abordar un segmento en su totalidad como por las transformaciones que constantemente atraviesan sus representaciones. Todo esto se hace aún más patente cuando se trata de un sector como la clase media, definitivamente el más complejo, ambiguo e incluso protagónico de la sociedad argentina, y en particular cuando su imaginario hace referencia a dos tópicos tan trascendentes como lo son la educación y el trabajo.

Con un recorte delimitado tanto en actores como en temporalidad, haber tomado como objeto de estudio a la *clase media platense* indagando en esa dimensión del imaginario puede sumar una nueva mirada a investigaciones de este tipo, ya que las características particulares de una ciudad como La Plata posibilitan un abordaje y también unos resultados que si bien tendrán puntos en común en ciertos aspectos en otros seguramente son excluyentes en relación a los análisis similares sobre la clase media en nuestro país. Desde la década del '90 trabajos como los de Svampa¹¹⁶, Del Cueto¹¹⁷ y demás investigadores trazaron un importante marco de referencia sobre la clase media argentina contemporánea, haciendo hincapié en aspectos bastantes concretos y empíricos de las representaciones de este sector. La mayoría de esas investigaciones dieron cuenta de lo que se han denominado “nuevos sectores medios”, localizados principalmente en capital federal y con determinados espacios y prácticas que los caracterizan.

En este caso, teniendo en cuenta que las investigaciones de este tipo han versado en gran parte sobre imaginarios muy anclados en espacios urbanos

¹¹⁵ *Ídem* 29.

¹¹⁶ *Ídem* 11.

¹¹⁷ *Ídem* 13.

determinados (que como describe García Canclini¹¹⁸ atraviesan las representaciones particulares de los habitantes de cada ciudad), desde el principio de la investigación estuvo presente la idea de que era fundamental indagar en las *significaciones imaginarias* en la medida son determinadas por espacios específicos. En el caso particular de la ciudad de La Plata, los espacios urbanos más significativos para indagar en su imaginario parecían bastante evidentes, sobre todo a la luz de las temáticas y propósitos que tenía para este trabajo: la condición de La Plata como ciudad cosmopolita y como una urbe básicamente burocrática y educativa hacía que espacios tales como los centros administrativos o las universidades fueran ineludibles para la consecución de los objetivos propuestos.

Esta multiplicidad de espacios, recorridos, perspectivas y en definitiva de *significaciones imaginarias* se vio reflejada en los diversos resultados que hallé en el transcurso de la investigación. Ese carácter cosmopolita, heterogéneo y en ocasiones contradictorio de la ciudad, se manifestó extensivamente al sumergirse en el imaginario de los actores seleccionados para el trabajo. Si bien como se dijo anteriormente sería muy difícil como también algo osado o pretencioso hacer un reduccionismo concluyente sobre la constitución y las respectivas representaciones de un sector social, el análisis sobre los actores abordados permitió lograr el objetivo trazado, es decir, rescatar algunas de las pautas básicas, distintivas o particulares, de lo que podría considerarse el *imaginario de la clase media platense*.

En tanto que la educación y el trabajo constituyen dos ejes muy indicativos de las representaciones de los sectores medios, se puede decir que en la ciudad de La Plata las instituciones y en general los lugares que los configuran son espacios indudablemente ilustrativos y paradigmáticos de dichas representaciones. Pero no solo reflejan ciertas significaciones constitutivas del imaginario de la clase media platense: en el fondo también terminan reflejando la constitución misma de este sector desde sus orígenes en La Plata, siendo una ciudad que precisamente fue ideada para tener una gran clase media. Ya

¹¹⁸ *Ídem* 31.

en sus inicios La Plata tuvo una clase media rápidamente consolidada con un imaginario igualmente muy consolidado, y en consecuencia es lógico que sus características esenciales hayan perdurado y lleguen a traslucirse hasta hoy en día.

Si para los sectores medios argentinos la movilidad social ascendente siempre fue una de sus aspiraciones principales, desde su fundación La Plata tuvo una estructuración educativa y laboral enormemente propiciadora para tal aspiración, con instituciones como su universidad pública que sustentaron un prestigio trascendente hasta estos tiempos. Aún cuando la ciudad no permaneció ajena a las crisis socioeconómicas que ha atravesado el país, sus instituciones más importantes pudieron mantener en mayor o menor medida el aura de prestigio que siempre tuvieron. Como sostiene el sociólogo Alberto Franzoia, “todavía tenemos una universidad que a pesar de estar deteriorada sigue teniendo, por lo menos en algunos lugares como La Plata, un nivel interesante, no sé si de excelencia pero sí interesante, superior al de las universidades privadas de la región. (...) A nivel secundario por ejemplo La Plata si se quiere todavía tiene el privilegio de conservar tres escuelas que dependen de la universidad que mantienen un buen nivel: el Liceo Víctor Mercante, el Nacional y el Bellas Artes”.

En este sentido, La Plata sigue teniendo instituciones con un nivel educativo de los más destacados del país, con lo cual persiste en el imaginario la idea de que es una ciudad con una importante formación de profesionales y en consecuencia con una considerable movilidad ascendente. Tanto para los estudiantes como para los profesionales abordados en esta investigación, las credenciales educativas continúan siendo medios indispensables para posicionarse en la escala social y la posesión de un título universitario es algo que en la mayoría de las familias de clase media aún se considera fundamental para el futuro desarrollo personal de los hijos. Sin embargo también hay que considerar que el contexto del mercado laboral contemporáneo es distinto al de décadas pasadas, y desde esta perspectiva sí surgen algunas diferencias respecto al imaginario que han tenido las generaciones precedentes a los jóvenes estudiantes y profesionales de la actualidad.

Los cambios ocurridos en la dinámica de la relación educación – trabajo, particularmente a partir de la década del ‘80 como sostienen Filmus¹¹⁹ y Palomino¹²⁰, ocasionaron a su vez cambios significativos en lo que eran las representaciones de la clase media argentina tradicional. Desde entonces el paradigma básico de lo que eran los caminos a seguir para ascender socialmente se modificó de manera sustancial: en la medida que el mercado laboral se fue volviendo más cerrado y competitivo y paralelamente el acceso a la educación en todos sus niveles fue ampliándose cada vez más, se podría decir que el *habitus* típico de la clase media sufrió una inversión respecto a lo que tradicionalmente había sido. Si para una familia tipo de clase media la educación de sus integrantes implicaba un importante esfuerzo y sacrificio pero con la consiguiente recompensa de un trabajo y un status asegurado, en las últimas décadas las credenciales educativas han sido más accesibles pero con una posterior inserción laboral evidentemente dificultosa.

Aunque muchos estudiantes y profesionales llegaron a estudiar por la transmisión a través de sus padres de ese tradicional imaginario de la movilidad ascendente por medio de la educación, el objetivo ya no es tan pretencioso y en lugar de poder escalar cuanto más se pueda lo que se anhela es asegurar una estabilidad laboral y social sin riesgos o sobresaltos. Si para Bourdieu¹²¹ el *habitus* es un principio de percepción del mundo social que se prolonga de forma indefinida a través del tiempo, transmitiéndose de generación en generación, es indudable que el *habitus* característico de los sectores medios en gran medida ha desaparecido o en todo caso se ha transformado en tanto ya no tienen la misma percepción ni las mismas metas que habían tenido en otras épocas. Las transformaciones del espacio social como consecuencia de otra dinámica educativa y laboral se vieron reflejadas en un *habitus* distinto de la clase media y por lo tanto en el surgimiento de significaciones radicales o instituyentes.

¹¹⁹ *Ídem* 44.

¹²⁰ *Ídem* 10.

¹²¹ *Ídem* 18.

La irrupción de esas representaciones se manifiesta en varios aspectos, como en la percepción sobre el sistema educativo y las alternativas y posibilidades que actualmente ofrece. Con la aparición en las últimas décadas de nuevas carreras, cursos y contenidos educativos en general, el imaginario respecto a las elecciones y los requisitos en el terreno de la educación también se ha ido modificando. Los profesionales que conformaron el núcleo constitutivo de la clase media se habían decantado tradicionalmente por las profesiones conocidas como “clásicas” o “liberales”, profesiones tales como derecho, medicina, ingeniería o economía, las cuales definieron el status y el ideal de ascensión social característicos de este sector. Sin embargo, más allá de que esas carreras aún conservan su peso específico en el imaginario, con un panorama educativo más diverso como el actual las representaciones respecto a las profesiones también se han diversificado.

En la medida que el acceso a la educación y sobre todo a un título universitario aumentó considerablemente, la competitividad entre profesionales es mayor y por la tanto también la necesidad de acumular credenciales educativas también ha cobrado más importancia. Para gran parte de los estudiantes y profesionales la incorporación y actualización de conocimientos es indispensable para poder ingresar al mercado de trabajo, es decir, la posesión del capital cultural es el factor determinante en la competencia y diferenciación laboral. Ese poder ligado al capital cultural, al cual Gouldner¹²² denomina ideología del “profesionalismo”, es otra característica particularmente asociada al imaginario de los nuevos sectores medios, en tanto para la clase media tradicional no había en décadas pasadas tanta competitividad para conseguir un trabajo y cobraba mayor prioridad el capital económico.

La competencia laboral entre profesionales precisamente es una cuestión que en la ciudad de La Plata tiene características bastante particulares, por varios motivos. Tratándose de una ciudad que desde un principio recibió gente de afuera para ocupar sus puestos de trabajo como también para realizar allí una carrera universitaria, un problema surgido desde su constitución inicial

¹²² *Ídem* 20.

como urbe es el de la eventual saturación de profesionales. El desarrollo demográfico que tuvo y aún tiene La Plata se caracteriza por recibir a una gran cantidad de foráneos que una vez que se forman como profesionales se quedan allí y no regresan sus lugares de origen, por lo cual a raíz de esto las posibilidades de acceder a un trabajo se van saturando progresivamente; por otro lado, a su vez esto puede provocar la falta de profesionales en aquellos lugares donde resultarían más necesarios.

Según García Canclini¹²³ los imaginarios urbanos muchas veces pueden ser ambivalentes, y respecto a las representaciones sobre el mundo laboral platense eso se da ya que los profesionales locales no tienen la misma percepción del problema que aquellos que no son de la ciudad: mientras que los primeros piensan que los segundos les quitan sus lugares, estos últimos piensan que no tienen los contactos de los nativos para conseguirlos. Pero en otros aspectos también surgen ciertas ambivalencias que configuran la particularidad del imaginario social platense, ya que los diferentes espacios donde se desarrollan las actividades educativas y laborales son susceptibles de ciertas tensiones simbólicas y hasta ideológicas. Siendo La Plata una ciudad que siempre se jactó por su educación pública, y sobre todo a nivel universitario, la percepción sobre las cuestiones educativas en relación a la valoración de lo público y lo privado también suscita representaciones particulares en el imaginario.

Sobre las consideraciones que influyen en la elección de una universidad, muchos resaltan el prestigio de la pública y el mayor valor que porta un título universitario conseguido allí, mientras que respecto a la universidad privada la valoración de un título es distinta asociándolo al menor esfuerzo que implicaría obtenerlo en ese tipo de universidad. En este aspecto es evidente que aún permanece arraigado cierto *habitus* del imaginario típico de la clase media, rescatando el valor del esfuerzo para lograr los objetivos, pero además se hace hincapié en la importancia de desarrollar una autonomía ideológica lo cual en una institución pública sería más posible. Para Gouldner¹²⁴ esa es una

¹²³ *Ídem* 31.

¹²⁴ *Ídem* 20.

característica básica de los colegios y universidades públicas, su capacidad de fomentar un pensamiento autónomo y reflexivo que inclusive puede oponerse al de las propias instituciones, y que sería improbable en un establecimiento de carácter privado.

Dentro de esa percepción sobre la universidad pública también se suele destacar como una de sus características principales su predisposición a la integración, a reflejar e insertar las heterogeneidades sociales y culturales posibilitando la apertura a diferentes realidades; en contraposición a esto estaría el imaginario típico del *medio pelo*¹²⁵, por su tendencia a la evasión de los contextos histórico-sociales y por lo tanto con una propensión a preferir las instituciones y espacios cerrados o privados. Si en el caso de la educación a nivel universitario esas son las representaciones más preponderantes, con respecto al nivel primario y secundario surgen otro tipo de visiones sobre la distinción entre lo público y privado.

El principal factor que influye al considerar la educación en esos niveles es la percepción acerca del deterioro generalizado que han atravesado los colegios públicos, en calidad de enseñanza y sobre todo estructuralmente dejaron de ser el orgullo que alguna vez fueron dentro la educación argentina y particularmente para los sectores medios. Ante este panorama una idea que prevalece en el imaginario es que los colegios privados pueden ser mejores opciones que los públicos, en tanto ofrecen un marco y condiciones más favorables para que los alumnos tengan un ciclo regular de aprendizaje. Pero al margen de esta generalización también surge otra idea en el imaginario, que es la excepción que constituye el Colegio Nacional frente al resto de los colegios públicos platenses.

Tanto para los que estudian/han estudiado en el Nacional como para los que no lo han hecho, ese colegio es un ejemplo de la excelencia de la educación pública que tenía nuestro país y hasta estos días ha mantenido intacto su prestigio como tal pese al contexto crítico que atraviesan gran parte

¹²⁵ *Ídem* 7.

de los colegios estatales. Mientras que muchos colegios han perdido el prestigio de enseñanza que tenían, en algunas ocasiones incluso tratando de evocar su capital simbólico perdido a partir de un “falso status”, el Colegio Nacional aún conserva su halo de prestigio y status y eso es como una especie de sello que siempre permanecerá para los que han pasado por allí. Haber estudiado en el Nacional otorga una suerte de credenciales y status especiales en relación a lo que significa haberlo hecho en otros colegios públicos.

Las distintas representaciones surgidas del carácter de lo público y lo privado no sólo aparecen respecto a las instituciones educativas sino también en referencia a los ámbitos de trabajo platenses. Tratándose de una ciudad con una tradición laboral muy arraigada en lo que son los ámbitos administrativos públicos, en ese aspecto también se manifiesta una tensión dualista entre percepciones muy marcadas del imaginario. Del trabajo en los ámbitos públicos se valora la estabilidad económica que otorga a lo largo del tiempo, además de tratarse de un tipo de trabajo relativamente accesible en la medida que depende de los contactos personales que posibilitan ingresar, mantener y ascender en el mismo, es decir, se trata de ámbitos en donde los “códigos de servicio” de los que habla Goldthorpe¹²⁶ resultan fundamentales para lograr esos objetivos.

Por otro lado, del trabajo privado de forma independiente se suele destacar la autonomía y el desarrollo pleno que otorga de la profesión, priorizando tanto los intereses como los tiempos personales para dedicar a la misma, al margen de que económicamente por momentos puede llegar a ser inestable. Para muchos trabajar de esta manera suele ser considerada como un anhelo o una mejor opción a futuro, siendo lo ideal empezar trabajando en relación de dependencia para lograr una cierta seguridad económica. Es notorio como surgen representaciones contradictorias acerca de las aspiraciones laborales, en el sentido de que la necesidad de trabajar dependientemente pasa por el deseo de lograr una futura independencia y priorizar las satisfacciones personales, es decir, surge la cuestión del éxito laboral ligado al valor de la

¹²⁶ *Ídem* 22.

autonomía y el individualismo que como sostienen Bourdieu¹²⁷ y Gouldner¹²⁸ es algo característico del *habitus* de las nuevas clases medias. Si la idea del éxito siempre estuvo vinculada al sacrificio y el esfuerzo dentro del imaginario de los sectores medios, en la actualidad también está asociada a la rapidez para obtenerlo e incluso como algo desligado del prestigio en la profesión.

En tanto para Castoriadis¹²⁹ un imaginario es inconcebible sin una sociedad y su historia, puede decirse que la ciudad de La Plata tiene un imaginario propio infundado por la particular sociedad que posee desde su pasado. Cuando se fundó La Plata fue una ciudad hecha por y para la clase media, ideada bajo un proyecto que la emancipara en los diversos espectros educativos y laborales. Ese ideal ha permanecido hasta la actualidad, construyendo y definiendo un magma de significaciones imaginarias bastante distintivas y específicas de lo que puede considerarse como la clase media platense, una clase media que como tal tiene sus ambivalencias internas pero que también demuestra las ambivalencias constitutivas de la ciudad en sí.

Habiendo sido la premisa básica de esta investigación hallar esas particulares representaciones que definan el imaginario de la clase media platense acerca de la educación y el trabajo, dicho imaginario emerge como un conjunto de características tanto instituidas como radicales de lo que son los sectores medios. Si bien la ciudad de La Plata tiene una tradición educativa y laboral que fomenta las aspiraciones típicas de la clase media, por otra parte este sector fue constituido y aún se constituye sobre una heterogeneidad cosmopolita que fragmenta, tensiona y amplía esas aspiraciones. Esa diversidad que caracteriza a la clase media platense se manifiesta a su vez en la diversidad de espacios urbanos de la ciudad, apareciendo distintas significaciones sobre los que son los espacios públicos y privados y los respectivos accionares y valores que estos detentan. La Plata tiene un espacio social en el cual, como sostiene Bourdieu¹³⁰, su clase o sus posiciones

¹²⁷ *Ídem* 18.

¹²⁸ *Ídem* 20.

¹²⁹ *Ídem* 29.

¹³⁰ *Ídem* 18.

intermedias son muy indeterminadas, ambiguas y abiertas a diversas prácticas y universos simbólicos.

Como se puede notar los imaginarios sociales nunca son rígidos e incluso coherentes, y seguramente en la ciudad de La Plata se podrán seguir descubriendo más representaciones que la caractericen como también a sus diversos grupos, sectores e instituciones. En el caso de su clase media, su imaginario configura una gama de representaciones que contribuyen a comprender cuestiones esenciales de la educación y el trabajo en la ciudad, del presente pero también de su historia en general. En definitiva, se puede decir que la clase media platense tiene un imaginario propio susceptible de mutar a través del tiempo y es difícil saber cuáles representaciones se mantendrán o no, aunque las más arraigadas posiblemente sigan desnudando que surgieron como tales con la ciudad misma.

7- ANEXO: ENTREVISTAS

Estudiantes

Romina (19 años), estudiante de Historia (UNLP).

- ¿Cuáles serían tus aspiraciones personales con respecto a tu carrera?

- Poder ejercer la docencia, aunque es muy complicado, en el nivel secundario.

- ¿Pensás que hoy en día tener un título universitario tiene el mismo valor que tenía en el pasado?

- No sé si el valor, pero si cuesta más. Cuesta más llegar a la facultad, poder mantenerse acá adentro, luchar contra lo que es Humanidades...

- ¿Las dificultades actuales de inserción laboral influyeron en la elección de tu carrera?

- No, elegí sabiendo que no iba a tener mucho futuro, elegí lo que me gustaba. Hoy en día podría haber elegido cualquier carrera con la que tenga un trabajo y sueldo fijo, pero elegí la que yo quería hacer.

- ¿Hay que capacitarse permanentemente en la actualidad para acceder a un puesto de trabajo?

- Sí, en mi opinión sí.

- En tu futuro laboral ¿pretendés posicionarte cada vez mejor o poder asegurarte una posición estable?

- Si puedo posicionarme cada vez más alto y llegar a ser una buena profesora o historiadora, mejor, pero si no puedo avanzar y estoy haciendo lo que me gusta, pretendería quedarme donde esté.

- ¿Cuál pensás que era la idea de educación que tenían tus padres con respecto a la que tenés vos?

- En la época de mis viejos era mucho más complicado estudiar, por ejemplo de ellos mi vieja no terminó el secundario, le costaba mantenerse y no llegó más que ahí. Por esa experiencia que tuvo ella de no llegar a terminar, me incitó a estudiar, a ser alguien a través del estudio... Y mi papá hizo una carrera y la terminó. Creo que nuestra perspectiva de estudio hoy en día es mejor que la que tenían ellos.

- Las carreras tradicionales, como derecho o medicina, ¿siguen teniendo el mismo peso que tenían antes con respecto a la elección de carreras?

- Eso ahora un poco se perdió, aunque la mayor parte de las personas sigue estudiando medicina, derecho, las carreras clásicas. Pero me parece que ahora hay más diversidad.

- ¿Creés que hay un buen nivel en la educación pública universitaria?

- En lo que es mi carrera, hay una desorganización total, no sé cómo sería esta carrera hace 30 años atrás.

- **¿Decidiste entre estudiar en una universidad pública o una privada?**

- Cuando elegí la carrera me decidí por una pública por los comentarios de todo el mundo de que en la privada vos pagás el título, y aparte es mucho más fácil acceder.

- **¿Cómo ves la situación de la educación pública en el nivel primario y secundario?**

- Pienso que es un desastre, con el cambio de años de la EGB y el plan de los docentes hicieron cualquier cosa... La secundaria me costó mucho, todos los años hubo paros.

- **¿Hay hoy en día una mayor inclinación a elegir instituciones privadas que estatales en lo que respecta a la educación primaria y secundaria, en comparación con la universitaria?**

- Sí, puede ser, la sociedad está creída de que como es privada ya de por sí es mejor, por el hecho de pagar... Si se compara por ejemplo el Colegio Lincoln con la Media 14, a la que fui yo, hay una gran diferencia, yo daba en 3ro materias que ellos habían dado en 1ro. En algún punto el nivel puede ser mejor en una privada.

- **¿Pensás que en la actualidad hay una tendencia a perseguir el éxito económico de una manera más fácil?**

- Sí, ahora se busca la plata fácil... Por ejemplo, si sabés que te metés en la policía pudiendo tener un sueldo fijo de acá a 20 años, creo que la mayoría de la gente se va a inclinar por ese lado en vez de esforzarse con el estudio, se deciden por una salida laboral y económica rápida.

- **Ante la educación hay otros caminos más fáciles que antes no se contemplaban.**

- Sí, hay muchos caminos más fáciles antes que ponerse a estudiar.

Darío (22 años), estudiante de Derecho (UNLP).

- ¿Cuáles serían tus objetivos con respecto a tu carrera?

- Mis objetivos serían, en principio obtener la mayor formación posible, tratar de tener las herramientas necesarias para triunfar en el plano laboral, y la realización personal en un futuro sería dedicarme y trabajar de lo que me gusta que es el derecho.

- ¿Pensás que hoy en día tener un título universitario tiene el mismo valor que tenía antes?

- No, pienso que no porque hay mucha más gente que tiene acceso a la educación universitaria. Por ejemplo antes se idealizaba mucho más al profesional, ahora la gente está más informada y sabe cómo son las cosas, además las instituciones están muy menoscabadas... Por eso me parece que ya no tiene el mismo valor.

- ¿Cómo ves a la educación pública en el nivel universitario?

- A nivel universitario pienso que, a pesar del poco presupuesto que hay y de las dificultades de infraestructura, la educación es de excelencia. Tengo parámetros con respecto a Latinoamérica, conozco gente de Colombia, de Venezuela, que viene a estudiar acá y dice que el nivel es excelente. Me parece que es muy bueno el nivel de la educación pública universitaria.

- ¿Y en el nivel primario y secundario cómo la ves a la educación pública?

- No, pienso que la primaria y la secundaria no preparan de ninguna manera, no dan las bases para que una persona pueda afrontar el reto que es una carrera universitaria.

- ¿En tu caso optaste entre estudiar en una universidad pública o en una privada?

- Tomé la decisión de estudiar en una pública en principio por una cuestión económica, y en segundo lugar porque creo que la universidad pública te da muchas más herramientas, te forma más que una universidad privada.

- ¿Cómo pensás que era la perspectiva de la educación que tenía la generación de tus padres con respecto a la que tenés vos?

- Eso depende del círculo sociocultural de cada persona, pero con respecto a mis padres mi perspectiva es mucho mayor. Antes para la mayoría de la gente una carrera universitaria era algo casi remoto, para una persona de clase media o media-baja no se la veía como una posibilidad. En el caso de mis padres es así, no tienen educación universitaria. Por eso mis perspectivas son mayores, en este momento la situación da como para que los padres quieran que sus hijos tengan una educación universitaria.

- Antes había carreras tradicionales que tenían un mayor peso entre las demás carreras. ¿Eso sigue o ahora hay una mayor diversificación de carreras?

- Sí, pienso que el espectro de carreras ahora es mucho más amplio, dada también la saturación del mercado laboral, porque en las carreras tradicionales

como derecho, económicas, medicina, siempre hubo muchísima gente. Por eso se eligen otras carreras, hay un espectro más grande que antes, y también por el tema de que en la mayoría de los ámbitos laborales se buscan muchos profesionales.

- ¿Para acceder a un puesto de trabajo alcanza el título o hay que tener una mayor preparación?

- Pienso que es según el puesto, me parece que si es un puesto en una empresa sí hay que tener una formación más allá de la del estudiante regular, con cursos, postgrados, seminarios... Pero para trabajar para el Estado, en un puesto público, pienso que se necesita eso y también algún tipo de contacto, un contacto político o de alguien que esté ahí adentro, en la institución que sea.

- ¿Pensás que en la actualidad surgieron otras opciones o atajos para lograr el éxito económico, en vez de la educación? Por ejemplo a través del facilismo impulsado por el bombardeo mediático, o de carreras que antes no contemplaban tanto. Muchos padres hoy presionan a sus hijos a ser futbolistas o modelos, por ejemplo.

- Sí, pienso que ahora la idea es cada vez más esforzarse lo menos posible para obtener la mayor ganancia posible, haciendo menos, el facilismo es algo que prima hoy en día. Los medios de comunicación forman un modelo de persona en el que el éxito no se basa en la realización personal, el conocimiento que uno tenga o la buena persona que uno sea, sino en el hecho de ser lindo o estar en un ámbito que muchas veces es muy superficial.

A un deportista de nivel nacional lo admiro, porque no es fácil obviamente, es un trabajo muy arduo, pero pienso que se le da mucha más cabida a eso... Se piensa en eso como una realización o como un éxito antes que hacer una carrera universitaria por ejemplo, que tiene el mismo mérito.

Fernando (24 años), estudiante de Sociología (UNLP).

- ¿Cuáles serían tus objetivos con respecto a tu carrera?

- Eso fue variando desde que ingresé hasta ahora... En el momento de decidir la carrera pensé en buscar herramientas para intentar cambiar algunas cosas de este mundo que me jodían. Me da la impresión que influyó mucho en mí el hecho de que la decisión la haya tomado en el 2001, que fue cuando egresé del secundario. Me pareció que había que laburar y pensar concienzudamente para que las cosas vayan mejorando un poco.

- ¿Hoy en día tener un título universitario es lo mismo que en el pasado o eso ha cambiado?

- Yo estoy por recibirme y siempre me interesó la investigación, y te das cuenta de que tenés que hacer toda una carrera paralela para poder conseguir un cargo de investigación. Tenés que hacer cursos, que a veces son pagos y otras veces no, jornadas que siempre son pagas, presentar ponencias, conseguir publicaciones, que siempre son difíciles... Todo eso me podría permitir aspirar a tener una beca para un postgrado, si no consigo la beca lo tengo que pagar y es carísimo.

- Ya no basta el título y hay que tener una preparación al margen.

- Sí, y además hay que estar todo el tiempo buscando ámbitos en donde te lo reconozcan, porque uno puede estudiar solo en su casa pero necesitás el papelito ese que te dice "presentaste una ponencia". Por ahí la ponencia no dice nada pero eso te da como cierto puntaje que después te permite seguir escalando, es un ambiente super competitivo... Uno cuando viene piensa que son distintas las cosas, después cuando recién estás ingresando está todo mal, no te gusta ni medio, y ahora que estoy pensando en salir a laburar sigo criticándolo, pero me parece que hay que empezar a criticarlo desde adentro porque hay que comer.

- ¿Qué pensás de la educación pública a nivel universitario?

- Me parece que es muy buena, hay algunas cuestiones que se pueden criticar pero en términos generales es muy buena. Hay cuestiones que te dificultan el estudio pero el nivel no decae, lo que sí decae son otras cosas... Ahora se ha mejorado un poco, pero es difícil estar en la facultad y mirar en un aula que faltan bancos. Se podría hacer una lista inmensa, pero en cuanto a calidad me parece que es muy buena.

- ¿Te planteaste la posibilidad de estudiar en una universidad privada?

- No, nunca, porque conocía apenas los programas pero no me parecían ni similares, y además estaba el tema del precio.

- Con respecto a la educación pública en el nivel primario y secundario ¿pensás que hay una equivalencia con la del nivel universitario?

- A mí el paso de la secundaria a la facultad me costó muchísimo, los primeros años son de entrenamiento, porque tenés un ritmo de lectura que antes no tenías.

- ¿Cómo pensás que es la concepción que existe hoy sobre la educación con respecto a la que tenía la generación de tus padres?

- No sé... Mi viejo es profesional, y mi vieja es docente, ella estudió después, pero no te sabría responder bien esta pregunta... La cuestión me parece que hoy es muy difícil la inserción laboral, es muy difícil conseguir un laburo y que esté más o menos bien pago. Hay carreras, como es el caso de la mía, que además de tener pocos años de existencia nunca tuvieron demasiado reconocimiento. Capaz es distinto en otras carreras, como las tradicionales, ingeniería, económicas, etc., que mantienen un cierto status.

- ¿Siguen teniendo el mismo peso que tenían antes las carreras tradicionales, o hay una mayor diversificación de carreras?

- Sí, ahora hay una mayor diversidad, pero en algunas carreras la demanda también es bastante más diversa.

- ¿Hay en la actualidad una tendencia al facilismo para perseguir el éxito económico, optando por caminos que no son el de la educación y que son impulsados mediáticamente?

- Eso creo que es algo que trasciende la cuestión del estudio, establecer esa polaridad ilumina algunos aspectos pero oscurece otros. Me parece que el bombardeo mediático trasciende el sueño de enriquecerse y todas esas búsquedas, también hace a un montón de pautas de consumo... No sé si lo que se ha generado son facilismos, me parece que lo que se ha generado es un mundo medio irreal que consume, que da guita. Y así a uno le pueden hacer creer que siendo futbolista vas a ganar mucho guita, que es cierto, pero eso se hace porque detrás hay un mercado inmenso y los que te hacen creer eso se ganan aún mucha más guita. Lo que más me revienta no es si es más o menos fácil ganar guita, está bien que se gane guita, la cuestión es a qué se está apostando, a costa de qué se la gana. Yo sin terminar la carrera podría estar en este momento dando clases en una escuela, y no exigiría que me paguen demasiada guita, con que me paguen lo mínimo que le están pagando a los docentes yo laburo.

Se puede ganar guita fácil, pero lo que importa es que si se gana fácil sirva para otros, no sólo para yo me mantenga... Cuando elegí estudiar esta carrera elegí estudiar para trabajar en algo que no solamente me llene de guita, porque seguramente no me va a dar mucha guita, sino que sea un trabajo que sirva para otros... Pero esos otros también son un poco nosotros, tampoco es por altruismo. Me parece que la distinción no está en si es fácil o no ganar la guita, sino en para qué se la gana, si se la gana para uno o si ese trabajo en realidad es multiplicador de otros beneficios y de una situación mejor para la población.

Juan, (20 años), estudiante de Ingeniería (UNLP).

- ¿Qué aspiraciones personales y laborales tenés con respecto a tu carrera?

- Ser un buen ingeniero y ofrecerle a la sociedad mis servicios.

- ¿Pensás que hoy en día tener un título universitario tiene el mismo valor que tenía antes?

- No, hoy es otra cosa, está todo muy diversificado.

- ¿Hay que seguir capacitándose para poder acceder a un puesto de trabajo?

- Sí, hay que capacitarse cada vez más para realizar tu tarea.

- ¿Qué pensás con respecto a la educación pública en el nivel primario y secundario?

- Yo estuve en la última promoción del secundario anterior, pero creo que la educación ha empeorado, no es buena.

- ¿Decidiste entre estudiar en una universidad privada o en una pública?

- Sí, yo primero fui a una privada, y ahí está todo más organizado.

- ¿Qué pensás del valor que tenía la educación para la generación de tus padres?

- Antes la educación era primordial... Hoy en día las clases bajas, sobre todo, están más propensas a no poder acceder a la educación.

- ¿Hay en la actualidad otros caminos para conseguir el éxito económico?

- Sí, yendo por el lado malo, pero en cualquier momento eso lo pagás, la vida te lo devuelve.

- Ahora hay carreras como las de futbolista, o modelo, que antes no se contemplaban tanto como ahora.

- Sí, esas son carreras post-modernas.

- ¿Creés que vale la pena esforzarse a través de la educación para obtener el bienestar?

- Sí, por supuesto, es el mejor camino, mi familia tiene esas expectativas.

Noelia (20 años), estudiante de Derecho (UCALP).

- ¿Qué aspiraciones tenés con respecto a tu carrera?

- Insertarme en el mundo laboral y poder ejercer.

- ¿Pensás que hoy en día tener un título universitario tiene el mismo valor que tenía antes?

- Ahora está más generalizado, está más al alcance de todos, antes era algo para pocos... Tal vez ahora perdió un poco de prestigio tener un título, hay muchos profesionales.

- ¿Qué pensás sobre la perspectiva de la educación que tenían tus padres con respecto a la que tenés vos?

- Antes la educación era diferente, ahora tiene sus defectos pero no todo en sí es malo, sigue siendo importante.

- ¿Hay una gran diferencia entre la educación pública y la privada?

- Yo vengo de la estatal, el programa en sí es prácticamente el mismo, tal vez es diferente la forma en que aborda... Básicamente no hay grandes diferencias, yo pienso que la carrera la hace uno al margen de la enseñanza.

- ¿Y en el nivel primario y secundario hay diferencias?

- En esos niveles es mucho mejor la privada, la estatal empeoró muchísimo, sobre todo para los más chicos.

- Para insertarse en el mercado laboral ¿alcanza el título, o hay que tener una preparación más allá del título?

- Sí, hoy en día hay que seguir preparándose, al haber tanto profesionales hay que especializarse más, para tener un trabajo hay que estar más perfeccionado.

- ¿Siguen teniendo el mismo peso las carreras tradicionales, como medicina o derecho, o hay más diversidad en la elección de carreras?

- Las tradicionales siempre son numerosas, pero ahora hay muchas más carreras que antes, hay más para elegir.

José (18 años), estudiante de Economía (UCALP).

- ¿Cuáles serían tus objetivos con respecto a tu carrera?

- Poder salir preparado para que el día de mañana se me facilite conseguir un trabajo.

- ¿Pensás que hoy en día tener un título universitario tiene el mismo valor que tenía antes?

- No, por supuesto que no. Ahora hay muchos más profesionales que antes y no alcanza solamente con tener el título.

- ¿Para acceder a un puesto laboral hay que seguir preparándose, más allá del título?

- Sí, sin dudas.

- ¿Cómo pensás que era la concepción de la educación que tenían tus padres con respecto a la que tenés vos?

- Mi viejo estudió hasta 7mo grado nomás, y él me dio la posibilidad de poder estudiar en la universidad y lo tengo que aprovechar... Lo único que mis viejos me pueden dejar para siempre es el título universitario. Las demás cosas se te pueden ir, pero el título en cambio no te lo saca nadie.

- ¿En la actualidad siguen teniendo el mismo peso que antes las carreras tradicionales, como derecho, medicina, o hay una mayor diversidad en la elección de carreras?

- Sí, hay mayor diversidad, y también hay diferentes ramas en las que uno puede especializarse.

- ¿Cómo ves la educación pública en el nivel primario y secundario?

- Está medio devaluada, no es lo mismo que era antes, ahora por lo general la gente trata de darle a sus hijos una educación privada por como está todo.

- ¿Pensás que hoy la educación privada es una mejor opción?

- Sí, lejos, para mí sí.

Francisco (18 años), estudiante de 6to año del Colegio Nacional.

- ¿Qué valor tiene tener un título secundario hoy en día?

- Es muy importante, por lo menos para mí que estoy en el Nacional... Prefiero más tener un título de este colegio que tenerlo de otro, me parece que tenerlo de un colegio que no sea del Estado no vale tanto. Pero es importante tenerlo porque yo quiero entrar a la facultad.

- ¿Hay diferencias entre la educación pública y la privada?

- No me gusta la educación privada, pienso que los que están en un colegio privado viven muy en su mundo, muy encerrados, no están muy enterados de lo que pasa en el país. Por ejemplo cuando hay paro en los colegios estatales ellos no se enteran, en cambio en los privados no tienen paro nunca, están encerrados en su mundo.

- ¿Para estudiar en la universidad vas a optar por la pública?

- Sí, voy a estudiar en la UNLP. Pero igual también tiene que ver con una cosa que me inculcaron en mi familia, de que siempre mejor es lo público... Por lo general he aprendido que es mejor todo lo que brinda el Estado y que es público, acá por lo menos. En otros países las privadas tal vez sean muy buenas, pero acá me parece que no lo son.

- ¿Cómo era la concepción de educación que tenían tus padres, con respecto a la que tenés vos?

- Me parece que antes era mejor la educación, se enseñaba mejor, era distinto. Tal vez en algunos aspectos era más rígida, pero creo que era mejor.

- ¿En la actualidad hay mayores expectativas con respecto a la educación, en comparación con las generaciones anteriores?

- Personalmente creo que en este país se le debería dar mayor importancia a la educación, es algo fundamental y se deberían tomar más medidas.

- Siempre hubo carreras que eran más tradicionales que otras, como medicina, derecho, etc., ¿siguen siéndolo o la elección de carreras se ha diversificado más?

- Por lo general esas carreras siguen así, tienen más popularidad. Pero creo que todas las carreras universitarias no tienen diferencias en los valores que transmiten.

- ¿Pensás que en la actualidad han surgido otras opciones por sobre la educación para poder lograr el bienestar económico, a través de la idea de éxito que transmiten los medios de comunicación?

- Depende... En las clases bajas, que no pueden alimentarse y recibir educación, se puede llegar a instalar esa idea, además la sociedad genera un consumismo y una superficialidad terrible, genera eso todo el tiempo.

Martín (15 años), estudiante de 2do año del Colegio San Miguel Garicoits.

- ¿Cuál es el valor que tiene un título secundario hoy en día?

- Ya con eso podés trabajar, tenés posibilidades de encontrar trabajo. Sin el título, conseguir trabajo acá es imposible.

- ¿Pensás seguir una carrera universitaria?

- Sí, voy a seguir estudiando.

- ¿Hay diferencias entre la educación pública y la privada?

- Sí, la privada es mucho mejor, la pública en este momento no está bien, a excepción del Nacional.

- ¿Y a nivel universitario pensás que ocurre eso también?

- Puede ser que en la universidad sea diferente, el nivel de la pública tal vez es mejor en ese caso.

- ¿Cómo pensás que era la idea de educación que tenían tus padres con respecto a la que tenés vos?

- Me parece que estaba bien, ellos me quisieron mandar acá para que pueda tener el título secundario.

- ¿Con el tiempo han ido cambiando las expectativas sobre la educación?

- Sí, antes era mucho mejor la educación... Ahora a la educación pública no se le da mucha importancia.

- ¿Siguen teniendo el mismo peso que antes las carreras tradicionales como medicina, derecho, economía, etc., o hay mayor diversidad en la elección de carreras?

- Con esas carreras es lo mismo que antes, no sé que pasará con las demás pero esas creo que siguen igual.

Federico (20 años), estudiante de Derecho (UCALP).

- ¿Cuáles serían tus aspiraciones con respecto a tu carrera y a tu futuro?

- Estoy en 3er año de la carrera y en principio mi objetivo es recibirme, y después trabajar de lo que estoy estudiando, tener esa suerte, por ahí hay mucha gente que estudia ingeniería y por circunstancias de la vida termina trabajando de taxista... En principio mi objetivo es conseguir trabajo de abogado, poder ejercer la profesión y obviamente que me vaya bien.

- ¿Hoy en día tener un título universitario tiene el mismo valor que tenía antes?

- Hoy tiene mucho más valor, por la cuestión de que antes a lo mejor uno terminaba la secundaria y capaz tenía esa posibilidad de salida laboral, a través de cualquier trabajo en un establecimiento público como empleado administrativo. Pero hoy al haber tanta gente que no termina sus estudios o que no los continúa en la facultad, y al estar todos más equiparados hay mucha más competencia y así se hace más complicado conseguir trabajo. La diferencia entre uno y otro es el título que te da la universidad.

- ¿Pensás que hay que tener una capacitación mayor al título para poder acceder a un trabajo?

- Y sí, sería necesario. Creo que sí porque al haber, por ejemplo, dos abogados en igualdad de oportunidades, el que tenga un postgrado, un master, o el que se perfeccione en otros aspectos como cursos de computación, idiomas, tiene mayor probabilidad de conseguir un empleo y de que le vaya mejor en su carrera.

- Las carreras tradicionales como derecho, ingeniería, economía, ¿siguen teniendo mayor ascendencia sobre las demás, o se ha diversificado más la elección de carreras?

- Hay mucha más diversidad, por ejemplo ahora hay carreras que antes no eran tan tenidas en cuenta, como las vinculadas con la ecología, que a lo mejor hoy se tienen más en cuenta. Por ejemplo, en la Constitución hay artículos sobre la protección del medio ambiente que son relativamente nuevos, también en el mundo está muy presente este tema con el grupo del G8... A la gente ya le empiezan a importar otros temas que no son los más tradicionales, y ahora a esas carreras se les da más importancia.

- ¿Qué perspectiva tenés de la educación con respecto a la que tenían tus padres?

- Y, por ejemplo cuando mi abuelo era joven, que era comerciante, se dedicaba al comercio y ya se aseguraba una determinada estabilidad económica. Pasaron los tiempos y mi papá es médico, le inculcaron a mi papá que se dedique al estudio, termine una carrera y que trabaje, obviamente. Y hoy a mí mi papá me está inculcando lo mismo, dedicáte a lo tuyo, estudiá, recibite y seguí adelante.

- ¿Creés que ahora hay mayores expectativas con respecto a la educación que antes? ¿Hay más posibilidades de poder seguir una carrera?

- Hay carreras y carreras, no todas tienen las mismas posibilidades. Por ejemplo, mi hermana estudia odontología que es una carrera cara, por más que la hagas en una universidad pública te impone ciertas limitaciones. Mi hermana cuando estaba en el curso de ingreso venía un día y le pedía a mi papá \$ 50 para comprar un determinado material, al día siguiente necesitaba \$ 100 para tal cosa... O sea, un chico que no tiene esas posibilidades a esa carrera ya no la puede hacer, por una cuestión económica. Lo mismo con arquitectura, también es una carrera cara. No todos tienen las mismas posibilidades de estudiar la carrera que quieren porque por ahí no pueden acceder a ella.

- ¿Pensás que hay diferencias notorias entre la educación pública y la privada?

- No sabría decirte bien... En mi caso, yo primero estuve en la estatal, empecé derecho en la UNLP, y al no tener muchas posibilidades para cursar por el sistema de sorteos y porque hay pocos bancos, y además porque me costaba seguir al día las materias, no iba como yo esperaba. Y acá estoy pagando pero tengo la posibilidad de cursar día a día las materias que desde un principio me propuse, y considero que es la única forma que puedo hacer la carrera. Cursar día a día, que el profesor venga a la hora convenida, que te vayan exigiendo y te vayan poniendo plazos de trabajos y exámenes, hace que te pongas a estudiar. Eso es lo que por ahí yo más destaco de la UCALP, que es privada.

- ¿Para vos hay una mayor exigencia en la UCALP?

- No sé si es mayor o menor en relación a la otra, pero sí es diferente con el tema de los plazos que tenés que cumplir, entonces por ese lado a mí me gusta. Obviamente el hecho de pagar no me gusta ni medio... Pero después los programas son los mismos, los profesores en muchas materias son los mismos y dan los mismos contenidos, o sea que por ese lado no creo que una sea mejor que otra.

- ¿Y en el nivel secundario pensás que hay diferencias entre la pública y la privada?

- En mi caso, yo fui al Colegio Nacional, y por ahí es un mundo aparte en relación a los colegios públicos que dependen de la provincia de Bs. As. Y viendo que mis hermanos no fueron a un colegio de la UNLP podría comparar entre uno y otros, y en mi caso te puedo decir que yo leí mucho más que ellos. Después los conocimientos son básicamente los mismos, no creo que haya una gran diferencia. Es más, mi hermana fue a un colegio público de la provincia y se está por recibir, y yo fui al Nacional, estoy en la UCALP y la facultad me está costando más. Creo que depende mucho de cada uno.

Alejandra (19 años), estudiante de Cine (UNLP).

- ¿Cuáles son tus expectativas personales y laborales con respecto a tu carrera?

- En principio no me quiero alejar de la facultad por el tema de que en nuestro rubro podemos conseguir muchos contactos ahí, estando en la facultad. Aspiro llegar a alguna productora de TV y poder comunicar a la gente... Pero es difícil.

- ¿Pensás que hoy en día un título universitario tiene el mismo valor que en el pasado, o eso cambió?

- No sé si hoy en día tiene el mismo valor, mucha gente dice que si tenés un título universitario sos "más", pero lo cierto es que a veces en un lugar no entran las personas que se han dedicado a estudiar para desempeñarse ahí. Por ejemplo en la TV, muchos entran por contacto y puede entrar cualquiera.

- ¿Hay mayores exigencias para ingresar al mercado laboral, se necesita más que el título o con el título alcanza?

- Creo que alcanza, pero siempre se piden personas con experiencia, y de dónde la sacás... Nuestra carrera por lo menos es más teórica que práctica, hay muy poca práctica que es lo que te enseña más, aprendés más aplicando lo teórico a lo práctico.

- ¿Creés que existen diferencias importantes entre la educación pública y privada, en el nivel universitario?

- Sí, hay diferencias, lo que pasa es que la privada es como un mercado, vos pagás y pasás... Acá nadie te regala nada, hay otro tipo de contenidos, menos mercantilistas por ahí. En una privada capaz es más fácil recibite, porque estás pagando todos los meses...Un título en la pública tiene más valor, además aprendés mucho más que en la privada.

- ¿Y en el nivel secundario también notás diferencias entre ambas?

- Ahí creo que no hay muchas diferencias, depende mucho de qué escuela pública sea y qué escuela privada sea, porque todas tienen sus problemas... Por ejemplo, en cuánto al ausentismo de los docentes sé que en las privadas faltan tantos como en las públicas.

- ¿Qué perspectiva tenés sobre la educación con respecto a la que tenían tus padres?

- Por ahí antes era más condicionado lo que los hijos iban a estudiar... A mí me dejaron total libertad y me hicieron elegir a mí, nadie me eligió la carrera, fueron muy abiertos. Después creo que las expectativas siguen siendo las mismas, lo que sí es diferente es el acceso a la educación que hay ahora.

- ¿Tus padres hicieron alguna carrera universitaria?

- No, ellos hicieron carreras terciarias.

- ¿Qué pensás sobre las carreras que históricamente fueron las más tradicionales o clásicas, como derecho, medicina o economía? ¿Siguen siendo así?

- Esas carreras se mantienen así, lo que cambió es el acceso a ellas, en realidad más que el acceso lo que cambió es la base que se trae del secundario para ingresar, por ejemplo eso se nota en la forma de ingreso que hay en medicina, en derecho que es más nivelatorio, o en la UBA...De esas carreras hay demasiada tendencia hacia el derecho y mucho menos a lo que es medicina, pero pienso que los chicos eligen esas carreras por lo que van a ganar o por una cuestión hereditaria, si el papá es médico el hijo sigue lo mismo, pero por ahí no por voluntad propia, sino que hay otras cosas que los llevan a elegir esas carreras.

- **¿En tu caso la elección de la carrera estuvo condicionada por las posibilidades de inserción laboral?**

- No, elegí lo que quise, más allá de las posibilidades que tenga.

Valentino (18 años), estudiante de 6to año del Colegio Nacional.

- ¿Qué valor tiene un título secundario hoy en día?

- Creo que tiene bastante valor tenerlo, pero más valor tiene tener un título universitario.

- ¿En tu caso pensás seguir una carrera universitaria?

- Sí, pienso seguir estudiando y después trabajar.

- ¿Creés que hay grandes diferencias entre la educación pública y la privada?

- Sí, hoy en día sí, en los colegios públicos por ejemplo a los maestros ya no se le tiene tanto respeto como antes... Los colegios públicos son distintos ahora. Mi vieja fue al Normal 3 y ahora es muy diferente a lo que era en su época.

- ¿Pensás que el Nacional es diferente a los demás colegios públicos?

- Sí, es distinto, totalmente distinto... Es distinto el respeto que se le tiene a los profesores, también el material de trabajo, lo que te dan es distinto, las cátedras son muy diferentes.

- ¿Tenés decidido si vas a seguir en una universidad pública o una privada?

- Voy a seguir en una pública porque creo que al estar en La Plata tengo esa oportunidad... Al ver que todos los chicos del interior vienen a estudiar acá y siendo de La Plata me parece absurdo elegir una privada cuando tenemos una pública.

- ¿Qué requisitos se necesitan ahora para ingresar en el mercado laboral? ¿Pensás que alcanza el título universitario, o hay una mayor exigencia?

- Creo que con el título alcanzaría, pero hay trabajos en donde requieren más, como en las empresas.

- ¿Creés que carreras como medicina, derecho, economía, siguen siendo las más clásicas o hay una elección de carreras más diversa?

- Me parece que hay más diversidad ahora.

- ¿Qué concepción de educación tenían tus padres y cómo es la tuya con respecto a la de ellos?

- Es totalmente distinta, antes la educación era mucho más exigente... Ahora no sé si es peor, pero antes se lo tomaban con más responsabilidad. No es que nosotros ahora no lo tomamos con responsabilidad, pero sí hay veces que no se lo toma tan en serio como antes.

- ¿Tus padres son profesionales, siguieron alguna carrera universitaria?

- Sí, siguieron estudiando. Mi mamá es profesora de Cs. de la Educación.

- ¿Ellos te inculcaron la idea de seguir una carrera o surgió en vos?

- Me dijeron que decida yo, pero a futuro sé que voy a tener que seguir estudiando una carrera universitaria, es mucho mejor, porque ahora con un título secundario no hacés mucho.

Federico (15 años), estudiante de 3er año del Colegio San Luis.

- ¿Cuál es el valor que actualmente tiene poseer un título secundario?

- Por las charlas que siempre nos dieron y por como están las cosas creo que sin un título, primero y como mínimo el secundario, es complicado conseguir un trabajo, y si lo conseguís no creo que te dé tampoco para vivir muy bien.

- ¿Pensás seguir una carrera universitaria?

- Sí, pienso seguir una carrera, ingeniería.

- ¿Creés que son muy diferentes la educación pública y la privada?

- Antes era diferente, creo que los profesores siempre fueron buenos en los colegios públicos, pero ahora con los paros y todos los problemas, las aulas que están mal, las cosas que faltan, creo que por todo eso la privada es una mejor elección.

- Y con respecto a la universidad, ¿tenés una elección definida entre la pública y la privada?

- A pesar de todo voy a seguir estudiando en una pública, en la UNLP. Fui a ver la facultad y la arreglaron, están buenos los laboratorios y todo... Así que me la voy jugar, a ver cómo me va.

- ¿Qué perspectiva de la educación tenés vos con respecto a la que tenían tus padres?

- Creo que es muy parecida, casi igual, ellos me influyeron mucho, siempre me dijeron "seguí estudiando", que cuando trabaje siga estudiando y haga masters, postgrados o lo que sea, porque siempre hay cosas nuevas y te va a servir para tu currículum.

- ¿Tus padres hicieron alguna carrera universitaria?

- Sí, mi viejo estudió administración de empresas y después además hizo masters... Por eso yo también decidí seguir estudiando.

- ¿Pensás que en la actualidad hay mayores expectativas con respecto a la educación, o eso cambió? ¿Hay más acceso a la educación que en el pasado?

- Creo que mucha gente sigue viniendo a estudiar acá o a Capital porque es bueno el nivel, pero también hay mucha gente que se fue al exterior... La educación sigue siendo buena, pero depende de cada uno como lo tome.

- ¿Creés que las carreras tradicionales como derecho, economía, ingeniería, siguen siendo predominantes en comparación con el resto o eso ha cambiado?

- Siguen siendo bastante clásicas, si te fijás en la cantidad de cursantes o gente que se inscribe tienen como cinco veces más que las demás, son las primeras a las que se recurren.

Profesionales y empleados públicos

Ricardo (57 años), abogado (de un estudio jurídico personal).

- ¿Qué formación educativa ha tenido?

- Tengo la instrucción primaria, secundaria y universitaria, y luego de recibirme tuve también algunos estudios especializados sobre distintas materias de la profesión de abogado.

- ¿En la actualidad se necesita mucho más que antes tener una preparación mayor al título universitario?

- Posiblemente sí. En el caso del abogado el título es suficiente ya que la profesión es muy amplia, uno puede alcanzar una especialización y a través de esa especialización conseguir títulos de grado, de otras universidades o del exterior.

- ¿A lo largo del tiempo fueron cambiando los requisitos para ingresar al mercado laboral?

- Sí, ha ido variando... Hoy veo más complicado para el joven profesional, de todas las actividades, el ingreso a algún lugar o bien la iniciación en forma individual, privada. En estos tiempos, por ejemplo, la mayoría de los jóvenes abogados que veo se asocian, se agrupan entre dos, tres, cuatro, para fundar un estudio y trabajar en conjunto, dividiéndose los temas, cada uno se dedica a una rama distinta. Se van dividiendo, no hay un abogado de todas las materias... Eso ve ahora, en mi tiempo uno todavía al iniciarse podía abarcar más, pero igualmente desde que me inicié busqué alguna especialización porque es imposible abarcar todo, inclusive no podría haber una clientela para una serie de asuntos diferentes.

- ¿Piensa que hay grandes diferencias entre la educación pública y la privada? En su caso ¿cuál fue su elección?

- Elegí la universidad estatal, hice mis estudios en la UNLP... Sí, hay diferencias, cuando se iniciaron las universidades privadas quizás tenían más orden, ya que la universidad estatal estaba bastante deteriorada, hace 30 años atrás. Ahora pienso que ha mejorado la universidad estatal, a pesar de que tiene sus faltantes por razones muchas veces presupuestarias. Pero en la UNLP, por ejemplo en la Facultad de Derecho que es el caso que yo conozco, el profesorado es muy bueno, y en las universidades privadas también es muy bueno porque muchos profesores de la estatal también dictan sus cátedras en las privadas, algo que hace muchos años no se daba ya que había una especie de separación. El profesorado todavía no se había integrado mucho, recién se habían iniciado las universidades privadas, que las creó el Estado por ley.

- ¿Qué concepción sobre la educación le transmitieron sus padres o ha tenido usted con respecto a la que tenían ellos?

- Mi padre también estuvo en la parte jurídica y yo seguí un poco la orientación de él, algo tradicional, ya que antes nosotros a veces comenzábamos nuestros estudios siguiendo lo que en la familia se venía haciendo... Yo lo hice con

conocimiento y con decisión propia, seguir la abogacía. Pero siempre nos orientaron al estudio, para tener una mejor perspectiva de vida posterior. Uno alcanzando un título universitario en una profesión x tiene más posibilidades laborales y en todo aspecto en la vida.

- ¿A sus hijos les inculcó también esa idea sobre la educación?

- Ellos también siguieron carreras universitarias, se les inculcó estudiar una carrera pero a elección de ellos, no los influencié en eso. Uno siguió la misma carrera mía, es abogado, y el otro es ingeniero, pero lo hicieron con total libertad y ahora que ya hace unos años que están recibidos veo que eligieron bien. Uno a los hijos les puede indicar algo sobre la profesión que uno tiene, pero después la elección tiene que quedar en ellos, pienso que es lo más correcto.

- ¿Qué aspiraciones tiene y ha tenido a través de su vida con respecto a su trabajo? ¿Ha cumplido sus expectativas?

- Sí, he cumplido mis expectativas, a veces tiene ciertos altibajos la actividad pero siempre tuvimos la posibilidad de trabajar permanentemente... Con el trabajo permanente uno obtiene el fruto del trabajo que nos permite tener una vida digna, no ostentosa ni opulenta, pero vivir dentro de una cierta comodidad y seguridad.

- ¿Qué grado de compromiso o dependencia tiene con su trabajo?

- Yo ejerzo la profesión libre, no tengo relación de dependencia. Tengo clientes conocidos que siempre me consultan.

- ¿A lo largo del tiempo fue variando la idea sobre la educación como un medio que posibilita la movilidad social ascendente? ¿Se mantiene en la actualidad esa idea?

- Pienso que ha ido cambiando, ahora hay más posibilidades de acceso al estudio, a pesar de que mucha gente joven no accede al estudio por distintas cuestiones, principalmente la económica... Hay gente que tiene poca posibilidad económica, pero si las familias pusieran esfuerzo creo que todos tienen posibilidad de estudiar ahora.

- ¿Se ha generalizado más el ser un profesional, ya no tiene el mismo valor que antes?

- Sí, ahora en estos tiempos hay más gente recibida, hay más profesionales... Pero el profesional tiene que valorarse, tiene que estudiar y dedicarse permanentemente, no abandonarse en el conocimiento. Hay que ir siempre ampliando los conocimientos porque van surgiendo cosas nuevas, relaciones sociales nuevas que originan nuevos temas, en nuestro caso por ejemplo hay nuevas figuras jurídicas tanto en cuestiones civiles como penales o administrativas. Entre las penales, una cosa muy concreta que surgió es una legislación especial para regular los delitos y anomalías de los sistemas de computación que hay en todas las actividades... También las cuestiones referidas a la ecología, otro tema importante hoy en día. Lo sigo con interés pero no he tenido un estudio profundo del tema, pero es muy importante ya que se trata de la vida de todos los seres humanos.

Miguel (52 años), abogado (de un estudio jurídico asociado).

- ¿Qué formación educativa tuvo en su vida?

- Universitaria, hice la carrera de derecho en parte en la UNLP y terminé en la UCALP, y después hice un postgrado, una especialización en derecho de empresa en la UNA (Universidad Notarial Argentina), que dicta sus cursos de postgrado en Buenos Aires y acá en La Plata.

- ¿Piensa que existen diferencias entre la educación pública y la privada en el ámbito universitario?

- Puedo opinar de lo que es abogacía y a su vez por comentarios de personas que están en recursos humanos vinculados a estudios jurídicos corporativos en Buenos Aires, que permanentemente realizan evaluaciones de las distintas universidades a los efectos de incorporaciones de profesionales. Hay universidades nacionales estatales y privadas que son de muy buen nivel por igual, y en particular acá en la ciudad de La Plata al igual que en Buenos Aires son universidades muy bien consideradas en la mayoría de sus carreras. Por ejemplo la Facultad de Derecho es una de las bien conceptuadas en el ámbito privado y supongo que también en el ámbito público, para la selección de profesionales jóvenes.

- ¿En su caso cuál fue el motivo por el que pasó por las dos universidades?

- Yo pasé de una a otra en el año '74 a raíz de hechos de violencia que hubo en la Facultad, y por los cuáles se cerró durante un semestre. Se produjo un enfrentamiento entre quienes eran de la JUP y quienes eran de la GNU, y hubo un muerto adentro de la Facultad. Eso más el contexto general del conflicto y la violencia que se vivía adentro de la universidad hizo que se decidiera cerrar la Facultad de Derecho durante un semestre. Como yo en ese momento trabajaba y la Facultad estaba cerrada y no se sabía a ciencia cierta si el año siguiente iba a abrir, me daban los horarios y me motivó que me cambiara de una a otra como para poder mantener la continuidad en los estudios.

- ¿Qué similitudes piensa que tienen ambas universidades?

- En general las universidades estatales tienen un muy buen nivel, y hay universidades privadas que han alcanzado niveles comparables y en algunas, aunque no puedo afirmarlo, por ahí un nivel mayor. Pero en principio lo que caracteriza a una y otra obviamente es el tema de los recursos, que ponen para investigaciones, postgrados, etc. Pero en carreras de grado no creo que pueda decirse que una es mejor que la otra... En general la pública es buena, en la privada hay de todo, esa es la percepción que tengo.

- Con respecto al título universitario, ¿cree que ha cambiado el valor que tiene a lo largo del tiempo?

- Sí, creo que el título de grado hoy por hoy es comparable al requisito que antes se pedía para ingresar a un trabajo de tener el bachillerato completo. Las universidades se han masificado, ha crecido mucho el egreso de las

universidades y (sin hacer un juicio de valor sobre eso, porque creo que hay un interés social que debería juzgar sobre la cantidad de profesionales que la sociedad necesita para no generar frustrados) creo que la realidad, no solo acá sino también en otros países, es que uno debe orientarse a una especialización de post-grado que lo pueda distinguir del competidor directo, del otro colega. Creo que en la mayoría de las carreras, no sólo en derecho sino también en otras, lo importante es articular conocimientos, articular el conocimiento que da la carrera de grado con un post-grado de la misma carrera o con conocimientos de otras especializaciones, de otras áreas de la ciencia, que le permitan a uno dar un expertise que a uno lo distinga.

- Hoy los requisitos son más exigentes que los que se consideraban antes.

- Sin dudas, si uno pretende vivir de su profesión tiene que jugarse a un post-grado o a la complementación y articulación con otra carrera que le dé a uno una característica distintiva.

- ¿Qué perspectiva de educación le inculcaron sus padres o tiene con respecto a la que tenían ellos?

- Mi padre era universitario y mi madre era docente, para ellos el estudiar era importante, y además la enseñanza que yo recibí, y que creo que también me queda a mí para transmitirle a mis hijos, es que lo que uno puede transferir o puede hacer por ellos para prepararlos para la vida es la educación y la formación, y también el desarrollo de algunas aptitudes que cada uno tiene como individuo y que lo hagan lo más hábil posible para sobrevivir en este mundo.

Creo que la felicidad en una persona no pasa por el trabajo pero sí pasa por tratar de hacer lo que más le gusta, y creo que si uno orienta a sus hijos hacia la educación o le propone el objetivo de que la educación es importante para su futuro, también es importante abrirle un abanico de posibilidades para que encuentre dentro de ella lo que lo haga más feliz.

- ¿Piensa que en la actualidad hay otros caminos que los jóvenes contemplan antes que la educación?

- Lo que hay hoy es una enorme cantidad de opciones que antes no existían. En la época en que yo estudiaba había 7 universidades nacionales en Argentina, se discutía si podía haber alguna más y hubo una fuerte polémica sobre si eso iba a ayudar o no a la excelencia académica. Y las universidades privadas recién aparecían, estaba la UCA en Buenos Aires, la UCALP acá en La Plata que había aparecido pocos años antes, también existían las universidades tecnológicas, pero en definitiva no existían las carreras terciarias y tampoco existía ese consenso social de que era posible, después de terminar el secundario, no solo definirse entre trabajar y hacer una carrera universitaria sino también entre una gama de actividades o formaciones que había en el medio y que pueden ser socialmente aceptadas y valoradas para el desarrollo de una persona. Las carreras terciarias hoy son muchísimas, los chicos muchas veces se deciden por ellas y es una opción mucho más aceptada que antes.

- ¿Ha cumplido las expectativas que tenía cuando comenzó a estudiar?

- Yo mal o bien me dedico a lo que me gusta, dentro del derecho a mí me gustó orientarme hacia el derecho comercial, hacia el derecho de empresa, y lo hago, trabajo de eso, con resultados en lo económico y patrimonial aceptables. Podría haberme desarrollado más, podría haberme desarrollado menos, pero hago lo que me gusta, dentro de la profesión hago mi especialidad, puedo trabajar de eso y con eso vivo. Realmente no puedo decir que tengo frustraciones en cuanto a los objetivos que yo tenía. A lo mejor en algún momento pensé al comienzo de esto en trabajar en alguna multinacional, yo las analizaba desde del punto de vista cultural, lo que implicaba una multinacional inserta en una sociedad donde uno vive una especie de doble nacionalidad, la nacionalidad de origen y la nacionalidad que adquiere en una corporación que tenga una escala global. Pero después eso realmente dejó de ser lo más importante y me gustó más lo técnico dentro de mi profesión.

- ¿Es exigente con respecto a su trabajo?

- Sí, tratamos por lo pronto de mantener un nivel de actualización en el conocimiento, al cual acá en el estudio apuntamos mucho. Nosotros hacemos una importante inversión en bibliografía en forma permanente, tratamos de capacitarnos lo más posible, algunos colegas del estudio también ejercen la docencia en la UNLP, participamos en jornadas y congresos y hemos escrito algunas cosas, no solo en institutos que tengan que ver con alguna especialización universitaria sino también en instituciones de la comunidad en la cual podemos aplicar los conocimientos sin tener una retribución.

Marcos (38 años), abogado (de un estudio jurídico asociado).

- ¿Cuál es su formación educativa a lo largo de su vida?

- Hasta este momento soy egresado de la UNLP, me recibí de abogado en 1997, y estoy matriculado como abogado en La Plata. Actualmente curso postgrados en la UBA y también tengo otros tipos de capacitación posterior a la abogacía.

- ¿Hoy en día el título universitario y las credenciales educativas siguen teniendo el mismo valor que tenían antes, o eso cambió?

- Todos dicen que ha cambiado, que es necesario tener estudios de postgrado. Personalmente tengo una opinión un poco diferente porque soy docente de la Facultad de Cs. Jurídicas de la UNLP, estoy como auxiliar docente desde hace 10 años, y pienso que muchas veces los postgrados se ofrecen para reemplazar educación que se debería dar de grado. Por lo cual la oferta de postgrados es muy grande pero en gran medida entiendo que es para reemplazar algunas carencias de la educación de grado, que como pasará en todas las áreas lo que se busca es nivelar para abajo. En el nivel educativo, por lo menos de la Facultad donde estoy dando clases, no se busca la exigencia ni la excelencia sino todo lo contrario, más allá de que estos días veo las plataformas de las agrupaciones y todos buscan la excelencia, cuando uno ve la plataforma se da cuenta que no es así. Entonces eso provoca desgano en docentes y por ahí terminan dejando la facultad, ocupando su espacio otras personas menos calificadas... De todos modos pienso que un título expedido por la UNLP sigue guardando el prestigio que ha tenido desde hace muchos años, un prestigio que debería ser mantenido por todos, principalmente por los alumnos. Los alumnos deberían estar convencidos de que el prestigio de salir de esta casa de estudios depende de la autoexigencia, ese prestigio se puede perder si dentro de 5, 10 años todo el mundo empieza a decir que las facultades de la UNLP son muy fáciles... Entonces el prestigio se caería y por ahí empezaría a hablarse en el caso de la Facultad de Derecho, por ejemplo, como se habla actualmente de otras, en las cuáles se habla de carencia de prestigio. El prestigio lo construye todo el mundo pero principalmente el alumno, soportando bien las exigencias y no rechazándolas.

- ¿Existen grandes diferencias entre las universidades públicas y privadas?

- Creo que sí, porque en un lugar donde se persiguen cuotas de dinero que se preveen para determinados gastos, entiendo que la prioridad es el mantenimiento de la matrícula, de la cantidad de inscriptos. Si uno prioriza eso tiene que hacer cosas que por ahí lo llevan a no tomar las decisiones basadas estrictamente en el mérito académico del alumno sino en la continuidad de determinada cantidad de personas. Y después por contactos que tengo con gente que se ha recibido en universidades privadas, las exigencias muchas veces son menores, entonces creo que en títulos de grado, por lo menos y salvo excepciones, las facultades públicas todavía gozan de un mayor prestigio basado en la exigencia. No puedo decir lo mismo de los postgrados...

En la universidad pública las exigencias son parejas para todos, si bien en cualquier ámbito o reducto se hacen diferencias dentro de las personas, el poder adquisitivo no cuenta... Si bien es cierto que por ahí hay personas que tienen especiales tratos en cualquier ambiente, por ejemplo en el ambiente en el que yo me muevo puede ser un apellido, una herencia de abogado de determinada estirpe, gente vinculada a los centros de estudiantes que tiene mucho poder, cuando cursan gozan de muchos beneficios... Pero no veo la diferencia de dinero, nadie "es" por el dinero que tiene, entonces eso me parece más sano. No descarto en el futuro si tuviera que mandar a un hijo a la universidad que vaya a una privada, por otras razones, porque por ahí si una persona es lo suficientemente autoexigente puede obtener frutos dentro de cualquier ámbito, y no está mal que estudie en un ambiente donde tenga buenos bancos, buena infraestructura, la acústica sea correcta, haya calefacción en invierno y aire acondicionado en verano... No está mal estudiar cómodo, no lo veo mal si el alumno puede sacarle provecho con autoexigencia. Tal vez yo cuando tenga que elegir donde mandar a un hijo elija una facultad privada, pero en paridad de condiciones elegiría una pública.

- ¿En su caso estudió en la pública?

- Sí, y estoy contento de ello, pero no descarto cambiar de idea cuando tenga que enviar a un hijo... Porque si veo que es lo suficientemente autoexigente para sacar provecho de la materias como lo podría sacar de la estatal, y en la privada cuenta con mejores condiciones de vida, lo mandaré a allí si pudiera. Si viera que está en las mismas condiciones en lo académico, si pudiera pagar el costo y él lo decidiera podría mandarlo a la privada... Lo que tiene la pública es que ahí está "el mundo", estudiar en la UBA o la UNLP es estudiar en medio de una sociedad más plural, porque uno encuentra gente de distintas provincias, de distintos países, de distinta condición socioeconómica, y para la formación de una persona es mucho mejor estar inmerso en una realidad polifacética que en un mundo un poco más armadito como puede ser el de una facultad privada. De contar con un hijo que tuviera el mismo recorrido que tuve yo tal vez sí le recomendaría una pública, pero hay que ver cómo son las públicas dentro de 10 o 20 años, no lo podemos saber... Pero desde el punto de vista formativo me parece más valioso formarse rodeado de todo tipo de gente, así como es mejor (por lo menos para mí) criarse viviendo en una casa que viviendo en un country, desde el punto de vista de la integración con la sociedad, me parece mejor la facultad pública que la privada. Ahora bien, si en el country se vive seguro y en todo el resto se vive mal, entonces si pudiera me conviene ir a vivir al country.

- ¿Qué concepción de educación le inculcaron sus padres? ¿Y qué diferencias cree que hay entre las expectativas que se tenían antes sobre la educación y las que se tienen ahora?

- A mí personalmente creo que me inculcaron con el ejemplo, no me impusieron nada, mis padres no son profesionales. Yo soy de un pequeño pueblo de la provincia con lo cuál sabía que el destino natural era estudiar, aparte me gustaba, no era una opción estudiar sino que prácticamente era una obligación o una carga impuesta en mi propio interés. A los 18 años donde vivía no había una propuesta más interesante para hacer, así que emigrar y estudiar en la universidad era lo normal. Yo tenía definido que después de 5to

año venía la facultad y no estaba impuesto, venía en mí esa idea, ni siquiera hubo que charlarlo recuerdo. Creo que antes la universidad era una opción, trabajar o estudiar, en la sociedad no se le daba tanta prioridad a un estudio terciario y universitario. Y actualmente es totalmente distinto, no solo son más años obligatoriamente de estudio, el secundario tiene 3 años obligatorios y entonces es natural que todo el mundo piense que estudiar una carrera terciaria o universitaria es necesario, ya no es una opción, no es estudio o trabajo, es estudiar para conseguir un mejor trabajo. Se ha divulgado más la necesidad de un estudio terciario o universitario como una herramienta para estar más preparado al momento de encarar un empleo. Así que hoy el dicho de “mi hijo el doctor”, si bien las condiciones liberales guardan su prestigio, cada vez se divulga más., cada vez más gente accede a la educación terciaria y universitaria y me parece muy bueno.

- Las carreras tradicionales como medicina, derecho, economía, ¿siguen igual o hay una mayor diversidad de elección en relación a esas carreras?

- El crecimiento de expectativas es positivo, cada vez hay más gente en el país, cada vez más gente estudia, cada vez hay más oferta de estudio de carreras tradicionales y también de carreras nuevas. Por ejemplo, desde que yo empecé la facultad a ahora han pasado 15 años, y solamente en la provincia de Buenos Aires se han abierto facultades de derecho que yo recuerde en Trenque Lauquen, Bahía Blanca, Morón, Lomas de Zamora, Azul, Junín... Hay muchas, con lo cual todo eso habla de que las carreras tradicionales conservan una gran cantidad de matriculados y futuros estudiantes, conservan su popularidad. Y también se abrió el abanico a carreras no tradicionales, carreras terciarias, cursos cortos con salida laboral, pero lo que no creo es que las carreras tradicionales como la que estudié, o ingeniería o ese tipo de carreras, porque haya muchos profesionales gocen de menos respeto en la sociedad. Al contrario, en un mundo cada vez más competitivo, más complejo, los profesionales que elijan carreras largas siempre van a ser respetados. Cuando se estudiaba derecho en la década del '20 o el '30 uno era abogado con 20 materias por la escasa cantidad de conocimiento que había, hoy son necesarias más de 30 o 35, hasta 40 materias, y eso pasará en todas las otras ramas. Más allá de que son muchos los inscriptos en las carreras tradicionales, particularmente en derecho que es la más numerosa en esta ciudad, siempre va a ver necesidad de médicos, de ingenieros, de abogados, mal que le pese a alguno siempre va a ver necesidad de ellos.

- ¿Cree que hay una saturación de profesionales en el mercado laboral, o no?

- Por ahí en algunos lugares se puede dar el cuello de botella de más oferta que demanda de profesionales, en La Plata por ejemplo puede darse el caso de que haya muchísimos abogados. Uno recibe clientes y vienen de recorrer varios abogados antes, no sé si será así en todos los casos, en las demás profesiones. Creo que en medicina no, permanentemente escucho que se necesitan médicos en los hospitales, después si quieren trabajar o no es otra cosa, pero se necesitan. Y después en el interior hay una carencia en general de profesionales, porque se quedan en la ciudad y no se vuelven, hay un espíritu de mantenerse en las grandes ciudades y por ahí faltan profesionales en pequeñas localidades o ciudades intermedias. La sobresaturación puede

darse en carreras tradicionales en determinadas ciudades grandes, no creo que se dé en las pequeñas poblaciones.

- ¿Eso piensa que es una causa de la desocupación o del fracaso laboral?

- No, yo creo que tengo una opinión un poco reaccionaria sobre la desocupación... Conozco mucha gente que no está calificada profesionalmente, como albañiles, pintores, herreros, cafeteros, y siempre me dicen que tienen muchísimo trabajo, la gente que hace oficios. Yo pienso que si uno es responsable, honesto y trabajador en cualquier área, oficio o profesión que tenga nunca le puede faltar trabajo. No hay manera de que eso ocurra simplemente porque la ley del mínimo esfuerzo lleva a que la gente que no cumple esa ley y la respeta gracias a Dios, ocupe lugares que otros dejan. Así como hay desempleo para el argentino vienen migraciones de Bolivia o de Paraguay y hacen trabajos que los de acá por ahí no quieren hacer, como pasa en Europa, ahí la mano de obra no calificada es marroquí o argelina o del norte de África. Yo creo que para la persona bien dispuesta al trabajo no puede faltar el empleo, y si falta es cuestión de tomar una pequeña calificación de un par de años en algún oficio o profesión para salir a trabajar. Después el otro tema es el salario, qué hace uno con lo que gana, en nuestro país creo que lamentablemente para aquel que no tiene la suerte de administrar una fortuna o tener un golpe de suerte o ser profesional no puede vivir fácilmente de oficios, una buena enfermera o un buen albañil no van a vivir bien seguramente. Pero eso obedece a otro tema que es ingresos y costos de vida, otras variables, pero no descarto que una buena enfermera o un buen albañil tengan muchísimo trabajo, al margen que les dé dinero para vivir bien. Pero no creo que el desempleo esté basado en la sobre calificación porque mucha gente empieza a estudiar, no creo que sea así.

- ¿Cuáles serían los principales requisitos para ingresar al mercado laboral y relativamente tener éxito? ¿Las cualidades personales, los contactos, los antecedentes?

- En general, la predisposición al trabajo es la número uno para mí, que no es muy común, gente que quiera trabajar y que se esfuerce duramente. En segundo lugar, contar con conocimientos, a veces hay gente que tiene ganas pero no sabe hacer las cosas, así que contar con la calificación es muy importante en segundo lugar. Y en tercer lugar, también cierto golpe de suerte que se relaciona con los contactos. En el caso particular de La Plata que es una ciudad con una gran cantidad de habitantes creo que todo se mueve en una zona muy reducida geográficamente, conocer gente es bastante fácil y si uno tiene referencias personales algunas puertas se abren más rápidamente que para uno que solamente cuenta con dedicación al trabajo y alguna calificación, va a tardar más un poco más pero lo va a lograr igual si quiere.

- ¿En su caso qué aspiraciones o expectativas tenía cuando comenzó a estudiar, y cuáles tiene ahora?

- Cuando empecé a estudiar tenía como meta recibirme y no pensaba más allá, no me veía como un profesional, no sabía si iba a ser exitoso, porque me parece que hay un error en la interpretación sociocultural de qué es ser un estudiante exitoso. Se piensa que si sacó 7,80 u 8 puntos de promedio es exitoso o va a serlo, y eso no es así, durante la facultad uno prepara su herramienta para la vida y va a saber si tiene éxito después que la implemente.

Entonces el éxito no consiste en recibirse rápido y con buenas notas sino en haberse recibido y luego darse de que la herramienta que eligió le gusta y le es útil para vivir. Porque si no del otro modo fue un exitoso estudiante, pero no un exitoso profesional. Así que mientras estudié mi miedo era que me gustara la profesión, porque las materias me gustaban y me gustaba la idea de esforzarme, aprender y obtener el logro que era la nota positiva, eso era suficiente. Pero eso me pasó siempre, no solo con el derecho, cuando iba al secundario me gustaba que me enseñaran las ecuaciones y las fórmulas y no me dediqué a las ciencias exactas. El éxito luego del sacrificio personal siempre es satisfactorio. Y cuando me recibí un poco empecé a andar el camino y no tenía expectativas, creo que la clave fue no tener expectativas mucho más allá del próximo mes o el próximo semestre, y no ir más allá de eso. Nunca me imaginé ser un profesional como soy hoy para saber si me frustré o cumplí mis expectativas, siempre fui a corto plazo. Ahora por ahí con más años trazo metas a más largo plazo, pero mientras fui estudiante o recién recibido las metas eran a corto plazo.

- ¿Hoy en día hay una idea más superficial en el mercado laboral sobre lo que es ser exitoso?

- Sí, estoy de acuerdo con eso porque los valores tradicionales de prestigio, de buen nombre, de la honorabilidad de la profesión, se mantienen pero le ha ganado un gran espacio el éxito económico, el “sueño americano” se trasladó acá a nuestro país, y en mi profesión se ve que el buen abogado tiene plata. Personalmente admiro a los abogados que tienen 60, 70 años, y tienen lucidez y son cada vez más sabios y no son ricos, o por ahí sí lo son pero no me interesa, no admiro a esos abogados que andan en un Porsche. No me parece admirable, valoro que hayan logrado una idea empresarial de la profesión pero no la comparto, no pienso que una profesión como la que ejerzo deba tener ese perfil pero bueno, si hoy en día el mundo cambia también es normal que cambien los perfiles de las profesiones... Indudablemente el éxito económico ocupa un espacio muy importante en lo que se considera como profesional exitoso, el dinero en la sociedad de consumo es un signo de status muy importante y no escapa a ninguna profesión.

- ¿Cree que esa idea de éxito es en parte impulsada a través de diferentes medios de comunicación, o no?

- No sé si los medios inciden tanto en eso, es el contagio, uno vive en una ciudad y ve cosas, bienes para consumir, va en pos de eso y ve que aquel que lo consiguió más rápido o tiene más es un exitoso. No hace falta que la TV o los diarios le digan que si tiene tal auto es un éxito, basta verlo y uno ya va a desear tenerlo, y mientras no pueda tenerlo va a considerar a aquel que lo tiene como una persona exitosa. Creo que la sociedad de consumo desde la última mitad del siglo XX para acá ha valorado el éxito económico, y sobre todo el éxito rápido, la rapidez se valora mucho. No lo comparto, no tengo eso entre mis valores pero veo que es así.

- ¿Piensa que hay diferencias entre lo que es el trabajo público y el privado?

- Sí, es lo que me toca ver permanentemente como profesional de una actividad privada, las profesiones liberales que se dice, y gente que trabaja

puertas para adentro en esta ciudad que es tan burocrática, ministerios, municipio, reparticiones públicas... Y hay una enorme diferencia. En la calle, como decimos, el éxito depende de un montón de factores, del esfuerzo propio, de un poco de fortuna, muchos fracasos, muchos sinsabores... hay que pelearla mucho. El que trabaja en la administración pública tiene muchas cosas resueltas, por empezar tiene un ingreso seguro, sabe que del 1 al 5 va a cobrar, en la calle esa certidumbre no existe. En segundo lugar, cuenta con una enorme cantidad de derechos, sindicales, asistenciales, licencias, que no están en la actividad privada, sacar carpetas médicas, licencias especiales, con goce y sin goce de sueldos... Generan un cierto parasitismo, crean una cultura de la mediocridad, del desgano, de hecho hay sociólogos que han estudiado la mentalidad del empleado público, el mate, la revistita, la radio, el tiempo libre durante el trabajo, la computadora, Internet... Yo tengo una idea bastante reaccionaria, creo que en la provincia de Buenos Aires si trabajara la gente que se necesita el desempleo sería el doble, porque el principal empleador que es el Estado provincial mantiene el desempleo en números aceptables ya que toma muchísima cantidad de personas, y si vamos a los puestos de trabajo y su verdadera funcionalidad se necesitaría la mitad por ahí... Cualquier organismo que pensemos de la provincia tiene sus casos, municipal, provincial, nacional, la justicia, en cualquier lado, entonces indudablemente el empleado público está muy cómodo. Después veremos si con lo que gana vive bien, pero eso es una variable... Hubo épocas en las que los empleados públicos se iban al Caribe todos los inviernos (cuando estaba el 1 a 1), y hoy no están tan bien, son variables económicas, pero mientras están trabajando están en excelentes condiciones comparados con los que están en la calle, que están en negro, dependen de la furia del patrón, del éxito de los negocios, no se pueden enfermar una vez por semana... un montón de cosas que el empleado público tiene resueltas, la cara de un empleado público normalmente es distinta al de un empleado privado que sabe que puede perder el empleo y tiene ese miedo. El empleado público sabe que está allí y nadie lo va a mover, eso es suficiente para vivir cómodamente.

- Más allá de esas diferencias laborales, ¿los lazos personales también son distintos en cada ámbito?

- Eso no lo sé bien, pero veo que en la administración pública los empleados trabajan muy juntos, no hay divisiones y eso genera enormes distracciones, están escuchando radio, comiendo, hablando de fútbol, de cosas... Eso genera distracciones y a la vez genera un fuerte lazo humano, entre ellos serán amigos seguramente, es normal que eso suceda en ese ámbito social. Y en la actividad privada, eso no podría contestarlo bien, pero siempre veo con desagrado que en la administración pública se trabaje de una forma muy promiscua, todos muy amontonados y sin divisiones, eso genera distracción y en muchos casos amistad, pero para el empleo no puede ser bueno, requiere concentración en los papeles o en el trabajo y eso no se logra así. Pasa en cualquier oficina pública, yo tengo que ir ahora a una y voy a ver eso de nuevo, lo veo permanentemente.

- Además La Plata es una ciudad que se creó en base a la administración pública.

- Exactamente, es una ciudad que se creó para ser capital de la provincia, iba a ser una capital burocrática y lo es, hoy en día toda persona aspira a tener un cargo público y después trabajar en el ámbito privado. Porque con el cargo público se asegura ciertos gastos de vida, debido al elevado costo de vida es necesario, pero después en el empleo entra en el circuito general. Si entra una persona muy eficiente y trabajadora a un ambiente promedio de la administración pública platense, es un engranaje que funciona mal. Si todos sacan 2 expedientes por día y él saca 20 es un mal compañero, no va a generar que los demás saquen 20, y él va a tener que sacar 2 por día. Eso lo confirmo cuando charlo con amigos que son eficientes y trabajan en alguna repartición pública, tienen que adecuarse para no chocar con los compañeros de trabajo, tienen que plegarse a los paros cuando no quieren, hacer esas cosas... O sea lo que es típico en nuestra sociedad, nivelar para abajo, tenés que hacer eso, igual que en la facultad.

- ¿Hay algún ámbito o lugar adonde se negaría a trabajar?

- No trabajaría todo el día en la administración pública. Salvo que en mi profesión alguna vez se me presentara la posibilidad de ser secretario o ser juez, trabajar todo el día ahí creo que me haría mal a la cabeza... Cambiaría mi manera de ser, para decirlo de un modo claro. Me gusta trabajar duro y en la administración pública eso no sucede. Salvo en un cargo que yo le pusiera ritmo, como puede ser secretario de un juzgado o ser juez, donde yo dispongo las condiciones, no trabajaría en un rango inferior porque sería adecuarme a la mediocridad general.

- ¿Están muy marcados los rangos escalafonarios en la administración pública?

- Creo que a mayor rango se trabaja menos, a medida que uno sube en la pirámide quién tal vez tiene más responsabilidades tiene menos trabajo me parece. Me gusta pensar una frase de Ortega y Gasset, él decía que si uno está calificado para subsecretario que trabaje como primer oficial, si está calificado para secretario que trabaje como subsecretario, si está calificado para juez que trabaje como secretario, es decir, que siempre le sobre, que siempre esté sobrecalificado es bueno porque no hay dudas que su rol lo va a cumplir bien. Por lo general uno ve lo contrario, ve que alguien está calificado para empleado de mesa de entrada y con el transcurso de los años, por decantación temporal digamos, lo ascienden a un cargo que no está calificado. Entonces se cambian los valores, en lugar de pregonar la calificación personal, las condiciones personales de estudio, los títulos y demás para subir escalafón, se valoran otras cosas como por ejemplo la lealtad o el tiempo que hace que trabaja ahí. Así como el tiempo no es amor el tiempo no es calificación para un empleo, hay tareas que requieren un conocimiento técnico que por más que uno esté 20 años haciendo lo mismo no va aprender, si no estudia y no se mejora.

- ¿En cuáles profesiones es más visible la ascensión personal?

- Y, por ejemplo en los ministerios de la provincia de Buenos Aires yo veo que ascienden con facilidad las personas, a veces las ascienden por algo raro... A veces hay gente que es eficiente, muy técnica o muy honesta, y para que no moleste la ascienden, la sacan del lugar donde por ahí molesta. Y otras veces

uno ve, como pasa en la justicia, que muchas personas que han estado mucho tiempo en un cargo van subiendo, y no se ve que a medida que suben de cargo aumentan sus conocimientos. En el mundo del derecho si uno no estudia, aunque tenga el título de abogado, cada vez sabe menos, entonces si les dan cada vez más cargos y cada vez estudian menos se nota permanentemente. Se nota por las cosas que le dicen a uno en los juzgados que por ahí hay personas que reciben un premio excesivo para su calificación.

María Paula (36 años), contadora.

- ¿Cuál es su formación educativa a lo largo de su vida?

- Primaria, secundaria y el título universitario.

- ¿Pensás que las credenciales educativas tienen el mismo valor que tenían antes o eso ha cambiado hoy en día?

- Creo que sigue teniendo valor un título universitario, el tema después es seguir estudiando y progresando, con el título universitario no hacés mucho en realidad. Cuando empezás a trabajar tenés que seguir capacitándote.

- ¿Esos serían los requisitos básicos para ingresar al mercado laboral?

- Sí, y también la experiencia, porque cada vez podés pasar a tener un mejor trabajo.

- ¿Hay grandes diferencias entre la educación pública y la privada? Tanto en la primaria y secundaria como en la universitaria.

- Sí, para mí en la universidad hay grandes diferencias entre la pública y la privada. En la pública tenés que hacer más vos, te cuesta muchísimo más. Yo fui a la pública pero me parece que en la privada es un poco más fácil, los chicos se desligan más del tema y no hacen tanto esfuerzo, en la pública la tenés que padecer hasta que te recibís. Pero también cuando te empezás a desarrollar laboralmente te das cuenta que ese padecimiento te hace crecer, de alguna manera lo agradecés cuando después empezás a trabajar, te hace abrir la cabeza y manejarte mejor.

- ¿Qué idea de la educación te inculcaron tus padres?

- Mis padres eran profesionales y me inculcaron que tenía que estudiar hasta la facultad inclusive, yo tenía el mismo objetivo, no hubo diferencias en eso.

- ¿Pensás que la educación cambió mucho a lo largo del tiempo, a través de distintas generaciones?

- Me parece que antes se estudiaba más que ahora, en la época de nuestros padres creo se estudiaba mucho más que en esta época.

- ¿A tus hijos les va a inculcar esa concepción de educación que te inculcaron a vos?

- Sí, les voy a dar la libertad de elegir, no me voy a poner a elegir por ellos, pero me gustaría que estudien en la facultad también. A mí me pasó de no seguir la profesión de mis padres que era lo que ellos querían, seguí lo que me gustaba a mí. Eso me parece mal, nunca les inculcaría que siguieran determinada cosa, porque me gustaría que mi hijo sea médico por ejemplo, eso no me gustaría, que ellos elijan. Sí tratar de que sigan en la universidad, pero de última si no quieren van a elegir ellos, vos les podés inculcar pero no obligar. Son los gustos de ellos, no los míos. Si seguís la carrera de tu papá o de tu mamá obviamente vas a tener ciertas ventajas porque ellos ya están en

esa profesión, pero tenés que elegir lo que a vos te gusta, la vida es una y hay que hacer el trabajo que uno quiere, vas a ser eso toda la vida después.

- ¿Aún siguen las expectativas que antes había sobre la educación, como un medio de ascenso social?

- Creo que hoy el mercado es mucho más competitivo, antes no había muchos profesionales, y hoy está lleno. No sé por qué, será más fácil estudiar, son más fáciles las carreras, hay más recursos... No sé bien por qué, pero hoy es como que ser un profesional no es la única condición. Hay mucha competencia y tenés que tener más que eso, porque eso lo tienen muchos.

- Carreras como derecho, medicina, economía, ingeniería, ¿siguen siendo carreras tradicionales o hay otras carreras que también tienen mucho peso a la hora de elegir?

- Hay una mayor diversidad pero las clásicas creo que siguen igual, son las que tienen más estudiantes. Son las más populares esas carreras, pero hay una mayor cantidad obviamente, y tenés de todo, universitarias, terciarias, cursos, en Capital hay muchísimas, hay muchas más opciones que antes. De ese tipo de profesionales hay un montón, está lleno de abogados, médicos, contadores...

- ¿Pensás que esa saturación influye en la desocupación laboral?

- Sí, puede ser, es un factor pero creo que es una mezcla de muchas cosas.

- ¿Qué objetivos o aspiraciones tenés con respecto a tu trabajo?

- Yo prefiero trabajar como profesional independiente y quiero seguir aprendiendo... Me dedico a ciertas ramas y el día de mañana quiero dedicarme a más, no a todas porque es muy amplio y no podés abarcar todo.

- ¿Creés que hay grandes diferencias entre trabajar de forma independiente y trabajar en relación de dependencia?

- Sí, son completamente diferentes, y ambos tienen sus pros y sus contras. Trabajé en relación de dependencia durante 10 años y después me largué a trabajar independiente... Trabajar en relación de dependencia tiene sus beneficios, es casi seguro que cobrás todos los meses, y cuando trabajás independiente tenés épocas buenas y malas, depende de cómo esté el país, que ahora no está muy bien. Cuando tenés épocas buenas por ahí sacás ciertos pluses de trabajos extras que hacés, y si tenés épocas malas agarráte... En cambio el otro es más estable. Si trabajás en independencia podés manejar más tus horarios, en mi caso que soy mujer y tengo tres nenes me permite estar más con ellos, en relación de dependencia para salir permanentemente tenés que pedirle permiso a tu jefe, es diferente... Esa es una ventaja de trabajar de forma independiente. Pero trabajando de esta forma te la tenés que rebuscar más solo, tenés que aprender, en relación de dependencia tenés gente alrededor que te puede ayudar un poco más... Tienen beneficios y contras los dos.

- ¿Qué factores pensás que son los más determinantes para ingresar al mercado laboral?

- Los contactos son muy importantes, después depende de vos si les servís o no. También está el tema de los antecedentes, de los estudios que tenga, de si trabajaste o no, lo que pasa que uno en algún momento tiene que empezar su primer trabajo, todos lo pasamos... Es un poco de todo.

- ¿Pensás que hay una correspondencia entre el trabajo y el salario, en el caso de tu profesión?

- Creo que uno debería cobrar en base al tiempo que le insume un trabajo, pero hay trabajos que dependen de qué tipos de clientes son, por ahí te insumen un montón de tiempo y tampoco les podés cobrar mucho, y otros que insumen poco tiempo y podés cobrar más... Depende del tipo de trabajo que sea, de la urgencia del cliente, de si es un cliente de mucho tiempo o no, si lo es siempre le vas a cobrar menos por un trabajo adicional que te plantea... Eso depende.

Ezequiel (26 años), abogado (de un estudio jurídico personal).

- ¿Cuál es tu formación educativa a lo largo de tu vida?

- Primaria, secundaria, luego comencé la carrera de económicas, hice 6 meses y después empecé derecho que la terminé en 2006. Durante la carrera ya comencé a trabajar acá en el estudio de un familiar mío. Y una vez recibido conté con la facilidad de seguir con el trabajo, porque es muy difícil después de salir de la facultad y más acá en La Plata donde se reciben muchos abogados conseguir trabajo, lo sé por comentarios de mis compañeros.

- ¿Pensás que hoy en día un título universitario tiene el mismo valor que tenía antes?

- No, según lo que me dicen mis viejos antes tener un título no solo te daba trabajo sino también un status mayor, y se veía sobre todo que recibirte en la facultad te daba una posibilidad de ascenso, económico o social, que hoy en día no se ve reflejado para nada, tener un título ahora no te garantiza nada. Si bien te da más posibilidades que al que no lo tiene no es lo que era antes.

- ¿Qué otros requisitos se necesitan ahora más allá del título? ¿Un post-grado, un master, algún curso complementario?

- Personalmente no me alcanza el título solo, por lo menos en la carrera de abogacía no te alcanza, calculo que en otras será parecido. Yo terminé la carrera y a los dos meses ya estaba anotado en cursos y después me anoté en un post-grado, donde elegís tu rama para por lo menos sentirte fuerte en algo, porque salís de la facultad y pensás que no sabés nada. Yo venía trabajando de antes, pero decís soy abogado y no sé nada todavía. Creo que es muy necesario hacer cursos, postgrados, actualizaciones, seguir leyendo más que nada.

- ¿Qué idea de educación te inculcaron tus padres? ¿Qué expectativas o perspectivas tenían en la educación?

- Siempre me inculcaron la idea de estudiar y trabajar. Yo terminé el secundario y empecé a trabajar, un régimen flexible ya que estudiaba y trabajaba a la vez, trabajaba medio día y el otro medio día era para estudiar.

- ¿Tus padres son profesionales?

- Mi viejo no, es empresario pero no es profesional, y mi vieja sí, es abogada. Al principio me ayudó, más que nada con los primeros casos. Ella está en un estudio, de hecho por los costos que tiene es muy difícil ponerlo, pero entrás a un estudio y ya tenés muchas herramientas para encontrar las soluciones que te planteás cuando viene un cliente.

- ¿Pensás que hay diferencias notorias entre la educación pública y privada?

- Cuando hice medio año de económicas lo hice en la UCALP, que parecía un régimen más flexible, por comentarios. Dentro esa carrera había gente que se pasaba de la estatal a esa facultad por el hecho de que en la otra no podía recibirse. Y en lo que es abogacía me comentaban que en la UCALP tenían que rendir tres finales en una semana, y eso es impensable en la estatal,

cuando necesitás tres meses para rendir un final, tres finales en una semana es imposible. Y charlando sobre materias que tenías que rendir, había autores clásicos que no conocían, estaban por rendir y directamente no conocían los autores. Quizás los que van a ahí se defienden, yo por lo que escuché y por lo que ví creo que hay un poco de diferencia, igualmente está en cada uno, depende del alumno. Tal vez en la UCALP es más fácil aprobar, pero igual el alumno se tiene que esmerar y estudiar, los libros y los profesores son casi los mismos... En la UCALP tenés más contacto con el profesor y los exámenes por ahí son más fáciles, o al ser una cursada que te divide muchos exámenes y notas de concepto capaz que sin saber mucho podés pasar la materia. Me comentaron que el profesor por ahí te dice "te vamos a tomar tal cosa", entonces vos leés de un libro mucho menos que en la estatal donde tenés que leer todo el programa porque no sabés que te van a tomar, te van a tomar una bolilla y te leés todo... Pero ya te digo, está en el alumno, si quiere estudiar o no.

- ¿Qué aspiraciones tenías cuando empezaste a estudiar y ahora que estás recibido?

- Ninguna, cuando empecé la única aspiración que tenía era que me gustara lo que estaba estudiando, como ya venía de perder un año con económicas que no me gustó primero quería que me guste, por lo menos. Y una vez recibido quería lo que quieren todos, poder conseguir trabajo, y ser bueno en eso. También tengo otras aspiraciones, obviamente, primero ser abogado del Estado, mantener un sueldo regular y poder planear algo, porque trabajando así en privado podés llegar a cobrar algo pero no tenés la regularidad ni el planeamiento de cómo afrontar los gastos para tu vida.

- ¿Creés que hay mucha diferencia entre trabajar para el Estado y hacerlo en forma privada?

- Sí, quizás en el Estado es más flexible, sabés que tenés tu sueldo y que no te van a echar por la estabilidad en el empleo. Sin embargo, una vez que ya tenés años de carrera y teniendo una cantidad de clientes quizás es más lindo lo privado, porque aparte de tener un ingreso mayor al tener más clientes también tenés una mayor amplitud en el trabajo. En la administración siempre es lo mismo, hay una ritualidad que puede llegar a cansarte, trabajar en ejecuciones para el Estado siempre son los mismos temas. En cambio en un estudio no, te llegan todos casos diferentes y compartís con los otros abogados, ejercés más la abogacía, es más lindo por eso.

- ¿Cuáles son las ventajas de trabajar en forma independiente?

- Manejás tus horarios, le dedicás el tiempo que vos creés necesario a cada cosa y no el que te imponen, vas manejando tus tiempos... En el Estado es mucho más ritual, una rutina todos los días, y por lo que me comentaron colegas si yo trabajara ahí no sabría nada, tendría que estudiar de nuevo la abogacía. Saben nada más lo que tienen que hacer, aparte de eso no conocen otra cosa, no porque no lo hayan estudiado sino porque te olvidás, en derecho tenés que leer constantemente. En un estudio si no son cosas que te llegan a vos son cosas que le llegan a tus colegas, se van comentando y buscando opiniones, y vas teniendo un conocimiento un poco más amplio.

- ¿Y en relación al salario en qué ámbito hay una mayor correspondencia con el trabajo?

- En el Estado los sueldos para los profesionales no son malos, obviamente no vas a dar el salto, salvo que llegues a un cargo bastante elevado siguiendo la carrera administrativa. Para empezar es más fácil trabajar en el Estado, porque empezando libre los primeros años son muy difíciles... La justicia es lenta, los trámites son lentos, y los cobros son difíciles, así que es todo un combo. Si bien es más lindo desempeñar la profesión allí, la calidad de ese trabajo no se corresponde con lo que efectivamente cobrás. En el Estado la calidad de trabajo tal vez no es tan buena, pero los sueldos calculo que sí están acordes al trabajo.

- ¿Cuáles creés que son las principales condiciones para insertarte en el mercado laboral? ¿Los contactos, la experiencia, el nivel de estudio?

- Para insertarte necesitás tener algún conocido, que te recomienden... Nadie va a venir a preguntarte qué promedio tenés en la facultad, si vienen es porque te conocen, nada más. O si no si estás en un estudio demasiado reconocido, pero no serían tus clientes, serían los del estudio y los del abogado principal. Vas haciendo la carrera por recomendaciones, los abogados siempre están mal vistos, y si tuviste un cliente y se fue satisfecho seguramente se lo va a comentar a otro.

- ¿En qué profesiones o ámbitos pensás que es más fácil ascender y posicionarte laboralmente?

- Creo que hoy en día quizás toda la parte de construcción, ingenieros y arquitectos, por lo que escucho ya salen de la facultad con trabajo, y ahí sí por ahí se ve bien si es un buen trabajador o no. El abogado, viene el cliente, le hacés el juicio y no sabe si lo hiciste bien o mal porque no entiende de derecho. En cambio, un arquitecto, un ingeniero, te hacen la obra y te das cuenta si labura bien, si labura mal, qué dicen los empleados... Es más fácil darse cuenta ahí, no con la abogacía. Por ahí te ven joven y piensas que sabés poco, y podés saber un montón, y por ahí ven a un grande y dicen que tiene experiencia, pero tiene muchos casos y al tener tantos no le da el trabajo suficiente que requiere cada uno de ellos.... Así que es muy variado.

- Antes derecho, medicina, ingeniería, economía, eran carreras tradicionales. ¿Pensás que siguen siendo carreras clásicas o hay una mayor diversidad de carreras?

- Esas carreras siempre están igual, todo el mundo se mete en derecho o económicas, siguen siendo carreras clásicas, quizás un poco ahora informática, pero no se nota la cantidad de alumnos que hay en las otras. Y medicina si no tuviera el examen de ingreso también sería una con mucha cantidad de alumnos.

- ¿Eso creés que puede producir una saturación en el mercado laboral?

- Creo que sí, por lo menos acá en La Plata de abogados está saturado, ves todos los que se reciben por año y comentan que hay que irse por ahí 200 km de acá porque ya es otra cosa, meterse en el mercado laboral es muchísimo más fácil, hasta podés seleccionar tus clientes, poner el precio que vos creés que está bien... Acá si cobrás lo que a vos te parece que está bien se van al de

al lado, tienen abogados por todos lados, en una cuadra. En cambio afuera no, calculo que con todos los profesionales pasará lo mismo. En la ciudad vienen alumnos del interior, se anotan acá y ya se quedan, no vuelven más. A ellos seguramente son los que más les cuesta meterse en el mercado laboral, veía a gente del interior que se recibía y estaban con las caras largas, tristes, no conseguían laburo porque no tienen conocidos. Creo que la mejor forma es tener contactos, en realidad no es la mejor forma sino la que veo, o tener suerte. Por lo menos acá, no afuera, creo que te vas a 300 km de acá, a los pueblos y ahí sí conseguís trabajo. Pero todos suelen ser reticentes a irse de la ciudad.

Luciana (24 años), psicóloga.

- ¿Cuál es tu formación educativa?

- Universitaria completa, y acá estoy haciendo una concurrencia, tres años de formación dedicándome al psicoanálisis.

- ¿Pensás que hoy en día un título universitario tiene el mismo valor que tenía antes?

- No, para nada, estoy convencida de que no tiene el mismo valor.

- ¿Hoy en día los requisitos para ingresar al mercado laboral son más exigentes que antes?

- No sé si los requisitos explícitos, pero se maneja mucho por contactos, más que por los requisitos formales, por la formación de cada profesional. Hoy en día si tenés un buen contacto por ahí entrás a trabajar más fácilmente que si no lo tenés... No es que valga más eso, para nada, pero es la realidad de hoy.

- ¿Creés que hay grandes diferencias entre la educación pública y privada?

- Yo estuve en la universidad pública, y creo que es bastante distinta. Si bien en la pública hay una ideología y en las privadas también, la formación, los requisitos son distintos... A nivel formación hay mucha diferencia.

- ¿Qué idea de educación te inculcaron tus padres?

- Siempre me dijeron que la educación era fundamental para hacer lo que yo quisiera, para dedicarme a lo que a mí me gustara. Hoy en día estoy haciendo lo que me gusta y hace dos años que estoy recibida, me dedico a lo que me gusta pero todo ad honorem, todavía no puedo vivir de lo mío. Pero sí, la idea que siempre me inculcaron de la educación es que es fundamental, para ser lo más libre que pueda dentro del trabajo y sobre todo en el pensamiento.

- ¿Las expectativas sobre la educación fueron cambiando con respecto a las generaciones anteriores?

- En ese punto no sé, no sabría contestar, creo que la gente que se dedica a estudiar tiene expectativas, y como pasaba con generaciones anteriores hay intereses, gente que estudia algunas carreras por interés económico, por vocación, hoy en día... No sé si cambiaron las expectativas, creo que no.

- ¿En tu caso cuáles eran las aspiraciones que tenías cuando empezaste a estudiar, y las que tenés ahora?

- Cuando empecé a estudiar tenía grandes aspiraciones, pensaba que podía ayudar a la gente cuando sea psicóloga. Hoy en día, después de haberme recibido y empezar a trabajar, tratar de ser lo mejor posible y tratar de seguir formándome siempre, esas son aspiraciones que son como un motor para seguir leyendo, estudiando y atendiendo pacientes, escuchando lo mejor posible.

- ¿Pensás que hay grandes diferencias entre trabajar en forma privada o pública?

- Sí, hay diferencias entre trabajar en relación de dependencia y en forma independiente, monotributista, hay pros y contras de las dos formas para mí. En lo formal si trabajás en relación de dependencia tenés un montón de beneficios que por ahí al monotributista le cuestan más, pero lo que está bueno del trabajo independiente es que te manejás vos, tus horarios, tus tiempos, tu cronograma, no dependés de otra persona. También me gustaría trabajar de esa manera, mientras me dedique a lo mío no tengo problemas.

- ¿Creés que hay una correspondencia entre la calidad del trabajo y el salario en tu profesión?

- No, pero lo que pasa es que difícil definir lo que es la calidad del trabajo, cómo evaluás quién está bien pago y quién no en realidad, en base a qué... Te podés desempeñar de buena manera, hay gente que está en un lugar público y no tiene ninguna formación y gana bien, y está bien eso. Hoy en día la situación de los profesionales para mí no está bien, no están bien pagos, una residencia o una beca en el Conicet es muy poca plata, no se puede hacer mucho... Pero bueno, no critico que una empresa privada, que no tenga nada que ver con la universidad, pague bien a sus empleados, está bien. Veo mal pagos a los profesionales, y en eso no hay una correspondencia.

Juan Carlos (50 años), arquitecto.

- ¿Cuál es su formación educativa a lo largo de su vida?

- Normal digamos, primaria, secundaria y carrera universitaria acá en la UNLP.

- ¿Cree que ha cambiado a lo largo del tiempo el valor que tiene un título universitario?

- Creo que en la idea de la gente sí, pero no en la realidad, me parece que es tan valorable como antes, me da esa sensación... Por ahí la gente en este momento uno le pregunta y en general te va a decir que no, me parece que no le dan tanta importancia, pero en la realidad creo que es fundamental tener un título universitario.

- ¿Hoy en día alcanza el título solamente o se necesitan más requisitos para ingresar al mercado laboral?

- No, siempre se requiere un plus que te diferencie del resto, de la facultad sale mucha gente y en algo te tenés que diferenciar para entrar al mercado laboral. Por ahí tenés un poco de suerte y entrás, pero si tratás de ir con más armás se te va a hacer más fácil, obviamente lo que es computación ya se da por descontado a esta altura, pero si después te podés especializar en algo por ahí hacés alguna diferencia... Ahora es muy difícil salir a la calle solamente con el título.

- ¿Hay grandes diferencias entre la educación pública y privada a nivel universitario?

- Te puedo hablar de oído nomás porque no hice una carrera universitaria en el sector privado. Por lo que normalmente se comenta ahí siempre es inferior la calidad educativa, y también en el mercado laboral por ahí se nota. Obviamente hay universidades privadas que tienen más prestigio que otras, pero en el momento de buscar una salida laboral creo que se prefiere la universidad pública, tiene más valor, por el tema de que en la privada se paga, siempre se habla mucho de que en los exámenes se paga también... Se empieza a mezclar un poco el comercio con la educación en sí.

- ¿Cuáles eran tus expectativas y aspiraciones cuando comenzaste a estudiar? ¿Y cuáles tenés hoy en día?

- Yo ingresé a la facultad no conociendo mucho la carrera, realmente lo que es la carrera... Mientras iba estudiando llegó un momento en la mitad de la carrera que me dí cuenta realmente del sentido que tenía, en este caso arquitectura. Y en ese momento me atrapó más todavía de lo que simplemente es dibujar una casa, darle un sentido social de que uno puede mejorar la calidad de vida de las personas, por ese lado me atrapó mucho la carrera y superó las expectativas que tenía en el momento que entré. Y en la parte de salida laboral no me puedo quejar, estoy más o menos dentro de lo que pretendía por suerte.

- ¿Cuáles creés que son las condiciones que más se tienen en cuenta para ingresar al mercado laboral, los antecedentes, las capacidades, los contactos, cuáles son los principales requisitos?

- Creo que los contactos, es lo más importante. Si tenés contactos entrás a cualquier lado sin importar tanto tus capacidades, sepas o no sepas, tengas una especialización o no, si tenés a alguien te va a meter, seguro que vas a entrar primero. Obviamente si tenés una especialización y vas en igualdad de condiciones vas a ganar por ese lado, pero en general siempre es a través de contactos, entrando al sector privado o público incluso.

- ¿Pensás que hay diferencias entre lo que es un ámbito laboral público y otro privado?

- Sí, cuando me recibí trabajé en el sector público, en la municipalidad, y hay diferencias. No he trabajado nunca en el sector privado en relación de dependencia, para una empresa por ejemplo, ya después me independicé y ahora trabajo como profesional independiente. Pero sí, las diferencias son abismales, yo trabajé en obras públicas y siempre estaba condicionado a intereses políticos, todo lo que se haga, no importa el trabajo en sí, importan las necesidades políticas del momento, día a día... Vos capaz estuviste trabajando 6 meses sobre un proyecto y cambió el interés político y ese proyecto prácticamente pasa al tacho de basura, y ahora se va a hacer otra cosa, trabajaste todo ese tiempo para nada.

- ¿Y en forma independiente que ventajas y desventajas hay?

- Cuando uno es independiente si no laborás no cobrás, vos mismo tenés que generar tu trabajo. Cuando sos empleado en la administración pública o en la parte privada vas a recibir un sueldo, obviamente si no trabajás te van a echar, pero sabés que siempre a fin de mes tenés el dinero. Siendo independiente, si bien obviamente tenés más expectativas y posibilidades dentro de lo que vos puedas hacer, siempre estás con eso, si no conseguís trabajo no conseguís ingresos, podés pasarte un mes sin cobrar.

- ¿Pensás que en la actualidad carreras como medicina, derecho o economía, siguen siendo las más clásicas o hay una mayor diversidad de elección de carreras?

- Por un lado hay mayor diversidad, pero también por lejos siguen siendo las más importantes, te das cuenta en la facultad de Derecho o Medicina la cantidad de alumnos que tienen. Lo que pasa es que ahora hay otra oferta de carreras y la gente en general se interesa más por otras cosas, también hay más libertad para elegir en los chicos que salen del secundario, por ahí antes era más rígido. Pero para mí esas carreras igual siguen siendo las principales.

- ¿Creés que hay una saturación de profesionales en el mercado laboral?

- Sí, y se nota más que nada en las carreras de las que estamos hablando, derecho, medicina, arquitectura misma, odontología... Por lo menos acá en La Plata hay saturación, pero te vas a otro lado y por ahí están necesitando, como en el interior. Conozco gente que ha trabajado acá medio a los tumbos y se ha ido al interior, a algún pueblo acá dentro la provincia, y está trabajando a full. Eso indica que acá por lo menos está saturado.

- Cuándo estudiabas, ¿qué concepción de educación te habían inculcado tus padres?

- Siempre me inculcaron que estudie, mi papá fue profesional en su momento y después dejó por algunos motivos. Cuando uno termina después lo que decida hacer está bien, pero por lo menos hay que tener esa arma para salir a la calle y hacer algo.

- ¿Hoy en día están más devaluadas las expectativas sobre la educación en relación a las de las generaciones anteriores?

- Están un poco devaluadas, por una cuestión de problemas económicos que afectan después al trabajo profesional, para qué vas a estudiar tantos años si después no vas a conseguir trabajo, por ese lado, no? Me parece que la idea de tener un título universitario por lo menos para mí es muy importante, la diferencia de tener un título o no tenerlo es abismal.

- ¿En la actualidad hay una idea del éxito económico más superficial que antes, en el sentido de llegar rápidamente a él sin que importen otros valores?

- Sí, eso es muy claro, es así, el éxito llevado más que nada a conseguir bienes materiales, eso es lo que la gente ve ahora como éxito. Si se puede tener prestigio y nombre mejor todavía, una imagen, pero conseguir bienes materiales supuestamente te da un status en la sociedad.

- ¿Qué influencia tienen los medios en todo eso?

- Va acompañado, es lo que vivimos, lamentablemente es así... Lo ves ahora con la moda de subir cosas a YouTube, cosas superficiales o que son horrendas directamente, y la cuestión es mostrarlos para ser "famosos". Esa necesidad de la imagen y de tener cosas materiales lamentablemente la vivimos a diario, la mayoría de la gente basa su vida en eso, su vida, su familia, y eso también lleva a sus hijos con las consecuencias que conocemos todos... Lo que hablábamos hoy, se cree o se puede pensar ahora que la educación está devaluada, para qué estudiar, pegás un negoción y ya está. Si tenés plata ya sos alguien en la vida, no importan los valores, si sos buena persona, mala persona, que pensás, que sentís, a nadie le interesa ni nunca se pregunta eso. Lo importante es cómo te vestís, qué auto tenés, dónde vivís, qué casa tenés, si te vas de vacaciones o no... Lamentablemente es así ahora.

Edgardo (52 años), contador.

- ¿Qué formación educativa tuvo en su vida?

- Soy contador público por la UNBA, después tengo un postgrado en derecho tributario por la Facultad de Derecho de la Universidad Austral.

- ¿Cree que a lo largo del tiempo fueron cambiando los requerimientos para ingresar al mercado laboral, con respecto al título, las credenciales educativas?

- Sí, por supuesto, siempre hay mayores requerimientos de capacitación técnica y ese tipo de cosas, y sobre todo lo que se pide es experiencia.

- ¿El título sigue alcanzando o se necesitan además del título postgrados y otros cursos?

- Hay que ver cada uno de los contextos, una cosa es La Plata, donde la mayoría son empleados públicos, y otra cosa sería la competitividad que hay en otros lugares como en Capital Federal, que por el nivel de las empresas que hay, a veces son internacionales y se requiere un alto conocimiento técnico, además de entrar el jugar el derecho internacional tributario. Allá sí pasa eso, en el espectro de Capital Federal el nivel de requerimientos, postgrados y capacitación es mucho más alto de lo que quizás se requiere en La Plata.

- ¿Piensa que hay diferencias entre lo que es el empleo público y el privado?

- Si, quizás en el empleo público hay más relaciones personales, quizás no se requiera tanto a veces experiencia si no el grado de conocimiento personal.

- ¿Cuáles son las principales condiciones para ingresar a un trabajo, los contactos, las capacidades, los antecedentes?

- A nivel público indudablemente los contactos, yo lo que conozco por experiencia es que entra a trabajar aquel que tiene algún contacto independientemente de la capacidad.

- Con respecto a la educación ¿piensa que hay diferencias entre los establecimientos públicos y privados a nivel universitario?

- No, me parece que el problema de la educación pública a nivel universitario es que más masiva, los alumnos son un número y no se tienen en cuenta las condiciones personales, y por ahí hay más funcionalidad y a veces lamentablemente arbitrariedades. En cambio a nivel privado entra a jugar más la persona o la relación personal entre alumno y profesor.

-¿Tiene el mismo valor un título de una universidad pública y una privada?

- Tradicionalmente siempre se ha valorado más a la universidad pública, pero hoy en día las dos académicamente están a la par en líneas generales, aunque hay que ver cada carrera por supuesto.

- ¿Cómo han ido cambiando las expectativas sobre la educación a través de las distintas generaciones? ¿En su caso qué idea le inculcaron sus padres sobre la educación?

- En décadas anteriores, podríamos decir hasta 1980 como punto de inflexión, indudablemente el que recibía estudios tenía más posibilidades de inserción laboral. Hoy en día como el empleo asalariado ha disminuido muchísimo y hay pocas posibilidades el hecho de tener estudios universitarios no es una garantía de inserción laboral.

- ¿Piensa que hay una saturación de profesionales en el mercado laboral? ¿Eso incide en la desocupación que hay?

- El problema no es tanto que haya muchos profesionales, si no que no hay oferta laboral. Hoy en día el nivel de actividad económica está amoldado al tipo de políticas económicas que hay, sobre todo la falta de políticas de Estados en los últimos 20 años (ya que cada gobierno de turno cambia completamente las reglas de juego económicas), eso influye en el sector privado y la actividad productiva haciendo que haya pocos emprendimientos y también poca estabilidad y demanda laboral.

- ¿Antes el profesional tenía mayor prestigio que el que tiene ahora?

- Sí, indudablemente tenía mayor prestigio, si comparamos décadas pasadas con la actual efectivamente. Si vamos a 40 años atrás la oferta de profesionales era muy reducida, entonces había una mayor valoración, en la actualidad hay mayor oferta y eso incide.

- ¿Sus padres eran profesionales?

- Mi padre era arquitecto y se dedicó siempre a la profesión, constructor.

- ¿Ellos le inculcaron la idea de seguir estudiando una carrera?

- Sí, pienso que sobre todo a la generación mía (yo soy del año '56), todas esas décadas de inserción en la educación generada por el Estado de bienestar dejaron muy marcada la necesidad de estudio para una inserción laboral y social.

- ¿Cuándo comenzó a estudiar qué expectativas tenía con respecto a su futuro? ¿Las ha cumplido a lo largo del tiempo?

- Sí, indudablemente las expectativas que había cuando yo comencé los estudios hace más de 30 años atrás eran mucho mayores que las que después realmente se dieron, pero dentro de todo digamos que las expectativas básicamente se cubrieron.

- ¿Está conforme con lo que ha logrado?

- A nivel personal sí, yo todo lo refiero al contexto social, o sea no lo veo desde un punto de vista individual. Desde ese punto de vista porque yo esté bien no significa que las cosas estén bien y que los demás estén bien, indudablemente hay muchas falencias, sobre todo a nivel de dirigencia y conducción política en los últimos años...Como te decía antes, sobre todo el tema de la falta de políticas de Estado.

- **¿Cree que en la actualidad hay una idea más superficial de lo que es el éxito económico?**

- Sí, indudablemente sí, por lo menos lo que veo es tratar lo antes posible de capacitarse para conseguir un buen ingreso, ese es como el ideal, y no hay otras expectativas sobre logros con una función social, digamos.

- **Son expectativas desde una perspectiva individualista pero no macro.**

- Efectivamente, me parece que falta un sentido colectivo en la formación de los universitarios, más que en la formación, falta crear una conciencia con un sentido más social.

- **¿La visión del éxito económico varía según las diferentes profesiones?**

- Hay profesiones que están muy saturadas, como medicina o derecho, en cuanto a oferta profesional hay carreras que indudablemente están saturadas. En este momento concretamente en la ciudad de La Plata abogados hay muchos, pero normalmente terminan buscando un empleo público porque su actividad profesional no llega a cubrir las necesidades básicas para vivir.

- **Al margen de las carreras clásicas, ¿cree que hay otras carreras que ahora tienen más relevancia y antes no se contemplaban tanto?**

- Sí, indudablemente se ha abierto mucho el abanico de estudios universitarios, terciarios o técnicos con respecto a lo que había antes.

Víctor (53 años), odontólogo.

- ¿Cuál fue su formación educativa a lo largo de su vida?

- Escuela primaria, secundaria y universidad, odontología.

- ¿A lo largo del tiempo fueron cambiando los requisitos para ingresar al mercado laboral?

- Totalmente. Tengo dos hijas, un nieto, y veo que la educación no avanzó, se quedó.

- ¿Hoy en día tiene valor tener un título universitario?

- Absolutamente para nada. Antes sí, tener un título universitario era un pase a tener un respeto en la vida, a tener una buena situación económica y ser algo. Ahora tener un título es lo mismo que ser tachero.

- ¿Sus padres qué idea de educación le inculcaron?

- Mis padres eran inmigrantes italianos, llegaron acá en el año '50 con dos hermanos míos de un año, mellizos, mi mamá fue ama de casa toda la vida y mi papá trabajó en una fábrica toda su vida para poder darnos de comer, éramos 5 hermanos y nunca nos faltó la comida. Pero a los 12 años yo ya estaba trabajando, estudiaba y trabajaba, tenía ganas y la posibilidad de hacer las dos cosas. De mis hermanos soy el menor y el único que estudió, todos mis hermanos dejaron el estudio para trabajar, éramos humildes.

- ¿A sus hijas les transmitió esos valores que le inculcaron sus padres?

- A mis hijas les transmití primero los valores de antes y también los valores de ahora, puse en la balanza las dos cosas para que ellos sepan cómo se vivía antes, cómo se sacrificaba antes, qué sepan que no tuvieron lo que yo tuve. Yo tenía 14 años y en la pieza mía el piso era de tierra, ellos jamás tuvieron ese problema... Vos le podés explicar los valores pero nunca los van a entender como cuando uno los vive en carne propia. Gracias a Dios mis dos hijas son profesionales, pero mi hija tiene 30 años, hace 8 años que está recibida y no puede arrancar, el nivel de trabajo ahora es muy bajo.

- ¿Hay una saturación de profesionales en el mercado laboral?

- Sí, totalmente, y más en las ciudades. Yo por ejemplo en el año '88, '89, recorrí los pueblos de la provincia de Buenos Aires donde había 1.000, 1.200 habitantes, ahí no había profesionales y yo iba y trabajaba. Ahora vas a allá y hay profesionales en todos lados.

- ¿Cree que esa es una de las causas de la desocupación?

- Es una de las causas, y lo otro para mí fundamentalmente en el fracaso de todo esto es la política que se hizo y se está haciendo con respecto al país. Tengo 53 años y viví muchos momentos particulares de la política, viví de todo.

- ¿Hay mucha diferencia entre lo que es la educación pública y la privada?

- Para mí no. Hay una diferencia, pero no es de enseñanza, es de status. Yo a mis hijas las mandé a colegios del Estado, y mi nieto va al colegio San Luis, la diferencia es de status, nada más.

- ¿A nivel universitario también es así?

- A nivel universitario hay algunas diferencias. La UNLP es muy buena. Yo no solo trabajo acá, todos los meses viajo a Colombia a dar clases allá, y la educación universitaria acá en Argentina es mucho mejor que en la mayoría de los países latinoamericanos. Es una de las mejores, ya sea la pública o la privada es mucho mejor con respecto a otros países latinoamericanos. EE. UU. ya no, ya es otra cosa.

- ¿Cree que el valor de un título es el mismo en ambas universidades?

- Para mí sí. Todo depende de los profesores también, no porque yo te pago una cuota mensual me vas a aprobar si yo no sé. Yo entre el '83 y el '88 estuve como profesor de la Facultad de Odontología en la cátedra de Cirugía, hasta que un día ví que la enseñanza era diferente, los profesores eran más benévolos digamos con los alumnos, ya no se exigía tanto, y entonces la dejé, me parecía que no servía. Pero eso no quiere decir que no sea buena la UNLP, o la UBA en Buenos Aires.

- ¿Qué aspiraciones tenía cuando comenzó a estudiar y cuáles tiene ahora? ¿Han cambiado?

- Sí, totalmente. Cuando yo empecé a estudiar mis aspiraciones eran progresar, llegar a ser un profesional y también un buen profesional. Hoy por hoy ya no tengo aspiraciones, profesionalmente no, la única aspiración o lo único que me da satisfacción es ir a Colombia a dar clases, dictar cursos de implante, hacer cirugías... Ese tipo de cosas. Pero el hecho de atender acá el consultorio ya no me da satisfacción.

- ¿Piensa que según las diferentes profesiones hay diferentes ideas de lo que es tener éxito económico?

- Todos empezamos a estudiar pensando que el día de mañana vamos a tener éxito económico, no solo porque me gusta sino también para obtenerlo el día de mañana. Hay ciertas profesiones en las que uno tiene que depender de otra persona, por ejemplo el ingeniero o el arquitecto, ellos tienen que depender de una empresa. En cambio hay otros profesionales que dependen de sí mismos.

- ¿En cuál de los dos casos piensa que hay más ventajas, trabajando de forma dependiente o independiente?

- Es relativo, depende del estado de ánimo de quién esté presidiendo el país, porque hoy por hoy la gente no gasta dinero, tiene miedo, entonces el que trabaja por su cuenta le ha mermado mucho el trabajo. En cambio el ingeniero o el que trabaja para una empresa sigue cobrando siempre lo mismo. Entonces va y viene, por ahí tenés épocas buenas y ganás mucho más trabajando de forma particular que en dependencia, eso es relativo.

- ¿Cree que hoy en día hay una idea más superficial de lo que es el éxito económico, en el sentido de llegar rápido a él y de cualquier forma?

- No, creo que toda persona que hace un sacrificio para poder estudiar y recibirse en cierta profesión tiene como finalidad tener éxito económico, siempre, que después lo tengas o no es otra cosa.

- **Planteaba lo del éxito en relación a alternativas no tan convencionales que están en boga en la actualidad, como profesiones postmodernas o caminos impulsados por los medios de comunicación.**

- Existe todo eso pero acá no creo que tanto, estamos en el tercer mundo.

- **Muchos padres por ejemplo pretenden que sus hijos sean jugadores de fútbol, o también modelos en el caso de las mujeres.**

- Yo tengo un sobrino que es futbolista, Armenteros. Mi hermana se casó con un obrero metalúrgico y con mi sobrino insistió en que se dedicara al fútbol, y hoy por hoy está jugando en el Sevilla. De sacrificio nada, lo único que hizo fue que su madre lo llevara todos los días al club, por supuesto no terminó la secundaria.

- **Más allá de que siempre existieron esas profesiones hoy hay una presión mayor, en gran parte a través de los medios.**

- Por supuesto, hoy por hoy la juventud está mucho más presionada que antes. Yo a tu edad me estaba por recibir de odontólogo y vivía mi vida normal, no estaba presionado por necesitar urgente recibirme, no tenía ningún tipo de presión psicológica. Hoy por hoy la juventud está muy presionada, por los padres, por la sociedad y por ellos mismos, que quieren lograr cosas y no saben si pueden llegar a lograrlas... Por más que seas un excelente profesional no sabés si vas a poder lograrlo. La idea es llegar a lograrlo porque si no quedás en el camino, no lo dudes, siempre tenés que pensar que vas a llegar a ser el mejor.

- **Antes la idea del esfuerzo estaba pero no desde la presión que existe ahora.**

- No, antes no existía la presión que existe ahora... Antes al no tener presión no sabías si llegabas, y si no te quedabas por la mitad. Hoy por hoy todos tienen que ser universitarios, para los padres o para la sociedad todo tiene que tener un estudio universitario, ¿para qué? Si después se agarran una desilusión terrible... No soy pesimista, pero soy realista, por lo menos es lo que veo y lo que vivo.

Néstor (52 años), Dirección de Promoción de la Ciudadanía.

- ¿Cuál cree que es el nivel de educación que se necesita en la actualidad para acceder al mercado laboral, tanto lo que es el empleo público como el privado?

- Para el empleo público me parece que se necesita secundaria o universitaria y en lo privado secundaria o primaria, pero también dentro del mercado laboral entraría todo lo que es informal y que es insumo para lo privado, cartoneros, recolectores de basura, esto también acrecienta y hace circular todo lo que es cuestión del trabajo.

- ¿En un lugar como este por ejemplo cuáles serían los requisitos?

- Acá sería secundaria para lo administrativo y universitario como profesional.

- ¿Cree que hoy en día está algo devaluado el título universitario y ser profesional?

- No, no creo, creo que sigue siendo igual que antes.

- ¿Al margen del título qué otros requisitos piensa que son necesarios para acceder al trabajo?

- Últimamente en cuanto a los profesionales se accede por algún contacto, no he escuchado desde hace años que ingresen gente pero no hay un llamado a concurso como pudo haber habido en otras épocas... A través de algún contacto a excepción del currículum generalmente se entra a planta temporaria o contratado y después se pasa a planta permanente. En la administración pública es por contacto, por ahí difiere a lo que es otro ámbito, como puede llegar a ser la docencia en una universidad donde se hacen concursos. Y no sé en el ámbito privado, obra social o algún otro tipo de institución, como sería la selección.

- ¿Hay una visión diferente de lo que es el éxito laboral y el bienestar económico entre los diferentes tipos de profesionales o diferentes empleos?

- Yo soy trabajador social, y difícilmente cuando uno ingresa a trabajo social piensa que va a tener un nivel de ingreso como el que piensa que va a tener un ingresante a la carrera de abogacía o medicina. El trabajo social está más ligado a lo público en la mayoría de los casos y sometido a un sueldo estatal, por ahí otras profesiones están más ligadas a lo privado y en lo privado va de la mano un incremento en el ingreso.

- ¿Piensa que fueron cambiando las perspectivas sobre la educación a través de las distintas generaciones?

- Sí, creo que hace algunos años atrás la educación se manejaba como alternativa de ascenso o reconocimiento social, y me parece que hoy eso está un poco en duda, sobre todo para los pibes, se me ocurre a priori... Como que el transitar una carrera ya no es por ahí sinónimo de reconocimiento o de una mejor salida laboral.

- En su caso ¿qué idea sobre la educación tenían sus padres y cómo se la inculcaron?

- Ahí sí creo que figuraba el imaginario de la educación como ascenso, ellos no terminaron la primaria y en el caso de mi familia éramos cuatro hermanos, y los cuatro terminamos la universidad. Creo que ahí funcionó ese mecanismo, en la década del '80 todavía estaba vigente la posibilidad de apostar a ingresar a la secundaria y habilitar la posibilidad del ingreso a la universidad.

- ¿Cree que en la actualidad hay una gran diferencia entre la educación pública y la privada?

- Yo soy defensor de la educación pública, no tengo experiencia en la educación privada pero tampoco me atrae en absoluto. Sé que por las cuestiones más organizativas y demás mucha gente prefiere mandar a sus hijos a la educación privada porque no hay paros o esto o aquello, y lo respeto, pero me parece que como esencia de la educación lo que se debe sostener es la educación pública.

- La mayor diferencia sería más por la infraestructura que por la calidad educativa.

- Sí, en la universidad me parece que es mejor la educación pública. Y en secundaria y primaria habrá cosas mejores y otras peores pero puede estar más equilibrado. A lo que le temo es a que generalmente la educación privada está en manos de la Iglesia y tiene toda la influencia en marcar las líneas de contenido y demás, eso es lo que más ruido me hace más allá de cómo enseñen matemática, aunque a lo mejor esté mejor enseñada en la privada que en la pública.

- Acá en La Plata por ejemplo los alumnos del Nacional suelen decir que es un colegio diferente al resto de los colegios públicos.

- Yo no hice la secundaria acá en La Plata pero hay como una gran creencia o ya es así el mito que sigue funcionando generación tras generación de que el Colegio Nacional es la mejor escuela, y de eso se alimenta el mismo colegio digamos. Pero sí, parece que ingresar al Nacional es como tener credenciales que marcan para el resto de la vida, posiblemente en algún momento lo haya sido, hoy no lo sé... Pero hay como una cuestión de pertenencia, si uno va al Nacional o al Normal a si va a 7 y 32.

- Con respecto al valor del título universitario, ¿cree que hay una visión de que obtenerlo en una universidad pública otorga más prestigio?

- Depende para quién... Seguramente para Cavallo obtenerlo en una universidad privada le va a significar mayor prestigio. Yo creo que ahí es donde entra también la concepción ideológica de quien está evaluando digamos un título universitario. El que es defensor de lo público y de un rol activo del Estado va a preferir un título público, y el que es defensor de la privatización y de la década del '90 va a desautorizar la enseñanza pública y decir que ahí no se enseña como en la universidad privada.

- ¿Qué secuelas dejó ese modelo implantado en los '90, además del deterioro de la educación pública?

- Creo que algunas cosas se están revertiendo. En los '90 las escuelas técnicas fueron devastadas y eso era un puente muy fuerte hacia el trabajo. En estos últimos años empieza a revertirse la situación en cuanto a apertura de fábricas y no hay mano de obra capacitada ni lugar donde poderse formar técnicamente para manejar una máquina o lo que sea.... Me parece que en estos últimos años creció la veta de la escuela técnica y está ligada a ser puente entre educación y trabajo. Creo que la década del '90 tuvo como fuerte impacto deslegitimar lo público y dentro de lo público lo que es la educación, y no sé si alcanzará esta década para poderlo revertir, me parece que se están haciendo esfuerzos pero creo que no va a alcanzar de acá al 2010 para revertirlo, sino varios años más.

- ¿Hay una saturación de profesionales con respecto a las carreras tradicionales? ¿Sigue habiendo una gran tendencia hacia carreras como derecho, medicina, ingeniería, etc., o hay una mayor apertura hacia otras carreras o también carreras nuevas que han surgido?

- La verdad no sé, creo que una buena base de datos sería ver los porcentajes de ingreso de cada facultad en los últimos 20, 30 o 40 años. Creo que siguen teniendo preponderancia las tradicionales y dentro de las tradicionales serían medicina y abogacía, pero eso se juega más con un sector si se quiere, el sector que liga prestigio o busca dinero. Pero hay otro sector que en vez de pensar con el bolsillo piensa con el corazón, por ejemplo los que estudian filosofía y letras y a lo mejor saben que tendrán un ingreso mediano que les va a permitir sobrevivir pero no más que eso, y está bien que así sea. Me parece que en todo caso ya he dejado de funcionar el tradicional "mi hijo el doctor" y que los que logran llegar llegan pensando más con el corazón que con el bolsillo. Esta cuestión de tener el título y que el título es la solución ya no sé si funciona, creo que lo que funciona es como una salida o una inquietud o ganas de hacer una carrera, más que llegar por tener un cartón, colgarlo y ponerlo con una placa de bronce en la puerta. Creo que eso está un poco desactivado.

- Hoy en día aún teniendo el título hay demasiada competencia, y además del título se necesitan cursos posteriores, post-gradados...

- Eso es cierto y creo está bien que así sea, porque el conocimiento y la tecnología van cambiando tan vertiginosamente que uno puede pasar por la ventanilla donde entregan el título, sacarlo e irse a ejercer la profesión porque a los dos años está fuera de la realidad digamos. Más allá de lo que puede llegar a significar la cuestión de la comercialización de los estudios de post-grado hay una realidad que no está gobernada por la universidad que son los cambios vertiginosos y todo lo nuevo que va apareciendo, a lo que hay que ir adecuándose continuamente. Entonces no queda otra que ir perfeccionándose constantemente para no quedar fuera de órbita.

Miguel (52 años) y Gabriel (35 años), Torre 2 de la Municipalidad.

- ¿Cuál es el nivel de educación que se requiere en la actualidad para ingresar al mercado laboral, por ejemplo en el caso de la administración pública?

- Para entrar a la administración pública como empleado administrativo que yo sepa el único requisito es tener el título secundario, no hay concursos de entrada entonces se entra por decisión de alguien. En general es a través de los gremios y también de funcionarios, pero no hay concursos para entrar. Acá se administran a los institutos superiores estatales de la provincia, que son como 200, y se forman fundamentalmente los que van a ser profesores, los docentes, que deben ser el 85 %. Y además hay carreras técnicas, son títulos terciarios. El nivel docente es el camino correcto para después poder ingresar al mercado laboral, que no es fácil porque se demoran años, hay tanta cantidad y tanta oferta que los docentes van sumando puntajes y tardan muchos años en tener un trabajo estable y seguro. Y en la parte técnica es más difícil de ver, tampoco hay una evaluación de cómo les ha ido, me parece que nunca se hizo con los que se reciben en un terciario técnico. En áreas como informática me imagino que les debe ser más fácil, en las de servicios ya no sé, administración hotelera y todo ese tipo de cosas, pero deben costar un poco más ya que son más fáciles teniendo un título universitario, sobre todo para entrar a organismos estatales (Miguel).

- ¿Piensan que hoy en día están devaluados los títulos universitarios y las credenciales educativas en general?

- La validez del título universitario en cuanto al acceso al trabajo se devaluó porque también las credenciales se devaluaron. Antes por ejemplo para ingresar a un cargo en un profesorado te servía el título de profesor universitario, ahora te piden otro título que no es de grado, post-gradados o maestrías. Creo que eso es lo que está pasando ahora, al haber más egresados y más gente capacitada (quizás también con una baja de calidad del nivel de la educación) ya no te alcanza con tu título de base y tenés que seguir en la competencia, que también tiene que ver con el negocio de la educación (Gabriel).

- Lo que pasa también es que, puntualmente para entrar acá al sistema, en realidad se hace una protección al docente egresado del sistema en desmedro del universitario, porque el universitario aunque haya estudiado más tiene que hacer una capacitación para poder entrar al sistema que ya son dos años más. Pero eso también me parece que es una cuestión corporativa entendible, para que cualquiera que sea ingeniero no venga a dar clases de matemáticas cuando acá hay alguien que estudió el profesorado de matemáticas. Entonces tiene más títulos, más avales, pero en teoría le falta una capacitación pedagógica que no la recibe en la universidad y además hay 200 profesores acá que están esperando y que siguieron las reglas del juego. En la época de la crisis, después del 2001, acá vinieron muchos profesionales para ver cómo podían dar clases, y ahí se los madrugó porque tenían que hacer una capacitación que dura 2 años. Cuando terminó el 2001 y nadie tenía trabajo todos los días caían profesionales, abogados que querían dar clases de historia, ingenieros clases de matemáticas, y eso le saca trabajo al que se

recibió acá que en teoría tuvo una preparación acorde a lo que va a hacer. Es un lugar muy puntual donde en realidad sirve menos el título universitario que el terciario, pero no hay un solo funcionario que no tenga título universitario (Miguel).

- ¿Eso se debe a una saturación de profesionales?

- Hay muchos profesionales pero no están a nivel docencia, contadores, abogados, pero tampoco están en el sistema de una manera estable, son un poco como funcionarios, son asesores o tienen contrato como contadores acá (Miguel).

- ¿Hay diferentes visiones del éxito laboral y el bienestar económico según las diferentes profesiones o empleos?

- Eso es muy subjetivo, lo económico siempre importa, pero también el cargo y el status se convierten en una prioridad. Pero en general en estos lugares el status es una apuesta a futuro, seguir estando en el sistema en donde en teoría vos ves las cosas de una manera macro y decidís sobre todos, aunque en realidad la sustentabilidad económica es lo que más prima en todo (Miguel).

- ¿A través de las generaciones fueron cambiando las expectativas sobre la educación como medio de ascensión social?

- Creo que sí, además después de la crisis todos los que tenemos hijos queremos que sí o sí estudien porque van a tener más herramientas (Miguel).

- Yo no sé en que nivel, yo trabajo en media y lo que veo es que en un determinado momento los padres no mandaban los chicos a la escuela porque no le veían salida, ¿educación para qué? Ahora creo que sí, el nivel social también influye, pero lo que me llama la atención es que no hay tanta matriculación en las universidades como había antes... En Lomas por ejemplo donde yo estoy lo que veo es que bajó mucho lo que era el curso de ingreso. ¿Dónde va esa gente, a laburar? Y sí, puede ser, creo que gran parte va a laburar o a profesorado. Privilegian el laburo, como ahora hubo un repunte de laburo van a laburar, después capaz que tratan de compatibilizar las dos cosas. Creo que sí, que todos tenemos la ficción de que la educación sirve, está muy instaurado eso... Después si vas a ganar buena guita o no eso no lo sé. Entrás a laburar a una universidad y tenés todas las chapas pero trabajás ad honorem, es así, entrás a cualquier laburo y a tu credencial no te la pagan como quizás deberían pagártela (Gabriel).

- Un ejemplo, yo estuve muchos años acá en la educación técnica, y en la educación técnica secundaria existen las pasantías. Hay dos sistemas, uno es el plan dual como en una fábrica que los califican también, y el otro es la pasantía que les van a pagar y van a aprender. Eso le sirve mucho a la empresa porque forman a la gente cuando terminan quinto año, si alguien le sirve ya lo incorporan, y si no les sirve no gastó casi nada en probar con alguien. Porque en una época una consultora te mandaba un operario, le costaba \$ 15.000 a la empresa y tal vez lo tenían que echar. En cambio pagando la pasantía son \$ 3.000 todo el año y además lo forman, les puede servir y si no les sirve pierden \$ 3.000 y no \$ 15.000. Lo que se pedía en un momento es que esas pasantías se hagan en un lugar donde los chicos aprendan un proceso tecnológico, donde trabajen realmente, no que estén en una empresa de servicios para cadetes. Entonces se planteó un problema

porque McDonald's tomaba muchos pasantes y no les querían permitir más que manden pasantes, y vino la directora de una escuela media secundaria técnica, no entiendo mucho de eso pero del tercer cordón creo que era, y nos explicaba que era importante que les permitan las pasantías. Porque tal vez en McDonald's no iban a aprender a arreglar una máquina, que era el fin, pero más allá de tener un trabajo y que después los sigan tomando dos de sus egresados eran gerentes de sucursales. Y en la realidad de la inclusión laboral a ellos los podrían no aceptar porque eran negritos, pero eso también les iba a pasar cuando terminaran el secundario y vayan a cualquier ámbito. Entonces esa experiencia con la realidad les servía igual, aunque no haya un proceso tecnológico la inserción laboral la tenían. Como diciendo que ayude el Estado a permitir esas situaciones que eran dudosas, pero también porque era una realidad económica para los egresados de esa escuela y que sigan estudiando. Porque en la expectativa del que sale de la villa a menos que sea Einstein de entrada van a elegir a otro, porque tiene otra apariencia y otras cosas, eso también es parte de la realidad (Miguel).

- ¿Se puede notar una gran diferencia entre la educación pública y la privada? ¿Y si la hay en qué aspectos? Tanto a nivel secundario como universitario.

- El principal problema de las escuelas de la periferia tiene que ver con la falta de clases, los padres quizás mandan a sus hijos a las privadas porque no hacen paro. Ideológica y evidentemente uno está a favor de la educación pública (Gabriel).

- Además en las del Estado siempre dependés de la autoridad, hay escuelas que son muy buenas pero cuando cambian el director se vienen abajo. Y siempre las céntricas son las mejores, en cualquier lugar (Miguel).

- Generalmente lo que planteaban algunos autores es que las escuelas privadas en los sectores populares son escuelas privadas para pobres, y algunas escuelas públicas tienen buen nivel. Hay una cosa interesante, las escuelas céntricas que tienen mucho renombre se quedan sin matrícula y entonces se van a la periferia. Ahí digamos que se produce un quiebre, la fachada de un pasado glorioso y un presente que no es tan glorioso. Maestras o profesoras que están acostumbradas a un tipo de alumno que ya no hay, ahí también se produce un quiebre. Hay escuelas públicas que parecen privadas, una céntrica de Montegrande que yo conozco parece privada, en el sentido de que tienen toda una lógica. Y después hay escuelas privadas que son "negocios" y la verdad algunas escuelas públicas quizás tienen mucho mejor nivel. Esto también se ve mucho en los profesorados, lo de lo público y lo privado, es un tema (Gabriel).

- Mis hijos (uno va a terminar lo que era el 5to año y el otro va a empezar 3ro) fueron el jardín y la primaria a escuelas del Estado céntricas, en City Bell. El nivel de ellos es buenísimo, pero también es buenísimo por el contexto social de la gente que manda a esa escuela y hasta de la posición política, porque la articulación era un desastre. Esto es interesante como ejemplo, de 35 que eran 7mo grado había que hacerlo en otro lado. La estatal cercana era un desastre, y 29 de 35 se fueron a colegios privados, ninguno de los 29 se fue al Colegio Estrada, eso es un dato. El Estrada es el aristocrático y había gente con plata y gente sin plata, pero ninguno fue a ese colegio, o sea que ya hay una concepción de las familias que mandamos a esa escuela (Miguel).

- **Con respecto a la universidad, ¿hay una visión de que tiene más prestigio tener un título en la pública que en la privada?**

- Sí, eso sí, no se duda. Lo que pasa es que hay segmentos muy distintos, por ejemplo la gente que manda un hijo a la UADE en general ya tiene todos los contactos. Porque siempre lo lógico a los 18 años va a ser ir a una universidad del Estado, hasta para las clases altas, pero si ya tiene todo el kiosco armado y tiene un estudio contable lo va a mandar a una privada para asegurarse que en teoría se reciba más rápido, total ya tiene la ocupación y los contactos que es lo que más necesita más allá del título. Pero nadie duda de la calidad de las grandes, la UNLP, la UBA, la UNC y no muchas más, de esas no duda nadie de que tenés que ir ahí (Miguel).

- **¿Las carreras tradicionales siguen teniendo una mayor tendencia o hay una apertura hacia otras carreras?**

- Hay una apertura. En ciertos núcleos sociales eso sigue siendo igual pero en el resto yo creo que hay apertura, como que ahora te pueden decir “voy a estudiar diseñador de algo” y se ve bien, y para esas clases sociales hace 20 años atrás no pasaba lo mismo. Sin dudas tuvo mucho que ver la irrupción de la tecnología y la informática, entre otras cosas (Miguel).

Claudia (51 años), Torre 2 de la Municipalidad.

- ¿Cuál es el nivel de educación que se requiere en la actualidad para ingresar al mercado laboral?

- Mínimo secundario, y también universitario.

- ¿Hay diferencias entre ingresar a un empleo público y uno privado?

- Depende de las posibilidades que tengas cuando terminás el secundario, si podés trabajar y estudiar o si tenés la posibilidad de estudiar nada más.

- ¿Cree que fueron cambiando las expectativas sobre la educación a través de las distintas generaciones?

- Para mí sí, antes con el secundario por ejemplo podías acceder a entrar a un banco. Ahora es como que cada vez necesitás tener más estudios y especializaciones, no solo a nivel universitario. Cada vez necesitás especializarte más, seguir con cursos posteriores, post-grados...

- ¿Se puede notar una gran diferencia entre la educación pública y la privada, tanto a nivel secundario como universitario?

- A nivel secundario sí hay diferencias, y a nivel universitario no, por ahí depende de la carrera que elijas. Hay carreras que están en la privada que no las tenés en la pública.

- ¿A nivel secundario en qué aspectos hay diferencias, en infraestructura, en calidad de estudio?

- En ambas, para mí en las dos cosas.

- ¿Hay una visión de que tiene más prestigio tener un título universitario en la pública que en la privada?

- No sé si es así tanto, pero yo opto por la pública, mis hijos van a ir a la pública.

- ¿Piensa que las carreras tradicionales siguen teniendo la vigencia de siempre o hay una diversificación mayor en la elección de carreras?

- La verdad no lo sé... Sé que es lo que predominan, ingenieros y todo eso, pero no lo sé.

- ¿Hay una devaluación del profesional en la actualidad, tal vez por la saturación del mercado laboral?

- Depende cuáles, no todos los profesionales... Yo no lo veo así. Depende mucho de la persona, no solo del título, no porque tengas un título vas a ser un buen profesional.

Raquel (53 años), Torre 2 de la Municipalidad.

- ¿Cuáles son los requisitos para ingresar al mercado laboral, tanto en lo que es el empleo público como el privado?

- Secundario completo, también saber de informática, manejar una computadora, por lo menos acá en la administración pública. Y después la exigencia, nada de horas extras, se paga bien al que trabaja 6 horas y se hace cumplir. Entrás a las 8 y te vas a las 14, te pueden dar media hora para almorzar pero nada de salir a hacer mandados. Según qué sector del mercado laboral, si vas a entrar a un supermercado con el secundario está, y hay lugares que es imposible si no tenés el título universitario.

- ¿Hay una visión diferente de lo que es el bienestar económico y el éxito laboral según las diferentes profesiones o empleos?

- Sí, yo creo que sí... Además en cuanto al pago se cometen injusticias, hay gente que trabaja muchísimo como los profesores que forman el equipo técnico de la dirección, trabajan mucho, están con un orden técnico. Hay que valorar más al que elabora que al que está en ordenar, acomodar, administrar una mesa de entrada y salida.

- ¿A través de las generaciones han ido cambiando las expectativas con respecto a la educación?

- En nuestro país en educación hasta la década del '70 estábamos entre los primeros, ya después empezó la decadencia. Porque creo que el problema está en que se nivela para abajo y el facilismo, se dan demasiadas facilidades. Como hay un problema que arrastra la sociedad, que los padres dejaron de ser padres para ser hermanos y amigos con los hijos, ese problema se traslada a la escuela y ahora ya no se respeta más a la autoridad. El maestro dejó de ser la autoridad, inclusive hasta con el trato. A mí no me molesta que me digan por el nombre, pero te da cierta confianza. Vos podés decir lo mismo diciendo "señora" y defendiendo tu derechos que me parece bien, pero no con agresión... Hemos llegado a la agresión, a contestar, a decir cualquier cosa, y los maestros también son culpables porque la imagen del maestro se ha perdido, tratan mal a los chicos, el vocabulario ha bajado mucho. Vamos mal, no sé cuantos años llevarían para mejorar esto, para volver a lo que era.

- ¿Han cambiado las perspectivas de ascenso social que había sobre la educación?

- Fijáte lo que es el ingreso a la universidad ahora, cada vez saben menos los chicos. Hay una realidad, el secundario le echa la culpa al primario, el primario al secundario... Se tiene que hacer un trabajo en conjunto. Pero tenemos que tener el apoyo de las autoridades, no tenemos apoyo.

- ¿Hay una gran diferencia entre la educación pública y privada, ya sea a nivel secundario como universitario?

- Para mí es el mismo nivel, lo que pasa es que en las escuelas privadas a los repetidores no los quieren, y al que tiene problemas de disciplina te lo sacan. Es una empresa, no te gusta, chau, los sacás. En la escuela pública tenés que aguantarlos. Y en cuanto a nivel nuestras universidades públicas son modelos,

las universidades privadas todavía tienen mucho por decir, porque si vos tenés que rendir un examen y tenés que pagar, pagar y pagar a veces también está el fin económico.

- Está instalada la idea de que de que es más “fácil” obtener un título en una privada mientras que en una pública tiene más prestigio.

- Hay que defender la pública a muerte... Yo siempre trabajé en escuelas públicas, cuando yo trabajaba todavía estaban bien. Yo me quedo con la escuela pública... Tengo sobrinos nietos que van a una escuela privada. En City Bell la escuela pública era la 12 y la 12 se vino abajo, entonces que pasa, los mandan al Estrada o al San Blas. Les dan una cantidad de pilas de deberes con las que el chico llega a su casa abrumado y pide el auxilio de los padres. Cuando íbamos a la escuela pública los chicos tenían que terminar casi todo en la escuela, iban a aprender... No a comer, ese es otro problema, el hambre.

- Acá en La Plata se suele decir que el Nacional es diferente al resto de los colegios públicos.

- Sí, con los que dependen de la universidad se matan por entrar, todos están esperando el sorteo. No conozco mucho pero escuché los comentarios. Inclusive la cantidad de paros que hacen no les importa a los padres, si provincia hace paros se vuelven locos los padres, pero con la universidad no, como que se soluciona el problema igual y los chicos avanzan... Yo no sé, no conozco mucho.

- ¿En la actualidad sigue existiendo una mayor tendencia hacia las carreras tradicionales o hay más apertura hacia otras carreras?

- Ahora hay más diversidad, tal vez por la saturación que hay en el mercado... Está lleno de abogados que no tienen trabajo, son pocos los abogados que pueden trabajar en el mercado laboral enseguida, lo mismo con los médicos. Pero qué problema tenemos, en el interior faltan médicos, muchísimos. Yo viví muchos años en un pueblo del interior, Partido de Roque Pérez, a 150 Km. de la Capital, había un solo médico y después que el médico se murió no quedó nadie... En el interior no tenés asfalto, no tenés cine, no tenés ni siquiera una casa de videos, son pueblos que están olvidados, debería haber un cambio muy grande. Ni siquiera se pueden actualizar esos médicos, yo creo que el médico que murió en el Partido de Roque Pérez los únicos libros de medicina que tenía son con los que estudió, nunca más vio nada... Era un buen médico pero le faltaba actualización.

- ¿Al sistema educativo le falta un proyecto que se pueda corresponder con la demanda y el mercado laboral actual?

- Creo que falta un proyecto educativo a nivel nacional, hay que trabajar de otra manera y realizar un buen proyecto educativo que abarque todo el país. Nuestra provincia a nivel terciario está bárbara, porque en las reuniones con otras provincias admiran a Buenos Aires.... Pero eso tampoco es tan así, la admiran porque no tienen nada. Volvemos a lo mismo, no hay que nivelar para abajo, nosotros tenemos que mirar para arriba, aspirar a más.

Andrea (39 años), Gabriel (41 años) y Carlos (47 años), Dirección de Prensa del IPS.

- ¿Cuál es el nivel de educación que se requiere en la actualidad para ingresar al mercado laboral, tanto en el sector público como privado?

- En el sector público hoy en día no hay un perfil o no está muy nivelado me parece, porque tenés de todo, hay gente que no terminó el colegio primario o secundario, gente del nivel universitario... (Andrea).

- Gente a la que no se le reconoce su trabajo profesional dentro de la administración pública (Gabriel).

- Y en el sector privado creo que hay más exigencia con respecto al nivel educativo (Andrea).

- En el Estado los requisitos son muy básicos, mínimos, porque el Estado todavía no tiene aceitados los mecanismos de admisión en relación a un perfil. Por ejemplo, los concursos para ocupar los cargos direccionales o de jefatura acá y en todos los organismos es algo que se impulsó hace relativamente poco tiempo. Hubo concursos en toda la administración pública pero como política de gestión provincial pasó con la gestión de Solá, impulsado por la Secretaría de Gestión Pública. Eso fue política provincial desde hace muy poquito, tal es así que nosotros hace ya más de un año y pico que estamos con los concursos que están desde los gremios hasta las autoridades, y sin embargo se cubrieron pocos cargos porque tiene una mecánica exhaustiva de análisis. Pero imagináte que si a nivel de la gente que ya está trabajando se tarda tanto y es tan complejo evaluar las capacidades para que ocupen un cargo en forma legitimada, imagináte lo que es para el ingreso. Y en el ingreso priman otras cosas siempre, nunca está claro por qué ingresa alguien, siempre es una cuestión media digitada quien ingresa al Estado y quién no (Carlos).

- ¿Cuáles serían las condiciones que más pesan a la hora de ingresar, los contactos, los antecedentes, las credenciales que se poseen?

- En ese sentido como dice él todavía no está aceitado ese tema. Recién ahora por ejemplo desde el IPS en particular la directora personal lanzó un programa que se llama "Valorarnos", que es para determinar los perfiles de todos los empleados públicos de este organismo. Es una encuesta sobre el nivel de estudios, el clima laboral, las capacidades en el trabajo y demás, recién está empezando y va a llevar un análisis profundo (Andrea).

- En un momento los ingresos fueron con el sistema de pasantías o prácticas rentadas, era una manera de mano de obra barata, en negro. Eran estudiantes universitarios que laburaban 5 horas por prácticas rentadas (Gabriel).

- Igual la mecánica siempre fue tener un conocido adentro, podés ajustarte más o menos a un perfil x siempre necesitás para el ingreso tener un contacto adentro (Carlos).

- ¿Piensan que hoy en día está devaluado el título universitario o ser profesional?

- Sí, yo creo que con este programa que por ejemplo se está lanzando en el IPS vamos a lograr que realmente se puedan valorar todos los títulos universitarios. Hay muchos profesionales que están trabajando acá, abogados,

psicólogos, periodistas, y están haciendo una tarea totalmente ajena a la que les correspondería por su profesión (Andrea).

- ¿Hay una saturación de profesionales en el mercado laboral?

- En algunos casos así. Hubo planes para terminar el secundario, eso se aplicó en todo el Estado, porque una de las líneas gruesas de Gestión Pública antes de la capacitación era que todos los empleados públicos tenían que tener el secundario, y si te faltaban materias te daban todas las garantías para que pudieras estudiar y dar las materias. Habría que ver cómo le fue en Gestión Pública, a nivel de acá lo que se veía era que no había una tendencia mayoritaria de los que no tenían el secundario a terminarlo. Entonces tenés un gran grupo de personas que por ahí tiene hasta el secundario capaz sin terminar, y después tenés muchos profesionales, acá esa es la realidad. En cuanto a la valoración del profesional desde el IPS puede ser diversa, porque en un montón de lugares no hace falta tener un profesional para hacer algunas tareas que son administrativas. El profesional ni siquiera te la jerarquiza porque no tiene nada que ver con los saberes del tipo, en algunos puntualmente sí, por ejemplo abogados en algunos lados pueden ir, o contadores, ahí están valorizados. Pero después hay un montón de cosas que no están valorizadas, por ahí es una cuestión del Estado en general... Por ejemplo, mirá el delirio que hay acá. Acá al lado está el Departamento de Personal, que depende de una Dirección y tiene que manejar los Recursos Humanos. Si vos ves como se maneja una empresa privada (que no significa que sea mejor), el componente que tienen los Recursos Humanos siempre es diverso, de profesionales como psicólogos o sociólogos, para el manejo de esos Recursos. Acá se hizo este programa y ahora se convocó un montón de gente, por ejemplo hay una psicóloga o una trabajadora social que le vienen muy bien al área, y después también hay administrativos que pueden cumplir esa tarea en cualquier lado. Por ahí se da eso, en términos estratégicos están mal repartidos y no tienen la claridad que tienen otras cosas. Por ejemplo tenés la Dirección Contable y tiene que haber contadores, y después trabajadores que hagan el laburo contable, pero contadores en general. En cambio acá debería haber un grupo interdisciplinario y no lo hay, pero eso es a nivel estatal, a nivel del Estado, porque por ahí no saben que Recursos Humanos tiene que tener ese perfil. Y entonces ahí hay una desvalorización de algunos títulos en particular (Carlos).

- ¿En el caso de ustedes que concepción de educación le inculcaron sus padres? ¿Piensan que las generaciones anteriores tenían más expectativas en la educación?

- En el caso mío mis padres no fueron profesionales, yo elegí seguir una carrera pero no era una prioridad para ellos que yo hiciera una carrera universitaria. Fue una elección mía (Andrea).

- La opción de hacer el secundario en nuestra época era una cosa, y por ahí estaba vinculada a una salida laboral también. Con respecto a ahora se puede hacer un análisis de lo que se ve en las escuelas a partir de los conocidos, y la valoración de la educación, las expectativas de los chicos con respecto a para qué hacer eso son menores al lado de las de mi época, comparativamente. En lo personal creo que se nota claramente que hay una menor valoración, ya venía desde hace un tiempo... En el '74 casi había pleno empleo, no hace tantos años en lo que es la vida de nuestro país, hasta ahí existió otra valoración. Desde la década del '40 con el peronismo fue posible pensar la

ascensión social a través del estudio, más allá de que había mitos literarios, como cuando se hablaba de “m’ hijo el doctor”. Pero era cierto que la movilidad en algún punto estaba relacionada con la posibilidad de estudio. Mi vieja por ejemplo era mucama, y mi viejo laburaba en obras, era carpintero. Nosotros somos cuatro hermanos; uno es filósofo; mi hermana está terminando una carrera que empezó hace mucho pero por cuestiones económicas no pudo seguir; yo cursé dos carreras, una casi completa, me faltaron algunos finales. Teníamos esa mentalidad, nuestros viejos nos inculcaron eso, que podías, y en la realidad eso se verifica, porque si vos tenés más saberes tenés más posibilidades (Carlos).

- Ahora desde la educación no hay un incentivo para que los chicos vean que vas a tener un futuro, está desvalorizada (Andrea).

- Hay planes estratégicos del Estado de la década menemista que bajaron esa línea, políticas de privatizar la universidad durante los '90. Pero el título universitario por más que no está tan valorado como hace algún tiempo atrás sigue sirviendo, sigue abriendo puertas (Gabriel).

- Por ahí no es un requisito indispensable para un montón de trabajos pero han tratado de levantar por lo menos el umbral de que se termine el secundario. Igual la valoración de qué pasó con la escuela entra en el análisis personal de cada uno, por qué hoy la escuela no puede formar un pibe con la expectativa de que estudiando va a poder laburar... El desastre se hizo a partir de la Ley Federal, si a la escuela le chantan un montón de cosas que no están en su rol. La escuela tiene que educar, pero si recibe para educar a un pibe que viene con hambre o con problemas familiares diversos tiene que asumir ser el comedor, la contención psicológica de los pibes para que no terminen fumando 500 porros en el recreo... ¿Cómo hace la escuela para enseñar? Si está todo el tiempo conteniéndolo nunca tiene un espacio para poder enseñarle. Eso es lo que está jodido ahora, la situación del aula con el aprendizaje. Mi mujer es docente, yo lo fui hace un tiempo y podía dar clases, y no hace tanto, antes de la reforma educativa. Vos con las herramientas que te brindaba la psicopedagogía te plantabas en un aula, llevabas una planificación y en algún momento arrancabas con los pibes y podías dar clases. Ahora eso se hace muy difícil, lo que te dicen los docentes es que cada vez cuesta más (Carlos).

- ¿Hay diferencias en la educación pública en los distintos niveles? ¿A nivel universitario sigue manteniendo más prestigio que a nivel primario y secundario?

- Lo que me parece es que revisando o hablando con nuestros padres, que por ahí no tenían una formación universitaria, hace 30 o 40 años atrás la formación era muy superior a la que hay hoy, me parece que la diferencia es abismal. Por ejemplo, mi viejo no estudió nada y en la biblioteca que hay en casa está lleno de autores que yo que pasé por la universidad ni los conozco (Gabriel).

- Hoy en día los que estudian medicina estudian con apuntes, cuando los médicos de antes estudiaban con libros, hay una diferencia, te das cuenta... Yo lo notaba ayer, el caso de mi suegro, tiene 86 años y es un médico de 50 años o más de profesión. Lo tuvieron que internar y les daba cátedra a los médicos que estaban en la guardia, con 86 años tiene una lucidez y unos conocimientos que había adquirido que nos los borra más. Hay un deterioro importante (Andrea).

- Hubo un deterioro que está vinculado a cuestiones muy específicas políticamente, tengo que entrar en el terreno político a la fuerza. Cuando se hizo la reforma educativa, no el último retoque que hizo esta gestión nacional ahora sino el desastre anterior, esa reforma fue pedida expresamente en un documento del Banco Mundial, al igual que la Ley de Educación Superior que permite arancelar la universidad. Queda en punto muerto o tienen dificultades en implementarla a nivel de la educación superior porque hay luchas políticas, pero en la primaria y en la secundaria existe una oposición desde los gremios docentes pero fue más difícil articular las voluntades para oponerse a eso. Es algo que piden esos tipos expresamente, con qué fin no sé, pero los resultados están a la vista, un desastre, la educación en general viene en picada. Viene en picada con un plan que parece apuntar a parar la pelota, con el agravante de que la situación social ha empeorado, ya no hay pleno empleo y cada vez cuesta más tener un laburo. Ha cambiado todo lo social, es una realidad muy distinta... La escuela en esa realidad te inserta de otra manera, los docentes son otra cosa hoy, por ejemplo esta situación del aula que tiene que ver con la conducta es un delirio. No es que hay que pedir castigos ni nada por el estilo, pero se ha deshecho el contrato que existía entre los pibes y el que los va a educar. Problemas de conducta vas a tener siempre pero que sean absolutamente ingobernables es un delirio, que no te permita que se pueda llegar a una situación de aprendizaje, excepto en el año pensando para por lo menos dar dos o tres clases bien. Y han bajado en ese sentido todos los estándares, hoy te llega un pibe a la universidad con dificultades a veces de lectura, elemental, no pueden leer un texto de corrido, tienen dificultades en la comprensión de un texto. Y ahí empieza el huevo y la gallina, ¿quién tiene la culpa de esto? Fundamentalmente las políticas que se implementan desde el Estado nacional y provincial, porque hacen desastres... No es casual que un inspector vaya a una escuela y apriete a los docentes diciéndoles “no muchachos, acá tenemos que aprobar, hay que evitar muchos problemas, fijate estos pibes, pobrecitos”. Y el docente se tiene que comer el garrón, no como una víctima, porque los docentes justo hay que decirlo son un desastre, pero mayormente en el cuerpo docente acá en Argentina había gente con capacidad, sobran los ejemplos a nivel mundial. Hoy el pibe llega menos preparado, antes la base era poderosa, llegaban con otra historia, tenían un manejo de más cosas. Antes una secundaria buena te hacía la base para toda la vida prácticamente. Los colegios de la universidad sí, ahí está la locura, siguen manteniendo más o menos, con altibajos, la calidad. Si bien bajaron todos parejos tienen un mayor rendimiento siempre, pueden hacer una carrera universitaria y terminarla (Carlos).

- Con el Nacional por ejemplo se suele decir que es un mundo aparte a lo que son el resto de los colegios públicos de La Plata.

- Está establecido eso porque los colegios de la universidad funcionan como una especie de colegio piloto, donde implementan cosas con un nivel de exigencia distinto, un poco mayor al de los otros, y después fracasan o no y las implementan en el resto, eso antes funcionaba como una especie de laboratorio de lo que era la educación. Ha quedado como una cosa que hace una diferencia terrible con respecto a los otros colegios, y hoy tenés un delirio descomunal, gente que te hace cola 40 días con una carpa para que el pibe entre en el colegio, por qué? Porque ese colegio por lo menos te va a asegurar

que el pibe va a salir de 7mo leyendo correctamente, hoy las aspiraciones cada vez son más mínimas (Carlos).

- A raíz de este deterioro de la educación pública, ¿hay una mayor inclinación a la elección de colegios privados? A nivel universitario tal vez no tanto ya que un título en universidad pública se piensa que tiene más valor.

- Con respecto a los colegios privados yo tengo mis reticencias. El mismo docente que va a la mañana al colegio privado va al colegio público a la tarde, lo único que se asegura el padre es que tenga clases durante todo el año ya que no hacen paro, el docente que hace paro en la pública no lo hace en la privada, pero el nivel es el mismo (Andrea).

- Mi novia por ejemplo trabaja en una escuela de doble escolaridad primaria, lo que hacen muchas veces los padres es sacarse a los pibes de encima, básicamente están desde las 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde, en el sentido de qué como pagan tienen esa exigencia... El contrato social está roto ahí también, porque el padre como paga cree que tiene derecho a que el hijo apruebe (Gabriel).

- No es que los colegios privados no tengan calidad, nosotros podemos reivindicar a los colegios de la universidad y el deterioro general ha hecho desastres con un montón de colegios, sin embargo los super colegios más garcas de Argentina, bien de las clases dominantes, no son improvisados, esos colegios están muy bien y tienen un estándar de aprendizaje infernal. En casos puntuales, concretos, y son los menos, algunos colegios privados tienen una buena educación, pero en general al ser una mercancía la educación está sujeta a la compra y venta, si vos no aprobás un pibe se te va a ir un cliente, entonces es lógico que empiece a pasar cualquier cosa en los colegios privados. El tema de la continuidad por ahí ayuda algo, si tenés más días de clase por ahí te entran algunas cosas más. Pero hoy en día se puede seguir verificando a nivel de las universidades la formación, vos a vas a una universidad pública y tiene más prestigio pero no solamente acá, ahí está esa doble moral super trucha que hay en todos lados. Hace un tiempo decían que en EE.UU. un médico egresado de cualquier ente privado de Latinoamérica no tenía cabida en el sistema médico de ahí, y un egresado de la UBA o de la UNLP sí, entonces te miden con una doble moral, porque ellos propagandizan una educación privada de excelencia pero sin embargo cuando tienen que contratar no. Eso pasa en un montón de instituciones académicas de Argentina, por suerte. Lo que sí ha caído es el nivel, y lo que ha pasado es peor, no solo cayó el nivel sino que tienen menos acceso que antes, a pesar de los sorteos que es una medida más o menos democrática... Hay menos acceso de los pobres al estudio, no es que la universidad en algún momento estuvo llena de pobres, se forman las clases medias, pero hay sectores grandes de la clase media baja que ascendían a través de eso y ahora no llegan, no llegan ni a la puerta. Y después los que tienen posibilidades económicas con una formación tan deficiente como la que tienen no pueden aprobar no ya un examen de ingreso, sino de nivelación (Carlos).

- Dentro de lo que era la clase media tradicional se produjo una polarización, una parte ascendió y otra parte se fue para abajo, ya no es lo que era antes.

- Lo que pasa es que acá hubo una clase media muy importante en algún momento, que fue el resultado del proceso de semi-industrialización que hubo en Argentina durante la época de Perón. Se hablaba de clase media y se hablaba de esa clase media, que en realidad era una clase media que había tenido la posibilidad de satisfacer las demandas elementales y que además podía tener acceso a otras cosas, acceso a la educación y demás... Era una clase media más amplia que la media-media. Lo que ha pasado con el desastre económico y las medidas implementadas en los últimos 20 años, con la deuda externa infernal que dejó la dictadura y los desastres que tuvimos después, es que un sector muy grande de esa clase media ha pasado a engrosar la lista de pobres. Y cuando se habla de cierta clase media consumista de acá se habla de un sector de altos ingresos que está entre los sectores profesionales, si lo vemos con una perspectiva histórica serían como las clases ricas de los tremendos terratenientes y ganaderos de Argentina con doble apellido, la clase alta de alcurnia con todos los calificativos de oligarca y demás. Hoy tenés una clase media de profesionales que ha salido del poder industrial, de la especulación financiera, que a veces se confunde con esa clase, en realidad tienen los mismos valores simbólicos pero no tienen ese poder de gasto... Y lo que te queda de la clase media antigua es cada vez más estrecho (Carlos).

- Carreras como medicina, derecho, ingeniería, ¿siguen siendo carreras tradicionales o hay mayor diversidad de elección de carreras en la actualidad?

- Hay una situación que es la falta de planificación, de gestión, de cualquiera de los mandados que tuvimos manejando los destinos del país. Por ahí no te podés adelantar mucho, pero con una planificación mínima vos ves que empezás a tener condiciones económicas favorables, por ejemplo venderle soja a los chinos, y eso te permite hacer una burbuja económica por lo menos con la que podés avanzar en un montón de cosas. A nivel de la soja por ejemplo hubo en la industria un desarrollo asociado a todo lo que es maquinaria agrícola, y hay un montón de desarrollos industriales que están pegados a eso. Cuando no planificás pasa lo que pasa ahora, faltan ingenieros por todos lados, de todo tipo... Claro, después de las masacres que hicieron acá con todo lo que lo que era del Estado, ¿sabés las ganas que le quedó a mucha gente de ser ingeniero? Entonces ahora qué pasa, parece que son un montón los que se reciben pero no, faltan ingenieros, faltan tipos de informática... Por eso no terminan de andar las carreras, las empresas los chupan rápido por la demanda que hay. Esas demandas son circunstanciales, coyunturales, vienen por ejemplo con el crecimiento sojero o el boom de alguna otra cosa. Ahora hay una posibilidad con los alimentos que están cada vez más caros, nosotros los podemos producir pero esa posibilidad no la explota nadie, todo lo contrario, y tampoco se planifica en relación a eso... Todo tiene el mismo origen, la falta de planificación y de pensar un país. Vos tenés 300.000 médicos que aparecen por ahí en un lugar urbano, pero después te movés un poco para el interior y faltan médicos por todos lados. Hoy en la provincia de Buenos Aires hay una crisis horrenda por la necesidad de enfermeros, vos pensás que está lleno de enfermeros pero no, faltan enfermeros a montones... No atienden esa demanda y se va incrementando. Entonces en las carreras tradicionales sigue habiendo gente por ahí, las consideraciones del imaginario siguen siendo más o menos iguales, es prestigioso ser ingeniero, ser médico,

formarse en cualquier ciencia dura y ser investigador, pero por ahí es más redituable ser otra cosa (Carlos).

Especialista en el tema

Alberto Franzoia (52 años), sociólogo.

- Quizás no solo en nuestra ciudad pero en Argentina es bastante común que el espacio público esté muy deteriorado, algo que no ocurre por ejemplo si vas a Uruguay, acá nomás, donde el espacio público está más cuidado, porque la gente lo cuida más, es muy raro que se pinte un monumento, por ejemplo.

En nuestro caso el espacio público se percibe como un espacio que no es de nadie. Lo que intentamos generar nosotros a partir del trabajo con chicos, tanto teórico en clase como con los recorridos permanentes que se hacían por la ciudad, era la conciencia de que en realidad el espacio público, lejos de ser un espacio de nadie (porque no es un espacio privado), es el espacio de todos, exactamente al revés. El problema es que muchas veces está muy incorporada la categoría de propiedad privada, entonces lo que no es privado no es de nadie, la plaza no es mía y no es tuya y por lo tanto la rompemos, la destrozamos, la pintamos, podemos hacer cualquier cosa. Si se incorpora la noción de que esa plaza es el espacio de todos, tuyo y mío, entonces se puede modificar la relación que el ciudadano tiene con ese espacio, evitando los destrozos, la mugre, todo lo que atenta contra ese espacio compartido. Pero para lograr eso, como son conductas que están muy incorporadas desde hace muchos años, es necesario para modificarlas trabajar con los chicos desde los primeros años de vida. Psicológicamente está estudiado que los primeros años de vida son fundamentales para marcar a fuego ciertas conductas, ciertos valores, que después se utilizan a lo largo de la vida.

- Svampa dice que una de las características de las capas medias en las últimas décadas fue el repliegue sobre el espacio privado, analizando el fenómeno en Capital de los countries y las urbanizaciones cerradas.

- Es una característica muy fuerte de la posmodernidad el repliegue sobre lo privado, lo cual viene a reforzar de alguna manera la visión histórica que han tenido las capas medias, que ya de por sí tienen una concepción individualista con una fuerte tendencia a preferir lo privado en contraposición a lo público. La posmodernidad, con este repliegue sobre el privado, no ha hecho más que consolidar esa visión de mundo que tenían las capas medias. Me parece que el agravante en los países de Latinoamérica y por supuesto en Argentina concretamente, es que si bien este repliegue sobre lo privado, lo individual, aparece como una característica de la posmodernidad, en los países desarrollados te encontrás con que eso tiene cierta correspondencia con lo que es la situación material, objetiva, de esas capas medias. En general las capas medias de los países desarrollados tienen una situación económica de muy buen nivel, entonces el repliegue sobre lo privado está convalidado de alguna manera por las propiedades que realmente tienen. En las últimas décadas en los países latinoamericanos, donde lejos de vivir procesos de movilidad social ascendente se han vivido procesos de movilidad social descendente, gran parte de las capas medias se han ido pauperizando.

- Se produjo una polarización en las capas medias, mientras muchos descendían otros se fueron para arriba.

- Claro, es un repliegue sobre una propiedad o un bien que es cada vez más reducido, y en este caso es importante para las capas medias concientizar que su posibilidad de mantenerse o ascender no pasa por el repliegue, que los va aislando cada vez más en ese proceso de deterioro constante. Pasa por apostar a un proyecto colectivo de transformación, un proyecto de transformación nacional que lleve a un mejoramiento sustancial de las condiciones de vida del conjunto social, lo cual no se logra si vos te replegás sobre tu propia historia, tu biografía, con tus propiedades, con la defensa de tu propio status... Las capas medias en general perciben como un peligro a los sectores trabajadores, porque son sectores a los cuales no quieren pertenecer, se consideran superiores y aspiran pertenecer, siguiendo el planteo de Jauretche, a la alta clase, a lo que en Argentina llamamos aristocracia u oligarquía. Pero en realidad las posibilidades reales que tienen de acceder a esa clase son prácticamente nulas, hay pocos casos de integrantes de las capas medias que hayan accedido objetivamente a la oligarquía.

Por ejemplo, ahora con este problema del campo que hemos tenido en Argentina está muy clara la cuestión, porque nuevamente encontramos: por un lado, un sector que es tradicional en Argentina, la oligarquía terrateniente, los propietarios de miles de hectáreas; y por otro lado, tanto en el campo como en los sectores urbanos, la pequeña burguesía (o pequeños propietarios), capas medias... En el campo el pequeño propietario supuestamente está representado por la Federación Agraria, que en el discurso del campo sería Buzzi o De Angeli. Sin embargo ese pequeño propietario, ante el proceso neoliberal que se vivió en Argentina en las últimas décadas consolidado en los '90 con el menemismo, hoy ante la tecnificación del campo no puede hacerse cargo de la producción, de que sus hectáreas produzcan competitivamente con toda la tecnificación que es necesaria. Entonces ¿qué hacen?, se la alquilan a la oligarquía o a los pooles de siembra.

Ahí se equivocó el gobierno cuando lanzó una política unificada para todo el campo, cuando en realidad hay distintos sectores o clases sociales y debería haber políticas específicas para cada uno de ellos. Obviamente una cosa es retener gran parte de una renta diferencial, extraordinaria y especulativa con la cuál se ha movido históricamente la oligarquía y que ahora se refuerza por el éxito de la soja, y otra cosa es atacar al pequeño productor también, el cuál necesita un apoyo del Estado para poder independizarse de la oligarquía. Eso en términos económicos, en términos políticos es una forma de ganarte a esos sectores, en vez de ponerlos en la vereda de enfrente.

El tema de las capas medias es muy complejo porque es un amplio abanico, por un lado hay sectores que tienen algún tipo de inserción en la estructura económica pero sin pertenecer a ninguna de las clases antagónicas de los propietarios o no propietarios de la producción; y por otro lado tenés sectores que directamente no tienen inserción en la estructura económica, sino que actúan a nivel superestructural.

- ¿Han llegado a tener una conciencia de clase las capas medias, en relación a la de los otros sectores?

- Las capas medias oscilan permanentemente entre los sectores o clases dominantes y las clases habitualmente dominadas, explotadas. Si hiciéramos

un esquema en Argentina, una parte importante de las capas medias ha estado históricamente en la órbita de la oligarquía. Ahora por ejemplo se ha visto que en la movilización al monumento de los españoles estarían muchas capas medias que no pertenecen a la oligarquía, pero que se alían con ella con la esperanza de pertenecer o estar cerca y obtener algún tipo de beneficio, no sólo material sino social, en cuánto a reconocimiento, status, etc.

- Lo que dice Jauretche es que siempre les faltó una visión histórica del rol que tienen en la sociedad.

- Las capas medias son ideológicamente las más desorientadas. También hay integrantes de las capas medias que históricamente se han vinculado con los sectores populares. Pero todos esos sectores que Jauretche denomina el medio pelo son los que vieron a los sectores populares como un enemigo, aquél sector al cuál no quiero pertenecer, quiero tenerlo lejos y quiero estar necesariamente por encima de él. Para lo cuál me alío con la clase dominante, inclusive hasta con la expectativa de poder llegar a pertenecer a ella.

Esto parecía que en Argentina en algún momento dado se había superado, fue un tema muy presente en los años '40, '50, sin embargo ha reaparecido con toda su fuerza. El temor de muchos integrantes de las capas medias a estar vinculados con los sectores populares, a pertenecer a esos sectores (quizás un temor estimulado por la movilidad social descendente que ha habido en los últimos años), lleva a que surjan comportamientos que en términos políticos suelen denominarse gorilas, de querer vincularse con las clases dominantes y dejar de lado, hasta con una actitud de menosprecio, a los sectores populares.

- Por esa indefinición ideológica tienen más propensión a las alianzas políticas.

- Si yo te analizara esto desde una concepción vinculada a un paradigma como es el materialismo histórico, te tendría que decir que las capas medias no están en condiciones de desarrollar una ideología propia, ya por el hecho de no ser una clase no pueden desarrollarla. Y esa situación las lleva a oscilar ideológicamente entre las clases dominantes y las clases dominadas. Las capas medias sólo adhieren al proyecto de los sectores trabajadores cuando ven inevitable su paso a esos sectores, o sea, cuando ven inevitable su deterioro material. Cuando ya no les queda otra alternativa ahí sí pueden apostar por un proyecto de tipo popular. Pero mientras tanto mantienen la expectativa de incorporarse o estar cerca de los que están arriba, que según el tipo de sociedad puede ser la burguesía, en un país capitalista desarrollado como podría ser EE. UU., o las oligarquías nativas, en América Latina, que han sido las clases tradicionalmente dominantes. La oligarquía no es sólo agraria, también hay una oligarquía en el seno de la industria, en el campo de las finanzas... Son sectores minoritarios que maximizan sus beneficios económicos a partir de un comportamiento especulativo, sin apostar a la reproducción o reinversión productiva del capital que es una característica de la burguesía.

En el campo argentino por ejemplo, la renta diferencial de la tierra tiene una ganancia extraordinaria (y que ahora se va recuperando) nunca fue reinvertida en el país para generar un desarrollo económico sostenido. Por el contrario fue inutilizada por la oligarquía: consumo suntuario, viajes al exterior, palacetes...

Típico comportamiento anti-burgués, porque el burgués reinvierte en la estructura productiva para maximizar sus beneficios de esa manera, a partir de la reinversión permanente, producir cada vez más, vender cada vez más, y el beneficio surge de allí. En cambio para la oligarquía los beneficios no surgen de la reinversión permanente de los beneficios, sino de la especulación, especulo con la renta diferencial de la tierra, especulo ahora con esa renta diferencial que además incorpora el precio extraordinario que tiene la soja en el mercado internacional.

- Para definir ocupacionalmente a las capas medias ¿es apropiada la distinción entre trabajadores de cuello blanco y trabajadores de cuello azul?

- Los trabajadores de cuello blanco serían aquellos sectores de las capas medias que tienen inserción en la estructura económica, por ejemplo todo personal administrativo, comercial, de las empresas, toda la estructura gerencial... Pero no son solamente ellos, es muy amplio el concepto. Yo como sociólogo actúo como docente, investigador, escribo, etc., no tengo inserción en la estructura económica, no soy productor de ningún bien material, soy productor de bienes simbólicos. Por lo tanto estoy a nivel superestructural, y también pertenezco a las capas medias, igual que (con distintos niveles económicos) el gerente de una empresa, o igual que un empleado de la administración estatal, somos todos capas medias pero somos un espectro muy amplio. Estamos hablando de intelectuales, empleados administrativos, gerentes de empresa, profesionales como médicos, abogados, todos son capas medias. Es un abanico muy amplio, muy heterogéneo, con algunos que tienen inserción en la estructura económica y otros que no la tienen sino que actúan a nivel de la superestructura, y que además no desarrollan una ideología o una visión de mundo propia, sino que oscilan entre las visiones de mundo que tienen las clases extremas de la sociedad, por un lado la clase propietaria de los medios de producción, de comercialización, de distribución, que se constituyen como clase dominante, y por otro lado en el otro extremo aquellos que aportan su trabajo para la producción, que viven por lo tanto de un salario pagado por la clase propietaria. Entre esos dos polos se ubican estos sectores tan amplios, aunque en nuestras sociedades de América Latina hay que agregar, y sobre todo en las últimas décadas, una masa importante de sectores que entraron en la marginalidad absoluta, que están por debajo de aquellos que son trabajadores, no tienen ninguna inserción directamente y de pronto viven de un plan social. Antes por debajo de la clase trabajadora no había demasiada gente en una situación marginal, ahora te encontrás con un sector importante de la población que puede estar en esa condición. En términos sociológicos se lo suele llamar lumpen-proletariado, está en una situación de marginalidad absoluta.

- ¿Se diferenció en algo el proceso en Argentina de pauperización de las capas medias con respecto al de los demás países latinoamericanos?

- En América Latina en general hubo una tendencia a la pauperización de las capas medias que abarcó a casi todos los países, te diría con excepción de Cuba por tener un sistema sociopolítico y económico, podés estar de acuerdo o desacuerdo pero es otro tipo de sociedad porque por lo pronto no tenés la polarización entre propietarios y no propietarios, está el Estado y luego un

conjunto de trabajadores en el campo económico y en el campo superestructural. Recién en los últimos años ha entrado capital proveniente de afuera, sobre todo de países europeos, que invierten en la parte de hotelerías, servicios. Ahí las capas medias prácticamente no tienen una presencia desde hace años como en el resto de los países de América Latina, ni para bien ni para mal. En América Latina en aquellos países que han tenido capas medias (que son la mayoría) se observó un proceso de pauperización, lo que pasa que en Argentina es muy fuerte porque era uno los países latinoamericanos con mayor presencia de capas medias.

Seguramente en un momento dado la riqueza de La Pampa húmeda generó la necesidad de desarrollar servicios los cuáles se acoplaron a esta estructura económica, y a partir de esos servicios fueron surgiendo capas medias con un peso importante en la sociedad argentina. Luego, después de la crisis de los años '30, vino un proceso de sustitución de importaciones que comenzó con el desarrollo de la industria, que también necesita de un sector terciario. Todo esto fue haciendo que las capas medias argentinas, te diría hasta principios de los '70, tuvieran una gran importancia económica, social y cultural. Ahora, el proceso de deterioro de las capas medias, de pauperización, así como en Argentina comienza puntualmente con el proceso militar en el año '76, en otros países de América Latina se inicia más o menos en el mismo período, porque coincide con un proceso mundial. Hacia mediados de los años '70 se inicia una nueva etapa del capitalismo mundial en la que se desmonta el Estado de bienestar social y se lo reemplaza por el Estado liberal o neoliberal. Y todo eso supone una progresiva pauperización para aquellos sectores de la sociedad que no pertenecen a las clases privilegiadas. Esto se acentúa más en los países que antes llamábamos del Tercer Mundo, que incluye a América Latina, porque al no existir el Estado de bienestar social, al ser países que generaron progresivamente grandes deudas externas porque los créditos tomados no podían ser pagados con una producción insuficiente, más la polarización muy fuerte que se produjo entre la clase dominante y el resto de las clases de la sociedad, se fueron afectando obviamente todos los sectores de la pirámide social que estaban por debajo de las clases privilegiadas. En las capas medias eso resultó muy evidente en Argentina, eran capas muy desarrolladas en lo cuantitativo y también en lo cualitativo. El proceso de pauperización que se inició con el proceso militar y se acentuó en los '90 generó esa movilidad descendente que condujo a muchos integrantes de lo más alto de las capas medias a los sectores bajos de estas capas, y a otros directamente los expulsó de las capas medias, los cuales no necesariamente se integran en la categoría de obreros o trabajadores, muchos quedan afuera inclusive de la estructura económico-social de este país, quedan en los sectores marginales. En Argentina, así como este sector tuvo un gran desarrollo a lo largo de gran parte del siglo XX, en el último cuarto de siglo, en los últimos 25 años también fue muy grande el deterioro, la pauperización que atravesó como producto de la movilidad social descendente, que a su vez es la consecuencia de la aplicación de un proyecto económico y político internacional que es el neoliberalismo.

- ¿Cómo influyó en este proceso de pauperización el deterioro de la educación y las instituciones educativas?

- La desaparición progresiva del Estado de bienestar supone una desinversión en educación, sabemos que todo lo que tiene que ver con la educación pública

se fue deteriorando progresivamente. Cuando yo estudiaba la educación pública primaria y secundaria era considerada una educación superior a la privada. Hoy eso se mantiene a nivel universitario, porque todavía tenemos una universidad que a pesar de estar deteriorada sigue teniendo, por lo menos en algunos lugares como La Plata, un nivel interesante, no sé si de excelencia pero sí interesante, superior al de las universidades privadas de la región. Pero en el nivel primario y secundario se ha deteriorado tanto la educación pública que hoy todo padre que puede intenta mandar a su hijo a una escuela privada, lo cual es lamentable que tenga que ser así. A nivel secundario por ejemplo La Plata si se quiere todavía tiene el privilegio de conservar tres escuelas que dependen de la universidad que mantienen un buen nivel: el Liceo Víctor Mercante, el Nacional y el Bellas Artes. Pero son las únicas del Estado que pertenecen a la UNLP, las otras se han deteriorado en forma progresiva. Y a nivel primario la UNLP solamente tiene a la Escuela Anexa, pero es muy difícil ingresar. Entonces tenés que la educación pública se ha ido deteriorando progresivamente durante todos estos años como consecuencia de una desinversión permanente desde que se desmontó el Estado de bienestar. La teoría liberal o neoliberal, cuando comenzó a penetrar en nuestra sociedad a partir de los años '70, venía con el discurso de que el Estado iba a ser prescindente en el campo económico (con esa idea fue que se privatizaron casi todas las empresas del Estado) pero supuestamente porque se iba a dedicar a educación, salud y seguridad. En realidad no ocurrió nada de eso, no sólo se remataron todas las empresas estatales sino que no hubo inversión ni en educación, ni en salud ni en seguridad.

Todo esto fue consecuencia de una determinada política económica y social que por supuesto afectó a las capas medias, en principio los que más sufren la ausencia del Estado de bienestar son los sectores populares, pero las capas medias también se han visto afectadas, aunque no siempre lo descubran. Porque lo que hoy parece normal, voy a mandar a mi hijo a un colegio privado (y a veces en los sectores de las capas medias que están bastante pauperizados mandar a un hijo a un colegio privado significa tener que reducir gastos de comida, de esparcimiento, es decir reducir el nivel de vida) porque la estatal es un desastre, antes no era así. Yo te digo, de todos mis amigos no recuerdo ninguno que haya ido a un colegio privado, íbamos todos a colegios del Estado que eran buenos colegios, y todos pertenecíamos a las capas medias, no es que íbamos a un colegio estatal porque no teníamos un peso.

Antes en la educación superior había ciertas carreras que estaban instaladas en el imaginario social como las carreras que garantizaban un bienestar económico y un status social, medicina, derecho, ingeniería, que hoy no lo garantizan, por eso te podés encontrar con un ingeniero conduciendo un taxi.

- Ya no hay tanto una perspectiva de ascender socialmente como la de mantenerse en el mismo lugar.

- Claro. Una cosa que me parece interesante y que podrías considerar también es que ha habido una modificación dentro de ese imaginario, ahora se perciben atajos para alcanzar el bienestar económico y el status social. Por ejemplo a través del deporte, si mi hijo puede ser futbolista capaz que se salva, o con las chicas también, si mi hija puede ser modelo capaz que se salva. Antes no eran consideradas estas profesiones como que te podían ubicar en un lugar seguro

de ascenso social, si el hijo iba a jugar al fútbol el padre le decía “primero estudiás”, hoy es al revés, es más, si lo podemos llevar al exterior mejor, nos vamos todos a España.

- Bourdieu decía que estas nuevas capas medias, o lo que sería la nueva pequeña burguesía, se caracterizan por nuevas profesiones.

- Sí, creo que ha tenido mucho que ver en esto, como un elemento de educación “asistemática”, la TV, que se ha convertido en un agente socializador. Los agentes socializadores siempre fueron la familia, la escuela, grupos de amigos, religiosos, políticos, etc. Pero ahora la TV ha pasado a cumplir un papel muy importante en el proceso de socialización, hoy si no estás en la TV no existís, porque te da una presencia, te instala en el imaginario de la sociedad.

Hoy entre las chicas está muy instalado el tema de ser modelo, o entre los varones de ser futbolista, pero no como un hobby o como una forma de expresar simplemente una capacidad que puedo tener, sino como una posibilidad de medio de vida, a ver si puedo zafar con esto. Creo que son atajos que se buscan para tratar de zafar, sobre todo en estos países donde el proceso de deterioro económico ha sido tan fuerte, tan marcado, en donde las carreras tradicionales que antes garantizaban un acceso a los bienes materiales y al status ya no necesariamente lo garantizan. Entonces es como que han aparecido atajos, busquemos por este lado, que es más fácil y a su vez si nos va bien es más probable que logremos éxito que siendo médico, ingeniero, etc.

- Hablando de las nuevas capas medias Baudrillard plantea que en este mundo post-moderno se caracterizan por tener un estilo de vida más hedonista, a diferencia de las capas medias tradicionales que tenían una moral más ascética y rígida. Le dan un valor muy importante al consumo, al éxito.

- En la post-modernidad todo es muy volátil, todo pasajero, coyuntural...Inclusive las relaciones humanas muchas veces se van guiando por esas pautas, por la falta de compromiso, que también afecta al campo de la política, gente con poca convicción que no sabe realmente por qué apoya un proyecto, está apoyando el estar, el tener un cargo, el poder acceder a un bienestar económico. Es todo muy liviano, con poco compromiso.

Hay cosas anecdóticas, pero que de todas van marcando una tendencia social... Yo no recuerdo que en mi época de estudiante existiera la posibilidad de que un padre fuera al colegio a pegarle al profesor porque lo aplazó al hijo. Se suponía que el profesor tenía una autoridad, una formación, y ni siquiera en los casos de injusticia el padre iba al colegio a pegarle al profesor, en tal caso iba a discutir. Era algo absolutamente impensable que un padre vaya al colegio a agredir al profesor, sin embargo ocurre ahora.

- ¿En qué medida se manifestaron estos valores post-modernos en las capas medias? ¿Cómo pasó de una perspectiva de vida ligada al esfuerzo y el sacrificio a la perspectiva actual más facilista?

- Creo que hay una sobrevaloración del éxito económico por sobre todo, y sin importar cuáles sean los medios para alcanzarlo. Por lo menos así lo vivimos en los países latinoamericanos, porque dentro del capitalismo internacional hay

que diferenciar cómo se vive esta etapa de la post-modernidad en los países de un capitalismo central, desarrollado, de cómo se la vive en los países de un capitalismo periférico, subdesarrollado, dependientes. Como las condiciones de vida son distintas, obviamente estos procesos también se experimentan de manera distinta. En los países de América Latina, y concretamente donde nosotros vivimos, efectivamente ha habido un cambio muy importante en la relación entre educación y trabajo, por ejemplo. Durante gran parte del siglo XX, y sobre todo en las capas medias, estuvo instalada la idea de que a través del estudio los hijos de las familias (y sobre todo si dirigían sus estudios superiores hacia ciertas carreras tradicionales) tenían asegurado un bienestar económico y un status social, valores importantes para las capas medias. Eso no se ha modificado, lo que se modificó son los caminos para acceder a esos objetivos, ya no necesariamente aparece el estudio y el esfuerzo como el medio o el camino para alcanzar el fin. La valoración del bienestar económico siempre estuvo muy presente en las capas medias, quizás más estimulado ahora por el consumismo que promueven medios como la TV, además de que la publicidad aparece en cualquier lugar donde estés.

- Hay autores que analizan el consumo como García Canclini o Douglas y Isherwood que dicen que ahora lo que importa es el valor estético y simbólico de los objetos que se consumen más que el uso que tienen.

- Claro, pero evidentemente, independientemente del valor simbólico, este sistema se reproduce gracias a esto, al consumo permanente y creciente. Un sistema como el capitalista no puede vivir sin consumo creciente, el consumo para satisfacer las necesidades básicas de los seres humanos tanto en el campo material como simbólico. Es el consumo estimulado como consumo en sí mismo para garantizar la reproducción ampliada del sistema, se necesita vender cada vez más cualquier tipo de producto para que el sistema se reproduzca como lo que es, como sistema basado en la maximización del beneficio y donde el objetivo es ganar cada vez más. Para ganar cada vez más te puedo vender una taza que efectivamente te sirve para tomar café, puedo vender café o puedo vender una sustancia teñida de marrón a la que llamo café y no es café, pero la necesito vender. Hay algunas necesidades que realmente pueden ser cuestionables como necesidades, una de las necesidades que estimula el sistema por vías no institucionales es la droga. Hay una serie de productos que realmente no satisfacen ninguna necesidad elemental del ser humano, ninguna necesidad que lo potencie como ser humano, que simplemente tiene que ver con la necesidad que tiene el sistema de que vos los consumas y la cuál no se corresponde con tu propia necesidad. Es una necesidad creada por el sistema.

Volviendo al tema anterior, esas vías en otros tiempos tradicionales para acceder a un bienestar material y un status social percibidos con mucha fuerza por las capas medias, hoy no te digo que han sido directamente borradas del imaginario social, pero tienen menos fuerza que antes. Han aparecido caminos alternativos que no pasan por el esfuerzo, por el estudio, y que aspiran a alcanzar el mismo objetivo. No es que ahora los padres no quieren que un hijo estudie medicina, ingeniería o derecho, sigue estando eso, pero no con la misma fuerza que antes. Surgieron otras opciones o caminos estimulados por agentes socializadores alternativos que aparecieron en los últimos años, que no tienen que ver con la familia y la educación sino con lo que el sistema

transmite a través de los medios y que luego obviamente termina instalándose en el grupo familiar. Si la TV te muestra que una chica de 17 años hizo un curso de modelo en 3 meses, la contrataron para que baile por un sueño y le pagan miles de pesos, algunos padres van a decir “capaz que la nena por ese lado podría zafar”. El éxito aparece cada más asociado a la idea de triunfo en el plano material, hay cosas que mucha gente hace que no las haría si no le pagaran un muy buen ingreso por eso. No cualquier mujer se desnuda para una tapa de revista si no le pagan una buena cantidad de dinero, no es que lo hace por hobby o porque era su sueño, no sé cuántas lo harían gratis o por poco dinero.

El bienestar económico aparece como un objetivo muy importante en nuestra sociedad, está estimulado permanentemente. Por supuesto que todos queremos tener cubierta nuestras necesidades, eso es lógico, ahora lo que se estimula es mucho más que eso: es la posibilidad de, en poco tiempo, hacerse rico con poco esfuerzo. Entonces si antes para acceder a un determinado bienestar económico y a un status social era fundamental para las capas medias el estudio de sus hijos, hoy, sin que eso haya desaparecido, aparecen otras opciones que antes no se contemplaban. Y a veces se opta por la nueva opción, si efectivamente se descubre que esta chica que estaba estudiando derecho va a poder ganar mucha plata bailando por un sueño es probable que la misma familia le diga “andá a bailar por un sueño”.

- Además del objetivo de alcanzar el bienestar económico ¿hay también un cierto espíritu vanguardista de romper con los grupos y tradiciones establecidas?

- En nuestros países, en donde el tema de la supervivencia material ha pasado a ser esencial, es distinto a Europa o EE. UU. No te digo que es lo único que está presente en el imaginario colectivo de la sociedad o de ciertos grupos sociales, pero el bienestar económico en sociedades como la nuestra donde ha resultado cada vez más difícil sobrevivir materialmente tiene mucha importancia, el condicionante material aparece en primer lugar. No es lo mismo para una chica de capas medias con un excelente nivel de vida en Alemania decidir si va hacer o no la carrera de modelo que para una chica de las capas medias pauperizadas en Argentina, donde los padres tal vez ya no pueden pagar el alquiler de la casa. En Argentina la opción aparece con muy pocos cuestionamientos, si tengo esta posibilidad con esto zafó. Si vos por el contrario pertenecés a un hogar con muy buenos ingresos, donde tenés casi todo resuelto, donde tenés la posibilidad de un estudio pago hasta que te recibas sin tener que trabajar, ¿voy a ser modelo? ¿o voy a estudiar, sabiendo que me garantiza un futuro? No tengo una opción tan forzada, en el otro caso sí está más forzada la opción, porque como gran parte de la población de nuestros países no está en una situación económica acomodada cuando surgen esos atajos o alternativas para alcanzar el bienestar material tienen un peso muy superior al que pueden tener en países de un capitalismo desarrollado.

En un país de un capitalismo desarrollado un joven tiene más opciones. Si una chica está estudiando derecho en Alemania y sabe que no solo su familia tiene un buen ingreso sino que hasta el Estado le favorece en sus estudios con un aporte, con una beca para que ella pueda hasta determinada edad estudiar sin trabajar, entonces si le surge la posibilidad de ser modelo lo va a pensar,

porque en realidad del otro lado también tiene algo muy bueno. Ahora si esta chica está en Argentina con una familia de las capas medias pauperizadas, donde capaz que ella tiene que trabajar para poder seguir estudiando, ¿lo va a pensar tanto? ¿o va a decir “sí, me hago modelo y en pocos meses gano la gaita que necesito”?

En ese sentido, creo que desde el punto de vista sociológico es importante, cuando uno recurre a teorías, a textos, poder establecer una diferencia entre lo que es el marco general de una teoría, que seguramente nos sirve para orientarnos en el abordaje de la realidad, y las teorías regionales, que son más concretas, aplicadas a contextos más específicos. Esto que planteás lo comparto pero con respecto a los países desarrollados, en nuestros países no te digo que no se da pero está mucho más acotado, a los sectores minoritarios vinculados a ciertos privilegios económicos. En los sectores que mayoritariamente están más apretados materialmente la posibilidad del éxito económico, y sobre todo si es fácil, está como valor supremo.

8- BIBLIOGRAFÍA

ARIZÁGA, C., "La construcción del 'gusto legítimo' en el mercado de la casa". En *bifurcaciones* [online]. núm. 5, verano 2005. World Wide Web document, URL: <www.bifurcaciones.cl/005/Arizaga.htm>. ISSN 0718-1132.

BAUDRILLARD, J., *El sistema de los objetos*, Ed. Siglo XXI, México, 1969.

BAUDRILLARD, J., *Crítica de la economía política del signo*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1974.

BAUDRILLARD, J., *La sociedad de consumo*, Ed. Plaza & Jane, Barcelona, 1974.

BOURDIEU, P., *La distinción*, Ed. Taurus, Bs. As., 1988.

BOURDIEU, P., *Poder, derecho y clases sociales*, Ed. Desclée de Brower, Bilbao, 2000.

CARLI, S., "Clases medias, pedagogías psi y cultura escolar en la historia reciente de la Argentina", ponencia presentada en las Jornadas de Sociología realizadas en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, noviembre de 2000.

CASTORIADIS, C., *La institución imaginaria de la sociedad.*, Ed. Tusquets, Bs. As., 1993.

DEL CUETO, C., "Sectores medios y oferta educativa en el marco de los nuevos patrones de segregación espacial", ponencia presentada en la reunión de Latin American Studies Association 2001, Washington DC, septiembre de 2001.

DOUGLAS, M. e ISHERWOOD, B., *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*, Grijalbo, México, 1979.

FILMUS, D., *Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo. Proceso y desafíos*, Ed. Troquel, Bs. As., 1999.

GARCÍA CANCLINI, N., *Imaginario Urbanos*, 2ª ed., Eudeba, Bs. As., 1999.

GERMANI, G., "La clase media en la Argentina con especial referencia a sus sectores urbanos" en *Materiales para el estudio de la clase media en América Latina*, Tomo I, Departamento de Estudios Culturales, Unión Panamericana, Ed. Cravena, Washington, 1950.

GOLDTHORPE, J., "Sobre la clase de servicios, su formación y su futuro". *Zona Abierta*, N° 59-60. Madrid. 1992.

GOULDNER, A., *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, Ed. Alianza, Madrid, 1979.

GRACIARENA, J., *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Ed. Paidós, Bs. As., 1967.

GRACIARENA, J. y FRANCO, R., *Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981.

GUTIÉRREZ, L., "Paradigmas cuantitativo y cualitativo en la investigación socio-educativa: proyección y reflexiones" en *Revista Paradigma*, vol. XIV al XVII, 1993 - 1996.

JAURETCHE, A., *El medio pelo en la sociedad argentina*, Peña Lillo Ed., Bs. As., 1984.

JOHNSON, J., *La transformación política de América Latina. Surgimiento de los sectores medios*, Colección Dimensión Americana, Ed. Hachette, Bs. As., edición original 1958.

LÓPEZ RUIZ, O., "Los ejecutivos de las transnacionales: de trabajadores de altos ingresos a capitalistas en relación de dependencia" en *Nueva Sociedad*, N° 179, Bs. As., Mayo - junio 2002.

MARIANI, V., "Notas sobre el Bloque Histórico Generación del '80", trabajo producido en el marco de la investigación titulada: "Política, Estratificación y Comunicación: Los grandes diarios en el accionar político de los sectores dominantes argentinos desde 1955 en adelante", Director: Lic. Alcira Argumedo y Co – director: Lic. Víctor Mariani, 1997, 11P069.

MARTÍN-BARBERO, J., *De los medios a las mediaciones*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1987.

MEDINA ECHAVARRÍA, J., *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo*, Ed. Solar/Hachette, Argentina, 1973.

MINUJIN, A. y KESSLER, G., *La nueva pobreza en la Argentina*, Ed. Planeta, Argentina, 1995.

PALOMINO, H., "Reflexiones sobre la evolución de las clases medias en la Argentina", en *El Bimestre Político y Económico*, N° 43, Argentina, 1989.

PÉREZ SERRANO, G., *Investigación cualitativa, métodos y técnicas*, Docencia, Bs. As., 1994, cap. 5 ("Técnicas de investigación en educación social. Perspectiva etnográfica").

SIERRA BRAVO, R., *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*, Ed. Paraninfo, Madrid, 1983.

SVAMPA, M. y G. BOMBAL, I., "Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias Argentinas: un estudio comparativo" en prensa, SIEMPRO-Miño y Dávila, Bs. As., 2000.

SVAMPA, M., "Clases medias, cuestión social y nuevos marcos de sociabilidad", en *Punto de Vista. Revista de Cultura*, N° 67, Bs. As., Agosto 2000.

SVAMPA, M., *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Ed. Biblos, Bs. As., 2001, cap. 1 ("Las clases medias en la Argentina").

TORRADO, S., *Estructura social de la Argentina. 1945-1983*, Ediciones de La Flor, Bs. As., 1992.

WORTMAN, A.; *Pensar las clases medias*, Ed. La Crujia, Bs. As., 2003.